PQ 6502
.A15
1906
Copy 1

LIBRARY OF CONGRESS
0 021 100 849 0

PQ 6502
.A15
1906
Copy 1

THE LIBRARY OF CONGRESS
1800

Class PQ6502
Book .A15
Copyright No. 1906

COPYRIGHT DEPOSIT.

Pedro Ant.º de Alarcon

From a photograph

NOVELAS CORTAS

BY

DON PEDRO A. DE ALARCÓN

MEMBER OF THE SPANISH ACADEMY

EDITED WITH NOTES AND VOCABULARY

BY

W. F. GIESE, A.M.

ASSOCIATE PROFESSOR OF ROMANCE LANGUAGES IN THE UNIVERSITY OF WISCONSIN

GINN & COMPANY

BOSTON · NEW YORK · CHICAGO · LONDON

PQ6502
.A15
1906

LIBRARY of CONGRESS
Two Copies Received
NOV 28 1906
Copyright Entry
Oct. 8. 1906
CLASS A XXc., No.
157372.
COPY B.

COPYRIGHT, 1906
BY W. F. GIESE

ALL RIGHTS RESERVED

66.10

The Athenæum Press
GINN & COMPANY · PROPRIETORS · BOSTON · U.S.A.

PREFACE

The following stories from Alarcón are offered to the student of Spanish in the belief that the easy style, the interest of the narrative, and the incidental sidelights that they throw on Spanish life and history will make the book a welcome one in the earlier stages of study.

The stories have been very fully annotated, and nothing that seemed to offer any real difficulty has been passed over. All proper names have been explained, with the exception of a few too well known or too insignificant to justify comment. The notes are further reënforced by an *Idiomatic Commentary*, to be studied in connection with the text. By frequent reviews and by oral drill in translating the idioms from either language to the other, with changes of person, tense, etc., wherever possible, the Commentary should enable the student to attain to a real mastery of the idioms that are here tabulated.

Easy exercises for translation into Spanish are added. They are based on very short passages from the text, and are so graded and arranged as to afford a systematic review of the elements of grammar, a drill which beginners always need.

The vocabulary, while registering all the words in the text, except such as are nearly or quite identical, does not aim at giving, without any labor of adaptation on the part of the student, the precise equivalent required.

The stories are complete, except for a few trifling omissions dictated by class-room proprieties.

Acknowledgment is gratefully made for a number of welcome suggestions due to my esteemed colleague Mr. A. R. Seymour.

CONTENTS

	PAGE
Preface	v
La Buenaventura	1
La Corneta de Llaves	14
Las dos Glorias	26
El Afrancesado	33
¡ Viva el Papa !	43
El Extranjero	55
El Libro Talonario	67
Moros y Cristianos	76
El Año en Spitzberg	111
Idiomatic Commentary	131
Notes	143
Exercises for Translation into Spanish	173
Vocabulary	183

NOVELAS CORTAS

LA BUENAVENTURA

I

No sé qué día de Agosto del año 1816 llegó á las puertas de la Capitanía general[1] de Granada[2] cierto haraposo y grotesco gitano, de sesenta años de edad, de oficio esquilador y de apellido ó sobrenombre *Heredia*, caballero en flaquísimo y destartalado burro mohino, cuyos arneses se reducían á una soga atada al pescuezo; y, echado que hubo[3] pie á tierra, dijo con la mayor frescura «*que quería ver al Capitán general.*»

Excuso añadir que semejante pretensión excitó sucesivamente la resistencia del centinela, las risas de los ordenanzas y las dudas y vacilaciones de los *edecanes*[4] antes de llegar á conocimiento del Excelentísimo Sr. D.[5] Eugenio Portocarrero, conde del Montijo, á la sazón Capitán general del antiguo reino de Granada. . . . Pero como aquel prócer era hombre de muy buen humor y tenía muchas noticias de Heredia, célebre por sus chistes, por sus cambalaches y por su amor á lo ajeno . . ., con permiso del engañado dueño, dió orden de que dejasen pasar al gitano.

Penetró éste en el despacho de Su Excelencia, dando dos pasos adelante y uno atrás, que era como andaba en las circunstancias graves, y poniéndose de rodillas exclamó:

—¡Viva María Santísima y viva su merced, que es el amo de toitico[6] el mundo!

—Levántate; déjate de zalamerías, y dime qué se te ofrece . . . — respondió el Conde con aparente sequedad.

Heredia se puso también serio, y dijo con mucho desparpajo:

—Pues, señor, vengo á que[1] se me den los mil reales.

—¿Qué mil reales?

5 —Los ofrecidos hace días, en un bando, al que presente las señas de *Parrón*.

—Pues ¡qué! ¿tú lo *conocías?*

—No, señor.

—Entonces . . .

10 —Pero ya lo conozco.

—¡Cómo!

—Es muy sencillo. Lo he buscado; lo he visto; traigo las señas, y pido mi ganancia.

—¿Estás seguro de que lo has visto?—exclamó el Capitán 15 general con un interés que se sobrepuso á sus dudas.

El gitano se echó á reír, y respondió:

—¡Es claro! Su merced dirá: este gitano es como todos, y quiere engañarme.—¡No me perdone Dios si miento!—Ayer ví á *Parrón*.

20 —Pero ¿sabes tú la importancia de lo que dices? ¿Sabes que hace tres años que se persigue[2] á ese monstruo, á ese bandido sanguinario, *que nadie conoce ni ha podido nunca ver?* ¿Sabes que todos los días roba, en distintos puntos de estas sierras, á algunos pasajeros; y después los asesina, pues dice 25 que los muertos no hablan, y que ése es el único medio de que nunca dé con él la Justicia? ¿Sabes, en fin, que ver á *Parrón* es encontrarse con la muerte?

El gitano se volvió á reír,[3] y dijo:

—Y ¿no sabe su merced que lo que no puede hacer un 30 gitano no hay quien lo haga[4] sobre la tierra? ¿Conoce nadie[5] cuándo es verdad nuestra risa ó nuestro llanto? ¿Tiene su merced noticia de alguna zorra que sepa tantas picardías como nosotros?—Repito, mi General, que, no sólo he visto á *Parrón*, sino que he hablado con él.

—¿Dónde?

—En el camino de Tózar.

—Dame pruebas de ello.

—Escuche su merced. Ayer mañana hizo ocho días que caímos mi borrico y yo en poder de unos ladrones. Me maniataron muy bien, y me llevaron por unos barrancos endemoniados hasta dar con una plazoleta donde acampaban los bandidos. Una cruel sospecha me tenía desazonado.—«¿Será esta gente de *Parrón?* (me decía á cada instante.) ¡Entonces no hay remedio, me matan![1] . . ., pues ese maldito se ha empeñado en que ningunos ojos que vean su fisonomía vuelvan á ver cosa ninguna.»

Estaba yo haciendo estas reflexiones, cuando se me presentó un hombre vestido de macareno[2] con mucho lujo, y dándome un golpecito en el hombro y sonriéndose con suma gracia, me dijo:

—Compadre, ¡yo soy *Parrón!*

Oír esto y caerme de espaldas,[3] todo fué una misma cosa.

El bandido se echó á reír.

Yo me levanté desencajado, me puse de rodillas, y exclamé en todos los tonos de voz que pude inventar:

—¡Bendita sea tu alma, rey de los hombres! . . . ¿Quién no había de conocerte[4] por ese porte de príncipe real que Dios te ha dado? ¡Y que haya madre[5] que para tales hijos! ¡Jesús![6] ¡Deja que te dé un abrazo, hijo mío! ¡Que en mal hora muera[6] si no tenía gana de encontrarte el gitanico para decirte la buenaventura[7] y darte un beso en esa mano de emperador!—¡También yo soy de los tuyos! ¿Quieres que te enseñe á cambiar burros muertos por burros vivos?—¿Quieres vender como potros tus caballos viejos? ¿Quieres que le enseñe el francés á una mula?

El Conde del Montijo no pudo contener la risa. . . .—Luego preguntó:

—Y ¿qué respondió *Parrón* á todo eso? ¿Qué hizo?

— Lo mismo que su merced; reírse á todo trapo.[1]

— ¿Y tú?

— Yo, señorico, me reía también; pero me corrían por las patillas lagrimones como naranjas.

5 — Continúa.

En seguida me alargó la mano y me dijo:

— Compadre, es V. el único hombre de talento que ha caído en mi poder. Todos los demás tienen la maldita costumbre de procurar entristecerme, de llorar, de quejarse y de hacer otras 10 tonterías que me ponen de mal humor. Sólo V. me ha hecho reír: y si no fuera por esas lágrimas. . . .

— Qué, ¡ señor, si son[2] de alegría!

— Lo creo. ¡ Bien sabe el demonio que es la primera vez que me he reído desde hace seis ú ocho años! — Verdad es que 15 tampoco he llorado. . . .

— Pero despachemos. — ¡ Eh, muchachos!

Decir *Parrón* estas palabras y rodearme una nube de trabucos, todo fué un abrir y cerrar de ojos.

— ¡ Jesús me ampare! — empecé á gritar.

20 — ¡ Deteneos! (exclamó *Parrón.*) No se trata de eso *todavía.* — Os llamo para preguntaros qué le habéis *tomado* á este hombre.[3]

— Un burro en pelo.[4]

— ¿Y dinero?

25 — Tres duros y siete reales.

— Pues dejadnos solos.

Todos se alejaron.

— Ahora dime la buenaventura — exclamó el ladrón, tendiéndome la mano.[5]

30 Yo se la[6] cogí; medité un momento; conocí que estaba en el caso de hablar formalmente, y le dije con todas las veras[7] de mi alma:

— *Parrón*, tarde que temprano,[8] ya me[9] quites la vida, ya me la dejes . . ., ¡ morirás ahorcado!

—Eso ya lo sabía yo . . . (respondió el bandido con entera tranquilidad.)—Dime *cuándo.*

Me puse á cavilar.

Este hombre (pensé) me va á perdonar la vida; mañana llego á Granada y doy el *cante;*[1] pasado mañana lo cogen. . . . Despúes empezará la sumaria. . . .

—¿Dices que *cuándo?*[2] (le respondí en alta voz.)—Pues ¡mira! va á ser el mes que entra.[3]

Parrón se estremeció, y yo también, conociendo que el amor propio de adivino me podía salir por la tapa de los sesos.[4]

—Pues mira tú, gitano . . . (contestó *Parrón* muy lentamente.) Vas á quedarte en mi poder . . .—¡Si en todo el mes que entra no me ahorcan, te ahorco[6] yo á ti, tan cierto como ahorcaron á mi padre!—Si muero para esa fecha,[7] quedarás libre.

—¡Muchas gracias! (dije yo en mi interior.) ¡Me perdona . . . después de muerto![8]

Y me arrepentí de haber echado tan corto el plazo.[9]

Quedamos en lo dicho: fuí conducido á la cueva, donde me encerraron, y *Parrón* montó en su yegua y tomó el tole[10] por aquellos breñales. . . .

—Vamos,[11] ya comprendo . . . (exclamó el Conde del Montijo.) *Parrón* ha muerto; tú has quedado libre, y por eso sabes sus señas. . . .

—¡Todo lo contrario, mi General! *Parrón* vive, y aquí entra lo más negro de la presente historia.

II

Pasaron ocho días sin que el capitán volviese á verme. Según pude entender, no había parecido por allí desde la tarde que le hice la buenaventura; cosa que nada tenía de raro, á lo que me contó[12] uno de mis guardianes.

—Sepa V. (me dijo) que el Jefe se va al infierno[13] de vez en

cuando, y no vuelve hasta que se le antoja. — Ello es[1] que nosotros no sabemos nada de lo que hace durante sus largas ausencias.

Á todo esto, á fuerza de ruegos, y como pago de haber dicho la buenaventura á todos los ladrones, pronosticándoles que no serían ahorcados y que llevarían[2] una vejez muy tranquila, había yo conseguido que por las tardes me sacasen de la cueva y me atasen á un árbol, pues en mi encierro me ahogaba de calor.

Pero excuso decir que nunca faltaban á mi lado un par de centinelas.

Una tarde, á eso de las seis, los ladrones que habían salido de *servicio*[3] aquel día á las órdenes del *segundo de Parrón*, regresaron al campamento, llevando consigo, maniatado como pintan á nuestro Padre Jesús Nazareno, á un pobre segador de cuarenta á cincuenta años, cuyas lamentaciones partían el alma.

— ¡ Dadme mis veinte duros ! (decía.) ¡ Ah ! ¡ Si supierais con qué afanes los he ganado ! ¡ Todo un verano segando bajo el fuego del sol ! . . . ¡ Todo un verano lejos de mi pueblo, de mi mujer y de mis hijos ![4] — ¡ Así he reunido, con mil sudores y privaciones, esa suma, con que podríamos vivir este invierno ! . . . ¡ Y cuando ya voy de vuelta,[5] deseando abrazarlos y pagar las deudas que para comer hayan hecho aquellos infelices, ¿cómo he de perder[6] ese dinero, que es para mí un tesoro ? — ¡ Piedad, señores ! ¡ Dadme mis veinte duros ! ¡ Dádmelos, por los dolores de María Santísima !

Una carcajada de burla contestó á las quejas del pobre padre.

Yo temblaba de horror en el árbol á que estaba atado ; porque los gitanos también tenemos familia.

— No seas[7] loco . . . (exclamó al fin un bandido, dirigiéndose al segador.) — Haces mal en pensar en tu dinero, cuando tienes cuidados mayores en que ocuparte. . . .

— ¡ Cómo ! — dijo el segador, sin comprender que hubiese desgracia más grande que dejar sin pan á sus hijos.

— ¡ Estás en poder de *Parrón !*

—*Parrón*. . . . ¡No le conozco! . . . Nunca lo he oído nombrar. . . . ¡Vengo de muy lejos! Yo soy de Alicante,[1] y he estado segando en Sevilla.[2]

—Pues, amigo mío, *Parrón* quiere decir la *muerte*. Todo el que cae en nuestro poder es preciso que muera. Así, pues, haz testamento en dos minutos y encomienda el alma en otros dos.—¡Preparen![3] ¡Apunten!—Tienes cuatro minutos.

—Voy á aprovecharlos. . . . ¡Oídme, por compasión! . . .

—Habla.

—Tengo seis hijos[4] . . . y una infeliz . . . —diré *viuda* . . ., pues veo que voy á morir. . . . —Leo en vuestros ojos que sois peores que fieras. . . . ¡Sí, peores! Porque las fieras de una misma especie no se devoran unas á otras.—¡Ah! ¡Perdón! . . . No sé lo que me digo.[5]—¡Caballeros, alguno de ustedes[6] será padre! . . . ¿No hay un padre entre vosotros? ¿Sabéis lo que son seis niños pasando un invierno sin pan? ¿Sabéis lo que es una madre que ve morir á los hijos de sus entrañas, diciendo: «Tengo hambre . . ., tengo frío»?—Señores, ¡yo no quiero mi vida sino por ellos! ¿Qué es para mí la vida? ¡Una cadena de trabajos y privaciones!—¡Pero debo vivir para mis hijos! . . . ¡Hijos míos![7] ¡Hijos de mi alma!

Y el padre se arrastraba por el suelo, y levantaba hacia los ladrones una cara. . . . ¡Qué cara! . . . ¡Se parecía á la de los santos que el rey Nerón[8] echaba á los tigres, según dicen los padres predicadores. . . .

Los bandidos sintieron moverse algo dentro de su pecho, pues se miraron unos á otros . . .; y viendo que todos estaban pensando la misma cosa, uno de ellos se atrevió á decirla. . . .

—¿Qué dijo?—preguntó el Capitán general, profundamente afectado por aquel relato.

—Dijo: «Caballeros, lo que vamos á hacer no lo sabrá nunca *Parrón*. . . .»

—Nunca . . ., nunca . . .—tartamudearon los bandidos.

— Márchese V., buen hombre . . . — exclamó entonces uno que hasta lloraba.

Yo hice también señas al segador de que se fuese al instante.

El infeliz se levantó lentamente.

5 — Pronto. . . . ¡ Márchese V. ! — repitieron todos volviéndole la espalda.

El segador alargó la mano maquinalmente.

— ¿ Te parece poco? (gritó uno.) — ¡ Pues no quiere su dinero ![1] — Vaya . . ., vaya. . . . ¡ No nos tiente V. la paciencia !

10 El pobre padre se alejó llorando, y á poco desapareció.

Media hora había transcurrido, empleada por los ladrones en jurarse unos á otros no decir nunca á su capitán que habían perdonado la vida á un hombre, cuando de pronto apareció *Parrón*, trayendo al segador en la grupa de su yegua.

15 Los bandidos retrocedieron espantados.

Parrón se apeó muy despacio, descolgó su escopeta de dos cañones, y, apuntando á sus camaradas, dijo :

— ¡ Imbéciles ! ¡ Infames ! ¡ No sé cómo[2] no os mato á todos ! — ¡ Pronto ! ¡ Entregad á este hombre los duros que

20 le habéis robado ![3]

Los ladrones sacaron los veinte duros y se los[4] dieron al segador, el cual se arrojó á los pies de aquel personaje que dominaba á los bandoleros y que tan buen corazón tenía. . . .

Parrón le dijo :

25 — ¡ Á la paz de Dios ![5] — *Sin las indicaciones de V., nunca hubiera dado con ellos.* ¡ Ya ve V. que desconfiaba de mí sin motivo ! . . . He cumplido mi promesa. . . . Ahí tiene V. sus veinte duros. . . . — Conque . . . ¡ en marcha !

El segador lo abrazó repetidas veces y se alejó lleno de júbilo.

30 Pero no habría andado[6] cincuenta pasos, cuando su bienhechor lo llamó de nuevo.

El pobre hombre se apresuró á volver pies atrás.[7]

— ¿ Qué manda V. ? — le preguntó, deseando ser útil al que había devuelto la felicidad á su familia.

—¿Conoce V. á *Parrón?*—le preguntó él mismo.

—No lo conozco.

—¡Te equivocas! (replicó el bandolero.) Yo soy *Parrón.*

El segador se quedó estupefacto.[1]

Parrón se echó la escopeta á la cara[2] y descargó los dos tiros contra el segador, que cayó redondo[3] al suelo.

—¡Maldito seas![4]—fué lo único que pronunció.

En medio del terror que me quitó la vista, observé que el árbol en que yo estaba atado se estremecía ligeramente y que mis ligaduras se aflojaban.

Una de las balas, después de herir al segador, había dado en la cuerda que me ligaba al tronco y la había roto.

Yo disimulé que estaba libre, y esperé una ocasión para escaparme.

Entretanto decía *Parrón* á los suyos, señalando al segador:

—Ahora podéis robarlo.—Sois unos imbéciles . . ., ¡unos canallas![5] ¡Dejar á ese hombre, para que se fuera, como se fué, dando gritos por los caminos reales! . . . Si conforme soy yo[6] quien se[7] lo encuentra y se entera de lo que pasaba, hubieran sido los *migueletes,*[8] habría dado vuestras señas y las de nuestra guarida, como me las ha dado á mí, y estaríamos ya todos en la cárcel!—¡Ved las consecuencias de robar sin matar!—Conque basta ya de sermón y enterrad ese cadáver para que no apeste.

Mientras los ladrones hacían el hoyo y *Parrón* se sentaba á merendar dándome la espalda,[9] me alejé poco á poco del árbol y me descolgué al barranco próximo. . . .

Ya era de noche. Protegido por sus sombras salí á todo escape,[10] y, á la luz de las estrellas, divisé mi borrico, que comía allí tranquilamente, atado á una encina. Montéme en él, y no he parado hasta llegar aquí. . . .

Por consiguiente, señor, déme V. los mil reales, y yo daré las señas de *Parrón,* el cual se ha quedado con[11] mis tres duros y medio. . . .

Dictó el gitano la filiación del bandido; cobró desde luego la suma ofrecida, y salió de la Capitanía general, dejando asombrados al Conde del Montijo y al sujeto, allí presente, que nos ha contado todos estos pormenores.

Réstanos ahora saber si acertó ó no acertó *Heredia* al decir la buenaventura á *Parrón*.

III

Quince días después de la escena que acabamos de referir, y á eso de las nueve de la mañana, muchísima gente ociosa presenciaba, en la calle de San Juan de Dios y parte de la de San Felipe de aquella misma capital, la reunión de dos compañías de migueletes que debían salir á las nueve y media en busca de *Parrón*, cuyo paradero, así como sus señas personales y las de todos sus compañeros de fechorías, había al fin averiguado el Conde del Montijo.

El interés y emoción del público eran extraordinarios, y no menos la solemnidad con que los migueletes se despedían de sus familias y amigos para marchar á tan importante empresa. ¡Tal espanto había llegado á infundir *Parrón* á todo el antiguo reino granadino!

— Parece que ya vamos á *formar* . . . (dijo un miguelete á otro[1]), y no veo al cabo López. . . .

— ¡Extraño es, á fe mía,[2] pues él llega siempre antes que nadie[3] cuando se trata de salir en busca de *Parrón*, á quien odia con sus cinco sentidos![4]

— Pues ¿no sabéis lo que pasa? — dijo un tercer miguelete, tomando parte en la conversación.

— ¡Hola! Es nuestro nuevo camarada. . . . — ¿Cómo te va en nuestro Cuerpo?

— ¡Perfectamente! — respondió el interrogado.

Era éste un hombre pálido y de porte distinguido, del cual se despegaba mucho el traje de soldado.

— Conque ¿decías . . . — replicó el primero.

—¡Ah! ¡Sí! Que el cabo López ha fallecido . . .—respondió el miguelete pálido.

—*Manuel* . . . ¿Qué dices?—¡Eso no puede ser! . . . —Yo mismo he visto á López esta mañana, como te veo á ti. . . . 5

El llamado *Manuel*[1] contestó fríamente:

—Pues hace media hora que lo ha matado *Parrón*.

—¿*Parrón?* ¿Dónde?

—¡Aquí mismo! ¡En Granada! En la Cuesta del Perro[2] se ha encontrado el cadáver de López. 10

Todos quedaron silenciosos y *Manuel* empezó á silbar una canción patriótica.

—¡Van once[3] migueletes en seis días! (exclamó un sargento.) ¡*Parrón* se ha propuesto exterminarnos!—Pero ¿cómo es que está en Granada? ¿No íbamos á buscarlo á la Sierra de 15 Loja?[4]

Manuel dejó de silbar, y dijo con su acostumbrada indiferencia:

—Una vieja que presenció el delito dice que, luego que mató á López, ofreció que, si íbamos á buscarlo, tendríamos el 20 gusto de verlo. . . .

—¡Camarada! ¡Disfrutas de una calma asombrosa! ¡Hablas de *Parrón* con un desprecio! . . .

—Pues ¿qué es *Parrón* más que un hombre?—repuso *Manuel* con altanería. 25

—¡Á la formación!—gritaron en este acto varias voces.

Formaron las dos compañías, y comenzó la lista nominal.[5]

En tal momento acertó á pasar por allí el gitano *Heredia*, el cual se paró, como todos, á ver aquella lucidísima tropa. 30

Notóse entonces que *Manuel*, el nuevo miguelete, dió un retemblido y retrocedió un poco, como para ocultarse detrás de sus compañeros. . . .

Al propio tiempo *Heredia* fijó en él sus ojos; y dando un

grito y un salto como si le hubiese picado una víbora, arrancó á correr[1] hacia la calle de San Jerónimo.

Manuel se echó la carabina á la cara y apuntó al gitano. . . .

Pero otro miguelete tuvo tiempo de mudar la dirección del arma,[2] y el tiro se perdió en el aire.

—¡ Está loco ! ¡ *Manuel* se ha vuelto *loco !* ¡ Un miguelete ha perdido el juicio ! — exclamaron sucesivamente los mil espectadores de aquella escena.

Y oficiales, y sargentos, y paisanos rodeaban á aquel hombre, que pugnaba por escapar, y al que por lo mismo sujetaban con mayor fuerza, abrumándolo á preguntas, reconvenciones y dicterios que no le arrancaron contestación alguna.

Entretanto *Heredia* había sido preso en la plaza de la Universidad por algunos transeuntes, que, viéndole correr después de haber sonado aquel tiro, lo tomaron por un malhechor.

—¡ Llevadme á la Capitanía general ! (decía el gitano.) ¡ Tengo que hablar con el Conde del Montijo !

—¡ Qué Conde del Montijo ni qué niño muerto ![3] (le respondieron sus aprehensores.) —¡ Ahí están los migueletes, y ellos verán lo que hay que hacer[4] con tu persona !

—Pues lo mismo me da[5] . . . (respondió Heredia.) —Pero tengan Vds. cuidado de que no me mate *Parrón*. . . .

—¿ Cómo Parrón ? . . . ¿ Qué dice este hombre ?

—Venid y veréis.

Así diciendo, el gitano se hizo conducir delante del jefe de los migueletes, y señalando á Manuel, dijo :

—Mi Comandante, ¡ ése es *Parrón*, y yo soy el gitano que dió hace quince días sus señas al Conde del Montijo !

—*¡ Parrón !* *¡ Parrón* está preso ! ¡ Un miguelete era *Parrón !* . . . — gritaron muchas voces.

—No me cabe duda . . . (decía entretanto el Comandante, leyendo las señas que le había dado el Capitán general.) —¡ Á fe que[6] hemos estado torpes ! — Pero ¿á quién se le hubiera

ocurrido buscar al capitán de ladrones entre los migueletes que iban á prenderlo?

—¡ Necio de mí ![1] (exclamaba al mismo tiempo *Parrón*, mirando al gitano con ojos de león herido): ¡ es el único hombre á quien he perdonado la vida! ¡ Merezco lo que me pasa! 5

Á la semana siguiente ahorcaron á *Parrón*.

Cumplióse, pues, literalmente la *buenaventura* del gitano. . . .

Lo cual (dicho sea para concluir dignamente) no significa que debáis creer en la infalibilidad de tales vaticinios, ni menos que fuera acertada regla de conducta la de *Parrón*, de matar á 10 todos los que llegaban á conocerle. . . . — Significa tan sólo[2] que los caminos de la Providencia son inescrutables[3] para la razón humana; — doctrina que, á mi juicio, no puede ser más ortodoxa.

Guadix, 1853.

LA CORNETA DE LLAVES

Querer es poder.

I

Don Basilio, ¡ toque V. la corneta, y bailaremos ! — Debajo de estos árboles no hace calor. . . .

— Sí, sí . . ., D. Basilio : ¡ toque V. la corneta de llaves !

— ¡ Traedle á D. Basilio la corneta en que se está enseñando Joaquín !

— ¡ Poco vale ! . . . — ¿La tocará V., D. Basilio?

— ¡ No !

— ¿Cómo que no?[1]

— ¡ Que no !

— ¿Por qué?

— Porque no sé.

— ¡ Que no sabe ![2] . . . — ¡ Habrá hipócrita igual ![3]

— Sin duda quiere que le regalemos el oído.[4] . . .

— ¡ Vamos ![5] ¡ Ya sabemos que ha sido V. músico mayor[6] de infantería ! . . .

— Y que nadie ha tocado la corneta de llaves como V. . . .

— Y que lo oyeron en Palacio[7] . . ., en tiempos de Espartero.[8] . . .

— Y que tiene V. una pensión. . . .

— ¡ Vaya,[9] D. Basilio ! ¡ Apiádese V. !

— Pues, señor. . . . ¡ Es verdad ! He tocado la corneta de llaves ; he sido una . . . una *especialidad*,[10] como dicen ustedes ahora . . . ; pero también es cierto que hace dos años regalé mi corneta á un pobre músico licenciado, y que desde entonces no he vuelto[11] . . . ni á tararear.

— ¡ Qué lástima !

—¡ Otro[1] Rossini !

—¡ Oh ! ¡ Pues lo que es esta tarde,[2] ha de tocar[3] usted ! . . .

—Aquí, en el campo, todo es permitido. . . .

—¡ Recuerde V. que es mi día,[4] papá abuelo ![5] . . . 5

—¡ Viva ! ¡ Viva ! ¡ Ya está aquí la corneta !

—Sí, ¡ que toque !

—Un vals. . . .

—No . . ., ¡ una polca ! . . .

—¡ Polca ! . . . ¡ Quita allá ![6] —¡ Un fandango ! 10

—Sí . . ., sí . . ., ¡ fandango ! ¡ Baile nacional !

—Lo siento mucho, hijos míos ; pero no me es posible tocar la corneta. . . .

—¡ Usted, tan amable ! . . .

—Tan complaciente. . . . 15

—¡ Se lo suplica á V.[7] su nietecito ! . . .

—Y su sobrina. . . .

—¡ Dejadme, por Dios !— He dicho que no toco.

—¿Por qué?

—Porque no me acuerdo ; y porque, además, he jurado no 20 volver á aprender. . . .

—¿Á quién se lo ha jurado?

—¡ Á mí mismo, á un muerto, y á tu pobre madre, hija mía !

Todos los semblantes se entristecieron súbitamente al escu- 25 char estas palabras.

—¡ Oh ! . . . ¡ Si supierais á qué costa aprendí á tocar la corneta ! . . .— añadió el viejo.

—¡ La historia ! ¡ La historia ! (exclamaron los jóvenes) Contadnos esa historia. 30

—En efecto . . . (dijo D. Basilio.) — Es toda una historia. Escuchadla, y vosotros juzgaréis si puedo ó no puedo tocar la corneta. . . .

Y sentándose bajo un árbol rodeado de unos curiosos y

afables adolescentes, contó la historia de sus lecciones de música.

No de otro modo, *Mazzepa*,[1] el héroe de Byron, contó una noche á Carlos XII,[2] debajo de otro árbol, la terrible historia de sus lecciones de equitación.

Oigamos á D. Basilio.

II

Hace diez y siete años que ardía en España la guerra civil.

Carlos é Isabel[3] se disputaban la corona, y los españoles, divididos en dos bandos, derramaban su sangre en lucha fratricida. Tenía yo un amigo, llamado Ramón Gámez, teniente de cazadores de mi mismo batallón, el hombre más cabal que he conocido. . . . — Nos habíamos educado juntos; juntos salimos del colegio; juntos peleamos mil veces, y juntos deseábamos morir por la libertad. . . . — ¡ Oh ! ¡ Estoy por decir[4] que él era más liberal que yo y que todo el ejército ! . . .

Pero he aquí que cierta injusticia cometida por nuestro Jefe en daño de Ramón; uno de esos abusos de autoridad que disgustan de la más honrosa carrera; una arbitrariedad, en fin, hizo desear al Teniente de cazadores abandonar las filas de sus hermanos, al amigo dejar al amigo, al liberal pasarse á la facción, al subordinado matar á su Teniente Coronel. . . . — ¡ Buenos humos tenía[5] Ramón para aguantar insultos é injusticias ni al lucero[6] del alba !

Ni mis amenazas, ni mis ruegos, bastaron á disuadirle de su propósito. ¡ Era cosa resuelta ! ¡ Cambiaría el morrión[7] por la boina,[8] odiando como odiaba mortalmente á los facciosos !

Á la sazón nos hallábamos en el Principado,[9] á tres leguas del enemigo.

Era la noche en que Ramón debía desertar, noche lluviosa y fría, melancólica y triste, víspera de una batalla.

Á eso de las doce entró Ramón en mi alojamiento.

Yo dormía.

— Basilio . . . — murmuró á mi oído.

— ¿Quién es?

— Soy yo. — ¡ Adiós !

— ¿Te vas ya?

— Sí ; adiós. 5

Y me cogió una mano.

— Oye . . . (continuó) ; si mañana hay, como se cree, una batalla, y nos encontramos en ella. . . .

— Ya lo sé : somos amigos.

— Bien ; nos damos un abrazo, y nos batimos en seguida. 10 — ¡ Yo moriré mañana regularmente,[1] pues pienso atropellar por todo hasta que mate al Teniente Coronel ! — En cuanto á ti, Basilio, no te expongas. . . .[2] — La gloria es humo.

— ¿Y la vida?

— Dices bien : hazte comandante . . . (exclamó Ramón.) 15 La paga no es humo . . ., sino después que uno se la ha[3] fumado. . . . — ¡ Ay ! ¡ Todo eso acabó para mí !

— ¡ Qué tristes ideas ! (dije yo no sin susto.) — Mañana sobreviviremos los dos á la batalla.

— Pues emplacémonos para después de ella. . . . 20

— ¿Dónde?

— En la ermita de San Nicolás, á la una de la noche. — El que no asista,[4] será porque haya muerto. — ¿Quedamos conformes?

— Conformes. 25

— Entonces. . . . ¡ Adiós ! . . .

— Adiós.

Así dijimos ; y después de abrazarnos tiernamente, Ramón desapareció en las sombras nocturnas.

III

Como esperábamos, los facciosos nos atacaron al siguiente día. 30 La acción fué muy sangrienta, y duró desde las tres de la tarde hasta el anochecer.

Á cosa de las cinco, mi batallón fué rudamente acometido por una fuerza de alaveses[1] que mandaba Ramón. . . .

¡ Ramón llevaba ya las insignias de Comandante y la boina blanca de carlista ![2] . . .

Yo mandé hacer fuego contra Ramón, y Ramón contra mí: es decir, que su gente y mi batallón lucharon cuerpo á cuerpo.

Nosotros quedamos vencedores, y Ramón tuvo que huir con los muy mermados restos de sus alaveses; pero no sin que antes hubiera dado muerte por sí mismo, de un pistoletazo,[3] al que la víspera era su Teniente Coronel; el cual en vano procuró defenderse de aquella furia. . . .

Á las seis la acción se nos volvió desfavorable, y parte de mi pobre compañía y yo fuimos cortados y obligados á rendirnos. . . .

Condujéronme, pues, prisionero á la pequeña villa de . . ., ocupada por los carlistas desde los comienzos de aquella campaña, y donde era de suponer[4] que me fusilarían inmediatamente. . . .

La guerra era entonces sin cuartel.

IV

Sonó la una de la noche de tan aciago día: ¡ la hora de mi cita con Ramón !

Yo estaba encerrado en un calabozo de la cárcel pública de dicho pueblo.

Pregunté por mi amigo, y me contestaron:

—¡ Es un valiente ! Ha matado á un Teniente Coronel. Pero habrá perecido[5] en la última hora de la acción. . . .

—¡ Cómo ! ¿ Por qué lo decís?

—Porque no ha vuelto del campo, ni la gente que ha estado hoy á sus órdenes da razón[6] de él. . . .

¡ Ah ! ¡ Cuánto sufrí aquella noche !

Una esperanza me quedaba. . . . Que Ramón me estuviese

aguardando en la ermita de San Nicolás, y que por este motivo no hubiese vuelto al campamento faccioso.

—¡ Cuál será su pena al ver que no asisto á la cita ! (pensaba yo.) —¡ Me creerá muerto ! — ¿ Y, por ventura, tan lejos estoy de mi última hora? ¡ Los facciosos fusilan ahora siempre á los prisioneros ; ni más ni menos que nosotros ! . . .

Así amaneció el día siguiente.

Un Capellán entró en mi prisión.

Todos mis compañeros dormían.

—¡ La muerte ! — exclamé al ver al Sacerdote.

— Sí — respondió éste con dulzura.

—¡ Ya !

— No : dentro de tres horas.

Un minuto después habían despertado[1] mis compañeros.

Mil gritos, mil sollozos, mil blasfemias llenaron los ámbitos de la prisión.

V

Todo hombre que va á morir suele aferrarse á una idea cualquiera y no abandonarla más.

Pesadilla, fiebre ó locura, esto me sucedió á mí. — La idea de Ramón ; de Ramón vivo, de Ramón muerto, de Ramón en el cielo, de Ramón en la ermita, se apoderó de mi cerebro de tal modo, que no pensé en otra cosa durante aquellas horas de agonía.

Quitáronme el uniforme de Capitán, y me pusieron una gorra y un capote viejo de soldado.

Así marché á la muerte con mis diez y nueve compañeros de desventura. . . .

Sólo uno había sido indultado . . . ¡ por la circunstancia de ser músico ! — Los carlistas perdonaban entonces la vida á los músicos, á causa de tener gran falta de ellos en sus batallones. . . .

—Y ¿era V. músico, D. Basilio?—¿Se salvó V. por eso? —preguntaron todos los jóvenes á una voz.[1]

—No, hijos míos . . . (respondió el veterano.) ¡Yo no era músico!

Formóse el cuadro, y nos colocaron en medio de él. . . .

Yo hacía el número once, es decir, yo moriría el undécimo. . . .

Entonces pensé en mi mujer y en mi hija, ¡en ti y en tu madre, hija mía!

Empezaron los tiros. . . .

¡Aquellas detonaciones me enloquecían!

Como tenía vendados los ojos, no veía caer á mis compañeros.

Quise contar las descargas para saber, un momento antes de morir, que se acababa mi existencia en este mundo. . . .

Pero á la tercera ó cuarta detonación perdí la cuenta.

¡Oh! ¡Aquellos tiros tronarán eternamente en mi corazón y en mi cerebro, como tronaban aquel día!

Ya creía oírlos á mil leguas de distancia; ya los sentía reventar dentro de mi cabeza.

¡Y las detonaciones seguían!

—¡Ahora!—pensaba yo.

Y crujía la descarga, y yo estaba vivo.

—¡Esta es! . . .—me dije por último.[2]

Y sentí que me cogían por los hombros, y me sacudían, y me daban voces en los oídos. . . .

Caí. . . .

No pensé más. . . .

Pero sentía algo como un profundo sueño. . . .

Y soñé que había muerto fusilado.

VI

Luego soñé que estaba tendido en una camilla, en mi prisión.

No veía.

Llevéme la mano á los ojos como para quitarme una venda,

y me toqué los ojos abiertos, dilatados. . . . — ¿Me había quedado ciego?

No. . . . — Era que la prisión se hallaba llena de tinieblas.

Oí un doble de campanas . . ., y temblé.

Era el toque de *Ánimas.*[1] 5

— Son las nueve . . . (pensé.) — Pero ¿de qué día?

Una sombra más obscura que el tenebroso aire de la prisión se inclinó sobre mí.

Parecía un hombre. . . .

¿Y los demás? ¿Y los otros diez y ocho? 10

¡Todos habían muerto fusilados!

¿Y yo?

Yo vivía, ó deliraba dentro del sepulcro.

Mis labios murmuraron maquinalmente un nombre, el nombre de siempre,[2] mi pesadilla. . . . 15

— ¡«Ramón!»

— ¿Qué quieres? — me respondió la sombra que había à mi lado.

Me estremecí.

— ¡Dios mío! (exclamé.) — ¿Estoy en el otro mundo? 20

— ¡No! — dijo la misma voz.

— Ramón, ¿vives?

— Sí.

— ¿Y yo?

— También. 25

— ¿Dónde estoy? — ¿Es ésta la ermita de San Nicolás? — ¿No me hallo prisionero? — ¿Lo he soñado todo?

— No, Basilio; no has soñado nada. — Escucha.

VII

Como sabrás,[3] ayer maté al Teniente Coronel en buena lid. . . . — ¡Estoy vengado! — Después, loco de furor, seguí matando . . ., y maté . . . hasta después de anochecido . . ., hasta que no había un cristino[4] en el campo de batalla. . . . 30

Cuando salió la luna, me acordé de ti. — Entonces enderecé mis pasos á la ermita de San Nicolás con intención de esperarte.

Serían las diez de la noche. La cita era á la una, y la noche antes no había yo pegado los ojos. . . . — Me dormí, pues, profundamente.

Al dar la una, lancé un grito y desperté.

Soñaba que habías muerto. . . .

Miré á mi alrededor, y me encontré solo.

¿Qué había sido de ti?

Dieron las dos . . ., las tres . . ., las cuatro. . . . — ¡ Qué noche de angustia !

Tú no parecías. . . .

¡ Sin duda habías muerto ! . . .

Amaneció.

Entonces dejé la ermita, y me dirigí á este pueblo en busca de los facciosos.

Llegué al salir el sol.[1]

Todos creían que yo había perecido la tarde antes. . . .

Así fué que, al verme, me abrazaron, y el General me colmó de distinciones.

En seguida supe que iban á ser fusilados veintiún prisioneros.

Un presentimiento se levantó en mi alma.

— ¿Será Basilio uno de ellos? — me dije.

Corrí, pues, hacia el lugar de la ejecución.

El cuadro estaba formado.

Oí unos tiros. . . .

Habían empezado á fusilar.

Tendí la vista . . .; pero no veía. . . .

Me cegaba el dolor; me desvanecía el miedo.

Al fin te distingo. . . .

¡ Ibas á morir fusilado !

Faltaban dos víctimas para llegar á ti. . . .

¿Qué hacer?

Me volví loco; dí un grito; te cogí entre mis brazos, y, con una voz ronca, desgarradora, tremebunda, exclamé:

—¡Éste no! ¡Éste no, mi General! . . .

El General, que mandaba el cuadro, y que tanto me conocía[1] por mi comportamiento de la víspera, me preguntó: 5

—Pues qué, ¿es músico?

Aquella palabra fué para mí lo que sería para un viejo ciego de nacimiento ver de pronto el sol en toda su refulgencia.

La luz de la esperanza brilló á mis ojos tan súbitamente, que los cegó. 10

—¡Músico (exclamé); sí . . ., sí . . ., mi General! ¡Es músico! ¡Un gran músico!

Tú, entretanto, yacías sin conocimiento.

—¿Qué instrumento toca?—preguntó el General.

—El . . . la . . . el . . . el . . .; ¡sí! . . . ¡justo! 15 . . ., eso es . . ., ¡la corneta de llaves!

—¿Hace falta un corneta[2] de llaves?—preguntó el General, volviéndose á la banda de música.

Cinco segundos, cinco siglos, tardó la contestación.

—Sí, mi General; hace falta—respondió el Músico mayor. 20

—Pues sacad á ese hombre de las filas, y que siga la ejecución al momento . . .—exclamó el jefe carlista.

Entonces te cogí en mis brazos y te conduje á este calabozo.

VIII

No bien dejó de hablar Ramón, cuando me levanté y le dije, con lágrimas, con risa, abrazándolo, trémulo, yo no sé cómo: 25

—¡Te debo la vida!

—¡No tanto!—respondió Ramón.

—¿Cómo es eso?—exclamé.

—¿Sabes tocar la corneta?

—No. 30

—Pues no me debes la vida, sino que he comprometido la mía sin salvar la tuya.

Quedéme frío como una piedra.

—¿Y música? (preguntó Ramón.) ¿Sabes?

— Poca, muy poca. . . . — Ya recordarás la que nos enseñaron en el colegio. . . .

5 —¡ Poco es, ó, mejor dicho, nada ! — ¡ Morirás sin remedio ! . . . ¡ Y yo también, por traidor . . ., por falsario ! — ¡ Figúrate tú que dentro de quince días estará organizada la banda de música á que has de pertenecer ! . . .

—¡ Quince días !

10 —¡ Ni más ni menos ! — Y como no tocarás la corneta . . . (porque Dios no hará un milagro), nos fusilarán á los dos sin remedio.

—¡ Fusilarte ! (exclamé.) ¡ Á ti ! ¡ Por mí ! ¡ Por mí, que te debo la vida ! — ¡ Ah, no, no querrá el cielo ! Dentro de 15 quince días sabré música[1] y tocaré la corneta de llaves.

Ramón se echó á reír.

IX

—¿Qué más queréis que os diga, hijos míos?

En quince días . . . ¡ oh poder de la voluntad ! En quince días con sus quince noches (pues no dormí ni reposé un mo- 20 mento en medio mes), ¡ asombraos ! . . . ¡ En quince días aprendí á tocar la corneta !

¡ Qué días aquellos !

Ramón y yo nos salíamos al campo, y pasábamos horas y horas con cierto músico que diariamente venía de un lugar 25 próximo á darme lección. . . .

¡Escapar! . . . — Leo en vuestros ojos esta palabra. . . . — ¡ Ay ! ¡ Nada más imposible ! — Yo era prisionero, y me vigilaban. . . . Y Ramón no quería escapar sin mí.

Y yo no hablaba, yo no pensaba, yo no comía. . . .

30 Estaba loco, y mi monomanía era la música, la corneta, la endemoniada corneta de llaves. . . .

¡ Quería aprender, y aprendí !

Y, si hubiera sido mudo, habría hablado. . . .

Y, paralítico, hubiera andado. . . .

Y, ciego, hubiera visto.

¡ Porque *quería !*

¡ Oh ! ¡ La voluntad suple por todo ! — QUERER ES PODER.

Quería : ¡ he aquí la gran palabra !

Quería . . ., y lo conseguí. — ¡ Niños, aprended esta gran verdad !

Salvé, pues, mi vida y la de Ramón.

Pero me volví loco.

Y, loco, mi locura fué el arte.

En tres años no solté la corneta de la mano.

Do-re-mi-fa-sol-la-si ; he aquí mi mundo durante todo aquel tiempo.

Mi vida se reducía á soplar.[1]

Ramón no me abandonaba. . . .

Emigré á Francia, y en Francia seguí tocando la corneta.

¡ La corneta era yo ! ¡ Yo cantaba con la corneta en la boca !

Los hombres, los pueblos, las notabilidades[2] del arte se agrupaban para oírme. . . .

Aquello era un pasmo, una maravilla. . . .

La corneta se doblegaba entre mis dedos ; se hacía elástica, gemía, lloraba, gritaba, rugía ; imitaba al ave,[3] á la fiera, al sollozo humano. . . . — Mi pulmón era de hierro.

Así viví otros dos años más.

Al cabo de ellos falleció mi amigo.

Mirando su cadáver, recobré la razón. . . .

Y cuando, ya en mi juicio, cogí un día la corneta . . . (¡ qué asombro !), me encontré con que[4] no sabía tocarla. . . .

¿ Me pediréis ahora que os haga són[5] para bailar ?

Madrid, 1854.

LAS DOS GLORIAS

Un dia que el célebre pintor flamenco Pedro Pablo Rubens[1] andaba recorriendo los templos de Madrid acompañado de sus afamados discípulos, penetró en la iglesia de un humilde convento, cuyo nombre no designa la tradición.

5 Poco ó nada encontró que admirar el ilustre artista en aquel pobre y desmantelado templo, y ya se marchaba renegando, como solía, del mal gusto de los frailes de Castilla la Nueva,[2] cuando reparó en cierto cuadro medio oculto en las sombras de feísima capilla;[3] acercóse á él, y lanzó una exclamación 10 de asombro.

Sus discípulos le rodearon al momento,[4] preguntándole:

—¿Qué habéis encontrado, maestro?

—¡Mirad!—dijo Rubens señalando, por toda contestación, al lienzo que tenía delante.[5]

15 Los jóvenes quedaron tan maravillados como el autor del *Descendimiento*.[6]

Representaba aquel cuadro la *Muerte de un religioso*.—Era éste muy joven, y de una belleza que ni la penitencia ni la agonía habían podido eclipsar, y hallábase tendido sobre los ladrillos 20 de su celda, velados ya los ojos por la muerte, con una mano extendida sobre una calavera, y estrechando con la otra, á su corazón, un crucifijo de madera y cobre.

En el fondo del lienzo se veía pintado otro cuadro, que figuraba estar colgado[7] cerca del lecho de que se suponía haber 25 salido el religioso para morir con más humildad sobre la dura tierra.

Aquel segundo cuadro representaba á una difunta, joven y hermosa, tendida en el ataúd entre fúnebres cirios y negras y suntuosas colgaduras. . . .

Nadie hubiera podido mirar estas dos escenas, contenida la una en la otra, sin comprender que se explicaban y completaban recíprocamente. Un amor desgraciado, una esperanza muerta, un desencanto de la vida, un olvido eterno del mundo: he aquí el poema misterioso que se deducía de los dos ascéticos dramas que encerraba aquel lienzo.

Por lo demás, el color, el dibujo, la composición, todo revelaba un genio de primer orden.

—Maestro, ¿de quién puede ser esta magnífica obra?—preguntaron á Rubens sus discípulos, que ya habían alcanzado el cuadro.

—En este ángulo ha habido un nombre escrito (respondió el maestro); pero hace muy pocos meses que ha sido borrado. —En cuanto á la pintura, no tiene arriba de treinta años, ni menos de veinte.

—Pero el autor. . . .

—El autor, según el mérito del cuadro, pudiera ser Velázquez,[1] Zurbarán, Ribera, ó el joven Murillo, de quien tan prendado estoy. . . . Pero Velázquez no siente de este modo. Tampoco es Zurbarán, si atiendo al color y á la manera de ver el asunto. Menos aún debe atribuirse á Murillo ni á Ribera: aquél es más tierno, y éste es más sombrío; y, además, ese estilo no pertenece ni á la escuela del uno ni á la del otro. En resumen: yo no conozco al autor de este cuadro, y hasta juraría que no he visto jamás obras suyas. —Voy más lejos: creo que el pintor desconocido, y acaso ya muerto, que ha legado al mundo tal maravilla,[2] no perteneció á ninguna escuela, ni ha pintado más cuadro que éste, ni hubiera podido pintar otro que se le acercara en mérito. . . . Ésta es una obra de pura inspiración, un asunto *propio*,[3] un reflejo del alma, un pedazo de la vida. . . . Pero. . . . ¡Qué idea!—¿Queréis saber quién ha pintado ese cuadro?—¡Pues lo ha pintado ese mismo muerto que veis en él!

—¡Eh! Maestro. . . . ¡Vos[4] os burláis!

—No: yo me entiendo. . . .

—Pero ¿cómo concebís que un difunto haya podido pintar su agonía?

—¡Concibiendo que un vivo pueda adivinar ó representar su muerte!—Además, vosotros sabéis que profesar *de veras*[1] en ciertas Órdenes religiosas es morir.

—¡Ah! ¿Creéis vos? . . .

—Creo que aquella mujer que está de cuerpo presente[2] en el fondo del cuadro era el alma[3] y la vida de este fraile que agoniza contra el suelo; creo que, cuando ella murió, él se creyó también muerto, y murió efectivamente para el mundo; creo, en fin, que esta obra, más que el último instante de su héroe ó de su autor (que indudablemente son una misma persona), representa la profesión de un joven desengañado de alegrías terrenales. . . .

—¿De modo que puede vivir todavía? . . .

—¡Sí, señor, que puede[4] vivir! Y como la cosa tiene fecha, tal vez su espíritu se habrá serenado[5] y hasta regocijado, y el desconocido artista sea ahora un viejo muy gordo y muy alegre. . . .—Por todo lo cual ¡hay que buscarlo! Y, sobre todo, necesitamos averiguar si llegó á pintar más obras. . . .—Seguidme.

Y así diciendo, Rubens se dirigió á un fraile que rezaba en otra capilla y le preguntó con su desenfado habitual:

—¿Queréis decirle al Padre Prior que deseo hablarle de parte del Rey?

El fraile, que era hombre de alguna edad, se levantó trabajosamente, y respondió con voz humilde y quebrantada:

—¿Qué me queréis?—Yo soy el Prior.

—Perdonad, padre mío, que interrumpa vuestras oraciones (replicó Rubens). ¿Pudierais decirme quién es el autor de este cuadro?

—¿De ese cuadro? (exclamó el religioso.) ¿Qué pensaría V. de mí si le contestase que no me acuerdo?

—¿Cómo? ¿Lo sabíais, y habéis podido olvidarlo?

—Sí, hijo mío, lo he olvidado completamente.

—Pues, padre . . . (dijo Rubens en són de burla[1] procaz), ¡tenéis muy mala memoria!

El Prior volvió á arrodillarse sin hacerle caso. 5

—¡Vengo en nombre del Rey!—gritó el soberbio y mimado flamenco.

—¿Qué más queréis, hermano mío?—murmuró el fraile, levantando lentamente la cabeza.

—¡Compraros[2] este cuadro! 10

—Ese cuadro no se vende.

—Pues bien: decidme dónde encontraré á su autor. . . .—Su Majestad deseará conocerlo, y yo necesito abrazarlo, felicitarlo . . ., demostrarle mi admiración y mi cariño. . . .

—Todo eso es también irrealizable. . . .—Su autor no está 15 ya en el mundo.

—¡Ha muerto!—exclamó Rubens con desesperación.

—¡El maestro decía bien! (pronunció uno de los jóvenes.) Ese cuadro está pintado por un difunto. . . .

—¡Ha muerto! . . . (repitió Rubens.) ¡Y nadie lo ha co- 20 nocido! ¡Y se ha olvidado su nombre!—¡Su nombre, que debió ser inmortal![3] ¡Su nombre, que hubiera eclipsado el mío!—Sí; *el mío* . . ., padre . . . (añadió el artista con noble orgullo.) ¡Porque habéis de saber[4] que yo soy Pedro Pablo Rubens! 25

Á este nombre, glorioso en todo el universo, y que ningún hombre consagrado á Dios desconocía ya, por ir unido[5] á cien cuadros místicos, verdaderas maravillas del arte, el rostro pálido del Prior se enrojeció súbitamente, y sus abatidos ojos se clavaron en el semblante del extranjero con tanta veneración 30 como sorpresa.

—¡Ah! ¡Me conocíais! (exclamó Rubens con infantil satisfacción.) ¡Me alegro en el alma! ¡Así seréis menos fraile conmigo!—Conque . . . ¡vamos![6] ¿Me vendéis el cuadro?

—¡ Pedís un imposible ! — respondió el Prior.

— Pues bien : ¿sabéis de alguna otra obra de ese malogrado genio? ¿No podréis recordar su nombre? ¿Queréis decirme cuándo murió?

5 — Me habéis comprendido mal . . . (replicó el fraile.) — Os he dicho que el autor de esa pintura no pertenece al mundo ; pero esto no significa precisamente que haya muerto. . . .

— ¡ Oh ! ¡ Vive ! ¡ vive ! (exclamaron todos los pintores.) ¡ Haced que lo conozcamos !

10 — ¿Para qué? ¡ El infeliz ha renunciado á todo lo de la tierra ! ¡ Nada tiene que ver con los hombres ! . . . ¡ nada ! . . . — Os suplico, por tanto, que lo dejéis morir en paz.

— ¡ Oh ! (dijo Rubens con exaltación.) ¡ Eso no puede ser, padre mío ! Cuando Dios enciende en un alma[1] el fuego sagrado

15 del genio, no es para que esa alma se consuma en la soledad, sino para que cumpla su misión sublime de iluminar el alma de los demás hombres. ¡ Nombradme el monasterio en que se oculta el grande artista,[2] y yo iré á buscarlo y lo devolveré al siglo ![3] — ¡ Oh ! ¡ Cuánta gloria le espera !

20 — Pero . . . ¿y si la rehusa? — preguntó el Prior tímidamente.

— Si la rehusa acudiré al Papa, con cuya amistad me honro, y el Papa lo convencerá mejor que yo.

— ¡ El Papa ! — exclamó el Prior.

25 — ¡ Sí, padre ; el Papa ! — repitió Rubens.

— ¡ Ved por lo que[4] no os diría el nombre de ese pintor aunque lo recordase ! ¡ Ved por lo que no os diré á qué convento se ha refugiado !

— Pues bien, padre, ¡ el Rey y el Papa os obligarán á decirlo !

30 (respondió Rubens exasperado.) — Yo me encargo de que así suceda.

— ¡ Oh ! ¡ No lo haréis ! (exclamó el fraile.) — ¡ Haríais muy mal, señor Rubens ! — Llevaos[5] el cuadro si queréis ; pero dejad tranquilo al que descansa. — ¡ Os hablo en nombre de Dios ! —

¡Sí! Yo he conocido, yo he amado, yo he consolado, yo he redimido, yo he salvado de entre las olas de las pasiones y las desdichas, náufrago y agonizante, á ese grande hombre, como vos decís, á ese infortunado y ciego mortal, como yo le llamo; olvidado[1] ayer de Dios y de sí mismo, hoy cercano á la suprema felicidad! . . . —¡La gloria! . . . —¿Conocéis alguna mayor que aquélla á que él aspira? ¿Con qué derecho queréis resucitar en su alma los fuegos fatuos de las vanidades de la tierra, cuando arde en su corazón la pira inextinguible de la caridad? —¿Creéis que ese hombre, antes de dejár el mundo, antes de renunciar á las riquezas, á la fama, al poder, á la juventud, al amor, á todo lo que desvanece á las criaturas, no habrá sostenido ruda batalla con su corazón? ¿No adiviná is los desengaños y amarguras que lo llevarían[2] al conocimiento de la mentira de las cosas humanas? —Y ¿queréis volverlo á la pelea cuando ya ha triunfado?

—Pero ¡eso es renunciar á la inmortalidad! —gritó Rubens.

—¡Eso es aspirar á ella!

—Y ¿con qué derecho os interponéis vos entre ese hombre y el mundo? —¡Dejad que le hable, y él decidirá!

—Lo hago con el derecho de un hermano mayor, de un maestro, de un padre; que todo esto soy para él . . . ¡Lo hago en el nombre de Dios, os vuelvo á decir! —Respetadlo . . ., para bien de vuestra alma.

Y, así diciendo, el religioso cubrió su cabeza con la capucha y se alejó á lo largo del templo.[3]

—Vámonos[4] (dijo Rubens.) Yo sé lo que me toca hacer.

—¡Maestro! (exclamó uno de los discípulos, que durante la anterior conversación había estado mirando alternativamente al lienzo y al religioso.) ¿No creéis, como yo, que ese viejo frailuco se parece muchísimo al joven que se muere en este cuadro?

—¡Calla![5] ¡Pues es verdad! —exclamaron todos.

—Restad las arrugas y las barbas, y sumad los treinta años que manifiesta la pintura, y resultará que el maestro tenía razón

cuando decía que ese religioso muerto era á un mismo tiempo retrato y obra de un religioso vivo. — Ahora bien: ¡ Dios me confunda si ese religioso vivo no es el Padre Prior!

Entretanto Rubens, sombrío, avergonzado y enternecido profundamente, veía alejarse al anciano, el cual lo saludó cruzando los brazos sobre el pecho poco antes de desaparecer.

— *¡ Él era* . . ., sí! . . . (balbuceó el artista.) — ¡ Oh! . . . Vámonos . . . (añadió volviéndose á sus discípulos.) ¡ Ese hombre tenía razón! ¡ Su gloria vale más que la mía! — ¡ Dejémoslo morir en paz!

Y dirigiendo una última mirada al lienzo que tanto le había sorprendido, salió del templo y se dirigió á Palacio,[1] donde lo honraban SS. MM. teniéndole á la mesa.[2]

. . . . . .

Tres días después volvió Rubens, enteramente solo, á aquella humilde capilla, deseoso de contemplar de nuevo la maravillosa pintura, y aun de hablar otra vez con su presunto autor.

Pero el cuadro no estaba ya en su sitio.

En cambio se encontró con que[3] en la nave principal del templo había un ataúd en el suelo, rodeado de toda la comunidad, que salmodiaba el Oficio de difuntos. . . .

Acercóse á mirar el rostro del muerto, y vió que era el Padre Prior.

— ¡ Gran pintor fué! . . . (dijo Rubens, luego que la sorpresa y el dolor hubieron cedido lugar á otros sentimientos.) — ¡ Ahora es cuando más se parece á su obra!

Madrid, 1858.

EL AFRANCESADO

I

En la pequeña villa del *Padrón*, sita en territorio gallego,[1] y allá por el año[2] de 1808, vendía sapos y culebras y agua llovediza,[3] á fuer de legítimo boticario, un tal García[4] de Paredes, misántropo solterón, descendiente acaso, y sin acaso,[5] de aquel varón[6] ilustre que mataba un toro de una puñada.

Era una fría y triste noche de otoño. El cielo estaba encapotado por densas nubes, y la total carencia de alumbrado terrestre dejaba á las tinieblas campar por su respeto[7] en todas las calles y plazas de la población.

Á eso de las diez de aquella pavorosa noche, que las lúgubres circunstancias de la patria hacían mucho más siniestra, desembocó en la plaza que hoy se llamará[8] *de la Constitución* un silencioso grupo de sombras, aun más negras que la obscuridad de cielo y tierra, las cuales avanzaron hacia la botica de García de Paredes, cerrada completamente desde *las Ánimas*,[9] ó sea desde las ocho y media en punto.

—¿Qué hacemos?[10]—dijo una de las sombras en correctísimo gallego.

—Nadie nos ha visto . . .—observó otra.

—¡Derribar la puerta!—propuso una mujer.

—¡Y matarlos!—murmuraron hasta quince voces.

—¡Yo me encargo del boticario!—exclamó un chico.

—¡De ése nos encargamos todos!

—¡Por judío![11]

—¡Por *afrancesado!*

—Dicen que hoy cenan con él más de veinte franceses. . . .

—¡Ya lo creo! ¡Como saben que ahí están seguros, han acudido en montón!

—¡ Ah ! ¡ Si fuera en mi casa ! ¡ Tres alojados llevo echados[1] al pozo !

—¡ Mi mujer degolló ayer á uno ! . . .

—¡ Y yo . . . (dijo un fraile con voz de figle) he asfixiado á
5 dos capitanes, dejando carbón encendido en *su celda*, que antes era mía ![2]

—¡ Y ese infame boticario los protege !

—¡ Qué expresivo estuvo ayer en paseo con esos viles excomulgados !

10 —¡ Quién lo había de esperar[3] de García de Paredes ! ¡ No hace un mes que era el más valiente, el más patriota, el más realista del pueblo !

—¡ Toma ! ¡ Como que[4] vendía en la botica retratos del príncipe Fernando ![5]

15 —¡ Y ahora los vende de Napoleón !

—Antes nos excitaba á la defensa contra los invasores. . . .

—Y desde que vinieron al Padrón se pasó á ellos. . . .

—¡ Y esta noche da de cenar á todos los jefes !

—¡ Oíd qué algazara traen ![6] ¡ Pues no gritan *¡viva el*
20 *Emperador!*

—Paciencia . . . (murmuró el fraile.) Todavía es muy temprano.

—Dejémosles emborracharse . . . (expuso una vieja.) Después entramos[7] . . . ¡ y ni uno ha de quedar vivo !

25 —¡ Pido que se haga cuartos[8] al boticario !

—¡ Se le hará ochavos,[9] si queréis ! Un *afrancesado* es más odioso que un francés. El francés atropella á un pueblo extraño : el afrancesado vende y deshonra á su patria. El francés comete un asesinato : el afrancesado ¡ un parricidio !

II

30 Mientras ocurría la anterior escena en la puerta de la botica, *García de Paredes* y sus convidados corrían la francachela[10] más alegre y desaforada que os podáis figurar.

Veinte eran, en efecto, los franceses que el boticario tenía á la mesa, todos ellos jefes y oficiales.

García de Paredes contaría[1] cuarenta y cinco años; era alto y seco y más amarillo que una momia; dijérase[2] que su piel estaba muerta hacía mucho tiempo; llegábale la frente á la nuca, gracias á una calva limpia y reluciente, cuyo brillo tenía algo de fosfórico; sus ojos, negros y apagados, hundidos en las descarnadas cuencas, se parecían á esas lagunas encerradas entre montañas, que sólo ofrecen obscuridad, vértigos y muerte al que las mira; lagunas que nada reflejan; que rugen sordamente alguna vez,[3] pero sin alterarse; que devoran todo lo que cae en su superficie; que nada devuelven; que nadie ha podido sondear; que no se alimentan de ningún río, y cuyo fondo busca la imaginación en los mares antípodas.

La cena era abundante, el vino bueno, la conversación alegre y animada.

Los franceses reían, juraban, blasfemaban, cantaban, fumaban, comían y bebían á un mismo tiempo.

Quién[4] había contado los amores secretos de Napoleón; quién la noche del 2 de Mayo[5] en Madrid; cuál[6] la batalla de las Pirámides;[7] cuál otro la ejecución de Luis XVI.[8]

García de Paredes bebía, reía y charlaba como los demás, ó quizás más que ninguno;[9] y tan elocuente había estado en favor de la causa imperial, que los soldados del César[10] lo habían abrazado, lo habían vitoreado, le habían improvisado himnos.

—¡Señores! (había dicho el boticario): la guerra que os hacemos los españoles es tan necia como inmotivada. Vosotros, hijos de la Revolución, venís á sacar á España[11] de su tradicional abatimiento, á despreocuparla, á disipar las tinieblas religiosas, á mejorar sus anticuadas costumbres, á enseñarnos esas utilísimas é inconcusas «verdades de que no hay Dios, de que no hay otra vida, de que la penitencia, el ayuno, la castidad y demás virtudes católicas son quijotescas[12] locuras, impropias de un pueblo civilizado, y de que Napoleón es el verdadero Mesías, el re-

dentor de los pueblos, el amigo de la especie humana. . . .»
¡ Señores ! ¡ Viva el Emperador cuanto yo deseo que viva !

— ¡ Bravo, vítor ! — exclamaron los hombres del 2 de Mayo.

El boticario inclinó la frente con indecible angustia.

5 Pronto volvió á alzarla, tan firme y tan sereno como antes.

Bebióse un vaso de vino, y continuó :

— Un abuelo mío, un *García de Paredes*, un bárbaro, un Sansón,[1] un Hércules, un Milón de Crotona, [2] mató doscientos franceses en un día. . . . Creo que fué en Italia. ¡ Ya veis que
10 no era tan *afrancesado* como yo ! ¡ Adiestróse en las lides contra los moros del reino de Granada ; armóle caballero el mismo Rey Católico,[3] y montó más de una vez la guardia en el Quirinal,[4] siendo Papa *nuestro tío* Alejandro Borja ![5] ¡ Eh, eh ! ¡ No me hacíais tan linajudo ! — Pues este DIEGO GARCÍA DE
15 PAREDES, este ascendiente mío . . ., que ha tenido un descendiente boticario, tomó á Cosenza y Manfredonia ; entró por asalto en Cerinola, y peleó como bueno[6] en la batalla de Pavía ![7] ¡ Allí *hicimos* prisionero á un rey de Francia, cuya espada ha estado en Madrid cerca de tres siglos, hasta que nos la robó
20 hace tres meses ese hijo de un posadero que viene á vuestra cabeza, y á quien llaman Murat ![8]

Aquí hizo otra pausa el boticario. Algunos franceses demostraron querer contestarle ; pero él, levantándose, é imponiendo á todos silencio con su actitud, empuñó convulsivamente un
25 vaso, y exclamó con voz atronadora :

— ¡ Brindo, señores, porque maldito sea mi abuelo, que era un animal, y porque se halle ahora mismo en los profundos infiernos ! — ¡ Vivan los franceses de Francisco I [9] y de Napoleón Bonaparte !

30 — ¡ Vivan ! . . . — respondieron los invasores, dándose por satisfechos.

Y todos apuraron su vaso.

Oyóse en esto[10] rumor en la calle, ó, mejor dicho, á la puerta de la botica.

—¿Habéis oído?—preguntaron los franceses.

García de Paredes se sonrió.

—¡Vendrán[1] á matarme!—dijo.

—¿Quién?

—Los vecinos[2] del Padrón. 5

—¿Por qué?

—¡Por *afrancesado!*—Hace algunas noches que rondan mi casa. . . .—Pero ¿qué nos importa?—Continuemos nuestra fiesta.

—Sí . . . ¡continuemos! (exclamaron los convidados.) 10 ¡Estamos aquí para defenderos!

Y chocando ya botellas contra botellas, que no[3] vasos contra vasos.

—¡Viva Napoleón! ¡Muera Fernando![4] ¡Muera Galicia![5] —gritaron á una voz. 15

García de Paredes esperó á que[6] se acallase el brindis, y murmuró con acento lúgubre:

—¡Celedonio!

El mancebo[7] de la botica asomó por una puertecilla su cabeza pálida y demudada, sin atreverse á penetrar en aquella caverna. 20

—Celedonio, trae papel y tintero—dijo tranquilamente el boticario.

El mancebo volvió con recado de escribir.[8]

—¡Siéntate! (continuó su amo.)—Ahora, escribe las cantidades que yo te vaya diciendo. Divídelas en dos columnas. 25 Encima de la columna de la derecha, pon: *Deuda,*[9] y encima de la otra: *Crédito.*

—Señor . . . (balbuceó el mancebo.)—En la puerta hay una especie de motín. . . . Gritan *¡muera el boticario!* . . . Y ¡quieren entrar! 30

—¡Cállate y déjalos!—Escribe lo que te he dicho.

Los franceses se rieron de admiración al ver al farmacéutico ocupado en ajustar cuentas cuando le rodeaban la muerte y la ruina.

Celedonio alzó la cabeza y enristró la pluma, esperando cantidades que anotar.

—¡ Vamos á ver, señores ! (dijo entonces *García de Paredes*, dirigiéndose á sus comensales.) — Se trata de resumir nuestra
5 fiesta en un solo brindis. Empecemos por orden de colocación. — Vos,[1] Capitán, decidme : ¿ cuántos españoles habréis matado[2] desde que pasasteis los Pirineos ?[3]

— ¡ Bravo ! ¡ Magnífica idea ! — exclamaron los franceses.

— Yo . . . (dijo el interrogado, trepándose en la silla y
10 retorciéndose el bigote con petulancia.) Yo . . . habré matado . . . personalmente . . . con mi espada . . . ¡ poned unos diez ó doce !

— ¡ Once á la derecha ![4] — gritó el boticario, dirigiéndose al mancebo.

15 El mancebo repitió, después de escribir :

— *Deuda* . . . once.

— ¡ Corriente ! (prosiguió el anfitrión.) — ¿ Y vos ? . . . — Con vos hablo, señor Julio. . . .

— Yo . . . seis.

20 — ¿ Y vos, mi Comandante ?

— Yo . . . veinte.

— Yo . . . ocho.

— Yo catorce.

— Yo . . . ninguno.

25 — ¡ Yo no sé ! . . . ; he tirado á ciegas . . . — respondía cada cual, según le llegaba su turno.

Y el mancebo seguía anotando cantidades á la derecha.

— ¡ Veamos ahora, Capitán ! (continuó *García de Paredes*.) — Volvamos á empezar[5] por vos. ¿ Cuántos españoles esperáis
30 matar en el resto de la guerra, suponiendo que dure todavía . . . tres años ?

— ¡ Eh ! . . . (respondió el Capitán.) — ¿ Quién calcula[6] eso ?

— Calculadlo . . . ; os lo suplico. . . .

— Poned otros once.

— Once á la izquierda . . . — dictó *García de Paredes.*

Y Celedonio repitió :

— *Crédito*, once.

— ¿Y vos? — interrogó el farmacéutico por el mismo orden[1] seguido anteriormente.

— Yo . . . quince.

— Yo . . . veinte.

— Yo . . . ciento.

— Yo . . . mil — respondían los franceses.

— ¡ Ponlos todos á *diez*, Celedonio ! . . . (murmuró irónicamente el boticario.) — Ahora, suma por separado[2] las dos columnas.

El pobre joven, que había anotado las cantidades con sudores de muerte, vióse obligado á hacer el resumen con los dedos, como las viejas. Tal era su terror.

Al cabo de un rato de horrible silencio, exclamó, dirigiéndose á su amo :

— *Deuda* . . ., 285. — *Crédito* . . ., 200.

— Es decir . . . (añadió *García de Paredes*), ¡ doscientos ochenta y cinco *muertos*, y doscientos *sentenciados !* ¡ Total, cuatrocientas ochenta y cinco *víctimas !!!*

Y pronunció estas palabras con voz tan honda y sepulcral, que los franceses se miraron alarmados.

En tanto, el boticario ajustaba una nueva cuenta.

— ¡ Somos unos héroes ! — exclamó al terminarla. — Nos hemos bebido[3] setenta botellas, ó sean[4] ciento cinco libras y media de vino, que, repartidas entre veintiuno, pues todos hemos bebido con igual bizarría, dan cinco libras de líquido por cabeza. — ¡ Repito que somos unos héroes !

Crujieron en esto las tablas de la puerta de la botica, y el mancebo balbuceó tambaleándose :

— ¡ Ya entran ! . . .

— ¿Qué hora es? — preguntó el boticario con suma tranquilidad.

—Las once. Pero ¿no oye usted que entran?

—¡Déjalos! *Ya es hora.*[1]

—¡Hora! . . . ¿de qué?—murmuraron los franceses, procurando levantarse.

5 Pero estaban tan *ebrios*, que no podían moverse de sus sillas.

—¡Que entren![2] ¡Que entren! . . . (exclamaban, sin embargo, con voz vinosa, sacando los sables con mucha dificultad y sin conseguir ponerse de pie.) ¡Que entren esos canallas! ¡Nosotros los recibiremos!

10 En esto,[3] sonaba ya abajo, en la botica, el estrépito de los botes y redomas que los vecinos[4] del Padrón hacían pedazos, y oíase resonar en la escalera este grito unánime y terrible:

—¡Muera el *afrancesado!*

III

Levantóse *García de Paredes*, como impulsado por un resorte,
15 al oír semejante clamor dentro de su casa, y apoyóse en la mesa para no caer de nuevo sobre la silla. Tendió en torno suyo una mirada de inexplicable regocijo, dejó ver en sus labios la inmortal sonrisa del triunfador, y así, transfigurado y hermoso, con el doble temblor de la muerte y del entusiasmo, pronunció
20 las siguientes palabras, entrecortadas y solemnes como las campanadas del toque de agonía:[5]

—¡Franceses! . . . Si cualquiera de vosotros, ó todos juntos, hallarais ocasión propicia de vengar la muerte de doscientos ochenta y cinco compatriotas y de salvar la vida á otros dos-
25 cientos más; si sacrificando vuestra existencia pudieseis desenojar la indignada sombra de vuestros antepasados, castigar á los verdugos de doscientos ochenta y cinco héroes, y librar de la muerte á doscientos compañeros, á doscientos hermanos, aumentando así las huestes del ejército patrio con doscientos
30 campeones de la independencia nacional, ¿repararíais ni[6] un momento en vuestra miserable vida? ¿Dudaríais ni un punto

en abrazaros, como Sansón,[1] á la columna del templo, y morir, á precio de matar á los enemigos de Dios?

—¿Qué dice?—se preguntaron los franceses.

—Señor . . ., ¡los asesinos están en la antesala!—exclamó Celedonio.

—¡Que entren! . . . (gritó *García de Paredes.*)—Ábreles la puerta de la sala. . . . ¿Qué vengan todos . . . á ver cómo muere el descendiente de un soldado de Pavía![2]

Los franceses, aterrados, estúpidos, clavados en sus sillas por insoportable letargo, creyendo que la muerte de que hablaba el español iba á entrar en aquel aposento en pos de los amotinados, hacían penosos esfuerzos por levantar los sables, que yacían sobre la mesa; pero ni siquiera conseguían que sus flojos dedos asiesen las empuñaduras: parecía que los hierros[3] estaban adheridos[4] á la tabla por insuperable fuerza de atracción.

En esto inundaron la estancia más de cincuenta hombres y mujeres, armados con palos, puñales y pistolas, dando tremendos alaridos y lanzando fuego por los ojos.

—¡Mueran todos!—exclamaron algunas mujeres, lanzándose las primeras.

—¡Deteneos!—gritó *García de Paredes* con tal voz, con tal actitud, con tal fisonomía, que, unido este grito á la inmovilidad y silencio de los veinte franceses, impuso frío terror á la muchedumbre, la cual no se esperaba[5] aquel tranquilo y lúgubre recibimiento.

—No tenéis para qué[6] blandir los puñales . . . (continuó el boticario con voz desfallecida.)—He hecho más que todos vosotros por la independencia de la Patria. . . . ¡Me he fingido *afrancesado!* . . . Y ¡ya veis! . . . los veinte Jefes y Oficiales invasores . . . ¡los veinte!—no los toquéis[7] . . .—¡están envenenados! . . .

Un grito simultáneo de terror y admiración salió del pecho de los españoles. Dieron éstos un paso más hacia los convidados, y hallaron que la mayor parte estaban ya muertos, con la

cabeza caída hacia adelante, los brazos extendidos sobre la mesa, y la mano crispada en la empuñadura de los sables. Los demás agonizaban silenciosamente.

—¡Viva *García de Paredes!*—exclamaron entonces los es-
5 pañoles, rodeando al héroe moribundo.

—Celedonio . . . (murmuró el farmacéutico.)—El *opio* se ha concluido. . . . Manda por opio á la Coruña.[1] . . .

Y cayó de rodillas.

Sólo entonces comprendieron los vecinos del Padrón que el
10 boticario estaba también envenenado.

Vierais[2] entonces un cuadro tan sublime como espantoso.—Varias mujeres, sentadas en el suelo, sostenían en sus faldas y en sus brazos al expirante patriota, siendo las primeras en colmarlo de caricias y bendiciones, como antes fueron las primeras en
15 pedir su muerte.—Los hombres habían cogido todas las luces de la mesa, y alumbraban arrodillados aquel grupo de patriotismo y caridad. . . .—Quedaban, finalmente, en la sombra veinte muertos ó moribundos, de los cuales algunos iban desplomándose contra el suelo con pavorosa pesantez.

20 Y á cada suspiro de muerte que se oía, á cada francés que venía á tierra, una sonrisa gloriosa iluminaba la faz de *García de Paredes*, el cual de allí á poco devolvió su espíritu al cielo, bendecido por un Ministro del Señor y llorado de sus hermanos en la Patria.

Madrid, 1856.

¡VIVA EL PAPA!

I

El tierno episodio que voy á referir es rigurosomente histórico, como los anteriores y como los siguientes; pero no ya sólo por la materia, sino también por la forma. —Vivo está quien lo cuenta, como suele decirse . . ., y entiéndase que quien lo cuenta no soy yo; es un Capitán retirado que dejó el servicio en 1814.

Hoy no soy escritor; soy mero amanuense: no os pido, pues, admiración ni indulgencia, sino que me creáis á puño cerrado.[1]

Para invención, el asunto es de poca monta; y luego pertenece á un género en que yo no me tomaría el trabajo de inventar nada. . . .

Presumo de liberal,[2] y un pobre Capitán retirado me ha conmovido profundamente contándome los sinsabores . . . políticos de un Papa muy absolutista. . . .

Mi objeto es conmoveros hoy á vosotros con su misma relación, á fin de que el número de los derrotados cohoneste mi derrota.

Habla mi Capitán.

II

Uno de los más calurosos días del mes de Julio de 1809, y ¡cuidado que[3] aquel dichoso año hizo calor! á eso de las diez de la mañana, entrábamos en Montelimart, villa ó ciudad del Delfinado,[4] que lo que sea no lo sé,[5] ni lo he sabido nunca, y

maldita la falta[1] que me hacía saber que existía tal Francia en el mundo. . . .

—¡Ah! ¿Conque era en Francia? . . .

—Pues ¡hombre![2] ¡Me gusta! ¿Dónde está el Delfinado sino en Francia?—Y no crean ustedes que ahí, en la frontera . . ., sino muy tierra adentro,[3] más cerca del Piamonte[4] que de España. . . .

—¡Siga V . . ., Capitán! Los niños . . . que aprendan[5] en la escuela. . . .—Y tú, ¡á ver si[6] te callas, Eduardito!

—Pues como digo, entrábamos en Montelimart, ahogados de calor y polvo, y rendidos[7] de caminar á pie durante tres semanas, veintisiete[8] oficiales españoles que habíamos caído prisioneros en Gerona.[9] . . . Mas no creáis[10] que en la capitulación de la plaza, sino en una salida que hicimos pocos días antes, á fin de estorbar unas obras en el campamento francés. . . . Pero esto no hace al caso. Ello es[11] que nos atraparon y nos llevaron á Perpiñán,[12] desde donde nos destinaron á Dijon.[13] . . . Y ahí tienen Vds. el por qué[14] de lo que voy á referir.

Pues, señor, como uno se acostumbra á todo, y el Emperador nos pasaba[15] *diez reales* diarios durante el viaje—que íbamos haciendo á jornadas militares de tres ó cuatro leguas,—y nadie nos custodiaba, porque cada uno de nosotros había respondido con su cabeza de que no desertarían los demás, y veintisiete españoles juntos no se han aburrido nunca, sucedía que, sin embargo del[16] calor, de la fatiga y de no saber ni una palabra de francés, pasábamos muchos ratos divertidos,[17] sobre todo desde las once de la mañana hasta las siete de la tarde, horas que permanecíamos en las poblaciones del tránsito; pues las jornadas las hacíamos de noche con la fresca. . . . Á ver, Antonio, enciéndeme esta pipa.

Montelimart. . . .—¡Bonito pueblo! . . .—El café está en una calle cerca de la Plaza, y en él entramos á refrescarnos, es decir, á evitar el sol . . . (pues los bolsillos no se prestaban á gollerías), en tanto que[18] tres de nuestros compañeros iban á

ver al Prefecto[1] para que nos diese las boletas de alojamiento,[2] que en Francia se llaman *mandat*. . . .

No sé si el café estará todavía como entonces estaba. ¡Han pasado cuarenta y cuatro años! Recuerdo que á la izquierda[3] de la puerta había una ventana de reja,[4] con cristales, y delante una mesa á la cual nos sentamos algunos de los oficiales, entre ellos C. . . ., que ha sido diputado á Cortes[5] por Almería[6] y murió el año pasado. . . . — Ya veis que esto es cosa que puede preguntarse.[7]

— Pues ¿no dice V. que ha muerto?

— ¡Hombre! Supongo que C. . . . se lo habrá contado[8] á su familia — respondió el Capitán, escarbando la pipa con la uña.

— ¡Tiene V. razón, Capitán! — Siga V. . . . ; el que no lo crea, que[9] lo busque.

— ¡Bien hablado, hijo mío! — Pues, como íbamos diciendo, sentados estábamos á la mesa del café, cuando vimos correr mucha gente por la calle, y oímos una gritería espantosa. . . . Pero como la gritería era en francés, no la entendimos.

— *Le Pape!*[10] *Le Pape! Le Pape!* . . . — decían los muchachos y las mujeres, levantando las manos al cielo, en tanto que todos los balcones se abrían y llenaban de gente, y los mozos del café y algunos gabachos que jugaban al billar se lanzaban á la calle con un palmo de boca abierta,[11] como si oyeran decir que el sol se había parado.

— ¡Pues parado está, papá abuelo![12]

— ¡Cállese V. cuando hablan los mayores! ¡Á ver[13] . . . el deslenguado!

— No haga V. caso, Capitán. . . . ¡Estos niños de ahora! . . .

— Toma.[14] . . . ¡Y si está parado![15] . . . — murmuró el muchacho entre dientes.

— *Le Pape! Le Pape!* ¿Qué significa esto? — nos preguntamos todos los oficiales.

Y cogiendo á uno de los mozos del café, le dimos á entender nuestra curiosidad.

El mozo tomó dos llaves; trazó con las manos una especie de morrión sobre su cabeza; se sentó en una silla, y dijo:

5 —*Le Pontife!*[1]

—¡Ah! . . . (dijo C. . . . —que era el más avisado de nosotros.—¡Por eso fué luego diputado á Cortes!)—*¡El Pontífice! ¡El Papa!*

—*Oui, monsieur. Le Pape! Pie sept.*[2]

10 —¡Pío VII![3] . . . ¡El Papa! . . . (exclamamos nosotros, sin atrevernos á creer lo que oíamos.) ¿Qué hace el Papa en Francia? Pues ¿no está el Papa en Roma? ¿Viajan los Papas? ¿El Papa en Montelimart?

No extrañéis nuestro asombro, hijos míos. . . . En aquel 15 entonces[4] todas las cosas tenían más prestigio que hoy.—No se viajaba tan fácilmente, ni se publicaban tantos periódicos.—Yo creo que en toda España no había más que uno, tamaño como un recibo de contribución.[5]—El Papa era para nosotros un sér[6] sobrenatural . . ., no un hombre de carne y hueso. . . . 20 —¡En toda la tierra no había más que un Papa! . . . Y en aquel tiempo era la tierra mucho más grande que hoy. . . . ¡La tierra era el mundo . . ., y un mundo lleno de misterios, de regiones desconocidas, de continentes ignorados!—Además, aun sonaban en nuestros oídos aquellas palabras de nuestra 25 madre y de nuestros maestros: «El Papa es el Vicario de Jesucristo; su representante en la tierra; una autoridad infalible, y lo que desatare ó atare aquí, remanecerá atado ó desatado en el cielo. . . .»

Creo haberme explicado.—Creo que habréis comprendido 30 todo el respeto, toda la veneración, todo el susto que experimentaríamos aquellos pobres españoles del siglo pasado, al oír decir que el Sumo Pontífice estaba en un villorrio de Francia y que íbamos á verle!

Efectivamente: no bien salimos del café, percibimos allá,

en la Plaza (que como os he dicho estaba cerca), una empolvada silla de posta, parada delante de una casa de vulgar apariencia y custodiada por dos gendarmes de caballería, cuyos desnudos sables brillaban que era un contento.[1] . . .

Más de quinientas personas había alrededor del carruaje, que examinaban con viva curiosidad, sin que se opusiesen á ello los gendarmes, quienes, en cambio,[2] no permitían al público acercarse á la puerta de aquella casa, donde se había apeado Pío VII mientras mudaban el tiro de caballos. . . .

—Y ¿qué casa era aquélla, abuelito? ¿La del Alcalde?

—No, hijo mío.—Era el Parador de diligencias.

Á nosotros, como á militares que éramos, nos tuvieron un poco más de consideración los gendarmes, y nos permitieron arrimarnos á la puerta. . . . Pero no así pasar el umbral.

De cualquier modo, pudimos ver perfectamente el siguiente grupo, que ocupaba uno de los ángulos de aquel portal ú oficina.

Dos ancianos . . ., ¿qué digo? dos viejos decrépitos, cubiertos de sudor y de polvo, rendidos de fatiga, ahogados de calor, respirando apenas, bebían agua en un vaso de vidrio, que el uno pasó al otro después de mediarlo. Estaban sentados en sillas viejas de enea. Sus trajes talares, blanco el uno, y el otro de color de púrpura, hallábanse tan sucios y ajados por resultas de aquella larga caminata, que más parecían humildes ropones de peregrinos, que ostentosos hábitos de príncipes de la Iglesia. . . .

Ningún distintivo podía revelarnos cuál era Pío VII (pues nada entendíamos nosotros de trajes cardenalicios ni pontificales), pero todos dijimos á un tiempo:

—¡Es el más alto! ¡El de las blancas vestiduras!

Y ¿sabéis por qué lo dijimos? Porque su compañero lloraba y él no; porque su tranquilidad revelaba que él era mártir; porque su humildad denotaba que él era el Rey.

En cuanto á su figura, me parece estarla viendo todavía.—

Imaginaos un hombre de más de setenta años, enjuto de carnes, de elevada talla y algo encorvado por la edad. Su rostro, surcado de pocas pero muy hondas arrugas, revelaba la más austera energía, dulcificada por unos labios bondadosos que parecían manar persuasión y consuelo. Su grave nariz, sus ojos de paz, marchitos por los años, y algunos cabellos tan blancos como la nieve, infundían juntamente reverencia y confianza. Sólo contemplando la cara de mi buen padre y la de algunos santos de mi devoción, había yo experimentado hasta entonces una emoción por aquel estilo.

El sacerdote que acompañaba á Su Santidad era también muy viejo, y en su semblante, contraído por el dolor y la indignación, se descubría al hombre de pensamientos profundos y de acción rápida y decidida. Más parecía un general que un apóstol.

Pero ¿era cierto lo que veíamos? ¿El Pontífice preso, caminando en el rigor del estío, con todo el ardor del sol, entre dos groseros gendarmes, sin más comitiva que un sacerdote, sin otro hospedaje que el portal de una casa de postas, sin otra almohada que una silla de madera?

En tan extraordinario caso, en tan descomunal atropello, en tan terrible drama, sólo podía mediar un hombre más extraordinario, más descomunal, más terrible que cuanto veíamos.[1] . . . — El nombre de NAPOLEÓN circuló por nuestros labios. ¡Napoleón nos tenía también á nosotros en el interior de Francia! ¡Napoleón había revuelto el Oriente,[2] encendido en guerra nuestra patria, derribado todos los tronos de Europa! — ¡Él debía de ser quien arrancaba al Papa de la Silla de San Pedro[3] y lo paseaba así por el Imperio francés, como el pueblo judío paseó al Redentor por las calles de la ciudad deicida!

Pero ¿cuál era la suerte del beatísimo prisionero? ¿Qué había ocurrido en Roma? ¿Había una nueva religión en el Mediodía de Europa? ¿Era papa Napoleón?

Nada sabíamos . . ., y, si he de deciros[4] la verdad, por lo que á mí hace,[5] todavía no he tenido tiempo de averiguarlo. . . .

—Yo se lo diré á V., por vía de paréntesis, en muy pocas palabras, Capitán.—Esto completará la historia de V., y dará toda su importancia á ese peregrino relato.

III

El día 17 de Mayo de ese mismo año de 1809 dió Napoleón un decreto, por el que[1] reunió al Imperio francés los Estados pontificios, declarando á Roma[2] *ciudad imperial libre.*

El pueblo romano no se atrevió á protestar contra esta medida; pero el Papa la resistió pasivamente desde su palacio del Quirinal,[3] donde aun contaba con algunas autoridades y su guardia de suizos.

Sucedió entonces que unos pescadores del Tíber cogieron un esturión y quisieron regalárselo al Sucesor de San Pedro. Los franceses aprovecharon esta ocasión para dar el último paso contra la autoridad de Pío VII; gritaron: *¡al arma!*; el cañón de Sant-Angelo[4] pregonó la extinción del gobierno temporal de los Papas, y la bandera tricolor[5] ondeó sobre el Vaticano.

El Secretario de Estado, cardenal Pacca (que sin duda era el sacerdote que V. encontró con Pío VII), corrió al lado de Su Santidad; y, al verse los dos ancianos, exclamaron: *Consummatum est!*[6]

En efecto: mientras el Papa lanzaba su última excomunión contra los invasores, éstos penetraban en el Quirinal, derribando las puertas á hachazos.[7]

En la Sala de las Santificaciones[8] encontraron á cuarenta suizos, resto del poder del ex Rey de Roma,[9] quienes los dejaron pasar adelante por haber recibido orden de no oponer resistencia alguna.

El general Radet, jefe de los demoledores, encontró al Papa en la Sala de las Audiencias ordinarias, rodeado de los cardenales Pacca y Despuig y de algunos empleados de Secretaría.

Pío VII vestía roquete y muceta;[1] había dejado su lecho para recibir al enemigo, y daba muestras de una tranquilidad asombrosa.

Era media noche. Radet, profundamente conmovido, no
5 se atreve á hablar. Al fin intima al Sumo Pontífice que renuncie al gobierno temporal de los Estados romanos.[2] El Papa contesta que no le es posible hacerlo, porque no son suyos, sino de la Iglesia, cuyo administrador lo hizo la voluntad del Cielo. . . . Y el general Radet le replica mostrándole la orden
10 de llevarlo prisionero á Francia.

Al amanecer del siguiente día salía Pío VII de su palacio entre esbirros y gendarmes, saltando sobre los escombros de las puertas, sin más comitiva que el cardenal Pacca, ni más restos de su grandeza mundanal que un *papetto*, moneda
15 equivalente á cuatro reales de vellón,[3] que llevaba en el bolsillo.

En las afueras de la puerta del Popolo[4] lo esperaba una silla de posta, á la cual le hicieron subir, y después de esto cerraron las portezuelas con una llave, que Radet entregó á un gendarme
20 de caballería.

Las persianas del lado derecho, en que se sentó el Papa, estaban clavadas, á fin de que no pudiese ser visto. . . .

IV

—¡En esa silla lo encontré yo! . . .—¿Ven ustedes cómo no miento?

25 —Hace V. bien en interrumpirme, Capitán; porque yo he terminado, y el resto queremos oírlo de labios de V. . . .

—Pues voy allá,[5] señores míos.

Íbamos diciendo que Pío VII y el cardenal Pacca (¡mucho me alegro de haber llegado á saber su nombre!) estaban sen-
30 tados en el portal de la casa de postas; que el pueblo se había agrupado en la calle; que los gendarmes le impedían el paso,

y que nosotros los españoles conseguimos acercarnos tanto á la puerta, que veíamos perfectamente á los dos augustos sacerdotes.

Pío VII fijó casualmente la vista en nosotros, y sin duda conoció, por nuestros raros y destrozados uniformes, que también éramos extranjeros y cautivos de Napoleón. . . . Ello fué[1] que, después de decir algunas palabras al Cardenal, clavó en nosotros una larga y expresiva mirada.

En esto sonó allí cerca un fandango, divinamente tocado y cantado por los tres compañeros nuestros, que volvían ya con las boletas para alojarnos. . . .

Creo haberos dicho que habíamos comprado dos guitarras antes de abandonar á Cataluña;[2] y si se me ha olvidado[3] decíroslo, os lo digo ahora.

Al oír aquel toque y la copla que le siguió, el Papa levantó otra vez la cabeza, y nos miró con mayor interés y ternura.

El italiano, el músico, había reconocido el canto.

¡Ya sabía que éramos españoles!

Ser español, significaba en aquel tiempo mucho más que ahora. Significaba ser vencedor del Capitán del siglo; ser soldado de Bailén y Zaragoza;[4] ser defensor de la historia, de la tradición, de la fe antigua; mantenedor de la independencia de las naciones; paladín[5] de Cristo; cruzado[6] de la libertad. . . .—En esto último nos engañábamos. . . . Pero ¡cómo ha de ser!—¿Quién había de adivinar entonces, al defender á D. Fernando VII[7] contra los franceses, que él mismo los llamaría al cabo de catorce años y los traería á España en contra nuestra,[8] como sucedió en 1823? . . .—En fin; no quiero hablar . . ., ¡pues hay cosas que todavía me encienden la sangre!

El caso fué, volviendo á mi relato, que el rostro del Papa se cubrió de santo rubor al considerar nuestra desventura y recordar el heroísmo de que España estaba dando muestras al mundo . . ., y que el más puro entusiasmo chispeó en sus amantísimos ojos. . . .—¡Parecía que aquellos ojos nos besaban!

Nosotros, por nuestra parte, comprendiendo toda la predilección que nos demostraba en aquel momento el Sumo Pontífice, procurábamos expresarle con la mirada, con el gesto, con la actitud, nuestra veneración y piedad, así como el dolor y la indignación que sentíamos al verlo preso y ultrajado por sus malos hijos. . . . — Casi instintivamente nos quitamos los morriones (cosa que chocó mucho á los franceses, los cuales seguían con sus gorros[1] encasquetados), y nos llevamos la mano derecha al corazón como quien hace[2] protestación de su fe.

El Papa levantó los ojos al cielo y se puso á rezar. — ¡ Sabía que una bendición de su mano podía atraer sobre nosotros la cólera del pueblo impío que nos rodeaba, como nosotros sabíamos que un grito de *¡ viva el Papa !* podía empeorar la situación del beatísimo prisionero ! — ¡ Mostrábanse tan orgullosos los franceses que nos rodeaban al ver aquel supremo triunfo de la Revolución sobre la autoridad ! . . . ¡ Creían tan grande á la Francia en aquel momento !

En esto se abrió paso por entre la muchedumbre, y apareció en el cuadro que habían despejado los gendarmes, una mujer del pueblo, mucho más anciana que el Pontífice : una viejecita centenaria, pulcra y pobremente[3] vestida, coronada de cabellos como la nieve, trémula por la edad y el entusiasmo, encorvada, llorosa, suplicante, llevando en las manos un azafate de mimbres secos lleno de melocotones, cuyos matices rojos y dorados se veían debajo de las verdes hojas con que estaban cubiertos. . . .

Los gendarmes quisieron detenerla. . . . Pero ella los miró con tanta mansedumbre ; era tan inofensiva su actitud ; era su presente tan tierno y cariñoso ; inspiraba su edad tanto respeto ; había tal verdad en aquel acto de devoción ; significaba tanto, en fin, aquel siglo pasado, fiel á sus creencias, que venía á saludar al Vicario de Jesucristo en medio de su calle de Amargura,[4] que los soldados de la Revolución y del Imperio comprendieron ó sintieron que aquel anacronismo, aquella caridad de otra época, aquel corazón inerme y pacífico que había sobrevivido

casualmente á la guillotina, en nada aminoraba ni deslucía los triunfos del conquistador de Europa, y dejaron á la pobre mujer del pueblo entrar en aquel afortunado portal, que ya nos había traído á la memoria otro portal, no menos afortunado, donde unos sencillos pastores hicieron también ofrendas al Hijo de Dios vivo. . . .

Comenzó entonces una interesante escena entre la cristiana y el Pontífice.

Púsose ella de rodillas, y, sin articular palabra, presentó el azafate de frutos al augusto prisionero.

Pío VII enjugó con sus manos beatísimas las lágrimas que inundaban el rostro de la viejecita; y cuando ésta se inclinaba para besar el pie del Santo Padre,[1] él colocó una mano sobre aquellas canas humilladas, y levantó la otra al cielo con la inspirada actitud de un profeta.

—¡ VIVA EL PAPA ! — exclamamos entonces nosotros en nuestro idioma español, sin poder contenernos. . . .

Y penetramos en el portal resueltos á todo.

Pío VII se pone de pie al oír aquel grito, y, tendiendo hacia nosotros las manos, nos detiene, cual si su majestuosa actitud nos hubiese aniquilado. . . . Caemos, pues, de rodillas, y el Padre Santo nos bendice una, otra y tercera vez.

Al propio tiempo álzase en la puerta y en toda la Plaza como un huracán de gritos, y nosotros volvemos la cabeza horrorizados, creyendo que los franceses amenazan al Sumo Pontífice. . . .—¡ Lo de menos[2] era que nos amenazasen á nosotros !— ¡ Decididos estábamos á morir !

Pero ¡ cuál fué nuestro asombro al ver que los gendarmes, los hombres del pueblo, las mujeres, los niños . . ., ¡ todo Montelimart ! estaba arrodillado, con la frente descubierta, con las lágrimas en los ojos, exclamando :

— *Vive le Pape !*[3]

Entonces se rompió la consigna : el pueblo invadió el portal y pidió su bendición al Pontífice.

Éste cogió una hoja verde de las que cubrían el azafate de melocotones que seguía ofreciéndole la anciana, y la llevó á sus labios y la besó.

La multitud, por su parte, se apoderó de los frutos como de reliquias; todos abrazaron á la pobre mujer del pueblo; el Papa, trémulo de emoción, atravesó por entre la muchedumbre, nos bendijo otra vez al paso, y penetró en la silla de posta; y los gendarmes, avergonzados de lo que acababa de pasar, dieron la orden[1] de partir.

En cuanto á nosotros, durante todo aquel día no fuimos en Francia prisioneros de guerra, sino huéspedes de paz.

Conque . . . he dicho.

V

—¡Aun queda algo que decir! . . .—(exclamó el mismo que contó poco antes lo acontecido en Roma.) ¡Óiganme Vds. á mí un momento!

En 1814, cinco años después de la escena referida por el Capitán, la fuerza de la opinión de toda Francia obligó á Napoleón Bonaparte á poner en libertad á Pío VII.

Volvió, pues, el Sumo Pontífice á recorrer el mismo camino en que le habían encontrado los prisioneros españoles, y he aquí cómo describe Chateaubriand[2] la despedida que hizo Francia al sucesor de San Pedro:

«Pío VII caminaba en medio de los cánticos y de las lágrimas, del repique de las campanas y de los gritos de *¡Viva el Papa! ¡Viva el Jefe de la Iglesia!* . . . En las ciudades sólo quedaban los que no podían marchar, y los peregrinos pasaban la noche en los campos, en espera de la llegada del anciano sacerdote. TAL ES, SOBRE LA FUERZA DEL HACHA[3] Y DEL CETRO, LA SUPERIORIDAD DEL PODER DEL DÉBIL SOSTENIDO POR LA RELIGIÓN Y LA DESGRACIA.»

Guadix, 1857.

EL EXTRANJERO

I

«No *consiste la fuerza en echar por tierra*[1] *al enemigo, sino en domar la propia cólera,*» — dice una máxima oriental.

«*No abuses de la victoria,*» — añade un libro de nuestra religión.

«*Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción, considérale hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra; y en todo cuanto estuviere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstratele piadoso y clemente, porque, aunque los atributos de Dios son todos iguales, más resplandece y campea, á nuestro ver, el de la misericordia, que el de la justicia,*» — aconsejó, en fin, D. Quijote á Sancho Panza.[2]

Para dar realce á todas estas elevadísimas doctrinas, y cediendo también á un espíritu de equidad, nosotros, que nos complacemos frecuentemente en referir y celebrar los actos heroicos de los españoles durante la *Guerra de la Independencia,*[3] y en condenar y maldecir la perfidia y crueldad de los invasores, vamos á narrar hoy un hecho que, sin entibiar en el corazón el amor á la patria, fortifica otro sentimiento no menos sublime y profundamente cristiano: — el amor á nuestro prójimo; — sentimiento que, si por congénita desventura de la humana especie, ha de transigir[4] con la dura ley de la guerra, puede y debe resplandecer cuando el enemigo está humillado.

El hecho fué el siguiente, según que[5] me lo han contado personas dignas de entera fe, que intervinieron en él muy de cerca[6] y que todavía andan por el mundo. — Oíd sus palabras textuales:

II

— Buenos días, abuelo[1] . . . — dije yo.

— Dios guarde á V., señorito . . . — dijo él.

— ¡ Muy solo va V. por estos caminos ! . . .

— Sí, señor. Vengo de las minas de Linares,[2] donde he estado trabajando algunos meses, y voy á Gádor[3] á ver á mi familia. — ¿ Usted irá[4] . . .?

— Voy á Almería[5] . . ., y me he adelantado un poco á la galera[6] porque me gusta disfrutar de estas hermosas mañanas de Abril. — Pero, si no me engaño, usted rezaba cuando yo llegué. . . . — Puede V. continuar. — Yo seguiré leyendo entretanto, supuesto que el escaso andar de esa infame galera le permite á uno estudiar en mitad de los caminos. . . .

— ¡ Vamos ! Ese libro es alguna historia. . . . — Y ¿ quién le ha dicho á V. que yo rezaba?

— ¡ Toma ! ¡ yo, que le he visto á V. quitarse el sombrero[7] y santiguarse !

— Pues ¡ qué demonio ! hombre. . . . (¿ Por qué he de negarlo?)[8] Rezando iba. . . . — ¡ Cada uno tiene sus cuentas con Dios !

— Es mucha verdad.

— ¿ Piensa V. andar largo?[9]

— ¿ Yo? — Hasta la venta. . . .

— En este caso, eche V. por esa vereda[10] y cortaremos camino.

— Con mucho gusto. Esa cañada me parece deliciosa. — Bajemos á ella.

Y, siguiendo al viejo, cerré el libro, dejé el camino y descendí á un pintoresco barranco.

Las verdes tintas y diafanidad del lejano horizonte, así como la inclinación de las montañas, indicaban ya la proximidad del Mediterráneo.

Anduvimos en silencio algunos minutos, hasta que el minero se paró de pronto.

—¡ Cabales ! — exclamó.

Y volvió á quitarse el sombrero y á santiguarse.

Estábamos bajo unas higueras cubiertas ya de hojas, y á la orilla de un hermoso torrente.

—¡ Á ver,[1] abuelito ! . . . (dije, sentándome sobre la hierba.) Cuénteme V. lo que ha pasado aquí.

—¡ Cómo ! ¿ Usted sabe . . . — replicó él, estremeciéndose.

— Yo no sé más . . . (añadí con suma calma), sino que aquí ha muerto un hombre . . . ; ¡ y de mala muerte, por más señas ![2]

—¡ No se equivoca V., señorito, no se equivoca usted ! — Pero ¿quién le ha dicho . . . ?

— Me lo dicen sus oraciones de V.

—¡ Es mucha verdad ! Por eso rezaba.

Miré tenazmente la fisonomía del minero, y comprendí que había sido siempre hombre honrado. — Casi lloraba, y su rezo era tranquilo y dulce.

— Siéntese V.[3] aquí, amigo mío . . . — le dije, alargándole un cigarro de papel.[4]

— Pues verá V., señorito. . . . — Vaya,[5] ¡ muchas gracias ! —¡ Delgadillo[6] es ! . . .

— Reúna V. dos, y resultará uno bastante grueso — añadí, dándole otro cigarro.

—¡ Dios se lo pague á V. ! — Pues, señor . . . (dijo el viejo, sentándose á mi lado) : hace cuarenta y cinco años que una mañana muy parecida á ésta, pasaba yo casi á esta hora por este mismo sitio. . . .

—¡ Cuarenta y cinco años ! — medité yo.

Y la melancolía del tiempo cayó sobre mi alma. — ¿ Dónde estaban las flores de aquèllas cuarenta y cinco primaveras? —¡ Sobre la frente del anciano blanqueaba la nieve de setenta inviernos !

Viendo él que yo no decía nada, echó unas yescas,[1] encendió el cigarro y continuó de este modo:

—¡ Flojillo es ![2]— Pues, señor, el día que le digo á usted, venía yo de Gérgal[3] con una carga de barrilla, y al llegar al punto en que hemos dejado el camino para tomar esta vereda, me encontré con dos soldados españoles que llevaban prisionero á un polaco.[4] — En aquel entonces era cuando estaban aquí los primeros franceses, no los del año 23,[5] sino los otros. . . .

—¡ Ya comprendo ! Usted habla de la guerra de la Independencia.

—¡ Hombre ! ¡ Pues entonces no había V. nacido !

—¡ Yo lo creo !

—¡ Ah, sí ! Estará apuntado[6] en ese libro que venía V. leyendo. — Pero ¡ ca ! ¡ Lo mejor de estas guerras no lo rezan[7] los libros ! ¡ Ahí ponen lo que más acomoda . . ., y la gente se lo cree á puño cerrado ![8] — ¡ Ya se ve ! ¡ Es necesario tener tres duros y medio[9] de vida, como yo los tendré en el mes de San Juan,[10] para saber más de cuatro cosas ! — En fin, el polaco aquel[11] servía á las órdenes de Napoleón . . . — del bribonazo[12] que murió ya. . . . — Porque ahora dice el señor Cura que hay otro[13] . . . — Pero yo creo que ése no vendrá por estas tierras. . . . — ¿ Qué le parece á V., señorito ?

— ¿ Qué quiere V. que yo le diga ?

— ¡ Es verdad ! Su merced no habrá estudiado todavía de estas cosas. . . . — ¡ Oh ! El señor Cura, que es un sujeto muy instruido, sabe cuándo se acabarán los mamelucos de Oriente[14] y vendrán á Gádor[15] los rusos y moscovitas[16] á quitar la Constitución.[17] . . . — Pero ¡ entonces ya me habré yo muerto ! . . . — Conque vuelvo á la historia de mi polaco.

El pobre hombre se había quedado enfermo en Fiñana,[18] mientras que sus compañeros fugitivos se replegaban hacia Almería. — Tenía calenturas, según supe[19] más tarde. . . . — Una vieja lo cuidaba por caridad, sin reparar que era un enemigo . . . (¡ Muchos años de gloria llevará[20] ya la viejecita por aquella

buena acción!); y, á pesar de que aquello la comprometía, guardábalo escondido en su cueva, cerca de la Alcazaba.[1] . . .

Allí fué donde, la noche antes, dos soldados españoles, que iban á reunirse á su batallón, y que por casualidad entraron á encender un cigarro en el candil[2] de aquella solitaria vivienda, descubrieron al pobre polaco, el cual, echado en un rincón, profería palabras de su idioma en el delirio de la calentura.

—¡Presentémoslo á nuestro jefe! (se dijeron los españoles). Este bribón será fusilado mañana, y nosotros alcanzaremos un empleo.

Iwa, que así se llamaba el polaco, según luego me contó la viejecita, llevaba[3] ya seis meses de tercianas, y estaba muy débil, muy delgado, casi hético.

La buena mujer lloró y suplicó, protestando que el extranjero no podía ponerse en camino sin caer muerto á la media hora.[4] . . .

Pero sólo consiguió ser apaleada por su falta de «*patriotismo*». —¡Todavía no se me ha olvidado[5] esta palabra, que antes no había oído pronunciar nunca!

En cuanto al[6] polaco, figúrese V. cómo miraría[7] aquel lance. —Estaba postrado por la fiebre, y algunas palabras sueltas que salían de sus labios, medio polacas, medio españolas, hacían reír á los dos militares.

—¡Cállate, *didon*,[8] perro, gabacho![9]—le decían.

Y, á fuerza de golpes, lo sacaron del lecho.

Para no cansar á V., señorito: en aquella disposición, medio desnudo, hambriento . . ., bamboleándose, muriéndose . . ., ¡anduvo el infeliz cinco leguas! . . .

¡Cinco leguas, señor! . . .—¿Sabe V. los pasos que tienen cinco leguas?—Pues es desde Fiñana hasta aquí. . . .—¡Y á pie! . . . ¡descalzo! . . .

¡Piénselo V.! . . . ¡Un hombre fino, un joven hermoso y blanco como una mujer, un enfermo, después de seis meses de tercianas! . . . ¡y con la terciana en aquel momento mismo! . . .

—¿Cómo pudo resistir?

—¡Ah! ¡No resistió! . . .

—Pero ¿cómo anduvo cinco leguas?

—¡Toma! ¡Á fuerza de bayonetazos! . . .

—Prosiga V., abuelo . . . Prosiga V.

—Yo venía por este barranco, como tengo de costumbre,[1] para ahorrarme terreno, y ellos iban por allá arriba, por el camino. Detúveme, pues, aquí mismo, á fin de observar el remate de aquel horror, mientras fingía picar un cigarro[2] negro de los de entonces. . . .

Iwa jadeaba como un perro próximo á rabiar. . . . Venía con la cabeza descubierta, amarillo como un desenterrado, con dos rosetas encarnadas en lo alto de las mejillas y con los ojos llameantes, pero caídos . . .: ¡hecho,[3] en fin, un Cristo en la calle de la Amargura![4] . . .

—*¡Mi querer morir!*[5] *¡Matar á mí, por Dios!*—balbuceaba el extranjero con las manos cruzadas.

Los españoles se reían de aquellos disparates, y le llamaban *franchute*,[6] *didon* y otras cosas.

Dobláronse al fin las piernas de Iwa, y cayó redondo[7] al suelo.

Yo respiré, porque creí que el pobre había dado su alma á Dios.

Pero un pinchazo que recibió en un hombro le hizo erguirse de nuevo.

Entonces se acercó á este barranco para precipitarse y morir. . . .

Al impedirlo los soldados, pues no les acomodaba que muriera su prisionero, me vieron aquí con mi mulo, que, como he dicho, estaba cargado de barrilla.

—¡Eh, camarada! (me dijeron, apuntándome con los fusiles.)—¡Suba V ese mulo![8]

Yo obedecí sin rechistar, creyendo hacer un favor al extranjero.

—¿Dónde va V.?[1] —me preguntaron cuando hube subido.

—Voy á Almería . . . (les respondí). ¡Y eso que ustedes están haciendo es una inhumanidad!

—¡Fuera sermones!—gritó uno de los verdugos.

—¡Un arriero *afrancesado!*—dijo el otro. 5

—¡Charla mucho . . ., y verás lo que te sucede!

La culata de un fusil cayó sobre mi pecho. . . .

¡Era la primera vez que me pegaba un hombre, fuera de mi padre!

—*¡No irritar, no incomodar!*—exclamó el polaco, asién- 10 dose á mis pies; pues había caído de nuevo en tierra.

—¡Descarga la barrilla!—me dijeron los soldados.

—¿Para qué?

—Para montar en el mulo á este judío.[2]

—Eso es otra cosa. . . . Lo haré con mucho gusto. 15

Dije, y me puse á descargar.

—*No . . ., no . . ., no . . .* (exclamó Iwa.) *¡Tú dejar que me maten!*

—¡Yo no quiero que te maten, desgraciado!—exclamé, estrechando las ardientes manos del joven. 20

—*¡Pero mí sí querer! ¡Matar tú á mí, por Dios! . . .*

—¿Quieres que yo te mate?

—*¡Sí . . ., sí . . ., hombre bueno! ¡Sufrir mucho!*

Mis ojos se llenaron de lágrimas.

Volvíme á los soldados, y les dije con tono de voz que hubiera 25 conmovido á una piedra:

—¡Españoles, compatriotas, hermanos! Otro[3] español, que ama tanto como el que más[4] á nuestra patria, es quien os suplica. . . .—¡Dejadme solo con este hombre!

—¡No digo que es *afrancesado!*—exclamó uno de ellos. 30

—¡Arriero del diablo! (dijo el otro): ¡cuidado con lo que me dices![5] ¡Mira que te rompo la crisma![6]

—¡Militar de los demonios! (contesté con la misma fuerza.) Yo no temo á la muerte.[7]—¡Sois dos infames sin corazón!

¡ Sois dos hombres fuertes y armados, contra un moribundo inerme ! . . . ¡ Sois unos cobardes ! — Dadme uno de esos fusiles, y pelearé con vosotros hasta mataros ó morir . . . ; pero dejad á este pobre enfermo, que no puede defenderse. — ¡ Ay ! (continué, viendo que uno de aquellos tigres se ruborizaba) : si, como yo, tuvieseis hijos ; si pensarais que tal vez mañana se verán en la tierra de este infeliz, en la misma situación que él, solos, moribundos, lejos de sus padres ; si reflexionarais en[1] que este polaco no sabe siquiera lo que hace en España ; en que será un quinto[2] robado á su familia para servir á la ambición de un Rey . . ., ¡ qué diablo ![3] vosotros le perdonaríais. . . . — ¡ Sí ; porque vosotros sois hombres antes que españoles, y este polaco es un hombre, un hermano vuestro ! — ¿Qué ganará España con la muerte de un tercianario? ¡ Batíos[4] hasta morir con todos los granaderos de Napoleón ; pero que sea[5] en el campo de batalla ! Y perdonad al débil ; ¡ sed generosos con el vencido ; sed cristianos, no seáis[6] verdugos !

— ¡ Basta de letanías ![7] — dijo el que siempre había llevado la iniciativa de la crueldad, el que hacía andar á Iwa á fuerza de bayonetazos, el que quería comprar un empleo al precio de su cadáver.

— Compañero, ¿qué hacemos?[8] — preguntó el otro, medio conmovido con mis palabras.

— ¡ Es muy sencillo ! (repuso el primero.) ¡ Mira !

Y sin darme tiempo, no digo de evitar, sino de prever sus movimientos, descerrajó un tiro sobre el corazón del polaco.

Iwa me miró con ternura, no sé si antes ó después de morir.

Aquella mirada me prometió el cielo, donde acaso estaba ya el mártir.

En seguida los soldados me dieron una paliza con las baquetas de los fusiles.

El que había matado al extranjero, le cortó una oreja, que guardó en el bolsillo.

¡ Era la credencial del empleo que deseaba !

Después desnudó á Iwa, y le robó . . . hasta cierto medallón (con un retrato de mujer ó de santa) que llevaba al cuello.

Entonces se alejaron hacia Almería.

Yo enterré á Iwa en este barranco . . ., ahí . . ., donde está V. sentado . . ., y me volví á Gérgal, porque conocí que estaba malo.[1]

Y, con efecto, aquel lance me costó una terrible enfermedad, que me puso á las puertas de la muerte.

— Y ¿no volvió V. á ver á aquellos soldados? ¿No sabe V. cómo se llamaban?

— No, señor; pero, por las señas que me dió más tarde la viejecita que cuidó al polaco, supe[2] que uno de los dos españoles tenía el apodo de *Risas*, y que aquél era justamente el que había matado y robado al pobre extranjero.

En esto nos alcanzó la galera: el viejo y yo subimos al camino; nos apretamos la mano, y nos despedimos muy contentos el uno del otro. — ¡ Habíamos llorado juntos !

III

Tres noches después tomábamos café varios amigos en el precioso casino de Almería.

Cerca de nosotros, y alrededor de otra mesa, se hallaban dos viejos, militares retirados, Comandante el uno y Coronel el otro, según dijo alguno que los conocía.

Á pesar nuestro, oíamos su conversación, pues hablaban tan alto como suelen los que han mandado mucho.

De pronto hirió mis oídos y llamó mi atención esta frase del Coronel:

— El pobre *Risas*. . . .

— ¡ *Risas* ! — exclamé para mí.

Y me puse á escuchar de intento.

— El pobre *Risas* . . . (decía el Coronel) fué hecho prisionero por los franceses cuando tomaron á Málaga, y, de depósito

en depósito, fué á parar nada menos que á Suecia,[1] donde yo estaba también cautivo, como todos los que no pudimos escaparnos con el Marqués de la Romana.[2] — Allí lo conocí, porque intimó con Juan, mi asistente de toda la vida, ó de toda mi
5 carrera; y cuando Napoleón tuvo la crueldad de llevar á Rusia, formando parte de su Grande Ejército, á todos los españoles que estábamos prisioneros en su poder, tomé de ordenanza á *Risas*.[3] Entonces me enteré de que tenía un miedo cerval[4] á los polacos, ó un terror supersticioso á Polonia,[5] pues no hacía
10 más que preguntarnos á Juan y á mí «si tendríamos que pasar por aquella tierra para ir á Rusia,» estremeciéndose á la idea de que tal[6] llegase á acontecer. — Indudablemente, á aquel hombre, cuya cabeza no estaba muy firme por lo mucho que había abusado de las bebidas espirituosas,[7] pero que en lo
15 demás era un buen soldado y un mediano cocinero, le había ocurrido algo grave con algún polaco, ora[8] en la guerra de España,[9] ora en su larga peregrinación por otras naciones. — Llegados á Varsovia,[10] donde nos detuvimos algunos días, *Risas* se puso gravemente enfermo, de fiebre cerebral, por resultas
20 del terror pánico que le había acometido desde que entramos en tierra polonesa; y yo, que le tenía ya cierto cariño, no quise dejarlo allí solo cuando recibimos la orden de marcha, sino que conseguí de mis Jefes que Juan se quedase en Varsovia cuidándolo, sin perjuicio de que,[11] resuelta aquella crisis de un modo
25 ó de otro, saliese luego en mi busca con algún convoy de equipajes y víveres, de los muchos que seguirían á la nube de gente en que mi regimiento figuraba á vanguardia. — ¡ Cuál fué, pues, mi sorpresa cuando, el mismo día que nos pusimos en camino, y á las pocas horas de haber echado á andar,[12] se
30 me presentó mi antiguo asistente lleno de terror, y me dijo lo que acababa de suceder con el pobre *Risas*! — ¡ Dígole á V. que el caso es de lo más singular[13] y estupendo que haya ocurrido nunca! — Óigame, y verá si hay motivo para que yo no haya olvidado esta historia en cuarenta y dos años. — Juan

había buscado un buen alojamiento para cuidar á *Risas*, en casa de cierta labradora viuda, con tres hijas casaderas, que desde que llegamos á Varsovia los españoles no había dejado de preguntarnos á varios, por medio de intérpretes franceses, si sabíamos algo de un hijo suyo llamado *Iwa*, que vino á la guerra de España en 1808, y de quien hacía tres años no tenía noticia alguna, cosa que no pasaba á las demás familias que se hallaban en idéntico caso. — Como Juan era tan zalamero, halló modo de consolar y esperanzar á aquella triste madre, y de aquí[1] el que, en recompensa, ella se brindara[2] á cuidar á *Risas* al verlo caer en su presencia atacado de una fiebre cerebral. . . . — Llegados á casa de la buena mujer, y cuando ésta ayudaba á desnudar al enfermo, Juan la vió palidecer de pronto y apoderarse convulsivamente de cierto medallón de plata, con una efigie ó retrato en miniatura, que *Risas* llevaba siempre al pecho, bajo la ropa, á modo de talismán ó conjuro contra los polacos, por creer[3] que representaba á una Virgen ó Santa de aquel país. — *¡ Iwa ! ¡ Iwa !* — gritó después la viuda de un modo horrible, sacudiendo al enfermo, que nada entendía, aletargado como estaba por la fiebre. — En esto acudieron las hijas; y, enteradas del caso, cogieron el medallón, lo pusieron al lado del rostro de su madre, llamando por medio de señas la atención de Juan para que viese, como vió, que la tal efigie[4] no era más que el retrato de aquella mujer, y, encarándose entonces con él, visto que su compatriota no podía responderles, comenzaron á interrogarle mil cosas con palabras ininteligibles, bien que con gestos y ademanes que revelaban claramente la más siniestra furia. — Juan se encogió de hombros, dando á entender por señas que él no sabía nada de la procedencia de aquel retrato, ni conocía á *Risas* más que de muy poco tiempo. . . . — El noble semblante de mi honradísimo asistente debió de probar[5] á aquellas cuatro leonas encolerizadas que el pobre no era culpable. . . . — ¡ Además, él no llevaba el medallón ! — Pero el otro . . . ¡ al otro, al pobre *Risas*, lo mataron á

golpes y lo hicieron pedazos con las uñas! — Es cuanto sé[1] con relación á este drama, pues nunca he podido averiguar por qué tenía *Risas* aquel retrato.

— Permítame V. que se lo cuente yo . . . — dije sin poder contenerme.

Y acercándome á la mesa del Coronel y del Comandante, después de ser presentado á ellos por mis amigos, les referí á todos la espantosa narración del minero.

Luego que concluí, el Comandante, hombre de más de setenta años, exclamó con la fe sencilla de un militar antiguo, con el arranque de un buen español y con toda la autoridad de sus canas:

— ¡ Vive Dios, señores, que[2] en todo eso hay algo más que una casualidad!

Almería, 1854.

EL LIBRO TALONARIO[1]

HISTORIETA RURAL

I

La acción comienza en Rota. — Rota es la menor de aquellas encantadoras poblaciones hermanas que forman el amplio semicírculo de la bahía de Cádiz;[2] pero, con ser la menor,[3] no ha faltado quien ponga los ojos en ella. — El Duque de Osuna, á título de Duque de Arcos,[4] la ostenta entre las perlas de su corona hace muchísimo tiempo, y tiene allí su correspondiente castillo señorial, que yo pudiera describir piedra por piedra. . . .

Mas no se trata aquí de castillos, ni de duques, sino de los célebres campos que rodean á Rota y de un humildísimo hortelano, á quien llamaremos *el tío Buscabeatas*,[5] aunque no era éste su verdadero nombre, según parece.

Los campos de Rota (particularmente las huertas) son tan productivos que, además de tributarle al Duque de Osuna muchos miles de fanegas de grano y de abastecer de vino á toda la población (poco amante del agua potable y malísimamente dotada de ella), surten de frutas y legumbres á Cádiz, y muchas veces á Huelva,[6] y en ocasiones á la misma Sevilla,[7] sobre todo en los ramos de tomates y calabazas, cuya excelente calidad, suma abundancia y consiguiente baratura exceden á toda ponderación; — por lo que[8] en *Andalucía la Baja*[9] se da á los roteños[10] el dictado de *calabaceros* y de *tomateros*,[11] que ellos aceptan con noble orgullo.

Y, á la verdad, motivo tienen para enorgullecerse de semejantes motes; pues es el caso que aquella tierra de Rota que tanto produce (me refiero á la de las huertas); aquella tierra

que da para el consumo y para la exportación; aquella tierra que rinde tres ó cuatro cosechas al año, ni es tal tierra,[1] ni Cristo que lo fundó,[2] sino arena pura y limpia, expelida sin cesar por el turbulento Océano, arrebatada por los furiosos vientos del
5 Oeste y esparcida sobre toda la comarca roteña, como las lluvias de ceniza que caen en las inmediaciones del Vesubio.[3]

Pero la ingratitud de la Naturaleza está allí más que compensada por la constante laboriosidad del hombre. — Yo no conozco, ni creo que haya en el mundo, labrador que trabaje
10 tanto como el roteño. — Ni[4] un leve hilo de agua dulce fluye por aquellos melancólicos campos. . . . ¿Qué importa? ¡El *calabacero* los ha acribillado materialmente de pozos, de donde saca, ora[5] á pulso, ora por medio de norias, el precioso humor que sirve de sangre á los vegetales! — La arena carece de
15 fecundos principios, del asimilable *humus*.[6] . . . ¿Qué importa? ¡El *tomatero* pasa la mitad de su vida buscando y allegando sustancias que puedan servir de abono, y convirtiendo en estiércol hasta las algas del mar! — Ya poseedor de ambos preciosos elementos, el hijo de Rota va estercolando
20 pacientemente, no su heredad entera (pues le faltaría abono para tanto), sino redondeles de terreno del vuelo de un plato chico,[7] y en cada uno de estos redondeles estercolados siembra un grano de simiente de tomate ó una pepita de calabaza, que riega luego á mano con un jarro muy diminuto, como quien da
25 de beber á un niño.

Desde entonces hasta la recolección cuida diariamente una por una las plantas que nacen en aquellos redondeles, tratándolas con un mimo y un esmero sólo comparables á la solicitud con que las solteronas cuidan sus macetas. Un día le añade á tal mata[8]
30 un puñadillo de estiércol; otro le echa una chorreadita de agua; ora las limpia á todas de orugas y demás insectos dañinos; ora cura á las enfermas, entablilla á las fracturadas, y pone parapetos de caña y hojas secas á las que no pueden resistir los rayos del sol ó están demasiado expuestas á los

vientos del mar; ora, en fin, cuenta los tallos, las hojas, las flores ó los frutos de las más adelantadas y precoces, y les habla, las acaricia, las besa, las bendice y hasta les pone expresivos nombres para distinguirlas é individualizarlas en su imaginación. — Sin exagerar: es ya un proverbio (y yo lo he oído repetir muchas veces en Rota) que el hortelano de aquel país *toca por lo menos cuarenta veces con su propia mano á cada mata de tomates que nace en su huerta.* — Y así se explica que los hortelanos viejos de aquella localidad lleguen á quedarse encorvados, hasta tal punto que casi se dan[1] con las rodillas en la barba.[2] . . .

¡ Es la postura en que han pasado toda su noble y meritoria vida !

II

Pues bien: *el tío Buscabeatas* pertenecía al gremio de estos hortelanos.

Ya principiaba á encorvarse en la época del suceso que voy á referir: y era que[3] ya tenía sesenta años . . . y llevaba[4] cuarenta de labrar una huerta lindante con la playa de la *Costilla.*

Aquel año había criado allí unas estupendas calabazas, tamañas[5] como bolas decorativas de pretil de puente monumental, y que ya principiaban á ponerse por dentro y por fuera de color de naranja, lo cual quería decir que había mediado el mes de Junio. Conocíalas perfectamente *el tío Buscabeatas* por la forma, por su grado de madurez y hasta de nombre, sobre todo á los cuarenta ejemplares más gordos y lucidos, que ya estaban diciendo *guisadme,* y pasábase[6] los días mirándolos con ternura y exclamando melancólicamente:

— *¡Pronto tendremos que separarnos!*

Al fin, una tarde se resolvió al sacrificio; y señalando á los mejores frutos de aquellas amadísimas cucurbitáceas que tantos afanes le habían costado, pronunció la terrible sentencia.

—Mañana (dijo) cortaré estas cuarenta, y las llevaré al mercado de Cádiz.—¡Feliz quien se las coma![1]

Y se marchó á su casa con paso lento, y pasó la noche con las angustias del padre que va á casar una hija al día siguiente.
5 —¡Lástima[2] de mis calabazas!—suspiraba á veces sin poder conciliar el sueño.—Pero luego reflexionaba, y concluía por decir:—Y ¿qué he de hacer,[3] sino salir de ellas?[4] ¡Para eso las he criado!—Lo menos van á valerme quince duros. . . .

Gradúese, pues, cuánto sería[5] su asombro, cuánta su furia y
10 cuál su desesperación, cuando, al ir á la mañana siguiente á la huerta, halló que, durante la noche, le habían robado las cuarenta calabazas. . . .—Para ahorrarme de razones,[6] diré que, como el judío de Shakespeare, llegó al más sublime paroxismo trágico, repitiendo frenéticamente aquellas terribles palabras
15 de Shylock, en que tan admirable dicen que estaba el actor Kemble:[7]

—*¡Oh! ¡Si te encuentro!*[8] *¡Si te encuentro!*

Púsose luego *el tío Buscabeatas* á recapacitar fríamente, y comprendió que sus amadas prendas no podían estar en Rota,
20 donde sería imposible ponerlas á la venta sin riesgo de que él las reconociese, y donde, por otra parte,[9] las calabazas tienen muy bajo precio.

—¡Como si lo viera, están en Cádiz! (dedujo de sus cavilaciones.) El infame, pícaro, ladrón, debió de robármelas[10]
25 anoche á las nueve ó las diez y se escaparía con ellas á las doce en el *barco de la carga*.[11] . . . ¡Yo saldré para Cádiz hoy por la mañana en el *barco de la hora*,[12] y maravilla será que no atrape al ratero y recupere á las hijas de mi trabajo!

Así diciendo, permaneció todavía cosa de veinte minutos en
30 el lugar de la catástrofe, como acariciando las mutiladas calabaceras, ó contando las calabazas que faltaban, ó extendiendo una especie de *fe de livores*[13] para algún proceso que pensara incoar hasta que, á eso de las ocho, partió con dirección al muelle.

Ya estaba dispuesto para hacerse á la vela[14] el *barco de la*

hora, humilde falucho que sale todas las mañanas para Cádiz á las nueve en punto, conduciendo pasajeros, así como el *barco de la carga* sale todas las noches á las doce, conduciendo frutas y legumbres. . . .

Llámase *barco de la hora* el primero, porque en este espacio de tiempo, y hasta en cuarenta minutos algunos días, si el viento es de popa, cruza las tres leguas que median entre la antigua villa del Duque de Arcos y la antigua ciudad de Hércules.[1] . . .

III

Eran, pues, las diez y media de la mañana cuando aquel día se paraba *el tío Buscabeatas* delante de un puesto de verduras del mercado de Cádiz, y le decía á un aburrido polizonte que iba con él:

—¡ Estas son mis calabazas ! —¡ Prenda V. á ese hombre !

Y señalaba al revendedor.

—¡ Prenderme á mí ! (contestó el revendedor, lleno de sorpresa y de cólera.) — Estas calabazas son mías ; yo las he comprado. . . .

— Eso podrá V. contárselo al Alcalde — repuso *el tío Buscabeatas*.

—¡ Que no ![2]

—¡ Que sí !

—¡ Tío ladrón ![3]

—¡ Tío tunante !

—¡ Hablen Vds. con más educación,[4] so indecentes ![5] ¡ Los hombres no deben faltarse[6] de esa manera ! — dijo con mucha calma el polizonte, dando un puñetazo[7] en el pecho á cada interlocutor.

En esto ya había acudido alguna gente, no tardando en presentarse también allí el Regidor encargado de la policía de los mercados públicos, ó sea[8] *el Juez de abastos*, que es su verdadero nombre.

Resignó[1] la jurisdicción el polizonte en Su Señoría, y enterada esta digna autoridad de todo lo que pasaba, preguntó al revendedor con majestuoso acento:

—¿Á quién[2] le ha comprado V. esas calabazas?

5 —Al tío Fulano,[3] vecino[4] de Rota . . .—respondió el interrogado.

—¡Ése había de ser! (gritó *el tío Buscabeatas.*) ¡Muy abonado[5] es para el caso! ¡Cuando su huerta, que es muy mala, le produce poco, se mete á robar en la del vecino!

10 —Pero, admitida la hipótesis de que á V. le han robado anoche cuarenta calabazas (siguió interrogando el Regidor, volviéndose al viejo hortelano), ¿quién le asegura á V. que éstas, y no otras, son las suyas?

—¡Toma! (replicó *el tío Buscabeatas.*) ¡Porque las co-

15 nozco como V. conocerá á sus hijas, si las tiene!—¿No ve V. que las he criado?—Mire V.: ésta se llama *rebolonda;*[6] ésta, *cachigordeta;*[7] ésta, *barrigona;*[8] ésta, *coloradilla;*[9] ésta *Manuela* . . ., porque se parecía mucho á mi hija la menor. . . .

20 Y el pobre viejo se echó á llorar amarguísimamente.

—Todo eso está muy bien . . . (repuso el Juez de abastos); pero la ley no se contenta con que usted reconozca sus calabazas. Es menester que la autoridad se convenza al mismo tiempo de la preexistencia de la cosa, y que V. la identifique con prue-

25 bas fehacientes. . . .—Señores, no hay que sonreírse. . . .—¡Yo soy abogado!

¡Pues verá V. qué pronto le pruebo yo á todo el mundo, sin moverme de aquí, que esas calabazas se han criado en mi huerta!—dijo *el tío Buscabeatas,* no sin grande asombro de

30 los circunstantes.

Y soltando en el suelo un lío que llevaba en la mano, agachóse, arrodillándose hasta sentarse sobre los pies, y se puso á desatar tranquilamente las anudadas puntas del pañuelo que lo envolvía.

La admiración del Concejal, del revendedor y del corro subió de punto.[1]

—¿Qué va á sacar de ahí?—se preguntaban todos.

Al mismo tiempo llegó un nuevo curioso á ver qué ocurría en aquel grupo, y habiéndole divisado el revendedor, exclamó:

—¡Me alegro de que llegue V., tío Fulano! Este hombre dice que las calabazas que me vendió usted anoche, y que están aquí oyendo la conversación, son robadas. . . .—Conteste V. . . .

El recién llegado[2] se puso más amarillo que la cera, y trató de irse; pero los circunstantes se lo[3] impidieron materialmente,[4] y el mismo[5] Regidor le mandó quedarse.

En cuanto al *tío Buscabeatas*, ya se había encarado con el presunto ladrón, diciéndole:

—¡Ahora verá V. lo que es bueno!

El tío Fulano recobró su sangre fría, y expuso:

—Usted es quien ha de ver[6] lo que habla; porque si no prueba, y no podrá probar, su denuncia, lo llevaré á la cárcel por calumniador.—Estas calabazas eran mías; yo las he criado, como todas las que he traído este año á Cádiz, en mi huerta del *Egido*,[7] y nadie podrá probarme lo contrario.

—¡Ahora verá V.!—repitió *el tío Buscabeatas* acabando de desatar el pañuelo y tirando de él.[8]

Y entonces se desparramaron por el suelo una multitud de trozos de tallo de calabacera, todavía verdes y chorreando jugo, mientras que el viejo hortelano, sentado sobre sus piernas y muerto de risa, dirigía el siguiente discurso al Concejal y á los curiosos:

—Caballeros: ¿no han pagado Vds. nunca contribución? Y ¿no han visto aquel libraco[9] verde que tiene el recaudador, de donde va cortando recibos, dejando allí pegado un tocón ó pezuelo,[10] para que luego pueda comprobarse si tal ó cual[11] recibo es falso ó no lo es?

—Lo que V. dice se llama el *libro talonario* — observó gravemente el Regidor.

—Pues eso es lo que yo traigo aquí: el *libro talonario* de mi huerta, ó sea[1] los cabos á que estaban unidas estas calabazas antes de que me las robasen. — Y, si no, miren Vds. — Este cabo era de esta calabaza. . . . Nadie puede dudarlo. . . . — Este otro . . ., ya lo están Vds. viendo . . ., era de esta otra. — Este más ancho . . ., debe de ser de aquélla. . . . ¡Justamente! — Y éste es de ésta. . . . Ése es de ésa. . . . Ésta es de aquél. . . .

Y en tanto que[2] así decía, iba adaptando un cabo ó pedúnculo á la excavación que había quedado en cada calabaza al ser arrancada, y los espectadores[3] veían con asombro que, efectivamente, la base irregular y caprichosa de los pedúnculos convenía del modo más exacto con la figura blanquecina y leve concavidad que presentaban las que pudiéramos llamar cicatrices de las calabazas.

Pusiéronse, pues, en cuclillas los circunstantes, inclusos los polizontes y el mismo Concejal,[4] y comenzaron á ayudarle al *tío Buscabeatas* en aquella singular comprobación, diciendo todos á un mismo tiempo con pueril regocijo:

—¡Nada! ¡Nada! ¡Es indudable! ¡Miren Vds.! — Éste es de aquí. . . . Ése es de ahí. . . . Aquélla es de éste. . . . Ésta es de aquél. . . .

Y las carcajadas de los grandes se unían á los silbidos de los chicos, á las imprecaciones de las mujeres, á las lágrimas de triunfo y alegría del viejo hortelano y á los empellones que los guindillas daban ya al convicto ladrón, como impacientes por llevárselo[5] á la cárcel.

Excusado es decir que los guindillas tuvieron este gusto; que el tío Fulano vióse obligado desde luego á devolver al revendedor los quince duros que de él había percibido; que el revendedor se los entregó en el acto al *tío Buscabeatas*, y que

éste se marchó á Rota sumamente contento, bien que fuese diciendo[1] por el camino:

—¡Qué hermosas estaban en el mercado! ¡He debido traerme[2] á *Manuela*, para comérmela[3] esta noche y guardar las pepitas! 5

Noviembre de 1877.

MOROS Y CRISTIANOS

(CUENTO)

I

La antes famosa y ya poco nombrada villa de Aldeire forma parte del marquesado del Cenet, ó como si dijéramos, del respaldo de la Alpujarra,[1] hacia Levante,[2] y está medio colgada, medio escondida, en un escalón ó barranco de la formidable mole central de Sierra Nevada, á cinco ó seis mil pies sobre el nivel del mar y seis ó siete mil por debajo de las eternas nieves del Mulhacen.

Aldeire, dicho sea con perdón de su señor cura, es un pueblo morisco. Que fué moro, lo dicen claramente su nombre, su situación y su estructura; y que no ha llegado aún á ser enteramente cristiano, aunque figure en la España reconquistada y tenga su iglesita católica y sus cofradías de la Virgen, de Jesús y de no pocos santos y santas, lo demuestran el carácter y costumbres de sus moradores, las pasiones terribles cuanto quiméricas que los unen ó separan en perpetuos bandos, y los lúgubres ojos negros, pálida tez y escaso hablar y reír de mujeres, hombres y niños. . . .

Porque bueno será recordar, para que ni dicho señor cura ni nadie[3] ponga en cuarentena[4] la solidez de este razonamiento, que los moriscos del marquesado del Cenet no fueron expulsados en totalidad como los de la Alpujarra, sino que muchos de ellos lograron quedarse allí agazapados y escondidos gracias á la prudencia ó cobardía con que desoyeron el temerario y heroico grito de su malhadado príncipe Aben-Humeya;[5] de donde yo deduzco que el tío Juan Gómez (a)[6] *Hormiga*, alcalde con-

stitucional de Aldeire en el año de gracia de 1821, podía muy bien ser nieto de algún Mustafá, Mahommed ó cosa por el estilo.

Cuéntase, pues, que el tal Juan[1] Gómez, hombre á la sazón de más de media centuria, rústico muy avisado aunque no entendía de letra,[2] y codicioso y trabajador con fruto, como lo acreditaba, no solamente su apodo, sino también su mucha hacienda, por él adquirida á fuerza de buenas ó malas artes, y representada en las mejores suertes de tierra de aquella jurisdicción, tomó á censo enfitéutico[3] del caudal de Propios,[4] y casi de balde, mediante algunas gallinas no ponedoras que regaló al secretario del Ayuntamiento, unos secanos situados á las inmediaciones de la villa, en medio de los cuales veíanse los restos y escombros de un antiguo castillejo,[5] morabito ó atalaya árabe, cuyo nombre era todavía *La Torre del Moro*.

Excusado es decir que el tío Hormiga no se detuvo ni un instante á pensar en qué moro sería aquél, ni en la índole ó pristino objeto de la arruinada construcción; lo único que vió desde luego más claro que el agua fué que con tantas desmoronadas piedras, y con las que él desmoronara, podía hacer allí un hermoso y muy seguro corral para sus ganados; por lo que[6] desde el día siguiente, y como recreo muy propio de quien tan económico era, dedicó las tardes á derribar por sí mismo, y á sus solas,[7] lo que en pie quedaba del vetusto edificio arábigo.

—¡Te vas á reventar!—le decía su mujer, al verlo llegar por la noche lleno de polvo y de sudor, y con la barra de hierro oculta bajo la capa. . . .

—¡Al contrario!—respondía él.—Este ejercicio me conviene para no podrirme como nuestros hijos los estudiantes, que, según me ha dicho el estanquero, estaban la otra noche en el teatro de Granada y tenían un color de manteca que daba asco[8] mirarlos. . . .

—¡Pobres! ¡De tanto estudiar! Pero á ti debía de darte vergüenza de trabajar como un peón siendo el más rico del pueblo, alcalde por añadidura.

—Por eso voy solo. . . . ¡Á ver! . . . Acércame esa ensalada. . . .

—Sin embargo, convendría que te ayudase alguien. ¡Vas á echar un siglo[1] en derribar la Torre, y hasta quizá no sepas
5 componértelas[2] para volcarla toda! . . .

—¡No digas simplezas, Torcuata! Cuando se trate de construir la tapia del corral pagaré jornales, y hasta llevaré un maestro alarife. . . .—¡Pero derribar sabe cualquiera! ¡Y es tan divertido[3] destruir! . . . ¡Vaya! . . . ¡quita la mesa y
10 acostémonos! . . .

—Eso lo dices porque eres hombre. ¡Á mí me da miedo y lástima todo lo que es deshacer![4]

—¡Debilidades de vieja! ¡Si supieras tú cuántas cosas hay que deshacer[5] en este mundo!

15 —¡Calla, francmasón![6] ¡En mal hora te han elegido alcalde! ¡Verás cómo, el día que vuelvan á mandar los realistas, te ahorca el Rey absoluto!

—¡Eso . . . lo veremos! ¡Santurrona! ¡Beata! ¡Lechuza! ¡Vaya!: apaga esa luz, y no te santigües más . . .,
20 que tengo[7] mucho sueño.

Y así continuaban los diálogos hasta que se dormía uno de los dos consortes.

II

Una tarde regresó de su faena el tío Hormiga muy preocupado y caviloso, y más temprano que de costumbre.

25 Su mujer aguardó á que despachase á los mozos de labor para preguntarle qué tenía, y él respondió enseñándole un tubo de plomo con tapadera por el estilo del cañuto[8] de un licenciado del ejército; sacó de allí, y desarrolló cuidadosamente, un amarillento pergamino escrito en caracteres muy enrevesados, y
30 dijo con imponente seriedad:

—Yo no sé leer, ni tan siquiera[9] en castellano, que es la len-

gua más clara del mundo; pero el diablo me lleve si esta escritura no es de moros.

—¿Es decir, que la has encontrado en la Torre?

—No lo digo sólo por eso, sino porque estos garrapatos no se parecen á ninguno de los que he visto hacer á gente cristiana. 5

La mujer de Juan Gómez miró y olió el pergamino, y exclamó con una seguridad tan cómica como gratuita:

—¡De moros es!

Pasado un rato, añadió melancólicamente.

—Aunque también me estorba á mí lo negro,[1] juraría que 10 tenemos en las manos la licencia absoluta[2] de algún soldado de Mahoma,[3] que ya estará en los profundos infiernos.

—¿Lo dices por el cañuto de plomo?

—Por el cañuto lo digo.

—Pues te equivocas de medio á medio,[4] amiga Torcuata; 15 porque ni los moros entraban en quintas,[5] según me ha dicho varias veces nuestro hijo Agustín, ni esto es una licencia absoluta. Esto es . . . un . . .

El tío Hormiga miró en torno suyo,[6] bajó la voz y dijo con entera fe: 20

—¡Estas son las señas de un tesoro!

—¡Tienes razón!—respondió la mujer, súbitamente inflamada por la misma creencia.—¿Y lo has encontrado ya? ¿Es muy grande? ¿Lo has vuelto á tapar bien? ¿Son monedas de plata, ó de oro? ¿Crees tú que *pasarán* todavía? ¡Qué feli- 25 cidad para nuestros hijos! ¡Cómo van á gastar y á triunfar en Granada[7] y en Madrid! ¡Yo quiero ver eso! Vamos allá. . . . Esta noche hace luna. . . .

—¡Mujer de Dios! ¡Sosiégate! ¿Cómo quieres que haya topado ya con el tesoro guiándome por estas señas, si yo no sé 30 leer en moro ni en cristiano?

—¡Es verdad! Pues, mira. . . . Haz una cosa: en cuanto Dios eche sus luces,[8] apareja un buen mulo; pasa la sierra por el puerto[9] de la Ragua, que dicen está bueno, y llégate á Ugí-

jar,[1] á casa de nuestro compadre[2] D. Matías Quesada, el cual sabes entiende de todo.[3] . . . El te pondrá en claro ese papel y te dará buenos consejos, como siempre.

—¡Mis dineros me cuestan todos sus consejos á pesar de nuestro compadrazgo! . . . Pero, en fin, lo mismo había pensado yo. Mañana iré á Ugíjar, y á la noche estaré aquí de vuelta; pues todo será apretar un poco á la caballería.[4] . . .

—Pero ¡cuidado[5] que le expliques bien las cosas! . . .

—Poco tengo que explicarle. El cañuto estaba escondido en un hueco ó nicho revestido de azulejos como los de Valencia,[6] formado en el espesor de una pared. He derribado todo aquel lienzo, y nada más de particular he hallado. Debajo de lo ya destruido comienza la obra de sillería de los cimientos, cuyas enormes piedras, de más de vara en cuadro,[7] no removerán fácilmente dos ni tres personas de puños tan buenos como los míos. Por consiguiente, es necesario saber de una manera fija en qué punto estaba escondido el tesoro, so pena[8] de tener que arrancar con ayuda de vecinos todos los cimientos de la Torre. . . .

—¡Nada! ¡Nada! ¡Á Ugíjar en cuanto amanezca! Ofrécele á nuestro compadre una parte . . ., no muy larga, de lo que hallemos, y, cuando sepamos dónde hay que excavar,[9] yo misma te ayudaré á arrancar piedras de sillería. ¡Hijos de mi alma! ¡Todo para ellos! Por lo que á mí toca, sólo siento si habrá algo que sea pecado en esto que hablamos en voz baja.

—¿Qué pecado puede haber, grandísima tonta?

—No sé explicártelo. . . . Pero los tesoros me habían parecido siempre cosa del demonio, ó de duendes. . . . Además, ¡tomaste á censo aquel terreno por tan poco rédito al año! . . . ¡Todo el pueblo dice hubo trampa[10] en el tal negocio!

—¡Eso es cuenta del secretario y de los concejales! Ellos me hicieron la escritura.

—Por otro lado, tengo entendido[11] que de los tesoros hay que dar parte al Rey. . . .

—Eso es cuando no se hallan en terreno propio, como éste mío. . . .

—¡Propio! ¡Propio! . . . ¡Á saber[1] de quién sería esa torre que te ha vendido el Ayuntamiento!

—¡Toma! ¡Del *Moro!* 5

—¡Á saber quién sería ese *Moro!* . . . Por de pronto,[2] Juan, las monedas que el *Moro* escondiera en su casa, serían suyas ó de sus herederos; no tuyas, ni mías. . . .

—¡Estás diciendo disparates! ¡Por esa cuenta, no debía yo ser alcalde de Aldeire, sino el que lo era el año pasado 10 cuando se pronunció Riego![3] ¡Por esa cuenta, habría que mandar[4] todos los años á África, á los descendientes de los moros, las rentas que produjesen las vegas de Granada, de Guadix[5] y de centenares de pueblos! . . .

—¡Puede que[6] tengas razón! . . . En fin, ve á Ugíjar, y el 15 compadre te aconsejará lo mejor en todo.

III

Ugíjar dista de Aldeire cosa de cuatro leguas de muy mal camino. No serían,[7] sin embargo, las nueve de la siguiente mañana cuando el tío Juan Gómez, vestido con su calzón corto de punto azul y sus bordadas botas blancas de los días de fiesta, 20 hallábase ya en el despacho de D. Matías de Quesada, hombre de mucha edad y mucha salud, doctor en ambos Derechos[8] y autor de la mayor parte de los *entuertos* contra la justicia que se hacían por entonces en aquella tierra. Había sido toda su vida lo que se llama un abogado picapleitos, y estaba riquí- 25 simo y muy bien relacionado en Granada y Madrid.

Oído que hubo[9] la historia de su digno compadre, y después de examinar atentamente el pergamino, díjole que, en su opinión, nada de aquello olía á tesoro; que el nicho en que halló el tubo debió de ser[10] un *babuchero*,[11] y que el escrito le 30 parecía una especie de oración que los moros suelen leer todos

los viernes[1] por la mañana. . . . Pero que, sin embargo, no siéndole á él completamente conocida la lengua árabe, remitiría el documento á Madrid á un condiscípulo suyo que estaba empleado en la Comisaría de los Santos Lugares,[2] á fin de que lo enviara á Jerusalén, donde lo traducirían al castellano; por todo lo cual sería conveniente mandarle al madrileño un par de onzas de oro,[3] en letra,[4] para una jícara de chocolate.

Mucho lo pensó el tío Juan Gómez antes de pagar un chocolate tan caro (que resultaba á diez mil doscientos cuarenta reales la libra); pero tenía tal seguridad en lo del *tesoro*[5] (y á fe que[6] no se equivocaba según después veremos), que sacó de la faja ocho monedillas de á cuatro[7] duros y se las entregó al abogado, quien las pesó una por una antes de guardárselas[8] en el bolsillo; con lo que el tío Hormiga tomó la vuelta de Aldeire decidido á seguir excavando en la Torre del Moro, mientras tanto que[9] enviaban el pergamino á Tierra Santa y volvía de allá traducido; diligencias en que, según el letrado, se tardaría cosa de año y medio.

IV

No bien había vuelto la espalda el tío Juan, cuando su compadre y asesor cogió la pluma y escribió la siguiente carta, comenzando por el sobre:

«Sr. D. Bonifacio Tudela y Gonzalez,[10] *Maestro de capilla*[11] *de la Santa Iglesia Catedral de CEUTA.*[12]

«Mi querido sobrino político:[13]

«Solamente á un hombre de tu religiosidad confiaría yo el importantísimo secreto contenido en el documento adjunto. Dígolo porque indudablemente están escritas en él las señas de un *tesoro*, de que te daré alguna parte si llego á descubrirlo con tu ayuda. Para ello es necesario que busques un moro que te traduzca ese pergamino, y que me mandes la traducción

en carta certificada,[1] sin enterar á nadie del asunto, como no sea[2] á tu mujer, que me consta es persona reservada.

«Perdona que no te haya escrito en tantos años; pero bien conoces mis muchos quehaceres. Tu tía sigue rezando por ti todas las noches al tiempo de acostarse. Que estés mejor[3] del dolor de estómago[4] que padecías en 1806, y sabes que te quiere tu tío político,

«MATÍAS DE QUESADA.

«UGÍJAR, 15 de ENERO, 1821.

«POSDATA.—Expresiones á Pepa, y dime si habéis tenido hijos.»

Escrita la precedente carta,[5] el insigne jurisconsulto pasó á la cocina, donde su mujer estaba haciendo calceta y cuidando el puchero, y díjole las siguientes expresiones en tono muy áspero y desabrido, después de echarle en la falda las ocho monedas de á cuatro duros que ya conocemos:

—Encarnación,[6] ahí tienes: compra más trigo, que va á subir en los meses mayores,[7] y procura que lo midan bien. Hazme de almorzar mientras yo voy á echar al correo esta carta para Sevilla preguntando los precios de la cebada. ¡Que el huevo esté bien frito y el chocolate claro! ¡No tengamos la de todos los días![8]

La mujer del abogado no respondió palabra, y siguió haciendo calceta como un autómata.

V

Dos semanas después, un hermosísimo día de Enero, como sólo los hay en el Norte de África y en el Sur de Europa, tomaba el sol en la azotea de su casa de dos pisos el maestro de capilla de la catedral de Ceuta con la tranquilidad de quien ha tocado el órgano en misa mayor y se ha comido luego una libra de boquerones, otra de carne y otra de pan, con su correspondiente dosis de vino de Tarifa.[9]

El buen músico, gordo como un cebón y colorado como una remolacha, digería penosamente, paseando su turbia mirada de apoplético por el magnífico panorama del Mediterráneo, y del Estrecho de Gibraltar, del maldecido Peñón [1] que le da nombre, de las cercanas cumbres de Anghera [2] y Benzú [3] y las de remotas nieves del Pequeño Atlas, cuando sintió acelerados pasos en la escalera y la argentina voz de su mujer, que gritaba gozosamente:

—¡Bonifacio! ¡Bonifacio! ¡Carta de Ugíjar! ¡Carta de tu tío! ¡Y vaya si es gorda! [4]

—¡Hombre! [5]—respondió el maestro de capilla, girando como una esfera ó globo terráqueo sobre el punto de su redonda individualidad, que descansaba en el asiento.—¿Qué santo se habrá empeñado para que mi tío se acuerde de mí? ¡Quince años hace que resido en esta tierra usurpada á Mahoma, y cata aquí [6] la primera vez que me escribe aquel abencerraje,[7] sin embargo de haberle yo escrito cien veces á él! ¡Sin duda me necesita para algo!

Y, dicho esto,[8] abrió la epístola (procurando que no la leyese la *Pepa* de la posdata), y apareció, crujiente y tratando de arrollarse por sí propio,[9] el amarillento pergamino.

—¿Qué nos envía?—preguntó entonces la mujer, gaditana [10] y rubia por más señas,[11] y muy agraciada y valiente á pesar de sus cuarenta agostos.

—¡Pepita, no seas tan curiosa! . . . Yo te lo diré, si debo decírtelo, luego que me entere. ¡Mil veces te he advertido que respetes mis cartas! . . .

—¡Advertencia propia de un libertino como tú! En fin, ¡despacha! y veamos si yo puedo saber qué papelote [12] te manda tu tío. ¡Parece un billete de Banco del otro mundo!

En tanto que [13] su mujer decía aquellas cosas y otras, el músico leyó la carta, y maravillóse hasta el extremo de ponerse de pie sin esfuerzo alguno.

Tenía, sin embargo, tal hábito de disimular, que acertó á decir muy naturalmente:

—¡Qué tontería! ¡Sin duda está ya chocheando aquel mal hombre! ¿Querrás creer que me remite esta hoja de una Biblia en hebreo, para que yo busque algún judío que la compre, imaginándose el muy bobo que darán por ella un dineral? Al mismo tiempo . . .—añadió para cambiar la conversación y guardándose[1] en la faltriquera la carta y el pergamino:—al propio tiempo . . . me pregunta con mucho interés si tenemos hijos.

—¡Él no los tiene! . . .—observó vivamente Pepita.—¡Sin duda piensa dejarnos por herederos!

—¡Más fácil es que al muy avaro se le haya ocurrido heredarnos á nosotros! . . . Pero ¡calla!: están dando las once, y yo tengo que afinar el órgano para las vísperas de esta tarde. . . . Me voy. Oye, prenda: que la comida esté dispuesta á la una, y que no se te olvide[2] echar dos buenas patatas en el puchero. ¡Que si tenemos hijos![3] . . . ¡Vergüenza me da de haber de contestarle que no!

—¡Escucha! ¡Espera! ¡Oye!—contestó como un rayo la parte contraria. . . .

—¡Ya! ¡Ya!

—¡Anda, zambombo, tonel, desagradecido! ¿Quién te habrá amado á ti en el mundo como esta necia, que, con ese barrigón[4] y todo, te considera el hombre más hermoso que Dios ha criado?

—¿Sí? ¿Me has dicho *hermoso?* ¡Pues mira, Pepa—respondió el artista, pensando seguramente en el pergamino árabe;—si mi tío llega á dejarme por heredero, ó yo me hago rico de cualquier otro modo, te juro llevarte á vivir á la plaza de San Antonio de la ciudad de Cádiz, y comprarte más joyas que tiene la Virgen de las Angustias[5] de Granada! Conque hasta luego, pichona.

Y tirando un pellizco[6] en la barba á la que de antemano tenía ya el hoyo en ella, cogió el sombrero y tomó el camino

. . ., no de la catedral, sino de las callejuelas en que suelen vivir las familias moras avecindadas en aquella plaza fuerte.[1]

VI

En la más angosta de dichas callejuelas, y á la puerta de una muy pobre, pero muy blanqueada casucha, estaba sentado en el suelo, ó más bien sobre sus talones, fumando en pipa de barro secado al sol, un moro de treinta y cinco á cuarenta años, revendedor de huevos y gallinas, que le traían á las puertas de Ceuta los campesinos independientes de Sierra-Bullones y Sierra-Bermeja, y que él despachaba, á domicilio ó en el mercado, con una ganancia de ciento por ciento. Vestía chilava[2] de lana blanca y jaique[3] de lana negra, y llamábase entre los españoles *Manos-gordas*, y entre los marroquíes Admet-ben-Carime-el-Abdoun.

Tan luego como el moro vió al maestro de capilla levantóse y salió á su encuentro, haciéndole grandes zalemas; y, cuando estuvieron ya juntos, díjole cautelosamente:

—¿Querer[4] morita? Yo traer mañana cosa meleja; de doce años. . . .

—Mi mujer no quiere más criadas moras . . .—respondió el músico con inusitada dignidad.

Manos-gordas se echó á reír.

—Además . . .—prosiguió D. Bonifacio—tus endiabladas moritas son muy sucias.

—Lavar . . .—respondió el moro, poniéndose en cruz[5] y ladeando la cabeza.

—¡Te digo que no quiero moritas!—prosiguió D. Bonifacio.—Lo que necesito hoy es que tú, que sabes tanto y que por tanto saber eres intérprete de la plaza, me traduzcas al español este documento.

Manos-gordas cogió el pergamino, y á la primera ojeada murmuró:

—Estar moro. . . .

—¡Ya lo creo que es árabe! Pero quiero saber qué dice, y, si no me engañas, te haré un buen regalo . . . cuando se realice el negocio que confío á tu lealtad.

Á todo esto, Admet-ben-Carime había pasado ya la vista por todo el pergamino y puéstose muy pálido.

—¿Ves que se trata de un gran tesoro?—medio afirmó, medio interrogó el maestro de capilla.

—Creer que sí—tartamudeó el mahometano.

—¿Cómo creer? ¡Tu misma turbación lo dice!

—Perdona . . .—replicó *Manos-gordas* sudando á mares.[1] —Haber aquí palabras de árabe moderno, y yo entender. Haber otras de árabe antiguo ó literario, y yo no entender.

—¿Qué dicen las palabras que entiendes?

—Decir *oro*, decir *perlas*, decir *maldición de Alah*.[2] . . . Pero yo no entender sentido, explicaciones ni señas. Necesitar ver al derwich de Anghera, que estar sabio, y él traducir todo. Llevarme yo pergamino hoy, y traer pergamino mañana, y no engañar ni robar al señor Tudela. ¡Moro jurar!

Así diciendo, cruzó las manos, se las llevó á la boca[3] y las besó fervorosamente.

Reflexionó D. Bonifacio: conoció que para descifrar aquel documento tendría que fiarse de algún moro, y que ninguno le era tan conocido ni tan afecto como *Manos-gordas*, y accedió á dejarle el manuscrito, bien que bajo reiterados juramentos de que al día siguiente estaría de vuelta de Anghera con la traducción, y jurándole él, por su parte, que le entregaría lo menos[4] cien duros cuando fuese descubierto el tesoro.

Despidiéronse el musulmán y el cristiano, y éste se dirigió, no á su casa ni á la catedral, sino á la oficina de un amigo, donde escribió la siguiente carta:

«Sr. D. Matías de Quesada y Sánchez.[1]

«Alpujarra, *UGÍJAR.*

«Mi queridísimo tío:

«Gracias á Dios que hemos tenido noticias de usted y de tía Encarnación, y que éstas son tan buenas como Josefa y yo deseábamos. Nosotros, querido tío, aunque más jóvenes que ustedes, estamos muy achacosos y cargados de diez hijos, que pronto se quedarán huérfanos y pidiendo limosna.

«Se burló de usted quien le dijera que el pergamino que me ha enviado contenía las señas de un tesoro. He hecho traducirlo por persona muy competente, y ha resultado ser una sarta de blasfemias contra Nuestro Señor Jesucristo, la Santísima Virgen y los santos de la Corte celestial, escritas en versos árabes por un perro morisco del marquesado del Cenet durante la rebelión de Aben-Humeya.[2] En vista de semejante sacrilegio, y por consejo del señor Penitenciario,[3] acabo de quemar tan impío testimonio de la perversidad mahometana.

«Memorias á mi tía: recíbanlas ustedes de Josefa, y mande algún socorro á su sobrino, que está en los huesos[4] por resultas del pícaro dolor de estómago,

«Bonifacio.

«Ceuta, 29 de Enero de 1821.»

VII

Al mismo tiempo que el maestro de capilla escribía la precedente carta y la echaba al correo, Admet-ben-Carime-el-Abdoun reunía en un envoltorio no muy grande todo su hato y ajuar, reducidos á tres jaiques viejos, dos mantas de pelo de cabra, un mortero para hacer alcuzcuz,[5] un candil[6] de hierro y una olla de cobre llena de pesetas (que desenterró de un rincón del patinillo de su casa); cargó con todo ello á su única mujer, esclava, odalisca ó lo que fuera, más fea que una mala noticia

dicha de pronto[1] y más sucia que la conciencia de su marido, y salióse de Ceuta, diciendo al oficial de guardia de la puerta que da al campo moro que se iban á Fez[2] á mudar de aires por consejo de un veterinario. Y como quiera que esta sea la hora,[3] después de sesenta años y algunos meses de ausencia, que no se haya vuelto á saber de *Manos-gordas* ni en Ceuta, ni en sus cercanías, dicho se está[4] que D. Bonifacio Tudela y González no tuvo el gusto de recibir de sus manos la traducción del pergamino, ni al día siguiente, ni al otro, ni en toda su vida, que por cierto debió de ser muy corta, puesto que de informes dignos de crédito aparece que su adorada Pepita se casó en Marbella en terceras nupcias con un tambor mayor asturiano, á quien hizo padre de cuatro hijos como cuatro soles, y era otra vez viuda á la muerte del Rey absoluto,[5] fecha en que ganó por oposición en Málaga el destino de matrona aduanera.

Con que busquemos nosotros á *Manos-gordas*, y sepamos qué fué de él y del interesante pergamino.

VIII

Admet-ben-Carime-el-Abdoun respiró alegremente, y aun hizo alguna zapateta,[6] sin que por eso se le cayesen las mal aseguradas zapatillas, tan luego como se vió fuera de los redoblados muros de la plaza española y con toda el África[7] delante de sí. . . .

Porque África, para un verdadero africano como *Manos-gordas*, es la tierra de la libertad absoluta; de una libertad anterior y superior á todas las Constituciones é instituciones humanas; de una libertad parecida á la de los conejos no caseros y demás animales de monte, valle ó arenal.

África, quiero decir, es la Jauja[8] de los malhechores, el seguro de la impunidad, el campo neutral de los hombres y de las fieras, protegido por el calor y la extensión de los desiertos. En

cuanto á los sultanes, reyes y beyes que presumen imperar en aquella parte del mundo, y á las autoridades y mílites que los representan, puede decirse que vienen á ser, para tales vasallos, lo que el cazador para las liebres ó para los corzos: un mal encuentro posible, que muy pocos tienen en la vida, y en el cual muere uno ó no muere: si muere, tal día hizo un año;[1] y si no muere, con poner mucha tierra por medio[2] no hay que pensar[3] más en el asunto. Sirva esta digresión de advertencia á quien la necesitare, y prosigamos nosotros nuestra relación.

—¡Toma aquí,[4] Zama!—dijo el moro á su cansada esposa, como si hablase con una acémila.

Y, en lugar de dirigirse al Oeste, ó sea hacia el Boquete de Anghera, en busca del sabio santón, según había dicho á D. Bonifacio, tomó hacia el Sur, por un barranquillo tapado de malezas y árboles silvestres, que muy luego le llevó al camino de Tetuán,[5] ó bien á la borrosa vereda que, siguiendo las ondulaciones de puntas y playas, conduce á Cabo-Negro por el valle del Tarajar, por el de los Castillejos, por Monte-Negrón y por las lagunas de Río-Azmir, nombres que todo español bien nacido leerá hoy con amor y veneración, y que entonces no se habían oído pronunciar todavía en España ni en el resto del mundo civilizado.

Llegado que hubieron[6] ben-Carime[7] y Zama al vallecillo del Tarajar, diéronse un punto de descanso á la orilla del arroyuelo de agua potable que lo atraviesa, procedente de las alturas de Sierra-Bullones; y en aquella tan segura y áspera soledad, que parecía recién salida[8] de manos del Criador y no estrenada todavía por el hombre; á la vista de un mar solitario, únicamente surcado, tal ó cual[9] noche de luna, por cárabos de piratas ó buques oficiales de Europa encargados de perseguirlos, la mora se puso á lavarse y peinarse, y el moro sacó el manuscrito y volvió á leerlo con tanta emoción como la primera vez.

Decía así el pergamino árabe:

«La bendición de Alah sea con los hombres buenos que lean estas letras.

«No hay más gloria que la de Alah, de quien Mahoma fué y es, en el corazón de los creyentes, profeta y enviado.

«Los hombres que roban la casa del que está en la guerra ó en el destierro viven bajo la maldición de Alah y de Mahoma, y mueren roídos de escarabajos y cucarachas.

«¡Bendito sea, pues, Alah, que crió estos y otros bichos para que se coman[1] á los hombres malos!

«Yo soy el caid *Hassan-ben-Jussef*, siervo de Alah, aunque malamente he sido llamado D. Rodrigo de Acuña por los sucesores de los perros cristianos que, haciéndoles fuerza y violando solemnes capitulaciones, bautizaron con una escoba, á guisa de hisopo, á mis infortunados ascendientes y á otros muchos islamitas de estos reinos.

«Yo soy capitán bajo el estandarte del que, desde la muerte de Aben-Humeya,[2] titúlase legítimamente rey de los andaluces, Muley-Abdalá-Mahamud-Aben-Aboó, el cual, si no está ya sentado en el trono de Granada, es por la traición y cobardía con que los moros valencianos han faltado á sus compromisos y juramentos, dejando de alzarse al mismo tiempo que los moros granadinos contra el tirano común; pero de Alah recibirán el pago, y, si somos vencidos nosotros, vencidos serán también ellos y expulsados á la postre de España, sin el mérito de haber luchado hasta última hora en el campo del honor y en defensa de la justicia; y, si somos vencedores, les cortaremos el pescuezo y echaremos sus cabezas á los marranos.

«Yo soy, en fin, el dueño de esta *Torre* y de toda la tierra que hay á su alrededor, hasta llegar por Occidente al barranco del Zorro y por Oriente al de los Espárragos, el cual debe tal nombre á los muchos y muy exquisitos que cultivó allí mi abuelo Sidi-Jussef-ben-Jussuf.

«La cosa no anda bien. Desde que el mal nacido D. Juan de Austria[3] (confúndalo Alah) vino á combatir contra los crey-

entes, prevemos que por ahora vamos á ser derrotados, sin perjuicio de que,[1] andando los años[2] ó las centurias, otro Príncipe de la sangre del Profeta venga á recobrar el trono de Granada, que ha pertenecido setecientos[3] años á los moros, y volverá á
5 pertenecerles[4] cuando Alah quiera, con el mismo título con que lo poseyeron antes vándalos y godos, y antes los romanos, y antes aquellos otros africanos que se llamaban los cartagineses:[5] ¡con el título de la conquista! Pero conozco, vuelvo á decir, que por la presente[6] la cosa anda mal, y que muy pronto tendré
10 que trasladarme á Marruecos con mis cuarenta y tres hijos, suponiendo que[7] los austriacos no me cojan en la primera batalla y me cuelguen de un alcornoque, como yo los colgaría á todos ellos si pudiera.

«Pues bien: al salir de esta *Torre* para emprender la última
15 y decisiva campaña dejo escondidos aquí, en sitio á que no podrá llegar nadie sin topar primero con el presente manuscrito, todo mi oro, toda mi plata, todas mis perlas; el tesoro de mi familia; la hacienda de mis padres, mía y de mis herederos; el caudal de que soy dueño y señor por ley divina y humana, como
20 es del ave la pluma que cría, ó como son del niño los dientes que echa con trabajo, ó como son de cada mortal los malos humores de cáncer ó de lepra que hereda de sus padres.

«¡Detente, por tanto, oh tú, moro, cristiano ó judío que, habiéndote puesto á derribar esta mi casa, has llegado á descubrir
25 y leer los renglones que estoy escribiendo! ¡Detente, y respeta el arca de tu prójimo![8] ¡No pongas la mano en su caudal! ¡No te apoderes de lo ajeno! Aquí no hay nada del fisco, nada de dominio público, nada del Estado. El oro de las minas podrá pertenecer á quien lo descubra, y una parte de
30 él al Rey del territorio. Pero el oro fundido y acuñado, el dinero, la moneda, es de su dueño, y nada más que[9] de su dueño. ¡No me robes, pues, mal hombre! ¡No robes á mis descendientes, que ya vendrán, el día que esté escrito,[10] á recoger su herencia! Y si es que buenamente, por casualidad, encuentras

mi tesoro, te aconsejo que publiques edictos, llamando y notificando el caso á los causa-habientes de Hassan-ben-Jussef; que no es de hombres honestos[1] guardarse los hallazgos cuando estos hallazgos tienen propietario conocido.

«Si así no lo hicieres, ¡ maldito seas,[2] con la maldición de Alah y con la mía ! ¡ Y pártate un rayo ! ¡ Y quiera Dios que cada una de mis monedas se vuelva en tus manos un escorpión, y cada perla un alacrán ! ¡ Y que mueran de lepra tus hijos, con los dedos podridos y deshechos, para que no tengan ni tan siquiera[3] el placer de rascarse ! ¡ Y que tu hija la mayor se escape de tu casa con un judío ! ¡ Y que á ti te metan un palo por el cuerpo, y te saquen así á la vergüenza, teniéndote en alto hasta que, con el peso de tu cuerpo, el palo salga por encima de la coronilla y quedes patiabierto en el suelo, como indecente rana atravesada por un asador !

«Ya lo sabes, y sépanlo todos, y bendito sea Alah, que es Alah.

«Torre de Zoraya, en Aldeire del Cenet, á 15 días del mes de Saphar del año de la egira[4] 968.

«HASSAN-BEN-JUSSEF.»

IX

Manos-gordas quedó profundamente preocupado con la nueva lectura de este documento, no por las máximas morales y por las espantosas maldiciones que contenía, pues el pícaro había perdido la fe en Alah y en Mahoma de resultas de[5] su frecuente trato con los cristianos y judíos de Tetuán y Ceuta, que, naturalmente, se reían del Corán,[6] sino por creer que su cara, su acento y algún otro signo musulmán de su persona le impedían trasladarse á España, donde se vería expuesto á muerte segura tan luego como cualquier cristiano ó cristiana descubriese en él á un enemigo de la Virgen María.

Además, ¿qué apoyo (á juicio de *Manos-gordas*) podría hallar en las leyes ni en las autoridades de España un extranjero, un mahometano, un semi-salvaje, para adquirir la *Torre de Zoraya*, para hacer excavaciones en ella, para entrar en posesión del tesoro ó para no perderlo inmediatamente con la vida?

—¡No hay remedio!—díjose por remate de largas reflexiones.—¡Tengo que confiarme al *renegado* ben-Munuza! Él es español, y su compaña[1] me librará de todo peligro en aquella tierra. Pero como no existe bajo la capa del cielo un hombre de peor alma que el tal renegado, no me estará de más[2] tomar algunas precauciones.

Y en virtud de esta cavilación sacó del bolsillo avíos de escribir, redactó una carta, púsole el sobre, pególo con un poco de pan mascado, y echóse á reír de una manera diabólica.

En seguida fijó los ojos en su mujer, que continuaba haciendo la policía de todo un año á costa de la limpieza física y . . . moral del malaventurado arroyuelo, y, llamándola por medio de un silbido, dignóse hablarle de este modo:

—Cara de higo chumbo, siéntate á mi lado y óyeme. . . . Luego[3] acabarás de lavarte, que bien lo necesitas, y puede que[4] entonces te juzgue merecedora de algo mejor que la paliza diaria con que te demuestro mi cariño. Por de pronto,[5] sinvergüenzona,[6] déjate de monadas y entérate bien de lo que voy á decirte.

La mora, que, lavada y peinada, resultaba más joven y artística, aunque no menos fea que antes, se relamió como una gata, clavó en *Manos-gordas* los dos carbunclos que le servían de ojos, y díjole, mostrando sus blanquísimos y anchos dientes, que nada tenían de humanos:

—Habla, mi señor; que tu esclava sólo desea servirte.

Manos-gordas continuó:

—Si desde este momento en adelante llega á ocurrirme alguna desgracia, ó desaparezco del mundo sin haberme despedido de ti, ó, habiéndome despedido, no tienes noticias mías en seis se-

manas, procura volver á entrar en Ceuta y echa esta carta al correo. ¿Te has enterado bien, cara de mona?

Zama rompió á llorar, y exclamó:

—¡Admet! ¿Piensas dejarme?

—¡No rebuznes, mujer! —contestó el moro. —¿Quién habla ahora de eso? ¡Demasiado sabes que me gustas y que me sirves! Pero de lo que[1] ahora se trata es de que te hayas enterado bien de mi encargo. . . .

—¡Trae! —dijo la mora, apoderándose de la carta, abriéndose el justillo y colocándola entre él y su gordo y pardo seno, al lado del corazón. —Si algo malo llega á sucederte, esta carta caerá en el correo de Ceuta, aunque después caiga yo en la sepultura.

Aben-Carime sonrió humanamente al oír aquellas palabras, y dignóse mirar á su mujer como á una persona.

X

Mucho y muy regaladamente debió de dormir aquella noche el matrimonio agareno[2] entre los matorrales del camino, pues no serían menos de las nueve de la siguiente mañana cuando llegó al pie de Cabo-Negro.

Hay allí un *aduar* de pastores y labriegos árabes, llamado «Medik», compuesto de algunas chozas, de un morabito ó ermita mahometana, y de un pozo de agua potable, con su brocal de piedra y su acetre de cobre, como los que figuran en algunas escenas bíblicas.

El *aduar* se hallaba completamente solo en aquel momento. Todos sus habitantes habían salido ya con el ganado ó con los aperos de labor á los vecinos montes y cañadas.

—Espérame aquí . . . —dijo *Manos-gordas* á su mujer. —Yo voy á buscar á ben-Munuza, que debe de hallarse al otro lado de aquel cerro arando los pobres secanos que allí posee.

—¡Ben-Munuza! —exclamó Zama con terror. —¡El renegado de quien me has dicho. . . .

— Descuida . . . — interrumpió *Manos-gordas*. — ¡ Hoy puedo yo más que él ! Dentro de un par de horas estaré de vuelta, y verás cómo se viene[1] detrás de mí con la humildad de un perro. Esta es su choza. . . . Aguárdanos en ella, y haz-
5 nos una buena ración de alcuzcuz[2] con el maíz y la manteca que hallarás á mano. ¡ Ya sabes que me gusta muy recocido ![3] ¡ Ah ! Se me olvidaba. . . . Si ves que anochece y no he bajado, sube tú ; y si no me hallas en la otra ladera del cerro ó me hallas cadáver, vuélvete á Ceuta y echa la carta al correo. . . .
10 Otra advertencia : suponiendo que sea mi cadáver lo que encuentres, regístrame, á ver[4] si ben-Munuza me ha robado ó no este pergamino. . . . Si me lo ha robado, vuélvete de Ceuta á Tetuán, y denuncia á las autoridades el asesinato y el robo. ¡ No tengo más que decirte ! Adiós.

15 La mora se quedó llorando á lágrima viva, y *Manos-gordas* tomó la senda que llevaba á la cumbre del inmediato cerro.

XI

Pasada la cumbre, no tardó en descubrir en la cañada próxima á un corpulento moro vestido de blanco, el cual araba patriarcalmente la negruzca tierra con auxilio de una hermosa
20 yunta de bueyes. Parecía aquel hombre la estatua de la Paz tallada en mármol. Y, sin embargo, era el triste y temido *renegado* ben-Munuza, cuya historia os causará espanto cuando la conozcáis.

Contentaos por lo pronto con saber que tendría cuarenta años,
25 y que era rudo, fuerte, ágil y de muy lúgubre fisonomía, bien que sus ojos fuesen azules como el cielo y rubias sus barbas como aquel sol de África que había dorado á fuego[5] la primitiva blancura europea de su semblante.

— ¡ Buenos días, *Manos-gordas !* — gritó en castellano el an-
30 tiguo español, tan luego como divisó al marroquí.

Y su voz expresó la alegría melancólica propia del extranjero que halla ocasión de hablar la lengua patria.

—¡Buenos días, Juan Falgueira!—respondió sarcásticamente ben-Carime.

El renegado tembló de pies á cabeza al oír semejante saludo, y sacó del arado la reja de hierro como para defender su vida.

—¿Qué nombre acabas de pronunciar?—añadió luego, avanzando hacia *Manos-gordas*.

Éste lo aguardaba riéndose, y le respondió en árabe, con un valor de que nadie le hubiera creído capaz:

—He pronunciado . . . tu verdadero nombre: el nombre que llevabas en España cuando eras cristiano, y que yo conozco desde que estuve en Orán[1] hace tres años. . . .

—¿En Orán?

—¡En Orán, sí, señor! . . . ¿Qué tiene eso de extraordinario? De allí habías venido tú á Marruecos,[2] y allí fuí yo á comprar gallinas. Allí pregunté tu historia, dando tus señas, y allí me la contaron varios españoles. Supe,[3] por tanto, que eras gallego, que te llamabas Juan Falgueira, y que te habías escapado de la Cárcel Alta de Granada, donde estabas ya en capilla para ir á la horca por resultas de[4] haber robado y dado muerte, hace quince años, á unos señores á quienes servías en clase de mulero. . . . ¿Dudarás ahora de que te conozco perfectamente?

—Dime, alma mía . . .—respondió el renegado con voz sorda y mirando á su alrededor—¿y has contado eso á algún marroquí? ¿Lo sabe alguien más que tú en esta condenada tierra? Porque es el caso que yo quiero vivir en paz, sin que nadie ni nada me recuerde aquella mala hora, que harto he purgado. Soy pobre; no tengo familia, ni patria, ni lengua, ni el Dios que me crió. Vivo entre enemigos, sin más capital que estos bueyes y que esos secanos, comprados á fuerza de[5] diez años de sudores. . . . Por consiguiente, haces muy mal en venir á decirme . . .

—¡Espera!—respondióle muy alarmado *Manos-gordas*—No me eches esas miradas de lobo, que vengo á hacerte un

gran favor, y no á ofenderte por mero capricho. ¡Á nadie he contado tu desgraciada historia! ¿Para qué? ¡Todo secreto puede ser un tesoro, y quien lo cuenta se queda sin él! Hay, empero, ocasiones en que se hacen *cambios de secretos* suma-
5 mente útiles. Por ejemplo: yo te voy á contar un importante secreto mío, que te servirá como de fianza del tuyo, y que nos obligará á ser amigos toda la vida. . . .

—Te oigo. Concluye . . .—respondió calmosamente el renegado.

10 Aben-Carime leyóle entonces el pergamino árabe, que Juan Falgueira oyó sin pestañear y como enojado; visto lo cual[1] por el moro, y á fin de acabar de atraerse su confianza, le reveló también que había robado aquel documento á un cristiano de Ceuta. . . .

15 El español se sonrió ligeramente al pensar en el mucho miedo que debía de tenerle el mercader de huevos y de gallinas cuando le contaba sin necesidad aquel robo, y, animado el pobre *Manos-gordas* con la sonrisa de ben-Munuza, entró al fin en el fondo del asunto, hablando de la siguiente
20 manera:

—Supongo que te has hecho cargo[2] de la importancia de este documento y de la razón por qué te lo he leído. Yo no sé dónde está la *Torre de Zoraya*, ni *Aldeire*, ni el *Cenet:* yo no sabría ir á España, ni caminar por ella; y, además, allí me
25 matarían por no ser cristiano, ó, cuando menos,[3] me robarían el tesoro antes ó después de descubierto.[4] Por todas estas razones necesito que me acompañe un español fiel y leal, de cuya vida sea yo dueño y á quien pueda hacer ahorcar con media palabra; un español, en fin, como tú, Juan Falgueira, que,
30 después de todo, nada adelantaste con robar ni matar, pues trabajas aquí como un asno, cuando con los millones que voy á proporcionarte podrás irte á América, á Francia, á la India, y gozar, y triunfar, y subir tal vez hasta rey.[5] ¿Qué te parece mi proyecto?[6]

—Que está bien hilado, como obra de un moro . . .— respondió ben-Munuza, de cuyas recias manos, cruzadas sobre la rabadilla, pendía, balanceándose, la barra de hierro á la manera de la cola de un tigre.

Manos-gordas se sonrió ufanamente, creyendo aceptada su proposición.

—Sin embargo . . .—añadió después el sombrío gallego. —Tú no has caído en una cuenta.[1] . . .

—¿En cuál?—preguntó cómicamente ben-Carime, alzando mucho la cara y no mirando á parte alguna, como quien se dispone á oír sandeces y majaderías.

—¡Tú no has caído en que yo sería tonto de capirote[2] si me marchase contigo á España á ponerte en posesión de . . . medio tesoro, contando con que tú me pondrías á mí en posesión del otro medio! Lo digo porque no tendrías más que pronunciar media palabra el día que llegásemos á Aldeire y te creyeses libre de peligros, para zafarte de mi compañía y de darme la mitad de las halladas riquezas. . . . ¡En verdad que no eres tan listo como te figuras, sino un pobre hombre, digno de lástima, que te has metido en un callejón sin salida al descubrirme las señas de ese gran tesoro y decirme al mismo tiempo que conoces mi historia, y que, si yo fuera contigo á España, serías dueño absoluto de mi vida! . . . Pues ¿para qué te necesito yo á ti? ¿Qué falta me hace tu ayuda para ir á apoderarme del tesoro entero? ¿Ni[3] qué falta me haces en el mundo? ¿Quién eres tú, desde el momento en que me has leído ese pergamino, desde el momento en que puedo quitártelo?

—¿Qué dices?—gritó *Manos-gordas*, sintiendo de pronto circular por todos sus huesos el frío de la muerte.

—No digo nada. . . . ¡Toma!—respondió Juan Falgueira, asestando un terrible golpe con la barra de hierro sobre la cabeza de ben-Carime, el cual rodó en tierra, echando sangre por ojos, narices y boca, y sin poder articular palabra. . . .

El desgraciado estaba muerto.

L. OF C.

XII

Tres ó cuatro semanas después de la muerte de *Manos-gordas*, el veintitantos[1] de Febrero de 1821, nevaba si había que nevar[2] en la villa de Aldeire y en toda la elegantísima sierra andaluza,[3] á que la propia nieve da vida y nombre.

5 Era domingo de Carnaval, y la campana de la iglesia llamaba por cuarta vez á misa, con su voz delgada y pura como la de un niño, á los ateridos cristianos de aquella feligresía demasiado próxima al cielo, los cuales no se resignaban fácilmente, en día tan crudo y desapacible, á dejar la cama ó á separarse de los 10 tizones, alegando acaso, como pretexto, que «los días de Carnestolendas no se debe rendir culto á Dios, sino al diablo.»

Algo semejante decía por lo menos el tío Juan Gómez á su piadosa mujer, la señá[4] Torcuata, defendiéndose, en el rincón del fuego, de los argumentos con que nuestra amiga le rogaba 15 que no bebiera más aguardiente ni comiese más roscos, sino que la acompañase á misa, á fuer de buen cristiano, sin miedo alguno á las críticas del maestro de escuela y demás electores liberales; y muy enredada estaba la disputa cuando cata aquí[5] que entró en la cocina el tío Jenaro, mayoral de los pastores 20 de su merced, y dijo, quitándose el sombrero y rascándose la cabeza, todo de un solo golpe:[6]

—¡Buenos días nos dé Dios, señor Juan y señá Torcuata! Ya se harán ustedes cargo[7] de que algo habrá sucedido por allá arriba para que yo baje por aquí con tan mal tiempo, no 25 tocándome oír misa este domingo. ¿Cómo va de salud?

—¡Vaya! ¡vaya! ¡no espero más!—exclamó la mujer del alcalde, cruzándose la mantilla[8] con violencia.—¡Estaría de Dios[9] que hoy echases la misa en el puchero![10] ¡Ya tienes ahí conversación y copas para todo el día, sobre si[11] las 30 cabras están preñadas ó sobre si los borregos han echado cuernos!

¡Te condenarás, Juan; te condenarás si no haces pronto las paces con la Iglesia dejando la maldita alcaldía!

Marchado que se hubo[1] la señá Torcuata, el Alcalde alargó un rosco y una copa al mayoral, y le dijo:

—¡Simplezas de mujeres, tío Jenaro! Arrímese usted á la lumbre y hable. ¿Qué ocurre por allá arriba?

—¡Pues nada! que ayer tarde el cabrero Francisco vió que un hombre, vestido á la malagueña, con pantalón largo y chaquetilla de lienzo, y liado en una manta de muestra,[2] se había metido en el *corral nuevo* por la parte que todavía no tiene tapia, y rondaba la *Torre del Moro*, estudiándola y midiéndola come si fuese un maestro de obras.[3] Preguntóle Francisco qué significaba aquello, y el forastero le interrogó á su vez *quién era el dueño de la Torre;* y como Francisco le dijese que *nada menos que el Alcalde del pueblo*, repuso que él hablaría á la noche con su merced y le explicaría sus planes. Llegó presto la noche, y el hombre hizo como que se marchaba,[4] con lo que el cabrero se encerró en su choza, que, como sabe usted, dista poco de allí. Dos horas después de obscurecer enteramente notó el mismo Francisco que en la Torre sonaban ruidos muy raros y se veía luz, lo cual le llenó de tal miedo que ni tan siquiera[5] se atrevió á ir á mi choza á avisarme; cosa que hizo en cuanto fué de día,[6] refiriéndome el lance de ayer tarde, y advirtiéndome que los tales ruidos[7] habían durado toda la noche. Como yo soy viejo, y he servido al Rey, y me asusto de pocas cosas, me plantifiqué en seguida en la *Torre del Moro* acompañado de Francisco, que iba temblando, y encontramos al forastero liado en su manta y durmiendo en un cuartucho[8] del piso bajo, que tiene todavía su bóveda de hormigón. Desperté al sospechoso personaje, y le reconvine por haber pasado la noche en la casa ajena sin la voluntad de su dueño; á lo que me respondió que aquello no era casa, sino un montón de escombros, donde bien podía haberse albergado un pobre caminante en noche de nieves, y que estaba dispuesto á presentarse á

usted y á explicarle quién era y todas sus operaciones y pensamientos. Le he hecho, pues, venir conmigo, y en la puerta del corral aguarda, acompañado del cabrero, á que usted le dé licencia para entrar. . . .

5 —¡Que entre!—respondió el tío Hormiga, levantándose muy alterado por habérsele ocurrido, desde las primeras palabras del mayoral, que todo aquello tenía bastante que ver con el célebre *tesoro*, á cuyo hallazgo por sus solos esfuerzos había renunciado su merced hacía una semana, después de arrancar 10 antes inútilmente muchas y muy pesadas piedras de sillería.

XIII

Tenemos ya cara á cara y solos al tío Juan Gómez y al forastero.

—¿Cómo se llama usted?—interrogó el primero al segundo con todo el imperio de un Alcalde de monterilla[1] y sin invitarle 15 á que se sentara.

—Llámome Jaime Olot—respondió el hombre misterioso.

—¡Su habla de usted no me parece de esta tierra! . . . —¿Es usted inglés?

—Soy catalán.[2]

20 —¡Hombre! ¡Catalán! . . . Me parece bien. Y . . . ¿qué le trae á usted por aquí? Sobre todo, ¿qué diablos de medidas tomaba usted ayer en mi *Torre?*

—Le diré á usted. Yo soy minero de oficio, y he venido á buscar trabajo á esta tierra, famosa por sus minas de cobre y 25 plata. Ayer tarde, al pasar por la *Torre del Moro*, ví que con las piedras de ella extraídas estaban construyendo una tapia, y que aun sería necesario derribar ó arrancar otras muchas para terminar el cercado. . . . Yo me pinto solo[3] en esto de demoler, ya sea dando barrenos, ya por medio de mis propios 30 puños, pues tengo más fuerza que un buey, y ocurrióseme la idea de tomar á mi cargo, por contrata, la total destrucción de

la *Torre* y el arranque de sus cimientos, suponiendo que llegase á entenderme con el propietario.

El tío Hormiga guiñó sus ojillos grises, y respondió con mucha sorna:

—Pues, señor; no me conviene la contrata. 5

—Es que[1] haré todo ese trabajo por muy poco precio, casi de balde. . . .

—¡Ahora me conviene mucho menos!

El llamado Jaime Olot paró mientes[2] en la soflama del tío Juan Gómez, y miróle *á fondo* como para adivinar el sentido 10 de aquella rara contestación; pero, no logrando leer nada en la fisonomía zorruna de su merced, parecióle oportuno añadir con fingida naturalidad:

—Tampoco dejaría de agradarme[3] recomponer parte de aquel antiguo edificio y vivir en él cultivando el terreno que 15 destina usted á corral de ganado. ¡Le compro á usted, pues, la *Torre del Moro* y el secano que la circunda!

—No me conviene vender—respondió el tío Hormiga.

—¡Es que le pagaré á usted el doble de lo que aquello valga!—observó enfáticamente el que se decía catalán. 20

—¡Por esa razón me conviene menos!—repitió el andaluz con tan insultante socarronería, que su interlocutor dió un paso atrás, como quien conoce que pisa terreno falso.

Reflexionó, pues, un momento, pasado el cual alzó la cabeza con entera resolución, echó los brazos á la espalda[4] y dijo, rién- 25 dose cínicamente:

—¡Luego sabe usted que en aquel terreno hay un *tesoro!*

El tío Juan Gómez se agachó, sentado como estaba; y, mirando al catalán de abajo arriba, exclamó donosísimamente:

—¡Lo que me choca es que lo sepa usted! 30

—¡Pues mucho más le chocaría si le dijese que soy yo el único que lo sabe de cierto!

—¿Es decir que conoce usted el punto fijo en que se halla sepultado el tesoro?

—Conozco el punto fijo, y no tardaría veinticuatro horas en desenterrar tanta riqueza como allí duerme á la sombra. . . .

—Según eso, ¿tiene usted cierto documento? . . .

—Sí, señor; tengo un pergamino del tiempo de los moros, de media vara en cuadro . . ., en que todo eso se explica. . . .

—Dígame usted; ¿y ese pergamino? . . .

—No lo llevo sobre mi persona, ni hay para qué, supuesto que me lo sé[1] de memoria al pie de la letra[2] en español y en árabe. . . . ¡Oh! ¡no soy yo tan bobo que me entregue nunca con armas y bagajes! Así es que antes de presentarme en estas tierras escondí el pergamino . . . donde nadie más que yo podrá dar con él.

—¡Pues entonces no hay más que hablar! Señor Jaime Olot, entendámonos como dos buenos amigos . . . —exclamó el Alcalde, echando al forastero una copa de aguardiente.

—¡Entendámonos! —repitió el forastero, sentándose sin más permiso y bebiéndose la copa en toda regla.

—Dígame usted —continuó el tío Hormiga, —y dígamelo sin mentir, para que yo me acostumbre á creer en su formalidad. . . .

—Vaya usted preguntando, que yo me callaré cuando me convenga ocultar alguna cosa.

—¿Viene usted de Madrid?

—No, señor. Hace veinticinco años que estuve en la corte por primera y última vez.

—¿Viene usted de Tierra Santa?

—No, señor. No me da por ahí.[3]

—¿Conoce usted á un abogado de Ugíjar llamado D. Matías de Quesada?

—No, señor; yo detesto á los abogados y á toda la gente de pluma.

—Pues, entonces, ¿cómo ha llegado á poder de usted ese pergamino?

Jaime Olot guardó silencio.

—¡Eso me gusta! ¡veo que no quiere usted mentir!—exclamó el Alcalde.—Pero también es cierto que D. Matías de Quesada me engañó como á un chino,[1] robándome dos onzas de oro, y vendiendo luego aquel documento á alguna persona de Melilla[2] ó de Ceuta. . . . ¡Por cierto que, aunque usted no es moro, tiene facha de haber estado por allá!

—¡No se fatigue usted ni pierda el tiempo! Yo le sacaré á usted de dudas. Ese abogado debió de enviar el manuscrito á un español de Ceuta, al cual se lo robó hace tres semanas el moro que me lo ha traspasado á mí. . . .

—¡Toma! ¡ya caigo! Se lo enviaría á un sobrino que tiene de músico[3] en aquella catedral . . ., á un tal Bonifacio de Tudela. . . .

—Puede ser.

—¡Pícaro D. Matías! ¡Estafar de ese modo á su compadre![4] ¡Pero véase cómo la casualidad ha vuelto á traer el pergamino á mis manos! . . .

—Dirá usted á las mías . . .—observó el forastero.

—¡Á las nuestras!—replicó el Alcalde, echando más aguardiente.—¡Pues, señor! ¡somos millonarios! Partiremos el tesoro mitad por mitad, dado que[5] ni usted puede excavar en aquel terreno sin mi licencia, ni yo puedo hallar el tesoro sin auxilio del pergamino que ha llegado á ser de usted. Es decir, que la suerte nos ha hecho hermanos. ¡Desde hoy vivirá usted en mi casa! ¡Vaya otra copa! Y, en seguidita que almorcemos,[6] daremos principio á las excavaciones. . . .

Por aquí iba la conferencia cuando la señá Torcuata volvió de misa. Su marido le refirió todo lo que pasaba y le hizo la presentación del señor Jáime Olot. La buena mujer oyó con tanto miedo como alegría la noticia de que el *tesoro* estaba á punto de parecer; santiguóse repetidas veces al enterarse de la traición y vileza de su compadre D. Matías de Quesada, y miró

con susto al forastero, cuya fisonomía le hizo presentir grandes infortunios.

Sabedora, en fin, de que tenía que dar de almorzar á aquel hombre, entró en la despensa á sacar de lo más precioso y reservado que contenía, ó sea lomo en adobo y longaniza de la reciente matanza, no sin decirse mientras destapaba las respectivas orzas:

—¡Tiempo es de que parezca el *tesoro;* pues, entre si parece ó no parece,[1] nos lleva de coste los treinta y dos duros de la famosa jícara de chocolate, la antigua amistad del compadre D. Matías, estas hermosas tajadas, que tan ricas habrían estado con pimientos y tomates en el mes de Agosto, y el tener de huésped á un forastero de tan mala cara. ¡Malditos sean los tesoros, y las minas, y los diablos, y todo lo que está debajo de tierra, menos el agua y los fieles difuntos!

XIV

Pensando estaba así la señá Torcuata, y ya se dirigía á las hornillas con una sartén en cada mano, cuando se oyeron sonar en la calle gritos y silbidos de viejas y chicuelos, y voces de gente más formal que decía:

—¡Señor Alcalde! ¡Abra usted la puerta! ¡La Justicia de la ciudad está entrando en el pueblo con mucha tropa!

Jaime Olot se puso más amarillo que la cera al oír aquellas palabras, y dijo, cruzando las manos:

—¡Escóndame usted, señor Alcalde! ¡De lo contrario,[2] no tendremos tesoro! ¡La justicia viene en mi busca!

—¿En busca de usted? ¿Por qué razón? ¿Es usted algún criminal?

—¡Bien lo decía yo!—gritó la tía Torcuata.—¡De esa cara triste no podía venir nada bueno! ¡Todo esto es cosa de Lucifer!

—¡Pronto! ¡pronto!—añadió el forastero.—¡Sáqueme usted por la puerta del corral!

—¡Bien! Pero déme usted antes las señas del tesoro . . . —expuso el tío Hormiga.

—Señor Alcalde . . .—seguían diciendo los que llamaban á la puerta.—¡Abra usted! ¡El pueblo está cercado! ¡Parece que buscan á ese hombre que habla con usted hace una hora! . . .

—¡Abrid al Juzgado de primera instancia![1]—gritó por último una voz imperiosa, acompañada de fuertes golpes dados á la puerta.

—¡No hay remedio!—dijo el Alcalde, yendo á abrir, mientras que el forastero se encaminaba por la otra puerta en busca del corral.

Pero el mayoral y el cabrero, advertidos de todo, le cerraron el paso, y entre ellos y los soldados, que ya penetraban también por aquella puerta, lo cogieron y ataron sin contratiempo alguno, aunque aquel diablo de hombre desplegó en la lucha las fuerzas y la agilidad de un tigre.

El alguacil del Juzgado, á cuyas órdenes iban un escribano y veinte soldados de infantería, contaba entre tanto al despavorido Alcalde las causas y fundamentos de aquella prisión tan aparatosa.

—Ese hombre—decía—con quien usted estaba encerrado . . . no sé por qué, hablando de . . . no sé qué asunto, es el célebre gallego Juan Falgueira, que degolló y robó hace quince años á unos señores, de quienes era mulero, en cierta casería de la vega de Granada, y que se escapó de la capilla la víspera de la ejecución vestido con el hábito del fraile que lo auxiliaba, á quien dejó allí medio estrangulado. El mismísimo Rey (q. D. g.[2]) recibió hace quince días una carta de Ceuta, firmada por un moro llamado *Manos-gordas*, en que le decía que Juan Falgueira, después de haber residido largo tiempo en

Orán y otros puntos de África, iba á embarcarse para España, y que sería fácil echarle mano[1] en Aldeire del Cenet, donde pensaba comprar una torre de moros y dedicarse á la minería. . . . Al propio tiempo el Cónsul español en Tetuán escribía á nuestro Gobierno participándole que una mora llamada Zama se le había presentado quejándose de que el renegado español ben-Munuza, antes Juan Falgueira, acababa de embarcarse para España después de asesinar al moro *Manos-gordas*, marido de la querellante, y de haberle robado cierto precioso pergamino. . . . Por todo ello, y muy principalmente por el atentado contra el fraile en la capilla, S. M. el Rey ha recomendado con particular encarecimiento á la Chancillería[2] de Granada la captura del tal facineroso y su inmediata ejecución en aquella misma capital.

Imagínese el que leyere el espanto y asombro de todos los que oyeron esta relación, así como la angustia del tío Hormiga, á quien no podía caber ya duda de que el pergamino estaba en poder de aquel hombre ¡ sentenciado á muerte !

Atrevióse, pues, el codicioso Alcalde, aun á riesgo de comprometerse más de lo que ya estaba, á llamar á un lado á Juan Falgueira y á hablarle al oído, bien que anunciando antes al concurso que iba á ver si lograba que confesase á Dios y á los hombres sus delitos. Pero lo que hablaron en realidad ambos *socios* fué lo siguiente :

—¡ Compadre ![3] — dijo el tío Hormiga. — ¡ Ni la Caridad[4] lo salva[5] á usted ! Pero ya conoce que será lástima que ese pergamino se pierda. . . . ¡ Dígame dónde lo ha escondido !

— ¡ Compadre ! — respondió el gallego. — Con ese pergamino, ó sea[6] con el tesoro que representa, pienso yo negociar mi indulto. Proporcióneme usted la Real gracia, y le entregaré el documento ; pero, por lo pronto,[7] se lo ofreceré á los jueces para que declaren que mi crimen ha prescrito[8] en estos quince años de expatriación. . . .

—¡Compadre!—replicó el tío Hormiga—es usted un sabio, y celebraré que le salgan bien todos sus planes. Pero, si fracasan, ¡por Dios le pido que no se lleve á la tumba un secreto que no aprovechará á nadie!

—¡Vaya si me lo llevaré![1]—contestó Juan Falgueira—¡De algún modo me he de vengar[2] del mundo!

—¡Vamos andando![3]—gritó en esto el alguacil, poniendo término á aquella curiosa conferencia.

Y, cargado que fué de grillos y esposas el condenado á muerte, salieron con él los curiales y los soldados en dirección á la ciudad de Guadix, de donde habían de conducirlo á la de Granada.

—¡El demonio! ¡El demonio!—seguía diciendo la mujer del tío Juan Gómez una hora después, al colocar de nuevo el lomo y la longaniza en sus respectivas orzas.—¡Malditos sean todos los tesoros habidos y por haber![4]

XV

Excusado es decir que ni el tío Hormiga halló medio de negociar el indulto de Juan Falgueira, ni los jueces se rebajaron á oír seriamente los ofrecimientos que éste les hizo de un *tesoro* porque sobreseyesen su causa, ni el terrible gallego accedió á revelar el paradero del pergamino ni el sitio del tesoro al impertérrito Alcalde de Aldeire, quien, con tal pretensión, tuvo todavía estómago para ir á visitarlo á la capilla en la Cárcel Alta de Granada.

Ahorcaron, pues, á Juan Falgueira el Viernes de Dolores[5] en el paseo del Triunfo, y regresado que hubo[6] á Aldeire el tío Hormiga el Domingo de Ramos,[7] cayó enfermo con calentura tifoidea, agravándose de tal modo en pocos días que el Miércoles Santo[8] se confesó é hizo testamento, y expiró el Sábado de Gloria[9] por la mañana.

Pero antes de morir mandó poner una carta[1] á D. Matías de Quesada, reconviniéndole por su traición y latrocinio (que habían dado lugar á que tres hombres perdiesen la vida) y perdonándole cristianamente, á condición de que devolviese á la señá Torcuata los treinta y dos duros de la jícara de chocolate.

Llegó esta formidable carta á Ugíjar al mismo tiempo que la noticia de la muerte del tío Juan Gómez; todo lo cual afectó por tal extremo al viejo abogado que no volvió á echar más luz,[2] y murió de allí á poco, no sin escribir á última hora una terrible epístola, llena de insultos y maldiciones, á su sobrino el maestro de la capilla de la catedral de Ceuta, acusándole de haberle engañado y robado, y de ser causa de su muerte.

De la lectura de tan justificada y tremenda acusación dicen que se originó la apoplejía fulminante que llevó al sepulcro á D. Bonifacio.

Por manera que[3] solamente los barruntos de la existencia de un tesoro fueron causa de cinco muertes y de otras desventuras, quedando á la postre las cosas tan ignoradas y ocultas como estaban al principio, puesto que la señá Torcuata, única persona que ya sabía en el mundo la historia del fatal pergamino, guardóse muy bien de volver á mentarlo en toda su vida, por juzgar que todo aquello había sido obra del diablo y consecuencia necesaria del trato de su marido con los enemigos del Altar y del Trono.

Preguntará el lector: ¿cómo es que nosotros, sabedores de que el tesoro está allí escondido, no hemos ido á desenterrarlo y apoderarnos de él? Y á esto le responderemos que la curiosísima historia del hallazgo y empleo de aquellas riquezas, con posterioridad á[4] la muerte de la señá Torcuata, nos es también perfectamente conocida, y que tal vez la refiramos, andando el tiempo,[5] si llega á nuestra noticia que el público tiene interés en leerla.

VALDEMORO, 6 de Julio de 1881.

EL AÑO EN SPITZBERG[1]

I

. . . . . .

Estoy viendo desaparecer hacia el Mediodía el buque ballenero que me deja abandonado en esta isla desierta, sobre la arena de una playa sin nombre.

¡ Heme aquí solo ; solo en un ámbito de mil leguas !

Yo amaba á una mujer. . . . El demonio de los celos me mordió el corazón, y he matado á mi rival en desafío. . . . ¡ Era un príncipe ! . . .

Y el Gobierno ruso me ha condenado á pasar aquí *un año* . . . ; es decir, me ha condenado á muerte.

¡ Ah ! ¿Por qué no me entregó al hacha[2] del verdugo? ¿Por qué hacerme expirar de frío, de hambre, de tristeza, de desesperación, ó disputando mi cuerpo al terrible *oso blanco*, si mi delito no era más que uno?

. . . . . .

¡ Spitzberg ! . . . ¡ Estoy en el terrible archipiélago que ninguna raza ha podido habitar ! ¡ Me hallo á los 77 grados latitud Norte, á doscientas sesenta leguas del *Polo !*

Creo haber oído decir á mis asesinos que esta isla es la del *Nordeste*, la más meridional del horroroso grupo, la más *templada* de todas. . . . ¡ Cruel compasión . . ., que prolongará algunas horas mi agonía !

Ignoro en cuál de estos témpanos de hielo eterno tiene la Rusia una colonia para la peletería y la pesca de la ballena ; pero lo que sí sé[3] es que los colonos emigrarían[4] á la Laponia

á fines de Agosto,[1] hace dos meses, y no volverán hasta la primavera . . . ; ¡ dentro de doscientos cuarenta días !

¡ Estoy, pues, solo, sin hogar, sin amparo, sin víveres, sin consuelos !

5 ¡ Morir ! He aquí mi inevitable y próxima suerte.

Hoy es 17 de Octubre. . . . El frío avanza por el Norte. . . . Dentro de pocos días me helaré sin remedio.

Entretanto me alimentaré con la caza. ¡ Siquiera[2] esos crueles me han dejado una escopeta . . . «*por si quería*[3] *suicidarme*
10 *de este modo*» ! Mataré rengíferos, chuparé hielo y me procuraré un abrigo entre esas rocas. El inglés Parry[4] habitó cabañas de nieve en el Norte de América á los 73 grados.

¡ Ah ! Sí . . . ; ¡ pero yo estoy cuatro grados más cerca del Polo, y no tengo fuego para calentarme !

15 ¡ Morir ! ¡ Morir ! ¡ He aquí mi infalible destino !

II

Han transcurrido seis días.

Una ráfaga de esperanza brilla ante mis ojos. . . .

Me he procurado fuego como Robinsón,[5] rozando dos pedazos de cedro.

20 Ayer encontré en el centro de inmensa roca una profunda cavidad muy reservada del frío.

Todos los días mato cinco ó seis rengíferos, los despedazo y conservo la carne entre los témpanos de hielo.

Así se conservará incorrupta hasta el año que viene.

25 También hago provisión de combustibles. No tengo hacha ; pero el frío me sirve de leñador. Todas las noches crujen algunos árboles y saltan hechos astillas por el rigor de la helada, y yo traslado á mi gruta cada mañana miles de estos fragmentos, que alimentarán mi hogar hasta que me muera.

30 Voy, pues, á entablar una insensata lucha con el invierno.

¡ Porque deseo vivir y volver al lado de los hombres ! ¡ Porque la soledad me ha vuelto cobarde ! . . . ¡ Porque adoro la vida ! . . .

III

El frío es ya irresistible. . . .

Ha llegado el momento de encerrarme en las entrañas de esa peña ; de incrustarme en su centro como un marisco en su concha.

Antes de sepultarme en la que acaso será efectivamente mi tumba ; antes de vestirme esa mortaja de piedra, quiero despedirme del mundo, de la Naturaleza, de la luz, de la vida. . . .

Camina el sol tan poco elevado en el horizonte, que desde que sale hasta que se pone no hace más que *recorrer su ocaso*[1] como luminoso fantasma que da vueltas alrededor de su sepulcro.

Sus rayos pálidos y horizontales reverberan tristemente sobre el mar.

Las aguas empiezan á rizarse. . . . Pronto quedarán encadenadas por el hielo.

La bóveda celeste ostenta un azul cárdeno y sombrío, que la hace aparecer como más distante de la Tierra.

El soplo del aquilón quema y marchita las tristes flores que osaron desplegar aquí sus encantos, y ata con lazos de cristal el curso de los torrentes. . . . ¡ Helos ya mudos, inmóviles, petrificados en sus enérgicas actitudes, como trágicos héroes esculpidos[2] en mármol ! . . .

Reina un silencio sepulcral, un silencio absoluto. No se oye ni canto de ave, ni rumor de corriente, ni suspiro de brisa, ni columpio de planta. . . .

¡ Ni movimiento ni ruido ! . . . ¡ Nada ! El mutismo del *no ser :* he aquí todo. La eternidad y lo infinito deben de parecerse á estas monótonas soledades, á estos páramos de inacción y muerte.

El calor de mi sangre, los latidos de mi corazón, el soplo de mi aliento, el eco de mis pasos, son los únicos síntomas de vida que ofrece la Naturaleza. Me creo, pues, solo en un mundo cadáver, en un planeta posterior á su Apocalipsis;[1] en la Tierra
5 misma, pasado el Juicio final. . . .

. . . . . .

Hoy tiene el *día* diez y seis minutos.

Mañana *no saldrá* el sol.

Mañana me ocultaré yo por seis meses; él por tres.

¡ Oh, sol ! ¿Volveremos á vernos?

. . . . . .

10 ¡ Qué frío tan espantoso ! . . .

La humedad del aire se convierte en agujas de hielo que punzan mi semblante.

Mi aliento me rodea de una especie de niebla que no puede elevarse á la condensada atmósfera.

15 El humo de mi escopeta se dilata también horizontalmente.

Ayer toqué el gatillo sin mis gruesos guantes, y mis dedos quedaron tan fuertemente unidos al acero que, para separarlos, hube de dejarme allí la piel.

La sábana blanca que se extiende indefinidamente alrededor
20 de mí, y las irradiaciones de la luz en ella, hanme producido en la vista una terrible inflamación. . . .

Pronto vendrá el escorbuto. . . .

¡ Oh ! ¡ Qué espantosa es esta lucha de mi vida con la muerte de todo lo creado !

IV

25 En efecto: ayer apareció el sol; no por el Oriente, sino por el Sur. Trazó en lontananza un ligero semicírculo, y se hundió al cabo de un cuarto de hora.

Hoy es el 7 de Noviembre, el tremendo día del *Spitzberg*, el último en que ve el sol. . . .

Son las once y media de la mañana.

Hace tres horas que un esplendoroso crepúsculo luce en el remotísimo confín de los cielos.

Mas el sol no aparece. . . .

¡Ah! . . . ¡Sí! . . . ¡Helo pálido y entristecido, pugnando por asomar su frente! . . . 5

Pero el disco no se eleva. . . .

El limbo solamente pasa rozando por el límite del cielo y de las olas. . . .

¡Un momento más, y ha desaparecido! 10

¡Adiós para siempre, padre de la luz, corona de los cielos, alma del mundo!

¡Adiós, mi último amigo! ¡Adiós, y vuelve!

V

¿Cuánto tiempo ha transcurrido?

No lo sé. 15

Mi reloj anduvo una semana: el frío lo paró después, ó, mejor dicho, lo mató.

El frío lo mata todo.[1]

Ignoro, pues, qué día es hoy.

Pero ¿qué significa la palabra *hoy?* 20

El *hoy* no existe para mí.

Mi vida carece de horas.

Lo pasado, lo presente y el porvenir forman horrible grupo en mi imaginación.

Un momento *continuo:* tal es el tiempo dentro de este sepulcro. 25

Si los muertos pensaran en el panteón, padecerían lo que yo padezco.

Los siglos caminan más de prisa que aquí los instantes.

Un invierno en Spitzberg da una idea de la eternidad en el infierno. 30

¡ Y qué abismo sin fondo el de mi tenaz meditación !

Mis ideas, indefinidamente desbordadas, explayadas, extendidas por el páramo de mi *no ser*,[1] concluirán por escapárseme . . ., y no me volveré loco.

5 Vivo náufrago y sin tabla en un océano de negaciones. Paréceme un sueño la idea de que existe el mundo. Dudo hasta de mi propia existencia. Mi desesperación es más cruel que la de los ateos: ellos niegan el porvenir; yo niego lo presente. Yo no he perdido la esperanza, sino la realidad.

VI

10 ¡ Qué lejos estoy de los hombres ! ¡ Qué olvidado sobre la tierra !

Hacia cualquier parte que dirijo el pensamiento, disto de la humanidad centenares de leguas.

Mil quinientas millas al Occidente se halla la Groenlandia,[2] continente de hielo que enlaza dos mundos. . . .

15 Al Norte . . . ¡ no hay más que el *Polo !*

El Océano Atlántico se dilata por el Sur. . . . Allá está el continente europeo, con su perdurable primavera. . . . Luego el África, ¡ la patria del sol ! . . . Después las zonas antárticas, gozando ahora de los favores del estío. . . .

20 Al Oriente, á dos mil cuatrocientas millas de este archipiélago, sólo se halla la Nueva Zembla.[3]

¡ Oh ! ¡ Qué pesadilla descorrió[4] en mente humana ilusión tan negra como la realidad de mi desventura !

VII

El *upas*, árbol venenoso de la Oceanía,[5] no deja brotar ni una 25 planta en el ámbito que cobija su ramaje.

Donde el caballo de Atila[6] sentaba el pie no volvía á nacer la hierba.

El envidioso no ve más que la sombra del bien ajeno.

El egoísta está siempre asfixiado por falta de otro mundo que absorber. . . .

El escéptico vive negativamente.

¿Y yo? ¿Qué soy? ¿Qué hago? ¿Cómo vivo?

VIII

¡Cuántos brillantes salones se abrirán en este momento á una multitud alegre y bulliciosa!

El baile . . . el amor . . . la música. . . .

¡Condenación para mí!

Allá imagino un perfumado gabinete, una chispeante chimenea, alfombras, butacas, pieles, café, ron, tabaco . . .; una plática tierna, descanso del placer, incentivo de más placeres . . .; una alcoba tibiamente alumbrada, un lecho mullido y el sueño de la felicidad. . . .—¡Ay, mi Alejandra!

Pero no. . . . Estoy en San Petersburgo. Es una tarde de Mayo. Tomamos el sol en embalsamados jardines. La gente ríe, habla acá y allá, me saluda. . . .—¡Alejandra! ¡Alejandra mía!

¡Tampoco!

¡Ah! ¡qué perdurable noche! . . .

¿Cuándo llegará *mañana?*

IX

Nuevas eternidades han rodado sobre mi cabeza.

Duermo mucho.

¿En qué hora, en qué día, en qué mes me encuentro?

¿Ha pasado ya un año, ó una semana solamente?

¿Abulto yo el tiempo con la imaginación, ó no lo siento pasar y lo achico?

¿De qué pecan[1] mis cálculos? ¿de exagerados[2] ó de cobardes?

¡ Oh ! ¿ Qué es este *tiempo* sin medida, *pro indiviso*,[1] sin cronómetro, sin día ni noche, sin sol, luna ni estrellas? ¡ Es el caos ; es la nada con un solo *sér*, como mi pobre espíritu, abismada en el eterno vacío !

5 Me he puesto á veces las manos sobre el corazón ; he sumado luego los latidos que he contado en distintas ocasiones, y ha pasado de un millón la suma total.

¡ Un millón de latidos ! . . . ¡ Un millón de segundos ! . . . ¡ Once días y medio !

10 ¡ Y luego se deslizan los años de nuestra ventura como pájaros por el aire, sin dejar rastro en la memoria !

¡ Cuántas veces me vió el crepúsculo de la tarde al lado de mi adorada, y llegó la noche, y pasó, y rayó el día . . ., y toda esta cantidad de tiempo no fué otra cosa que una larga 15 mirada !

¡ Oh ! ¡ cuántas inmensidades contiene un minuto de dolor !

Y ¡ cuán pasajera es una inmensidad de dicha !

X

Las rocas crujen sobre mi cabeza.

Parece que la isla va á partirse en mil pedazos.

20 Este debe de ser el vendaval del equinoccio. . . .

Es decir, que Marzo habrá[2] mediado ya y que el sol lucirá en el horizonte. . . .

¡ Voy á salir ! ¡ Quiero ver el cielo ! ¡ Quiero ver el sol !

. . . . . .

Pero ¿ qué oigo ?

25 Los osos blancos rugen terriblemente. . . . ¡ Mejor ! ¡ Lucharemos ! . . .

¡ También yo tengo hambre de sangre caliente, de carne que palpite entre mis uñas !

. . . . . .

Cojo la escopeta; rompo el hielo que obstruye la entrada de esta gruta, y salgo. . . .

¡ Extraña debe ser mi aparición entre las nieves ! ¡ Pareceré una fiera que deja su cubil, un monstruo que sale del infierno, Lázaro[1] que se levanta de la tumba ! 5

XI

¡ Me he engañado miserablemente !

Creía hallarme en la primavera; esperaba ver el sol; contaba con que habrían transcurrido cuatro ó cinco meses . . ., ¡ y me hallo con el invierno, y es de noche, y estamos en Enero, á juzgar por la disposición de las estrellas ! . . . 10

¡ Aun no ha mediado mi sufrimiento, cuando yo no podía sufrir ya más ! . . .—¿ Qué va á ser de mí?

He allí la luna en el cénit obscuro del firmamento. . . .

Parece una blanca paloma venida de otros horizontes á visitar un mundo olvidado por el Criador. . . . 15

¡ Doloroso espectáculo !

Por donde quiera que miro, veo sólo un interminable páramo, una soledad sin límites. . . .

El mar helado, y cubierto además de nieve, no se diferencia de la tierra. 20

Los elementos se confunden aquí como las horas de mi ocio.

Todo ha mudado de sitio, de forma, de color.

El valle está repleto de nieve y nivelado con el monte.

El árbol se asemeja á una campana de cristal.

La superficie del Océano no es lisa: fantásticas breñas de 25 hielo la cubren.

Y todo está mudo, blanco, frío, inmóvil.

¡ Qué monotonía tan desesperadora !

El cielo aparece negro al lado de la reverberante claridad de la luna y de la nieve. 30

Las estrellas se ven tan lejos y tan atenuadas que parecen pertenecer á otros mundos.

. . . . . .

Mas ¿por qué se extiende de pronto una obscuridad densísima?

¿Por qué las estrellas fulguran en la sombra con un brillo desusado?

¿Qué es esto?

Desbórdase de la luna un océano de claridad; la blanca sábana que envuelve la creación refleja una luz intensa; la lontananza del horizonte se rasga y se prolonga. . . .

En seguida las tinieblas se tornaron espesísimas.

¿Qué misterio se opra en la Naturaleza?

¡Oh! ¡La *aurora boreal!*

El Septentrión se inflama con mil luces y colores; una llamarada de oro y fuego inunda el espacio ilimitado; las soledades se incendian; los monolitos de hielo brillan con todos los matices del arco iris. Cada carámbano es una columna de topacio; cada estalagmita una lluvia de zafiros. Rásgase la penumbra, y descúbrense océanos de claridad. . . . ¡Allá adivino el *Polo* alumbrado intensamente, erial solitario que ningún pie humano llegará á hollar nunca! Y en aquella región de continuo espanto creo divisar el eje misterioso de la Tierra. . . .

Único espectador de este sublime drama, caigo instintivamente de rodillas. . . .

¡He aquí los confines del Globo trocados en esplendoroso templo, en una *capella ardente*,[1] en un sagrario de purísimo oro derretido!

Dominando tan vasta iluminación álzanse columnas de llama aérea, arcos de divina lumbre, bóvedas de flámulas desatadas. . . . Así se conciben la cuna del rayo, el manantial de la luz, el lecho del sol en la fulgente tarde. . . .

¡Cuánta vida, cuánto ardor, cuánta belleza en el universo!

¡ Qué lujo de fuego y de colores, después de tanto tiempo en que mis ojos sólo vieron la atonía del color y de la existencia !

. . . . . .

Pronto se concentran en un punto tantos ríos de ebulliciente claridad, y fórmanse mil soles de fuegos fatuos, que se apagan sucesivamente, como la iluminación de terminada fiesta. Los prismas se decoloran : la escarlata amarillea : la púrpura toma un tinte violado. . . .

¡ Otra vez desolación y tinieblas !

El meteoro ha desaparecido.

XII

Heme de nuevo en mi sepulcro.

El ocio y el frío combaten otra vez mi cuerpo y mi alma.

¡ El ocio ! Acurrucado frente á[1] la hoguera paso unas horas sin medida. . . .

Mis ojos se nutren de la llama : mi corazón respira olas de fuego. Sin este fuego no fluiría mi sangre. . . . El ocio y el frío son una misma cosa.

Y pasa el tiempo. . . .

Ya[2] pienso en nimiedades, en frívolas relaciones de un átomo de ceniza con un átomo de lumbre : ya se desentumecen mis ideas, y recorro el mundo de una ojeada.

Mi niñez y mis amores ; toda la historia de mi vida pasa ante mi imaginación. . . .

Cuando salga de aquí, si lo consigo, habré nacido de nuevo.

El frío y el ocio han cristalizado otro sér con los despojos de mi sér pasado.

¡ Cuánto profundo y asolador pensamiento, cuánta negativa ciencia adivinada sacaré de esta prisión !

La soledad me ha engrandecido de un modo horrible, espantoso. . . .

He visto el mundo y la sociedad tan á lo lejos, en tan gra-

duada perspectiva, que he adquirido el conocimiento exacto de todas las cosas.

¡ Cuánta pequeñez he dejado de apreciar! . . . ¡ Pequeñeces que allá juzgaba de alta transcendencia!

¡ Oh! ¡ Si vuelvo al mundo viviré soberanamente, sin que el velo de la preocupación me oculte la felicidad, sin que la costumbre me aprisione entre sus redes! ¡ Qué invulnerable me hizo la desesperación!

Entre mi corazón y el mundo no hay ya ningún lazo: el hielo nos separó para siempre.

¡ Yo soy yo! Todos los hombres son una *unidad*, y yo soy *otra*.

¡ Yo soy, pues, un mundo! ¡ Un mundo rival de aquél!

¡ Yo lo aplastaré mañana bajo mi egoísmo, como él me arrojó ayer de su seno!

Yo era humilde: yo quería mi puesto en aquella familia de hermanos; yo abdicaba mi individualidad por conseguir solidaridad en un poco de amor. . . . Hoy me han endurecido mi pensamiento y su crueldad. ¡ Guerra á muerte! ¡ Me basto contra todos!

¡ Tengo frío en el alma como en el cuerpo!

XIII

Después de otra eternidad de inacción, que así puede haber sido un día como un año (pues no tengo conciencia de mi propia vida), abandono de nuevo esta caverna.

El frío material es insoportable. . . .

¡ Oh! . . . ¡ qué duda tan espantosa llevo en el cerebro! . . .

¡ Acabo de pensar que acaso habrá transcurrido ya el verano; que bien puedo encontrarme con nuevas nieves; que quizás ha empezado otra noche de dos mil doscientas horas! . . .

¡ Ah! . . . Este pensamiento me hiela el corazón y el alma.

. . . . . .

He salido de la gruta.

¡ Aún es de noche !

¡ Tremendo problema ! . . . ¿Qué noche es ésta que estoy mirando?

¿Es que no ha concluido el invierno de mi condena? 5

¿Es que ha empezado *otro ?*

¿En *qué año* me encuentro?

XIV

¡ Oh ventura ! ¡ El horizonte se tiñe de color de rosa hacia el Mediodía !

Dijérase que la aurora boreal brilla en el punto opuesto de 10 la bóveda celeste. . . .

Pero no es la fatua *aurora boreal.* . . . ¡ Es la verdadera *aurora*, la aurora del día ! . . .

El aliento del Ecuador enrojece las brumas del Océano. . . .

Los hielos sonríen por todas partes al recibir las caricias de 15 la *primera alborada.* . . .

Las estrellas se borran en el cárdeno firmamento. . . .

La luna se oculta por el Septentrión. . . .

¡ Está amaneciendo !

¡ Salve, primera luz del alba ! 20

¡ Salve, rayo perdido del astro deseado, que vienes á alegrar estos desiertos !

¡ Salve, cabello luminoso, desprendido de la dorada frente del sol !

¡ Ya es de día ! 25

Así despertaría el mundo el día de la creación.

Así saldría la creación de las tinieblas del caos.

Así renacería la especie humana cuando volvió la paloma al arca de Noé[1] con el ramo de oliva.

En cuanto á mí, hoy despierto de la nada del *no ser*, de esa 30 negación sin nombre en que he vivido tantos meses.

Hoy sacuden mis sentidos su letargo, y la luz turba la monotonía de la noche y de la nieve.

Hoy renazco á la vida, y ese rayo matinal que colora el Oriente viene á ser el iris que me presagia mejores días.

5 Hoy, en fin, se reanuda mi dulce consorcio con la esperanza de vivir.

. . . . . .

Una hora ha durado la alborada.

Hubo un momento en que me pareció que el sol iba á salir. . . .

10 La cerrazón de niebla que entolda el horizonte amenazaba romperse. . . .

Todo ha desaparecido.

He contemplado, pues, sin intervalo alguno el crepúsculo de la mañana y el de la tarde. ¡ Espectáculo grandioso ! Mi

15 corazón rebosa de entusiasmo y de alegría.

Hoy debe ser el 4 de Febrero.

XV

Día 5.[1]

Los resplandores del sol han durado hora y media.

La cúspide de una montaña elevadísima ha reflejado por un

20 momento los rayos del sol.

¡ Yo lo veré mañana !

XVI

¡ El sol ! ¡ El sol !

¡ Al fin has brillado ante mis ojos, astro divino, manantial de luz, foco de la vida !

25 ¡ Cómo me alegra el alma esta corta visita que hoy haces al Spitzberg !

¡ Bendito seas mil veces, rey de la Naturaleza, coronado de

rayos y vestido de oro, que te anuncias al mundo con la risueña aurora y te despides con el melancólico suspiro de la tarde!

¿Qué son las estrellas sino tu brillante séquito, tu numerosa corte, que tarda una noche entera en desfilar por los cielos?

XVII

Han transcurrido tres meses más, abreviados por la esperanza.

¡La primavera! La diosa de los perfumes y de la armonía sonríe ya en el cielo, en la tierra, en el mar y en el ambiente.

Todo vive; todo se agita; todo se alegra.

El sol acaba de ocultarse por el Norte: ¡dentro de una hora volverá á salir!

Pasado mañana, que deberá ser el 5 de Mayo, empezará el día de tres meses, durante el cual vendrá algún buque *groenlandero* á este archipiélago, y me volverá al mundo habitado por los hombres.

En este instante iluminan la tierra cinco distintos resplandores: el crepúsculo de la tarde, la claridad del amanecer, un perdido destello de la agonizante *aurora boreal*, el moribundo resplandor que desde el Sur envía la menguada luna, y la vacilante luz de las remotísimas estrellas.

El *blinc*, ó sea la refracción de la nieve, mezcla su fulgor á tantos fulgores, dando á la Naturaleza cierto vislumbre fantástico.

XVIII

He aquí á la Creación[1] revestida de todos los encantos que se atreve á desplegar en esta latitud.

El mar ha roto sus cadenas de hielo y mece en lontananza sus verdes olas.

El viento ha recobrado elasticidad. . . . ¡Siquiera el ruido es ya una distracción en esta ociosidad perdurable!

Óyense hacia el Norte estruendos misteriosos. . . .

Es que se hunden los alcázares de cristal que edificó la mano del invierno.

Incesantemente se deslizan por el Océano, viniendo del *Polo*, mil flotantes islas, que pasan ante mis ojos cómo fantasmas, hijos del espanto de estas regiones, ó como ambulante cordillera. . . .

Son témpanos de hielo que desharán mañana las brisas del *Círculo polar*.[1]

Esto sucede en el Océano. En la tierra todo sonríe, murmura, canta y se desenvuelve.

Las campiñas se cubren de cierta verdura, algunos vegetales cuelgan por los laderos de las montañas, y hasta en la nieve brotan amarillos fresales.

Mil cascadas y torrentes, formados por el deshielo, corren, saltan y se derrumban con alegre estrépito, comunicando al aire estremecido placidísimos rumores.

Las adormideras blancas y las doradas siemprevivas inclinan sus lánguidas cabezas sobre la espuma de las aguas como náyades voluptuosas.

Los cedros seculares y los desgajados abetos se cubren de obscuras hojas.

El liquen festonea los zócalos de las montañas.

Donde quiera hay variedad, colores, vida, movimiento.

La isla canta, el mar se lamenta, la atmósfera murmura. . . . ¡ Magnífico concierto !

El *burgomaestre*, el buitre polar, arroja su prolongado grito.

Los *mallemaks*[2] trinan con blanda melodía.

Los *rotger* modulan su patético gorjeo, semejante al arrullo de la tórtola.

El *apura-nieves*, el pájaro de oro, revolotea de acá para allá, como una estrella sin destino.

¡ Qué transformación, qué resurrección tan admirable !

Y, sin embargo, esta primavera sería aterradora comparada con el más rudo invierno de Escocia.[3]

XIX

¡ Ah ! ¿Qué es aquel punto negro que se destaca sobre los confines del Océano, bajo la cúpula azul del firmamento?

Mi corazón late con una violencia irresistible.

¿Me habré engañado?

¡ Gracias, Dios mío ! ¡ Es un buque ballenero ! 5

Viene hacia aquí. . . .

Irá al estrecho de Henlopen, y pasará á un cuarto de milla de esta isla.

Mi escopeta le avisará. . . .

¡ Me he salvado ! 10

. . . . . .

¡ Desesperación !

El frío ha destruido el organismo de mi escopeta.

¡ No podré hacer señal á ese buque !

Lo estoy viendo. . . . Dista de aquí una milla. . . . Es un *groenlandero*. . . . 15

—¡ Socorro ! ¡ Socorro ! ¡ Socorro !

¡ Ah ! No puedo más: mi voz enronquece. . . . ¡ Estoy tan extenuado ! . . .

—¡ Socorro ! . . .

¡ No me oyen ! 20

¡ Oh, estar tan cerca de los hombres y no salvarme !

¡ Ver el puerto después del naufragio, y morir sin tocar la orilla !

¡ Morir, como Prometeo,[1] encadenado en una roca !

¡ Morir después de un año de martirio; después de haber 25 comprado la vida con diez meses de sepultura !

¡ Y no hay remedio !

¡ Ya doblan el cabo de Henlopen ! . . .

¡ Desaparecieron ! . . . ¡ Ay ! . . . ¡ Desaparecieron !

¡ Tremenda ironía de mi destino ! 30

¡ Necio de mí,[2] que me reconcilié con la esperanza ! ¡ Necio

de mí . . . que . . . ¡Ah! No huyas de esa manera ante mis ojos, Dios mío!

. . . . . .

¿Y qué?

¿He de confiarme de nuevo á una suerte cruel que se burla de mis lágrimas?

¡No!

Estoy decidido.

Yo mismo me daré la muerte.

Esto es mejor que pasar otro invierno enterrado vivo en un sepulcro.

¡Los sepulcros se han hecho para los muertos!

. . . . . .

XX

Á bordo del *Grande Esberrer.*

Día 8 de Agosto.

Camino hacia los lares patrios.

Acabo de perder de vista la última montaña del *Spitzberg.*

El buque que me ha recogido es el mismo que ví alejarse hacia el estrecho de Henlopen.

Cuando me desangraba por cuatro cisuras que me hice en pies y manos, la tripulación del *Grande Esberrer*, que había desembarcado en otra rada de la isla del Nordeste, me encontró tendido en tierra y me salvó la vida. . . .

Llegué al Spitzberg á la edad de diez y nueve años, y he permanecido allí diez meses. Sin embargo, los marineros que me acompañan, al ver encanecidos mis cabellos, mi frente surcada de arrugas y mis ojos tétricos y apagados, me creen llegado á la edad de treinta y cinco ó cuarenta años. . . .

Guadix, 1852.

EPÍLOGO. — DEDICATORIA

Á MI BUEN AMIGO EL SR. D. JOSÉ J. VILLANUEVA

Te remito un puñado de canas de mi cabeza.

El papel en que van envueltas es mi fe de bautismo.

Por ella verás que tengo veintiún años: de consiguiente,[1] tenía diez y nueve cuando escribí el anterior monólogo.

Dice un refrán que *por todas partes se va á Roma.* 5

Y yo añado que *por cualquier parte se va á Spitzberg.*

Este epílogo es también la dedicatoria de la presente obrilla.

Recíbelo todo con indulgencia, y devuélveme la fe de bautismo.

Madrid, 1854.

IDIOMATIC COMMENTARY

N.B. In studying the commentary the student should underline in the text the idiomatic expressions here indicated, including those to which he is referred back in the Reviews. As irregular verb-forms are introduced with special frequency, it would be well to keep the list of irregular verbs at hand for reference. The *italicized words* are those that are especially idiomatic.

Page 1.

1. Lo hizo *antes de* llegar (cf. 53).	He did it before arriving.
2. Nunca tomó *lo ajeno.*	He never took what belonged to others.
3. Se puso *de rodillas.*	He got down on his knees.
4. ¿Qué se le ofrece á V.?	What do you wish?

Page 2.

5. *Me pongo* triste.	I become sad.
6. Vino *hace* tres días.	He came three days ago.
Hacía tres días que estaba aquí.	He had been here for three days.
Ocho días *hace.*	It is a week.
7. Lo ofrezco *al que* presente las señas (cf. 47).	I offer it to the one who will present the description.
8. *Se echó á* llorar.	He began to cry.
9. Aquí *se habla* español.	Spanish is spoken here.

N.B. The reflexive is frequently used as a substitute for the passive.

10. Roba *á* los pasajeros.	He robs the passengers.
11. *Dió con* el libro.	He hit upon the book.
12. *Vuelvo á* hablar.	I speak again.

Page 3 (Review 6, 11, 8, 3).

13. Hace *ocho* días.	It is a week.
Hacía *quince* días.	It was a fortnight.
14. *Es de* Enrique.	It belongs to Henry.
15. *Será* de él (cf. note 8, 6)	It must be his. / It probably is his.

{ Lo *habrá* dicho. { Lo *diría*.	He must have said it.
16. *Estaba* trabajando.	He was working.
17. *Se* sonrió.	He smiled.

N.B. The reflexive form is often used in Spanish without reflexive value.

18. *Mi* hijo está aquí.	My son is here.
¿ Estás aquí? ¡ hijo *mío!*	Are you here, my son ?
No ví jamás obras *suyas*.	I never saw any works of his.
No ví jamás *sus* obras.	I never saw his works.
19. No *tengo gana* de hacerlo.	I have no desire to do it.
20. Es *de los nuestros*.	He is one of us.

Page 4 (Review 6).

21. *Se* ríe de todo (cf. 17).	He laughs at everything.
22. *En seguida* se fué.	He went off immediately.
23. Los demás.	The others.
Por lo demás.	As for the rest.
Las demás mujeres.	The rest of the women.
24. Se puso *de mal humor* (cf. 5).	He became ill humored.
25. Siete *ú* ocho.	Seven or eight.
Seis *ó* siete.	Six or seven.
26. Lo hizo en un abrir y cerrar de ojos.	He did it in an instant.
27. Amadlo.	Love him.
Amaos (cf. note 30, 5).	Love each other.
28. ¿ De qué se trata ?	What is the question?
29. Me tendió *la* mano (cf. note 4, 5).	He held out his hand to me.
30. *Se* lo digo á V. (cf. note 4, 6).	I tell you it.
No pudo dár*se*lo.	He could not give it to him.

Page 5 (Review 13, 12).

31. *Se puso á* cavilar.	He began to reflect.
32. *Voy á* hacerlo.	I am going to do it.
Iba á hablar.	He was going to speak.
33. *Pasado mañana* vendrá.	He will come day after to-morrow.
34. Quedaremos en lo dicho.	We will abide by what we have said.
35. *Según* supo después.	According to what he learned later.
36. *Por allí* va.	Thereabouts he goes.

Por aquí.	Hereabouts.
37. *De vez en cuando* viene.	From time to time he comes.

Page 6.

38. *Á fuerza de* trabajar.	By dint of laboring.
39. *Á eso* (*or* cosa) de las diez.	At about ten o'clock.
Á las cinco.	At five o'clock.
Á la una y media.	At half-past one o'clock.
40. Habla (*familiar form*).	Speak!
No hables (cf. note 6, 7).	Don't speak!
41. *¿ En* qué piensa V.?	Of what are you thinking?

Page 7 (Review 32, 18, 35).

42. ¿ Qué *quiere decir?*	What does he mean?
43. *Todo el que* habla.	Every one who speaks.
44. *Se* hablan *unos á otros.*	They speak to each other.
45. No tiene hambre.	He is not hungry.
Tenía frío.	I was cold.
46. *Se parece á* mí.	He resembles me.
Me parece (á mí).	It seems to me.
47. Mi libro y *el* de mi hermana.	My book and my sister's.
Mi madre y *la* de V. (cf. 7).	My mother and yours.
48. Estará *dentro de* la casa.	He must be inside the house.

Page 8 (Review 44, 30, 11, 15, 7).

49. *Á poco* se fué (cf. 142).	In a little while he went off.
50. *De pronto* vino.	Suddenly he came.
51. Lo dijo *repetidas veces.*	He said it many times.

Page 9 (Review 20).

52. V. *se equivocaba.*	You were mistaken.
53. Después de *hablar*le.	After speaking to him.
Al *decir* esto, se fué.	On saying this, he went off.

N.B. In Spanish the infinitive is used after prepositions instead of the present participle as in English.

54. Soy un héroe.	I am a hero.
Somos *unos* héroes.	We are heroes.
Oyó *unos* tiros.	He heard some shots.
55. Poco á poco.	Little by little.
56. Era *de* día.	It was day.

Page 10 (Review 53, 13, 39, 28).

57. *Acabo de* llegar.	I have just arrived.
Acababa de hablar.	I had just spoken.
58. *Desde luego* se fué.	He went away immediately.
59. *Debo* hablar.	I must (*or* am to) speak.
Debía hablar.	I was to speak.
Debí hablar.	I had to speak.
Él *debía de* ser (conjectural).	It must have been he.
60. *Me despedí* de él.	I took leave of him.
61. Vino *otro*.	*An*other came.

Page 11 (Review 9, 32, 53, 36).

62. *Luego que* vine.	As soon as I came.
63. *Detrás de* la casa está (cf. 48).	It is behind the house.

Page 12 (Review 61, 53, 6, 13).

64. *Se volvió* loco.	He went mad.
65. *Lo* mataron *á* golpes.	They killed him with blows.
66. *Tuvo que* hacerlo.	*He had to* do it.
67. Tenga V. cuidado.	Take care.
68. *Delante de* la casa.	In front of the house.
69. No cabe duda.	There is no doubt.

Page 13.

70. Se fué *al día siguiente*.	He went away next day.

Page 14 (Review 6, 12).

71. No hace calor ; hace frío (cf. 45).	It is not warm ; it is cold.

Page 15 (Review 61, 18, 30, 12, 53, 54).

72. ¡ *Que* venga !	Let him come !
73. Lo *siento* mucho.	I deeply regret it.

Page 16 (Review 61, 59, 39).

74. *Debajo de* otro árbol (cf. 61).	Under another tree.
75. Digámoslo así.	Let us say it thus.
76. Isabel y Carlos.	Isabella and Charles.
Carlos *é* Isabel.	Charles and Isabella.
77. *He aquí* el libro.	Here is the book.
*He*lo aquí.	Here it is.

N.B. *He aquì* is equivalent to the French *voici, voilà*.

Page 17 (Review 9, 22, 42, 39, 70).

78. Soy yo.	It is I.
79. Me voy.	I am going away.
Se fué.	He went away.
80. *Hay* tres amigos.	There are three friends.
Hubo un hombre.	There was a man.
Un hombre como *los hay* en África.	A man such as there are in Africa.
81. *En cuanto á* mí.	As for me; as far as I am concerned.
82. Vámonos (cf. note 31, 4).	Let us go away.
83. *Después de* eso.	After that.

Page 18 (Review 39, 66, 7, 15, 16).

84. Hice fuego.	I fired.

Page 19 (Review 53, 48, 32, 41).

85. Una idea cualquiera.	Some idea or other.
Cualquier hombre.	Any (*or* every) man.
86. Soy músico (sastre, etc.).	I am a musician (tailor, etc.).

Page 20 (Review 18, 41, 29, 1, 48).

87. Dió voces.	He shouted.

Page 21 (Review 29, 39, 23, 48, 80, 18, 15, 83).

88. *Sigo* hablando.	I go on talking.
Siguió hablando.	He continued talking.

Page 22 (Review 15, 39, 53, 22, 54, 32).

89. *Me acuerdo de* eso.	I remember that.
90. Dormía.	He slept.
Se durmió.	He fell asleep.
91. *Dió* la una (cf. 39).	It struck one.
92. Á su alrededor.	Around him.
93. ¿ Qué *ha sido de* él ?	What has become of him?
94. ¿ Qué hacer ?	What is (*or* was) to be done ?

Page 23 (Review 64, 86, 50, 72).

95. *Hace falta* una corneta.	A cornet is lacking, *or* is needed.
96. *No bien dejé de* hablar.	No sooner did I cease to speak.
Déjate de monadas.	Cease your grimaces.
97. Se levantó.	He rose.

Page 24 (Review 48, 13, 8, 27).

98. *Ha de* ir (cf. note 3, 3).	He must (*or* is to) go.
99. Vino *á* dármelo.	He came to give it to me.

N.B. The infinitive expressing purpose is regularly preceded by *para*, but after verbs of motion by *á*.

Page 25 (Review 77, 47, 64, 29, 88).

Page 26 (Review 9, 61).

100. No encuentra nada *que* admirar.	He finds nothing to admire.
101. *Cerca del* lecho.	Near the bed.

Page 27 (Review 77, 23, 14, 81, 9, 47, 18).

102. *Aquél* es desgraciado, *éste* es feliz.	The former is wretched, the latter is happy.

Page 28 (Review 15, 61, 97, 89).

103. Tal vez.	Perhaps.
104. *Hay que* hacerlo.	It is necessary to do it.

Page 29 (Review 12, 9, 98).

105. No le hizo caso.	He paid no attention to him.
106. *No* está *ya* en el mundo.	He is no longer in the world.
Ya no está aquí.	He is no longer here.

Page 30 (Review 23, 27, 7).

107. No *tengo* nada *que ver* con él.	I have nothing to do with him.
108. He aquí *en lo que* piensa.	That is what he is thinking of.
Eso es *de lo que* hablaba.	That is what he was talking of.

Page 31 (Review 1, 15, 12, 79, 82, 46).

109. Le *tocó* hablar primero.	It fell to him to speak first.
Me *toca* hacer esto.	It is my duty to do this.
110. Mi mujer siempre *tenía razón*.	My wife was always right.

Page 32 (Review 1, 78, 106, 80, 62, 46).

111. Ahora bien.	Now then!
112. Lo hice *de nuevo*.	I did it again.
113. Lo hizo *otra vez*.	He did it a second time.

Page 33 (Review 39, 15, 61).

114. *Á fuer de* legítimo boticario.	After the manner of a genuine apothecary.
115. Vino *un tal* García.	A certain García came.

116. Con el libro *ó sea* con el manuscrito.	With the book or with the manuscript.
117. Á las nueve *en punto* (cf. 39).	At nine o'clock sharp.
118. Yo me encargo de ello.	I will undertake it.
119. Tuvo más *de* veinte.	He got more than twenty.
120. *Ya* lo creo.	I quite believe it.

Page 34 (Review 98, 9).

121. *Nos pasamos á* los carlistas.	We went over to the Carlist party.
122. Les dió *de comer*.	He gave them a dinner (*or* something to eat).
123. *Ni* uno vendrá.	Not one will come.

Page 35 (Review 15, 9, 6, 46, 7, 23, 99, 80).

124. Diez franceses, todos ellos oficiales.	Ten Frenchmen, all of them officers.

Page 36 (Review 12, 119, 101, 6, 61, 97).

125. Vino el *mismo* rey.	The king himself came.
126. Viene *ahora mismo*.	He is coming even now.
127. *Me doy por* vencido.	I acknowledge myself conquered.

Page 37 (Review 17, 15, 99, 6, 75, 80, 21, 53).

Page 38 (Review 28, 15, 83, 35, 88, 12).

128. Vamos á ver (cf. 138).	Let us see.
129. Estuvo *á la* izquierda.	He was on the left side.
130. Anduvo *á ciegas*.	He went blindly.
131. *Cada cual* seguía respondiendo.	Each one went on answering.

Page 39 (Review 129, 54, 53, 116).

132. *Es decir* que vendré.	That is to say I will come.
133. *En tanto que* lo hacía.	While he was doing it.
En tanto.	During this time.
En esto.	At this moment.
134. ¿ Qué hora es ?	What time is it?

Page 40 (Review 39, 97, 72, 133, 53, 48, 112).

135. Se puso *de pie* (cf. 143).	He stood *erect*.
136. Lo *hicieron pedazos*.	They tore it into pieces.
137. Se dejó *ver*.	He let himself be seen.

N.B. The dependent infinitive often has passive value.

Page 41 (Review 53, 72, 32, 133, 119, 27, 124, 40).

138. *Á ver* cómo lo hace (cf. 128).	Let us see how he does it.
¡ Á ver!	Let us see ! Here ! Come !
139. Vino *en pos de* mí.	He came after me (*or* in my tracks).
140. No tengo *para qué* hacerlo.	I have no reason for doing it.
141. *Dió* un paso atrás.	He took a step backward.

Page 42 (Review 23, 3, 9).

142. *De allí á poco* murió (cf. 49).	He died a little time after that.

Page 43 (Review 32, 9, 78, 71, 39).

Page 44 (Review 95, 101, 72, 138, 40, 32, 23, 123, 39, 56, 132, 99).

143. Caminaba *á pie* (cf. 135).	He went on foot.
144. Lo hizo *á fin de* irritarme.	He did it in order to anger me.
145. Eso no *hace al caso.*	That is not to the point.

Page 45 (Review 129, 80, 15, 110, 7, 72, 133, 137, 105).

146. Se fué *el año pasado.*	He went off last year.

Page 46 (Review 40, 9, 53, 137, 32, 96).

147. Me *dió á entender.*	He gave me to understand.

Page 47 (Review 68, 119, 80, 47, 25, 81, 16).

Page 48 (Review 27, 119, 47, 59, 80, 98).

148. Ó algo *por el estilo.*	Or something of the kind.

Page 49 (Review 30, 141, 53, 65).

149. Cuento *con* él.	I count on him.

Page 50 (Review 83).

150. Como *ibamos* diciendo.	As we were saying.

Page 51 (Review 83, 133, 53, 113, 98, 80).

Page 52 (Review 53, 29, 133, 74, 80, 99, 61).

151. Se vestía *lujosa* y elegantemente.	He dressed luxuriously and elegantly.

Page 53 (Review 3, 53, 135, 113).

152. *Cual si* hubiese visto.	As if he had seen.

Page 54 (Review 88, 113, 81, 12, 77).

153. No tengo nada *que* hacer.	I have nothing to do.

Page 55 (Review 40, 53, 32, 61).

154. *Á mi ver* es así.	In my opinion it is thus.

Page 56 (Review 16, 99, 88, 150).

155. Buenas noches. — Good night !

156. ¡ *Qué* diablo ! (cf. note 62, 3). — Zounds ! The deuce !

Page 57 (Review 50, 12, 52, 6).

Page 58 (Review 47, 15, 119, 99).

157. *Ya* ve V. (cf. 120). — Now you see.

N.B. *Ya* is often merely emphatic.

158. ¿ Qué le parece á V. eso ? — How does that strike you?

Page 59 (Review 101, 32, 53, 137, 38, 143, 83).

159. *Á pesar de* esto. — In spite of this.

160. *Me llamo* Juan. — My name is John.

161. Volvió *á* los ocho días (cf. 49). — He returned after a week.

162. Anduvo *desde* Madrid *hasta* París. — He walked from Madrid as far as Paris.

Page 60 (Review 38, 29, 112, 53).

Page 61 (Review 16, 31).

163. *Se asió de* mi mano. — He seized my hand.

Page 62 (Review 103, 41, 7, 53, 83, 22).

Page 63 (Review 12, 160, 133, 101, 61, 35, 50, 31).

164. *Á pesar nuestro*, lo oímos (cf. 159). — In spite of ourselves, we heard it.

165. *De* cuando *en* cuando. — From time to time.

Page 64 (Review 66, 23, 5, 161, 8, 57).

Page 65 (Review 18, 6, 23, 53, 50, 133, 147, 59, 65).

Page 66 (Review 136, 30, 83, 62, 119).

166. Es *cuanto* tengo. — That is all I have.

Page 67 (Review 29, 6, 28, 35, 9, 47).

Page 68 (Review 65, 122, 162, 61).

167. Me *sirve de* cocinero. — He serves me as cook.

Page 69 (Review 76, 137, 9, 32, 5, 42, 66).

168. *Tiene* tres años. — He is three years old.

169. Lo conozco *de* nombre. — I know him by name.

Page 70 (Review 32, 70, 53, 31, 15, 59, 39).

Page 71 (Review 117, 160, 68, 18, 30, 133).

Page 72 (Review 98, 47, 8, 104, 31).

Page 73 (Review 32, 99, 79, 30, 81).

Page 74 (Review 160, 16, 59, 150, 58, 30).

Page 76 (Review 166, 47).

Page 77 (Review 148, 38, 41, 58, 35, 59).

170. Me lo dió *de balde.*	He gave it to me gratis.
171. Es hermosa, y rica *por añadidura.*	She is beautiful, and rich into the bargain.

Page 78 (Review 138, 40, 28, 82, 12, 148).

172. ¿ Tiene V. sueño ?	Are you sleepy ?
173. ¿ Quê tiene V. ?	What is the matter with you ?
No tengo nada.	Nothing is the matter with me.
174. ¿ Sabe V. leer ?	Do you know *how* to read ?

Page 79 (Review 132, 15, 52, 35, 110, 12).

175. Hace luna.	The moon shines.
176. Venga V. *en cuanto* amanezca.	Come as soon as day dawns.

Page 80 (Review 159, 47, 66, 176, 73, 80).

177. Voy *á casa de* mi tío.	I am going to my uncle's house.
178. Mañana *estará de vuelta.*	He will be back to-morrow.
179. Vino *el tal* hombre.	The said man (*or* this same man) came.

Page 81 (Review 14, 16, 104, 110, 39, 9).

180. *Huele á* hereje.	This smacks of heresy.

Page 82 (Review 18, 144, 1, 30, 178, 88, 96).

Page 83 (Review 122, 72, 80).

181. *Echó al correo* ambas cartas.	He mailed both letters.
182. Tomábamos el sol.	We were sunning ourselves.

Page 84 (Review 15, 89, 6, 159, 40, 62, 135).

183. Tres años hace que *resiae* aquí.	He has been living here for three years.
Tres años hacía que *residia* aquí.	He had been living here for three years.
184. No *trató de* hacerlo.	He did not try to do it.

Page 85 (Review 16, 91, 66, 79, 72, 39, 47).

185. *Se hizo* soldado.	He became a soldier.
Hecho ya un hombre.	Having already become a man.

Page 86 (Review 160, 8).

186. El libro, *ó más bien* manuscrito. — The book, or rather manuscript.

Page 87 (Review 157, 28, 80, 66, 70, 178, 60).

Page 88 (Review 137, 57, 181).

187. He *tenido* noticias. — I have received news.

Page 89 (Review 79, 59, 113, 93, 68, 76, 42).

188. La ventana *da* al jardín. — The window opens on the garden.

Page 90 (Review 81, 104, 41, 75, 116, 186, 9, 31, 12).

Page 91 (Review 7, 106, 29, 47, 99).

Page 92 (Review 61, 12, 53, 31, 16, 40, 2, 99).

189. *Pues bien*, que venga (cf. 72). — Well then, let him come.

Page 93 (Review 64, 21).

Page 94 (Review 66, 179, 8, 22, 96, 167, 60).

Page 95 (Review 12, 181, 40, 28, 59, 119).

Page 96 (Review 48, 27, 168, 15, 155).

190. Se le olvidaba. — He was forgetting.

191. Lloraba *á lágrima viva*. — He was weeping bitterly.

192. Por lo pronto. — For the present.

Page 97 (Review 53, 57, 21, 160, 92, 99).

Page 98 (Review 32, 167, 17, 174, 79, 103, 158).

193. No *tengo miedo*. — I am not afraid.

Page 99 (Review 17, 149, 66, 95, 50).

Page 100 (Review 114, 155, 120, 15, 109).

194. ¿ Cómo va de salud ? — How's your health?

Page 101 (Review 125, 9, 179, 22).

195. Se viste *à la* francesa. — He dresses himself in the French fashion.

196. Vino *á su vez*. — He came in his turn.

197. *Dista* poco de aquí. — It is not very far from here.

Page 102 (Review 72, 107, 6, 53, 160, 99, 16).

Page 103 (Review 170, 141, 132).

198. *Me* lo compró *á* mí. — He bought it of me.

199. Lo sé *de cierto*. — I know it quite certainly.

Page 104 (Review 140, 82, 150).

Page 105 (Review 59, 30, 157, 15, 115, 12, 14, 132).

200. ¿ No *cae* V.? — Don't you understand ?

201. *Dió principio* al trabajo. — He made a beginning of the work.
202. Lo hizo *repetidas veces.* — He did it several times.

Page 106 (Review 66, 122, 99, 5).

Page 107 (Review 88, 133, 125).

203. *Llamó* á la puerta. — He knocked at the door.

Page 108 (Review 32, 57, 83, 179, 69, 106, 157, 30).

204. Es mejor *de lo que* yo creía. — It is better than I thought.
205. Me *habló al oido.* — He whispered to me.

Page 109 (Review 98, 47, 88, 112, 99, 76).

Page 110 (Review 1, 12, 142, 53, 99, 103).

Page 111 (Review 77, 132).

Page 112 (Review 48, 167, 185, 32).

Page 113 (Review 64, 1, 7, 60, 77, 9, 46).

206. *¿ Se pone* el sol *ó sale ?* — Is the sun setting or rising ?

Page 114 (Review 12, 98, 92).

207. *¡ Qué* cielo *tan* hermoso ! — What a lovely sky !

Page 115 (Review 39, 77, 48).

208. Camina muy *de prisa.* — He goes very rapidly.

Page 116 (Review 64, 47, 197, 12).

Page 117 (Review 61, 15).

Page 118 (Review 29, 32, 59, 132, 45).

Page 119 (Review 59, 97, 149, 56, 93, 77, 99, 207).

209. *Por donde quiera* que vaya. — Wherever he may go.

Page 120 (Review 50, 22, 3).

Page 121 (Review 83, 113, 77, 54, 112, 61).

Page 122 (Review 96, 45, 57, 15).

Page 123 (Review 56, 15, 53, 99, 81).

210. *¿ Es que* ha empezado ? — Has it begun (*lit.* is it (true) that it has begun) ?

Page 124 (Review 80, 59).

Page 125 (Review 60, 57, 48, 12, 33, 59).

Page 126 (Review 9, 209, 207).

Page 127 (Review 15, 16, 197, 101, 83).

211. No puedo más. — I can do (*or* stand) no more.

Page 128 (Review 40, 18, 98, 112, 61, 9, 57, 53).

212. Lo *perdí de vista.* — I lost sight of it.

Page 129 (Review 168, 85).

213. Iban *por todas partes.* — They went in every direction.

NOTES

(The heavy-faced figures refer to pages of text, and light-faced figures to the reference figures in text).

1 1 Capitanía general: headquarters of the Captain general, who has supreme military authority in his district.

1 2 Granada: a province (and its principal city), the former bordering on the Mediterranean. It is full of Moorish remains, including the Alhambra.

1 3 echado que hubo: a very common construction = *así que hubo echado.*

1 4 edecán: a corruption of the French *aide-de-camp.*

1 5 Sr. D.: *Señor Don.*

1 6 toitico = *todito*, diminutive of *todo.* This diminutive ending often adds emphasis.

2 1 á que = *para que.*

2 2 se persigue: *they have pursued.* The perfect tense value is often represented by the present (and the pluperfect by the imperfect) after *después* or *hace* (ago).

2 3 se volvió á reír = *volvió á reírse*, laughed again. *Volver á*, followed by an infinitive, is to be rendered as a formula of repetition, as, *again, once more*, etc.

2 4 no hay quien lo haga: *there is no one who can do it.*

2 5 conoce nadie: *does anybody know?* Observe that *nadie* is not necessarily negative. Cf. use of *jamás*, etc.

3 1 me matan: a vivid use of the present for the future.

3 2 vestido de macareno: *dressed in a loud or striking fashion.* The *macareno* is a native of one of the districts of Seville.

3 3 caerme de espaldas: *to fall on my back.*

3 4 había de conocer = *conocería. Haber de* followed by the infinitive denotes (*a*) obligation: as: *ha de ser*, it must be; *habrá de hacerlo*, he will have to do it; (*b*) futurity (present tense of *haber de* + infinitive), as: *he de hablar*, I will speak: (*c*) conditioned action (imperfect of *haber de* + infinitive), as: *quién había de creer?* who would believe?

3 5 que haya madre: *and* (to think) *that there should be a mother!*

3 6 Jesús: the Spaniard, the most Catholic of men, is in the habit of interlarding his speech with copious expletives derived from his religion,

such as *Jesús, Ave María purísima,* etc., which may often be rendered by the mildest of English substitutes.

3 6 ¡Que . . . muera! : *may I die! let me die!* As the subjunctive, used with imperative value, depends on some desiderative verb understood, the *que* which would follow that verb is usually retained in Spanish (as in French), though not when *V.* or *VV.* is used.

3 7 para decirte la buenaventura : *to tell your fortune.*

4 1 á todo trapo : *under full sail* (lit. *rag*), i.e. *unrestrainedly.*

4 2 si son de alegría : *why! they are tears of joy. Si* is often used to introduce an emphatic assertion. It may be translated by an expletive or omitted entirely. Cf. p. 45, line 31 and note.

4 3 tomado á este hombre : (*á* = *from*). The preposition *á* is regularly used with the value of the English *from,* after verbs like *steal, deprive, buy,* etc.

4 4 burro en pelo : *a bare-backed donkey* (*pelo* = hair).

4 5 la mano : observe the usual idiomatic mode of expressing possession of parts of the body, wearing apparel, etc., by the use of the definite article instead of the possessive adjective *his, her,* etc., the dative pronoun also being often added to indicate the possessor, as : *Yo me corté el dedo,* I cut my finger.

4 6 se la : for the possessive value of *se* cf. the preceding note. Observe also the regular use of *se* instead of *le* or *les* when followed by *la, le lo* or their plurals.

4 7 con todas las veras : *with all the sincerity* or *earnestness.* Cf. *de veras,* truly.

4 8 tarde que (usually *ó*) temprano : *sooner or later.*

4 9 ya me . . . ya me : *whether . . . or.* For *me* cf. note p. 4, 3.

5 1 doy el cante : *I denounce him.*

5 2 dices que cuándo : *do you ask when? Que* redundant is required after *decir* introducing an indirect question. Cf. *digo que no, que sí;* I say no, yes.

5 3 el mes que entra : *next month.*

5 4 salir por la tapa de los sesos : cf. *levantarse la tapa de los sesos,* to blow out one's brains.

5 6 te ahorco : cf. note *me matan,* p. 3, 1.

5 7 para esa fecha : *by that time* (*date*).

5 8 después de muerto : *after* (*he is*) *dead.*

5 9 de haber echado tan corto el plazo : *for having set so near* (lit. *short*) *a time.*

5 10 tomó el tole : *departed hurriedly.*

5 11 **vamos**: (imperative) and *vaya* (subjunctive) are often used, regardless of their original meaning, as mere interjections. Translate: *come now, well, etc.* Cf. French *allons.*

5 12 **á lo que me contó**: *in view of what . . . told me.*

5 13 **se va al infierno**: translate *disappears.* (*Infierno* = infernal regions.)

6 1 **ello es**: *the fact is.*

6 2 **llevarían**: *would live.* Cf. *lleva diez años de casado,* he has been married ten years.

6 3 **de servicio**: *on service, on duty.*

6 4 **hijos**: *children.*

6 5 **voy de vuelta**: *I am returning.*

6 6 **cómo he de perder**: *how am I to suffer the loss?* Cf. note *había de conocer,* p. 3, 4.

6 7 **no seas**: *don't be.* Observe that the imperative is never used negatively, being then replaced by the subjunctive.

7 1 **Alicante**: a port on the eastern coast of Spain.

7 2 **Sevilla**: a city of southern Spain (Andalusia) on the Guadalquivir River. Also (as here) the province in which this city is situated.

7 3 **Preparen**: (sc. *ustedes*). This is an order addressed to the bandit's comrades.

7 4 **Tengo seis hijos**: observe that *tener* (to have) does not take the preposition *á* before its personal direct object, which likewise omits *á* when preceded by a numeral, unless certain specific persons are referred to.

7 5 **lo que me digo**: *me* is an ethical dative (indicating the person interested). Omit in translating.

7 6 **ustedes**: the polite form *ustedes* is in this single instance substituted in the peasant's speech for *vosotros,* by attraction after the ceremonious word *Caballeros.* Observe that the bandits end by addressing the peasant as *usted* likewise.

7 7 **mis hijos . . . ¡ Hijos míos !**: observe the variant forms *mis* and *míos.* For explanation see any grammar (possessive adjectives).

7 8 **el rey Nerón**: (i.e. *el emperador*). The Roman emperor Nero (reigned A. D. 54–68) persecuted the Christians, burning them as torches before his palace and making them fight with wild beasts in the arena.

8 1 **¡ Pues no quiere su dinero !**: *well! if he doesn't actually want his money too!*

8 2 **No sé cómo**: *I don't know why.*

8 3 **le habéis robado**: for dative *le* cf. note *tomado á este hombre,* p. 4, 3.

8 4 **se los**: cf. note *se la,* p. 4, 6.

8 5 ¡ **Á la paz de Dios** ! : (a familiar formula of leavetaking) *God be with you, good-by*, etc.

8 6 **No habría andado** : *he could not have gone.* The conditional mood is often employed to express conjecture as to a (usually) past event, just as the future indicative is used to express conjecture about a (usually) present event.

8 7 **volver pies atrás** : *retrace his steps.*

9 1 **estupefacto** : words having originally an initial *s* followed by a consonant prefix an *e* on becoming Spanish, as: *estupor*, stupor; *escuela*, school.

9 2 **se echó . . . á la cara** : *brought up to a level with his face.* Cf. also note *la mano*, p. 4, 5.

9 3 **cayó redondo** : *fell suddenly* (collapsed).

9 4 **maldito seas** : a rather exceptional use of the subjunctive for the imperative, though common with the verb *ser*. Cf. last line, page 124.

9 5 **unos canallas** : *canalla* is feminine in its usual collective meaning: *rabble.* Applied to an individual, however, it agrees in gender.

9 6 **Si conforme soy yo** : *if, just as it was* (lit. *is*) *I.*

9 7 **se** : (ethical dative). Cf. note *lo que me digo*, p. 7, 5.

9 8 **migueletes** : *militiamen*, serving as police for the suppression of brigandage.

9 9 **dándome la espalda** : *turning his back on me.* Cf. note *la mano*, p. 4, 5.

9 10 **á todo escape** : *with the utmost velocity.*

9 11 **se ha quedado con** : *has kept* (lit. *has remained with*).

10 1 **á otro** : observe that the indefinite article is never used before *otro-a.*

10 2 **á fe mía** : *upon my word.* Cf. note *á fe que*, p. 12, 6.

10 3 **nadie** : cf. note *conoce nadie*, p. 2, 5.

10 4 **con sus cinco sentidos** : *with his five senses*, i.e. *with all his heart.*

11 1 **El llamado Manuel** : *the one named Manuel.*

11 2 **Cuesta del Perro** : *Dog's Hill.*

11 3 **Van once** : *that makes eleven.*

11 4 **Sierra de Loja** : a mountain named from *Loja*, a town halfway between the cities of *Granada* and *Málaga.*

11 5 **la lista nominal** : *the roll-call.*

12 1 **arrancó á correr** : *started to run.*

12 2 **del arma** : cf. note *al ave*, p. 25, 3.

12 3 ¡ **Qué Conde del Montijo ni qué niño muerto** ! : the expression *niño muerto* is often thus used in contemptuous rejection of an idea. Translate *the count del Montijo ! fiddlesticks !*

12 4 lo que hay que hacer: *what must be done.*

12 5 lo mismo me da: *it's all one to me.* Cf. *no se me da nada*, I don't care at all.

12 6 Á fe que: *upon my word; surely.* Cf. note *á fe mía*, p. 10, 2.

13 1 ¡ Necio de mí !: *fool that I was!*

13 2 tan sólo: *only* (*tan* redundant and emphatic).

13 3 inescrutables: cf. note *estupefacto*, p. 9, 1.

14 1 ¿ Cómo que no ?: *que* is redundant. It is dependent on some form of the verb *decir* understood: *How can you say that you will not?*

14 2 ¡ Que no sabe !: a kindred usage to that in the last note. *Que* is frequently used in this elliptical and emphatic manner at the beginning of a sentence.

14 3 ¡ habrá hipócrita igual !: *can there be*, etc. Cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

14 4 regalemos el oído: *flatter; say pleasant things.*

14 5 ¡ vamos !: cf. note *vamos*, p. 5, 11.

14 6 músico mayor: *military bandmaster.*

14 7 Palacio: *the royal palace.*

14 8 Espartero: (1792–1879) Spanish general and statesman, at one time regent.

14 9 ¡ vaya !: used like *vamos* above, p. 14, 5.

14 10 especialidad: (in familiar parlance) a notability.

14 11 no he vuelto: cf. note *se volvió á reír*, p. 2, 3.

15 1 otro Rossini: cf. note *á otro*, p. 10, 1. Rossini: (1792–1868) Italian composer who once enjoyed an immense vogue. His music, light, brilliant, but lacking in sincerity and deeper artistic qualities, is now much neglected.

15 2 lo que es esta tarde: *as far as this afternoon is concerned.*

15 3 ha de tocar: *must play.* Cf. note *había de conocer*, p. 3, 4.

15 4 es mi día: *it is my saint's day* (which among Catholics is celebrated as a birthday).

15 5 papá abuelo: *dear grandpa. Abuelo* is often used in addressing an old man.

15 6 ¡ Quita allá !: a phrase used to express emphatic dissent. Translate *Not much!*

15 7 Se lo suplica á V.: *Se* = *le*, redundant pronoun anticipating *usted.* See note *se la*, p. 4, 6.

16 1 Mazzepa: (or rather *Mazeppa*) a Pole, who in punishment for an intrigue, was bound to the back of a horse, which carried him among the Cossacks, where he rose to distinction and high command. *Vide* Byron's poem *Mazeppa.*

16 2 **Carlos XII**: (*doce* — the ordinal numerals above *décimo* not being used with names of sovereigns) *Charles XII*, king of Sweden (lived 1682–1718). He fought, at first with brilliant success, against the Czar, Peter the Great, but was ultimately defeated.

16 3 **Carlos é Isabel**: Fernando VII (see notes *Fernando*, pp. 34, 5 and 51, 17) left the Spanish throne to his daughter, *Isabel II*, but *Don Carlos*, her uncle, laid claim to it by virtue of the Salic law excluding women from the throne. A long and disastrous civil warfare ensued between his party, the *Carlistas*, and the party of the queen-regent, Maria Cristina, the *Cristinos*.

16 4 **Estoy por decir**: *I am on the point of saying.*

16 5 **buenos humos tenía**: *was much too proud.*

16 6 **ni (al lucero, etc.)**: *even.* The negative is intruded from the underlying negative psychologic notion: Ramón would not have suffered an affront — not even from, etc. Cf. note *ni*, p. 99, 3.

lucero del alba: the planet *Venus*, bearing (as morning star) the name *Lucifer*. For *el alba* cf. note *al ave*, p. 25, 3.

16 7 **morrión**: a kind of tall helmet-cap, worn by the *Cristinos*.

16 8 **boina**: a round woolen cap, worn by the Carlists.

16 9 **el Principado**: the territory of *Asturias*, in the north of Spain. The term is also applicable to *Cataluña* in the northeast of Spain.

17 1 **regularmente**: (i.e. *según reglas; naturalmente*) *presumably.*

17 2 **no te expongas**: cf. note *no seas*, p. 6, 7.

17 3 **se la ha fumado**: for *se* cf. note *lo que me digo*, p. 7, 5.

17 4 **El que no asista, etc.**: a very loosely constructed sentence. Translate: *If either of us does not appear*, etc.

18 1 **alaveses**: *natives of Álava*, a Basque province in the north of Spain.

18 2 **boina blanca de carlista**: see note *boina*, p. 16, 8.

18 3 **pistoletazo**: *pistol-shot.* Observe the use of the ending *azo*, denoting a blow, cut, or shot with a weapon.

18 4 **era de suponer**: *it was to be supposed; it was presumable.*

18 5 **habrá perecido**: cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

18 6 **da razón**: *give an account.*

19 1 **habían despertado**: (intransitive).

20 1 **á una voz**: *with one voice.*

20 2 **por último**: *finally.* Cf. *por fin.*

21 1 **Ánimas**: ringing of bells, generally at sunset, inviting to prayer for the souls of the dead.

21 2 **el nombre de siempre**: *the same name as always.* Cf. *lo de siempre*, the same as ever.

21 3 **Como sabrás**: cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

21 4 **cristino**: see note *Carlos é Isabel*, p. 16, 3.

22 1 **al salir el sol**: at sunrise (*el sol* is the subject of *salir*).

22 2 **veintiún**: (for *veinte y un.*) Observe that *uno* in compounds is not pluralized and drops *o* before a noun. Other compounds are similarly formed, e.g. *dieciseis, veintiseis.*

23 1 **tanto me conocía**: *knew me so well.*

23 2 **un corneta**: the nouns *corneta, trompeta*, etc., used in the feminine, denote the instrument, and in the masculine, the player.

24 1 **sabré música**: ordinarily the definite article is used before a noun employed in a general sense. Here a partitive sense is hinted: *I shall know* (some) *music.*

25 1 **mi vida se reducía á soplar**: *I passed all my time in playing* (*soplar*, to blow).

25 2 **notabilidades**: *noted men; celebrities.*

25 3 **al ave**: *el* replaces *la* before feminine nouns beginning with accented *a* or *ha*. *Un* is occasionally used for *una* in the same cases (not academic).

25 4 **me encontré con que**, etc.: *con* governs the whole following clause as its object. Psychologically an intervening noun is indicated: *I met with* (the discovery) *that I could not*, etc.

25 5 **haga són**: (make sound) *play*. Alarcón has accented *són* to distinguish it from the verb *son.*

26 1 **Pedro Pablo Rubens**: Peter Paul Rubens, the great Flemish painter (1577–1640). He enjoyed much royal patronage, and consequently much of his work is now in the galleries of Spain and France.

26 2 **Castilla la Nueva**: the southern portion of the province of Castile, in central Spain, the northern portion being called *Castilla la Vieja.*

26 3 **de feísima capilla**: *una* is understood before *feísima.*

26 4 **al momento**: *instantly.*

26 5 **delante**: *in front* (of himself).

26 6 **Descendimiento**: *descent* (from the cross).

26 7 **que figuraba estar colgado**: *which was represented as being hung.*

27 1 **Velázquez**, etc.: this list includes the greatest names in the history of Spanish painting. They were all contemporaries, though *Murillo* (1618–1682) was considerably younger than the others.

27 2 **tal maravilla**: *such a marvel.* Observe the frequent omission of the indefinite article before *tal.* Cf. note *á otro*, p. 10, 1, and also *un tal García*, p. 33, 4.

27 3 **propio**: *personal.*

27 4 **Vos**: *you* (singular). It is used nominatively and after prepositions, taking a verb in the second person plural. It is more formal than *tú* and less so than *usted*.

28 1 **de veras**: cf. note *con todas las veras*, p. 4, 7.

28 2 **está de cuerpo presente**: *is lying in state*.

28 3 **el alma**: cf. note *al ave*, p. 25, 3.

28 4 **que puede**: *que* is redundant.

28 5 **se habrá serenado**: cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

29 1 **en són de burla**: *by way of a jest*. Cf. note *haga són*, p. 25, 5.

29 2 **compraros**: *to buy of you*. Cf. note *tomado á este hombre*, p. 4, 3.

29 3 **inmortal**: observe the variation from the English form, as in Spanish *c* and *n* are the only consonants doubled. The Spanish equivalents of English words with initial *imm* are written *inm*.

29 4 **habéis de saber**: cf. note *había de conocer*, p. 3, 4.

29 5 **por ir unido**: *because of its being associated*.

29 6 **¡ vamos !**: cf. note *vamos*, p. 5, 11.

30 1 **un alma**: cf. note *al ave*, p. 25, 3.

30 2 **el grande artista**: the apocopated form *gran*, usual before initial consonants, is not favored before vowels.

30 3 **siglo**: *world* (lit. *cycle*, *century*). Cf. English use of *secular*.

30 4 **por lo que**: a preposition that logically divides *lo que* is regularly prefixed.

30 5 **Llevaos**: observe the dropping of final *d* when *os* is suffixed.

31 1 **olvidado**: *oblivious*. A number of past participles are employed with the value of present participial adjectives. Cf. *divertido*, amusing.

31 2 **llevarían**: *must have brought*. Cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

31 3 **á lo largo del templo**: (the length of the church) *down one of the longitudinal aisles*.

31 4 **vámonos**: observe the dropping of the final *s* of the first person plural when *nos* is suffixed.

31 5 **¡ Calla !**: *What!* A number of imperative verb-forms are used with the value of mere interjections. Cf. note *vamos*, p. 5, 11.

32 1 **Palacio**: cf. note *Palacio*, p. 14, 7.

32 2 **teniéndole á la mesa**: *inviting him to dinner*.

32 3 **se encontró con que**: cf. note *me encontré con que*, p. 25, 4.

33 1 **gallego**: *Galician*. The province of *Galicia* lies in the northwest corner of Spain.

33 2 **allá por el año**: *back in the year*.

33 3 **sapos y culebras y agua llovediza**: i.e. popular remedies not recognized in the legitimate *materia medica*.

33 4 **un tal García**: *a certain García.*

33 5 **acaso, y sin acaso**: *quite certainly.*

33 6 **varón ilustre**: a Greek athlete, Milo of Crotona (in southern Italy), frequent victor in the Olympic games. By lifting and carrying a bull-calf daily, he was able, so the legend runs, ultimately to carry the full-grown bull. He came to his death by trying to pull asunder a split tree, which, reacting, held him fast until devoured by the wolves.

33 7 **campar por su respeto**: (to be absolute master of one's own actions) *to have everything one's own way; to have full sway.*

33 8 **se llamará**: cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

33 9 **las Ánimas**: cf note *Ánimas*, p. 21, 1.

33 10 **¿ Qué hacemos ?**: cf. note *me matan*, p. 3, 1.

33 11 **Por judío**: *for* (i.e. as being) *a Jew* (often used as a term of reprobation).

34 1 **llevo echados**: *llevar* and *tener* are sometimes used as auxiliaries with a past participle governing (and agreeing with) a direct object. Cf. the Latin *consilium captum habeo.*

34 2 **era mía**: observe that the article is usually omitted when the verb *ser* is followed by the possessive adjective (contrary to the French usage).

34 3 **había de esperar**: cf. note *había de conocer*, p. 3, 4.

34 4 **¡ Toma ! Como que vendía**: *Why !* (cf. note *¡ calla !* p. 31, 5) *didn't he sell* (*como que*, inasmuch as).

34 5 **Fernando VII**: a weak and tyrannical monarch who began to reign in 1808, but yielded his crown to Napoleon I. Restored to power in 1814, he reigned till 1833. Cf. also note p. 51, 7.

34 6 **qué algazara traen**: *what a noise they are making.*

34 7 **entramos**: cf. note *me matan*, p. 3, 1.

34 8 **cuartos . . . ochavos**: the *cuarto* ($\frac{1}{4}$) was a small copper coin (obsolete) worth four *maravedís*. *Cuarto* is also, however, a (fourth) part of a lacerated body — cf. the English *draw and quarter*. *Hacer cuartos* may be translated by this phrase and *hacer ochavos* by *make mincemeat.*

34 9 **ochavo**: ($\frac{1}{8}$) half a *cuarto.*

34 10 **corrían la francachela**: *were carousing.*

35 1 **contaría**: cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

35 2 **dijérase**: in either member of a conditional sentence (i.e. condition or conclusion) the simple tense may be substituted for the compound one. Thus *dijérase* = *se hubiera* (or *habría*) *dicho.*

35 3 **alguna vez**: *sometimes.* *Vez* is often used in the singular with plural value. Cf. *rara vez*, rarely.

35 4 **Quién . . . quién**: are used as correlatives: *this one . . . that one. Cuál . . . cuál* are used in the same way. They then bear the accent — which otherwise is used only when *quién* and *cuál* are interrogative or exclamatory.

35 5 **2 de Mayo**: the 2d of May, 1808, is one of the great days in the annals of Spain. Out of loyalty to the royal family, an insurrection of the populace of Madrid took place, which was put down by the French only after the most desperate and heroic resistance by the ill-armed Spaniards.

35 6 **cuál**: supply *había contado*, as after *quién*.

35 7 **batalla de las Pirámides**: won by General Napoleon Bonaparte, in 1798, in the neighborhood of the Pyramids of Ghizeh, in Egypt. The French pretended to be defending Egypt against the Turks.

35 8 **Luis XVI**: (*diez y seis* — cf. note *Carlos XII*, p. 16, 2) Louis was guillotined in 1793 by the republican government (*la Convention*) which had usurped his power.

35 9 **ninguno**: cf. note *conoce nadie*, p. 2, 5.

35 10 **del César**: *of the emperor*. Cf. the manner in which the name of Cæsar has become a fixed title in *Czar* and *Kaiser*.

35 11 **á España**: a geographical name (not preceded by the article) is preceded by the preposition *á* when it is the direct object of a verb.

35 12 **quijotescas**: quixotic, extravagantly romantic.

36 1 **Sansón**: cf. note *Sansón*, p. 41, 1.

36 2 **Milón de Crotona**: cf. note *varón ilustre*, p. 33, 6.

36 3 **Rey Católico**: Ferdinand V of Spain, husband of Isabella I, the patroness of Columbus. He occupied the throne after her death.

36 4 **Quirinal**: the Italian royal palace, formerly the summer residence of the popes.

36 5 **Alejandro Borja**: Rodrigo Borgia, a Spaniard, became pope in 1492. Died 1503.

36 6 **como bneno**: *like a hero*.

36 7 **Cosenza . . . Pavía**: the first three cities are in southern Italy; *Pavía* is a town of northern Italy (near Milan), the scene of a battle in which Francis I of France was defeated by the Spanish in 1525. He remained a prisoner in Spain till 1526.

36 8 **Murat**: the apothecary is not quite able to repress his hatred of Murat, Napoleon's brother-in-law and commander at Madrid, particularly detested because of his barbarous massacre of the *Madrileños* after the *dos de Mayo* (cf. note *2 de Mayo*, p. 35, 5).

36 9 **Francisco I**: (*primero*) cf. note on *Pavía* above. Cf. also remark on *doce* in note *Carlos XII*, p. 16, 2.

36 10 **en esto**: *hereupon; at this moment.*

37 1 **vendrán**: cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

37 2 **vecinos**: (lit. *neighbors*) *citizens; townspeople.*

37 3 **que no**: = *y no* (used adversatively).

37 4 **Fernando**: cf. note *Fernando VII*, p. 34, 5.

37 5 **Galicia**: cf. note *gallego*, p. 33, 1.

37 6 **á que**: cf. note *á que*, p. 2, 1.

37 7 **mancebo**: *clerk*, especially a drug clerk.

37 8 **recado de escribir**: *writing materials.*

37 9 **Deuda**: *debit.*

38 1 **Vos**: cf. note *Vos*, p. 27, 4.

38 2 **habréis matado**: cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

38 3 **Pireneos**: Pyrenees Mountains, dividing Spain from France.

38 4 **á la derecha**: in this phase, and in *á la izquierda* (to the left), the feminine is always used. Cf. the French usage.

38 5 **Volvamos á empezar**: cf. note *se volvió á reír*, p. 2, 3.

38 6 **¿Quién calcula eso?**: *who can calculate that?* (a vivid form).

39 1 **orden**: denoting a succession or arrangement, is masculine; denoting a command, it is feminine.

39 2 **suma por separado**: *add up separately.*

39 3 **nos hemos bebido**: cf. note *lo que me digo*, p. 7, 5.

39 4 **ó sean**: (followed by a singular substantive, *ó sea*) *or.*

40 1 **Ya es hora**: *it is time now.*

40 2 **¡ Que entren**: cf. note *que . . . muera*, p. 3, 6.

40 3 **En esto**: cf. note *en esto*, p. 36, 10.

40 4 **vecinos**: cf. note *vecinos*, p. 37, 2.

40 5 **toque de agonía**: *passing bell; knell for the dying.*

40 6 **ni**: *even.* Observe that *ni*, like many of the Spanish negative pronouns and adverbs, sometimes loses its negative value. Cf. note *conoce nadie*, p. 2, 5, and the use of *ninguno*, p. 35, line 23.

41 1 **Sansón**: *Samson*, who destroyed the Philistines by pulling down the column of their temple. *Vide* Book of Judges, xiii–xvi.

41 2 **Pavía**: cf. note *Cosenza . . . Pavía*, p. 36, 7.

41 3 **hierros**: here used poetically for *espadas*, swords.

41 4 **adheridos**: cf. note *olvidado*, p. 31, 1.

41 5 **no se esperaba**: cf. note *lo que me digo*, p. 7, 5.

41 6 **no tenéis para qué**: *you have no reason.*

41 7 **no los toquéis**: cf. note *no seas*, p. 6, 7.

42 1 **la Coruña**: the principal port of Galicia (cf. note *gallego*, p. 33, 1).

42 2 **Vieraís**: cf. note *dijérase*, p. 35, 2.

43 1 **creáis á puño cerrado**: *believe implicitly* (lit. *with clenched fists*).

43 2 **presumo de liberal**: *I pride myself on being a liberal* (and hence inclined to anti-clericalism as well as republicanism).

43 3 **¡ cuidado que**: *take note that.*

43 4 **Delfinado**: *Dauphiné*, a province in the southeast of France, bordering on Italy.

43 5 **que lo que sea no lo sé**: *for I don't exactly know what it is.*

44 1 **y maldita la falta que me hacía**: *and little need had I. Maldito* is often used colloquially as a negative word.

44 2 **¡ hombre ! ¡ me gusta !**: *well! I like that!* The vocative *hombre* is frequently used to express surprise, expostulation, etc. Here it is evidently addressed to a mere schoolboy.

44 3 **tierra adentro**: *inland.*

44 4 **Piamonte**: *Piedmont*, a province of northern Italy.

44 5 **que aprendan**: cf. note *¡Que . . . muera*, p. 3, 6.

44 6 **á ver**: *let us see. Á ver* may sometimes be rendered more freely, as *here! look here!*

44 7 **rendidos**: *worn out.*

44 8 **veintisiete**: cf. note *veintiún*, p. 22, 2.

44 9 **Gerona**: a city of Cataluña (province of northeastern Spain). It surrendered to the French in 1808, after heroically sustaining a siege for seven months.

44 10 **no creáis**: cf. note *no seas*, p. 6, 7.

44 11 **ello es**: cf. note *ello es*, p. 6, 1.

44 12 **Perpiñán**: *Perpignan*, a Mediterranean port of France a few miles from the Spanish frontier.

44 13 **Dijon**: a large French city, about two hundred miles southeast of Paris, in the direction of Geneva.

44 14 **el por qué**: *the reason* (lit. *the wherefore*).

44 15 **pasaba**: *allowed.*

44 16 **sin embargo de**: (= *á pesar de*) *in spite of.*

44 17 **divertidos**: cf. note *olvidado*, p. 31, 1.

44 18 **en tanto que**: *while.*

45 1 **Prefecto**: *prefect*, the head of a French department, corresponding in a way to the governor of a state in the United States.

45 2 **boletas de alojamiento**: *billets* (tickets directing soldiers in what house to lodge).

45 3 **á la izquierda**: cf. note *á la derecha*, p. 38, 4.

45 4 **ventana de reja**: *grated window.*

45 5 **diputado á Cortes**: *deputy*, member of the legislative body (*Cortes*).

45 6 **Almería**: city and province on the southern coast of Spain.

45 7 **cosa que puede preguntarse**: *a thing that will bear inquiring into.*

45 8 **habrá contado**: cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

45 9 **que lo busque**: cf. note *que . . . muera*, p. 3, 6.

45 10 **Le Pape!**: (French) *the Pope!*

45 11 **con un palmo de boca abierto**: *open-mouthed; agape.*

45 12 **papá abuelo**: cf. note *papá abuelo*, p. 15, 5.

45 13 **Á ver**: cf. note *á ver*, p. 44, 6.

45 14 **Toma**: cf. note *calla*, p. 31, 5.

45 15 **¡Y si está parado!**: *but it is stopped.* Cf. p. 4, line 12 and note.

46 1 **Le Pontife**: (French): *the pontiff, the Pope.*

46 2 **Oui, monsieur. Le Pape! Pie sept**: (French) *yes, sir. The Pope! Pius VII.*

46 3 **Pío VII**: (*sétimo* or *séptimo*) cf. note *Carlos XII*, p. 16, 2. Pius VII was pope 1800–1823.

46 4 **En aquel entonces**: *at that time.*

46 5 **recibo de contribución**: *tax receipt.*

46 6 **sér**: used as a noun, is by some accented to distinguish it from the verb.

47 1 **brillaban que era un contento**: *shone* (*so*) *that it was a delight.*

47 2 **en cambio**: *on the other hand.*

48 1 **que cuanto veíamos**: (= *que tanto cuanto veíamos*): *than everything we saw.*

48 2 **el Oriente**: the reference is to Bonaparte's Egyptian campaign in 1798. Cf. note *batalla de las Pirámides*, p. 35, 7.

48 3 **Silla de San Pedro**: papal throne.

48 4 **he de deciros**: cf. note *había de conocer*, p. 3, 4.

48 5 **por lo que á mí hace**: *as far as I am concerned; as for me.*

49 1 **por el que**: *el que, la que*, etc., are frequently used as pure relatives with the value of *el cual*, etc.

49 2 **á Roma**: cf. note *á España*, p. 35, 11. Rome was the capital of the *estados pontificios*, which included a large part of Italy. In the papal states the Pope exercised temporal as well as spiritual power.

49 3 **Quirinal**: cf note p. 36, 4.

49 4 **Sant-Angelo**: (Italian), a fortified castle on the Tiber at Rome, defending the papal palace, the Vatican.

49 5 **bandera tricolor**: *the tri-colored flag*, the red, white, and blue flag adopted in France at the time of the Revolution.

49 6 **consummatum est**: (Latin), *it is finished* (the last words of Christ on the cross).

49 7 **hachazos**: cf. note *pistoletazo*, p. 18, 3.

49 8 **Sala de las Santificaciones**: one of the apartments of the Vatican.

49 9 **ex Rey de Roma**: i.e. the Pope.

50 1 **roquete y muceta**: *rochet* (surplice with narrow sleeves) *and* purple *mantle* (worn over the rochet).

50 2 **estados Romanos**: cf. note *á Roma*, p. 49, 2.

50 3 **cuatro reales de vellón**: four *reales* make a *peseta*, approximately of the same value as the *papetto* (Italian), a papal coin worth a little more than a *lira* or approximately twenty cents of our coin.

50 4 **puerta del Popolo**: (Italian: *Porta del Popolo*) one of the gates of Rome.

50 5 **voy allá** (or *allá voy*): *I am coming to that.*

51 1 **Ello fué**: cf. note *ello es*, p. 6, 1.

51 2 **á Cataluña**: cf. note *el Principado*, p. 16, 9, and note *á España*, p. 35, 11.

51 3 **se me ha olvidado**: *I have forgotten.*

51 4 **Bailén**: a city of southern Spain (Andalusia), the scene of a signal victory of the Spanish over the French, who capitulated to the number of 20,000 (1808). Zaragoza, a city in northeastern Spain (Aragon), the scene of two sieges (1808–1809), the Spanish holding out with desperate heroism against the French invaders, and only surrendering after 50,000 of themselves had perished.

51 5 **paladín**: this term was applied to the knights of Charlemagne, and by extension, to any knight errant, or chivalrous and warlike hero.

51 6 **cruzado**: *crusader* (from *cruz*, cross, which was worn as a badge).

51 7 **Fernando VII**: cf. note *Fernando*, p. 34, 5. Ferdinand welcomed the intervention of the French in Spain to support him in his absolutism against the advanced party, which clamored for constitutional liberties. The French expedition (1823) was completely successful, the resistance being so slight that the French describe the invasion as a *promenade militaire.*

51 8 **en contra nuestra**: *in opposition to us.*

52 1 **seguían con sus gorros encasquetados**: *kept on their caps* (lit. *continued with*, etc.).

52 2 **como quien hace**: *like* (*one*) *who makes.*

52 3 **pulcra y pobremente**: *neatly though poorly.* When two or more adverbs ending in *mente* are joined by a conjunction, the first one loses this termination.

52 4 **calle de Amargura**: the *Via Dolorosa*, or road passed over by Jesus bearing the cross to the place of crucifixion.

53 1 **Santo Padre**: *holy Father*, i.e. *the Pope*, while *Padre Santo* is one of the Fathers of the church, as Saint Augustine, etc., — a distinction not always observed, — cf. line 22.

53 2 **Lo de menos**: *a far less important matter.*

53 3 **Vive le Pape**: (French) *long live the Pope.*

54 1 **la orden**: cf. note *orden*, p. 39, 1.

54 2 **Chateaubriand** [1768–1848]: a great French writer. He chose to be a kind of official paladin of Catholicism.

54 3 **del hacha**: cf. note *al ave*, p. 25, 3.

55 1 **echar por tierra**: *throw to the ground.*

55 2 **Don Quijote, Sancho Panza**: the would-be knight errant and his squire, the chief figures of Cervantes' immortal story of Don Quixote, published in 1605. The passage is from part II, cap. XLII, *sub fine.*

55 3 **Guerra de la Independencia**: (1808–1814): the war waged against Napoleon, who invaded Spain in 1808.

55 4 **ha de transigir**: *must compromise.* Cf. note *había de conocer*, p 3, 4.

55 5 **según que**: nearly always *según* is followed by the verb without the intervening *que.*

55 6 **muy de cerca**: *very intimately.*

56 1 **abuelo**: cf. note *papá abuelo*, p. 15, 5.

56 2 **Linares**: } mining towns near *Almería.*

56 3 **Gádor**: }

56 4 **Usted irá**: *and you are going* —

56 5 **Almería**: cf. note p. 45, 6.

56 6 **á la galera**: *beyond the wagon.*

56 7 **quitarse el sombrero**: cf. note *se la*, p. 4, 6.

56 8 **¿ Por qué he de negarlo ?**: *why should I deny it?* Cf. note *había de conocer*, p. 3, 4.

56 9 **andar largo**: *to go far.*

56 10 **eche V. por esa vereda**: *strike into that path.*

57 1 **Á ver**: cf. note *á ver*, p. 44, 6.

57 2 **por más señas**: *what is more* (a formula used in citing an additional circumstance, detail, or argument).

57 3 **Siéntese V.**: observe that this form may come from *sentar* as well as from *sentir.*

57 4 **cigarro de papel**: *cigarette.*

57 5 **Vaya**: cf. note *¡ calla !* p. 31, 5.

57 6 **Delgadillo**: *pretty thin.*

58 1 **echó unas yescas**: *struck a light* (*yesca*, tinder).

58 2 **Flojillo es**: *it* (the cigar) *is pretty thin.*

58 3 **Gérgal**: town of southern Spain, near *Almería.*

58 4 **un polaco**: many Poles served under Napoleon. It was expected that he would restore Poland to a place among the nations. It had been partitioned between Russia, Austria, and Germany in the latter part of the eighteenth century.

58 5 **año 23**: cf. p. 51 and note on *Fernando VII*, p. 51, 7.

58 6 **Estará apuntado**: cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

58 7 **rezan**: (lit. *pray*) *tell, recount* (colloquialism).

58 8 **se lo cree á puño cerrado**: cf. notes *lo que me digo*, p. 7, 5, and *creáis*, etc., p. 43, 1.

58 9 **tres duros y medio**: a humorous expression, *duro* (dollar) equal to 20 *reales*, being used for *score.*

58 10 **mes de San Juan**: i.e. June.

58 11 **el polaco aquel**: (colloquial) *that Pole.*

58 12 **bribonazo**: *great rogue.* The ending *azo* is often merely augmentative. Cf. also note *pistoletazo*, p. 18, 3.

58 13 **otro**: Napoleon III, emperor of France (1852–1870).

58 14 **mamelucos de Oriente**: The Mamelukes were a body of militia, operating in Egypt, under Turkish command. The curate apparently regards the Turks as a necessary barrier for preventing the Russians from overflowing Occidental Europe. Some commentators have succeeded in finding this calamity foretold in the Book of Revelation.

58 15 **Gádor**: cf. note *Gádor*, p. 56, 3.

58 16 **rusos y moscovitas**: These words are synonymous.

58 17 **Constitución**: most of the political activity of Spain, during the nineteenth century, was expended on the creation and maintenance of a constitution, in spite of domestic opposition, and even of foreign intervention. Cf. note *Fernando VII*, p. 51, 7.

58 18 **Piñana**: a town near *Almería.* Cf. note p. 45, 6.

58 19 **según supe**: cf. note *según que*, p. 55, 5; cf. also note *supe*, p. 63, 2.

58 20 **llevará**: *must have passed* (i.e. in Paradise). Cf. note *llevarían*, p. 6, 2, and note *no habría andado*, p. 8, 6.

59 1 **Alcazaba**: the *cerro d' Alcazaba*, a peak of the Sierra Nevada range, about halfway between the cities of *Granada* (note 1, 2) and *Almería.*

59 2 **candil**: an iron *kitchen lamp* attachable to the wall.

59 3 **llevaba**: cf. note *llevarían*, p. 6, 2.

59 4 **á la media hora**: *after half an hour.*

59 5 **se me ha olvidado**: cf. note, p. 51, 3.

59 6 **en cuanto á**: *as regards.*

59 7 **cómo miraría**: *how he must have viewed.*

59 8 **didon**: a term used as an insulting equivalent for *Frenchman*, derived from *dis donc* (say!) so frequent in colloquial French.

59 9 **gabacho**: used as a synonym of the preceding. Properly, it is applied to natives of the Pyrenean frontier towns, whose dialect is full of French elements — hence the extension of the term.

60 1 **tengo de costumbre**: *I am accustomed.*

60 2 **picar un cigarro**: *crumble the tobacco for making a cigarette.*

60 3 **caídos**: *sunken*; **hecho**: *transformed into.*

60 4 **calle de la Amargura**: cf. note, p. 52, 4.

60 5 **Mí querer morir**: The speech of the Pole is ungrammatical, and his verbs are all in the infinitive.

60 6 **franchute**: a contemptuous term, synonymous with Frenchman.

60 7 **cayó redondo**: cf. note, p. 9, 3.

60 8 **¡ Suba V. ese mulo !**: *fetch up that mule.*

61 1 **¿ Dónde va V. ?**: Properly *dónde* is used after verbs of rest, and *adónde* after verbs of motion.

61 2 **judío**: cf. note *Por judío*, p. 33, 11.

61 3 **Otro**: cf. note *á otro*, p. 10, 1.

61 4 **el que más**: (sc. *ama*).

61 5 **cuidado con lo que me dices**: *be careful what you say to me.*

61 6 **rompo la crisma**: cf. note *me matan*, p. 3, 1. **crisma**: (lit. *chrism*, holy oil used in the sacrament of baptism) *head.*

61 7 **á la muerte**: *muerte*, being personified, takes the preposition *á*. Cf. lines 26 and 28 above.

62 1 **si reflexionarais en que**: *if you think of* (*the fact*) *that.* Verbs of *thinking* are followed by the preposition *en*.

62 2 **será un quinto**: *is probably a conscript.* Cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

62 3 **¡ que diablo !**: *why, surely!* The expression has the value of a mere interjection.

62 4 **Batíos**: cf. note *llevaos*, p. 30, 5.

62 5 **que sea**: cf. note *¡ Que muera !* p. 3, 6.

62 6 **no seáis**: cf. note *no seas*, p. 6, 7.

62 7 **¡ Basta de letanías !**: *enough of talk, or moralizing!* (lit. *litanies*).

62 8 **¿ qué hacemos ?**: cf. note *me matan*, p. 3, 1.

63 1 **estaba malo**: *I was sick.* Note the different value of *ser malo*, to be bad, wicked.

63 2 **supe**: *I learned* (a frequent value of the preterite of *saber*).

64 1 **fué á parar nada menos que á Suecia**: *drifted into no less remote a place than Sweden.*

64 2 **Marqués de la Romana**: a Spanish patriot and general, whom Napoleon sent with 15,000 Spaniards to Denmark. When Spain clashed with Napoleon (1808) he reëmbarked most of his troops and returned to fight against him.

64 3 **tomé de ordenanza á Risas**: *I took Risas along as my orderly.*

64 4 **miedo cerval**: *mortal fear* (*cerval*, adj. from *ciervo*, deer, stag).

64 5 **Polonia**: Poland.

64 6 **tal**: is occasionally used for *tal cosa*, i.e. as a sort of neuter. Cf. note *ni es tal tierra*, p. 68, 1.

64 7 **espirituosas**: cf. note *estupefacto*, p. 9, 1.

64 8 **ora . . . ora**: *either . . . or.*

64 9 **guerra de España**: cf. note *Guerra de la Independencia*, p. 55, 3.

64 10 **Varsovia**: *Warsaw*, the largest city and former capital of Poland.

64 11 **sin perjuicio de que . . . saliese**: *without preventing his setting out.*

64 12 **á las pocas horas de haber echado á andar**: *a few hours after starting.* Cf. note *á la media hora*, p. 59, 4. *Echar á*, followed by an infinitive, means to begin, to set about. Hence *echar á andar*, to begin to march or go, etc.

64 13 **de lo más singular**: an idiomatic substitution of the singular for the plural.

65 1 **aquí**: after *de aquí* (*hence*) supply some verb like *resultó.*

65 2 **el que . . . ella se brindara**: *que ella se brindara* is treated as a substantive clause, which *el* precedes as it would a mere noun.

65 3 **por creer**: *because he believed.*

65 4 **la tal efigie**: (familiar style) *this* (*same*) *portrait.*

65 5 **debió de probar**: *must have proved.* Cf. Idiomatic Commentary, 59.

66 1 **Es cuanto sé**: cf. note *que cuanto veíamos*, p. 48, 1.

66 2 **Vive Dios que**: as God lives. Cf. note *como que no*, p. 14, 1.

67 1 **El Libro Talonario**: a book of checks, receipts, etc., in which duplicate stubs remain as records of transactions.

67 2 **bahía de Cádiz**: Cádiz, the ancient *Gades*, reputed 300 years older than Rome itself, a large seaport of southwestern Spain, on the Atlantic, a little northwest of Gibraltar. It is situated on a narrow promontory forming the outer wall of the bay (*bahía*) of Cádiz.

67 3 **con ser la menor**: *in spite of being the smallest.*

67 4 á título de Duque de Arcos: *in his right as Duke of Arcos.*

67 5 el tío Buscabeatas: *tío* is familiarly used as a generic term applied to old men. Cf. note on *papá abuelo*, p. 15, 5.

67 6 Huelva: a seaport a little northwest of *Cádiz.*

67 7 Sevilla: the most brilliant and characteristic city of southern Spain, situated in *Andalucía*, toward the mouth of the *Guadalquivir.*

67 8 por lo que: (*for which*) *wherefore.* For relative use of *lo que* cf. note *por el que*, p. 49, 1.

67 9 Andalucía la Baja: *lower Andalusia*, the southwest portion bordering on the Atlantic.

67 10 roteños: *natives of Rota.*

67 11 calabaceros . . . tomateros: *retailers of pumpkins and tomatoes.*

68 1 ni es tal tierra: *nor is this* (*soil*) *really soil.* For *tal* neuter cf. note *tal*, p. 64, 6.

68 2 ni Cristo que lo fundó: render freely *far from it.*

68 3 Vesubio: Mt. Vesuvius.

68 4 ni: *not even.*

68 5 ora . . . ora: *now . . . now.* Cf. p. 64, line 16, and note 8, for a variant usage.

68 6 humus: (Latin) *soil.*

68 7 del vuelo de un plato chico: *of the size of a small plate.*

68 8 á tal mata: *to this or that plant.*

69 1 se dan: *they strike.*

69 2 la barba: *their chins.* For the article cf. note *se la*, p. 4, 6.

69 3 y era que: *and* (*the fact*) *was that.*

69 4 llevaba: cf. note *llevarían*, p. 6, 2.

69 5 tamañas como: *as big as.* The usual *tan* of comparisons of equality is implicit in the first syllable of *tamaños* (from the Latin *tam magnas*).

69 6 pasábase: } cf. note *lo que me digo*, p. 7, 5.
70 1 se las coma: }

70 2 ¡ Lástima: *it's a pity!*

70 3 ¿ Qué he de hacer?: *what am I to do?* Cf. note *no había de conocer*, p. 3, 4.

70 4 salir de ellas: *sell them.*

70 5 cuánto sería: *how great must have been.* Cf. note *no habría andado*, p. 8, 6. Cf. also line 25 below.

70 6 Para ahorrarme de razones: *to save words*, i.e. *to be brief.*

70 7 Kemble; (John Philip) a great English tragedian (1757–1823).

70 8 ¡ si te encuentro ! : *vide* Merchant of Venice, Act I, sc. 3, line 47 (Globe edition).

70 9 por otra parte : (*on the other hand*) *moreover.*

70 10 debió de robármelas : cf. note *debió de probar*, p. 65, 5 .

70 11 barco de la carga : *freight boat.*

70 12 barco de la hora : (lit. *hour boat*) *passenger boat.*

70 13 fe de livores : (legal phrase) *declaration of injuries suffered.*

70 14 hacerse á la vela : *to set sail.*

71 1 ciudad de Hércules : Hercules is claimed as the founder of *Cádiz.* Cf. note *bahia de Cádiz*, p. 67, 2.

71 2 ¡ que no ! : cf. note *¿ Cómo que no?* p. 14, 1.

71 3 ¡ Tío ladrón ! : *you old thief !* Cf. note *el tio Buscabeatas*, p. 67, 5.

71 4 educación : often loosely used for *cortesía*, its supposed fruit.

71 5 so indecentes : *so*, expletive, is often coupled with certain depreciative epithets like *indecente*, etc.

71 6 faltarse : *fail to respect*, i.e. *insult each other.*

71 7 puñetazo : cf. note *pistoletazo*, p. 18, 3.

71 8 ó sea : cf. note *ó sean*, p. 39, 4.

72 1 Resignó . . . en . *resigned to.*

72 2 Á quién : cf. note *compraros*, p. 29, 2.

72 3 Al tío Fulano : *from old So-and-so. Fulano* is used as a substitute for a real name when the latter is forgotten or avoided.

72 4 vecino : cf. note *vecinos*, p. 37, 2.

72 5 abonado : *fit, adapted, disposed* (often in a bad sense).

72 6 rebolonda : *thick-set, stout.*

72 7 cachigordeta : *small and fat.*

72 8 barrigona : *big-bellied.*

72 9 coloradilla : *ruddy.*

73 1 subió de punto : *increased.*

73 2 recién llegado : *recién* is used instead of *recientemente* before a past participle.

73 3 se lo : cf. note *se la*, p. 4, 6.

73 4 materialmente : *by bodily force.*

73 5 el mismo Regidor : usually *mismo* intervening between article and noun means *same.* Occasionally it corresponds to the emphatic pronoun *himself*, etc.

73 6 ha de ver : *must look to it, must beware.*

73 7 Egido : apparently the name of his garden.

73 8 tirando de él : *pulling at it* (so as to empty it).

73 9 libraco : (big, ugly) *book.* The suffix *aco* is depreciative.

73 10 **tocón ó pezuelo**: *a stub.* Cf. note *libro talonario*, p. 67, 1.

73 11 **tal ó cual**: *such and such.*

74 1 **ó sea**: cf. note *ó sean*, p. 39. 4.

74 2 **en tanto que**: *while.* Cf. note *mientras tanto que*, p. 82, 9.

74 3 **espectadores**: cf. note *estupefacto*, p. 9, 1.

74 4 **el mismo Concejal**: cf. note *el mismo Regidor*, p. 73, 5.

74 5 **llevárselo**: cf. note *lo que me digo*, p. 7, 5.

75 1 **fuese diciendo**: observe that the preterit (and its derived tenses) of *ser* and *ir* are identical.

75 2 **He debido traerme**: *I should have brought back.*

75 3 **comérmela**: *me*, ethical dative (like *traerme*).

76 1 **Alpujarra**: coast mountains of southern Spain near *Almería*, a ramification of the *Sierra Nevadas.* They formed the last refuge of the Moors.

76 2 **hacia Levante**: *toward the east.*

76 3 **ni nadie**: *nor anybody else.* Cf. note *conoce nadie*, p. 2, 5.

76 4 **ponga en cuarentena**: *put into quarantine*, i.e. *regard with suspicion.*

76 5 **Aben-Humeya**: (the prefixes *ben* and *aben* in Moorish names mean *son, the son*). Lived 1520–1568. He was the king of the Moors of *la Alpujarra*, and was condemned to death by Philip II.

76 6 (a): *alias.*

77 1 **el tal Juan**: *this same John.* Cf. note *la tal effigie*, p. 65, 4.

77 2 **no entendía de letra**: *was illiterate.*

77 3 **á censo enfitéutico**: *on a long-time* (or perpetual) *lease.*

77 4 **caudal de Propios**: *public property* (belonging to the town).

77 5 **castillejo**: the ending *ejo* is usually depreciative as well as diminutive.

77 6 **por lo que**: cf. note *por el que*, p. 49, 1.

77 7 **á sus solas**: *all alone.* For a similar idiomatic plural, cf. *de veras*, and (on p. 4, line 31) *con todas las veras.*

77 8 **que daba asco**: (*such* or *so*) *that it inspired disgust.* *Que* is often elliptical.

78 1 **vas á echar un siglo**: *it will take you forever.*

78 2 **componértelas**: *to take the proper measures; to go about a thing; to manage.*

78 3 **divertido**: cf. note *olvidado*, p. 31, 1.

78 4 **todo lo que es deshacer**: *destruction in any form.*

78 5 **hay que deshacer**: cf. note *lo que hay que hacer*, p. 12, 4.

78 6 **francmasón**: in Catholic countries the freemason is regarded as

the embodiment of radical and subversive ideas. The church officially disapproves of freemasonry.

78 7 que tengo: *que*, for. *Que* is often used elliptically for *pues que*, etc.

78 8 cañuto: *tube.* Apparently soldiers carried their discharge in a metallic tube to protect it from exposure.

78 9 ni tan siquiera: *not even.* Cf. note *tan sólo*, p. 13, 2.

79 1 también me estorba á mí lo negro: *I also am embarrassed by* whatever is set down in black (and white), i.e. *print* or writing.

79 2 licencia absoluta: the *testimonial* given to a soldier on completing his military service.

79 3 Mahoma: *Mohammed.*

79 4 de medio á medio: *completely.*

79 5 entraban en quintas: *practiced conscription* (the drafting of men by lot for military service).

79 6 en torno suyo: *round about himself.*

79 7 Granada: cf. note *Granada*, p. 1, 2.

79 8 en cuanto Dios eche sus luces: *as soon as God lights his lamp* (the sun).

79 9 puerto: *mountain pass.*

80 1 Ugíjar: a small half-Moorish town on the southern base of the Alpujarras.

80 2 compadre: the *compadrazgo* (gossipry) is the relation which exists between the father of a child and its godfather, who call each other *compadre* (gossip). It is often used also as a mere friendly epithet: My friend!

80 3 entiende de todo: *understands all things.*

80 4 todo será apretar un poco á la caballería: *it will be a question only of urging along the mount* (a mule, of course) *a little.*

80 5 cuidado: *take care.*

80 6 Valencia: a large seaport of eastern Spain. Its richly colored paving tiles are its most famous specialty.

80 7 de más de vara en cuadro: *more than a yard square.*

80 8 so pena: in this and a few other expressions the antiquated preposition *so* (= *bajo*, under) still survives.

80 9 hay que excavar: cf. note *lo que hay que hacer*, p. 12, 4.

80 10 dice hubo trampa: *says* (*that*) *there was some trickery.* The conjunction *que* is occasionally omitted after *decir.*

80 11 tengo entendido: cf. note *llevo echados*, p. 34, 1.

81 1 Á saber: *it remains to be learned.*

81 2 **Por de pronto**: *meanwhile; provisionally; for the present*, i.e. *as things now stand.*

81 3 **cuando se pronunció Riego**: this patriotic officer, by his pronunciamento (1820), boldly set the example of revolt against the perfidious conduct of Fernando VII (see notes pp. 34, 5, and 51, 7), who violated the constitution adopted in 1812. After the French intervention the king had Riego executed.

81 4 **habría que mandar**: cf. note *lo que hay que hacer*, p. 12, 4.

81 5 **Guadix**: city of southern Spain (between *Granada* and *Almería*) the birthplace of Alarcón.

81 6 **puede que**: (i.e. *se puede que*) *it is possible.*

81 7 **No serían**: cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

81 8 **doctor en ambos Derechos**: [Latin: *doctor in utroque* (*jure*)] *doctor in civil and canonical law.*

81 9 **oído que hubo**: cf. note *echado que hubo*, p. 1, 3.

81 10 **debió de ser**: cf. note *debió de probar*, p. 65, 5.

81 11 **babuchero**: *closet?* The *babucha* is a Moorish slipper.

82 1 **viernes**: Friday is the Mohammedan Sabbath.

82 2 **Comisaría de los Santos Lugares**: *commission* (for the maintenance, etc.) *of holy places.*

82 3 **onzas de oro**: the gold *onza* is worth about sixteen dollars.

82 4 **en letra**: (sc. *de cambio*) *in* (*the form of*) *a draft.*

82 5 **lo del tesoro**: the matter of the treasure.

82 6 **á fe que**: cf. note *á fe que*, p. 12, 6.

82 7 **de á cuatro**: this use of *de á* occurs in expressing the price or value per piece of merchandise, coins, etc.

82 8 **guardárselas**: *to put them away.* For *se* (+ *el bolsillo*) see note *se la*, p. 4, 6.

82 9 **mientras tanto que**: *while. Tiempo*, or rather, the notion of time, may be understood after *tanto*, which is in reality a neuter. Cf. *en tanto que*, p. 74, line 11, and *en esto.*

82 10 **Tudela y González**: in his or her full family name, the Spaniard joins the mother's family name to the father's with an (omissible) *y.*

82 11 **Maestro de capilla**: *chapel-master* (the musical director in a church).

82 12 **Ceuta**: a city in Africa opposite Gibraltar. It is still a Spanish possession.

82 13 **sobrino político**: *nephew-in-law.* The various relatives-in-law may all be indicated by analogous expressions, though specific names also exist in most cases.

83 1 en carta certificada: *in a registered letter.*

83 2 como no sea: *unless it be, except.*

83 3 Que estés mejor: cf. *que . . . . muera*, p. 3, 6.

83 4 dolor de estómago: (usually: stomach-ache) *stomatic disorder.*

83 5 Escrita la carta: in the absolute construction, the favorite position for the participle is at the beginning of the phrase.

83 6 Encarnación: many Spanish proper names are derived from the mysteries of religion, as *Dolores* (*María de los Dolores*), etc.

83 7 meses mayores: the months just before harvest.

83 8 la de todos los días: *your usual daily performance*, i.e. chocolate that is not good.

83 9 Tarifa: the most southern and the most Moorish city of Spain.

84 1 Peñón: (sc. *de Gibraltar*) *the Rock of Gibraltar. Peñón* is an augmentative of *peña.*

84 2 Anghera, Benzú, Atlas: mountains of Africa, opposite Spain.

84 4 ¡Y vaya si es gorda!: *and I tell you it's a long* (lit. fat) *one!* For *vaya* cf. note *vamos*, p. 5, 11. For *si* cf. note *si son de alegría*, p. 4, 2.

84 5 ¡Hombre!: used here as a mere emotional interjection. Cf. note *hombre*, etc. p. 44, 2.

84 6 cata aquí: (equivalent to *he aquí*) *behold, here is, this is*, etc.

84 7 abencerraje: properly: a member of the princely Moorish family of the *Abencerrajes.* (Cf. note *Aben-Humeya*, p. 76, 5.) Translate: *old heathen.*

84 8 dicho esto: cf. note *escrita la carta*, p. 83, 5.

84 9 por sí propio: *of its own accord.*

84 10 gaditana: *of Cádiz* (Latin *Gades*). Cf. note *bahía de Cádiz*, p. 67, 2.

84 11 por más señas: cf. same note, p. 57, 2.

84 12 papelote: *huge document.*

84 13 En tanto que: cf. note *mientras tanto que*, p. 82, 9.

85 1 guardándose, etc.: cf. note *guardárselas*, p. 82, 8.

85 2 no se te olvide: cf. note *se me ha olvidado*, p. 51, 3.

85 3 ¡Que si tenemos hijos!: this may be rendered as an indirect question dependent on the verb *pregunta* (he asks) understood. In such cases the redundant *que* is generally used after the interrogative verb. Cf. note *dices que cuándo*, p. 5, 2.

85 4 barrigón: (augmentative form of *barriga*, belly) *paunch.*

85 5 Virgen de las Angustias: cf. the Latin: *Mater Dolorosa.*

85 6 tirando un pellizco: *suddenly pinching.*

86 1 plaza fuerte: *stronghold.* Ceuta is garrisoned by Spanish troops.

86 2 **chilava** : a garment with a hood.

86 3 **jaique** : Arab cape with a hood.

86 4 **Querer** : *do you wish?* (The Moor's speech is ungrammatical.)

86 5 **poniéndose en cruz** : *crossing his arms.*

87 1 **sudando á mares** : (sweating seas) *breaking out into a profuse perspiration.*

87 2 **Alah** : (or **Alá**) : *Allah* (Arabic), *God.*

87 3 **á la boca** : cf. note *se la*, p. 4, 6.

87 4 **lo menos** : (for *á lo menos*) *at least.*

88 1 **Quesada y Sánchez** : cf. note *Tudela y González*, p. 82, 10.

88 2 **Aben-Humeya** : cf. same note, p. 76, 5.

88 3 **Penitenciario** : *father-confessor.*

88 4 **está en los huesos** : *is reduced to mere skin and bones.*

88 5 **alcuzcuz** : pellets of honey and flour, a favorite Moorish dish.

88 6 **candil** : cf. note *candil*, p. 59, 2.

89 1 **dicha de pronto** : *suddenly reported.*

89 2 **Fez** : a large inland city of Morocco, south of Tangier.

89 3 **como quiera que esta sea la hora . . . . . que no se haya vuelto á saber de Manos-Gordas** : *inasmuch as up to the present hour no one has ever heard anything more of Manos-Gordas.*

89 4 **dicho se está** : *it remains said* or *settled.*

89 5 **Rey absoluto** : Fernando VII (cf. note p. 34, 5).

89 6 **zapateta** : the striking together of the feet, or of foot and hand, in dancing.

89 7 **toda el África** : cf. note *al ave*, p. 25, 3.

89 8 **Jauja** : "*fool's Paradise.*"

90 1 **tal día hizo** (or *hará*) **un año** : (expression of indifference or unconcern) *it's no great matter.*

90 2 **con poner mucha tierra por medio** : *by going a long way off.*

90 3 **no hay que pensar** : cf. note *lo que hay que hacer*, p. 12, 4.

90 4 **Toma aquí** : *go this way.*

90 5 **Tetuán** : city of Morocco, south of *Ceuta.*

90 6 **Llegado que hubieron** : cf. note *echado que hubo*, p. 1, 3.

90 7 **ben-Carime** : cf. note *Aben Humeya*, p. 76, 5.

90 8 **recién salida** : cf. note *recién llegado*, p. 73, 2.

90 9 **tal ó cual** : *this or that, some . . . . or other.*

91 1 **se coman** : cf. note *lo que me digo*, p. 7, 5.

91 2 **Aben-Humeya** : cf. note p. 76, 5.

91 3 **Don Juan de Austria** : a natural son of the Emperor Charles V, suppressed an insurrection of the Moors in *Granada* (1570) and later

won the battle of *Lepanto*, where he crushed the Turkish armament. *Cervantes*, the author of *Don Quixote*, served under him in this battle.

92 1 **sin perjuicio de que**: cf. same note, p. 64, 11.

92 2 **andando los años**: cf. note *escrita la carta*, p. 83, 5.

92 3 **setecientos**: it will be observed that in this and other compounds of *siete*, *ie* reverts to the original etymological *e* in accordance with the general rule operating through the whole Spanish vocabulary that *e* changes to *ie*, and *o* to *ue*, only in the accented syllable.

92 4 **volverá á pertenecerles**: it is said that some of the African Moors still preserve the title deeds to their Andalusian estates and even the keys of the houses, to which they hope to return.

92 5 **los cartagineses**: The Carthaginian influence predominated in Spain for several centuries till the end of the second Punic war in 201 B.C.; the Roman domination extended over several centuries from that date. The Vandals and Goths ruled in Spain from the fifth to the eighth century and the Moors from the eighth to the fifteenth.

92 6 **por la** (or *lo* or *el*) **presente**: *at the present time.*

92 7 **suponiendo que**: *assuming that.*

92 8 **prójimo**: (noun) *one's neighbor, fellow-man; próximo -a* (adj.) next, nearest, neighboring.

92 9 **nada más que**: *solely.*

92 10 **escrito**: *written* (in the book of Destiny). Fatalism and predestination are essential tenets of Mohammedanism.

93 1 **no es de hombres honestos**: *it is not* (*the characteristic*) *of honorable men*, i.e. *it does not befit good men.*

93 2 **maldito seas**: cf. same note, p. 9, 4.

93 3 **ni tan siquiera**: cf. same note, p. 78, 9.

93 4 **egira**: (or *ĕgira* or *hĕgira*) the year of Mohammed's flight from Mecca (622 A.D.), from which the Mohammedans reckon chronologically.

93 5 **de resultas de**: *as a result of.*

93 6 **Corán**: *Coran* or *Koran* (the Mohammedan Bible).

94 1 **compaña**: an obsolescent form of *compañía.*

94 2 **no me estará de más**: *it will not be superfluous.*

94 3 **Luego**: *presently.*

94 4 **puede que**: cf. same note, p. 81, 6.

94 5 **por de pronto**: cf. same note, p. 81, 2.

94 6 **sinvergüenzona**: *shameless creature.* (Augmentative form of *sin vergüenza.*)

95 1 **de lo que**: cf. note *por lo que*, p. 30, 4.

95 2 **agareno**: *Mohammedan.* Originally applied to those who were

supposed to descend from *Hagar*, as opposed to Saracen, a superior class, claiming descent from *Sarah*, the wife of *Abraham*. *Vide* Book of *Genesis*.

96 1 se viene : *he will come along*. The reflexive pronoun, so common with verbs of motion, is redundant. For tense cf. note *me matan*, p. 3, 1.

96 2 alcuzcuz : cf. same note, p. 88, 5.

96 3 muy recocido : *thoroughly cooked*.

96 4 á ver : (= *para ver*). The preposition *á*, introducing an infinitive expressing purpose, is regularly used after verbs of motion like *ir*, *venir*, etc.

96 5 dorado á fuego : *bronzed*.

97 1 Orán : an Algerian province, bordering on Morocco.

97 2 Marruecos : *Morocco*.

97 3 Supe : cf. note *supe*, p. 63, 2.

97 4 por resultas de : cf. note *de resultas de*, p. 93, 5.

97 5 á fuerza de : *by dint of, at the price of*.

98 1 visto lo cual : cf. *escrita la carta*, p. 83, 5

98 2 te has hecho cargo : *you have taken note of, you have understood*.

98 3 cuando menos : *at least*.

98 4 después de descubierto : cf. note *después de muerto*, p. 5, 8.

98 5 subir . . . hasta rey : *rise even to the dignity of king*.

98 6 ¿Qué te parece mi proyecto ? : *how does my plan strike you ?*

99 1 Tú no has caído en una cuenta : *there is one thing you have failed to understand. Caigo en . . .*, I understand.

99 2 tonto de capirote : *utterly foolish*.

99 3 Ni : *and*. This peculiarly idiomatic use of the negative may be explained as being carried into the expression of the thought by suggestion from its essentially negative nature. Cf. note *ni*, p. 16, 6.

100 1 el veintitantos : *between the 20th and 28th*. The word is compounded in the same manner as *veintiseis*, etc. Cf. note *veintiún*, p. 22, 2.

100 2 nevaba si había que nevar : (*freely*) *it snowed if it ever did*.

100 3 sierra andaluza : i.e. *Sierra Nevada*.

100 4 señá : provincialism for *señora*.

100 5 cata aquí : cf. same note, p. 84, 6.

100 6 todo de un solo golpe : *all at once*.

100 7 se harán ustedes cargo : cf. note *te has hecho cargo*, p. 98, 2.

100 8 cruzándose la mantilla : *crossing the ends of her mantilla over her breast*.

100 9 Estaría de Dios : *it must have been God's will*. Cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

100 10 echases la misa en el puchero : (should throw the mass into the kettle) *should stay at home and not go to mass*.

100 11 sobre si: *on (the question) whether; as to whether.*

101 1 Marchado que se hubo: cf. note *echado que hubo*, p. 1, 3.

101 2 manta de muestra: a showy wrap or blanket.

101 3 maestro de obras: *master-mason.*

101 4 hizo como que se marchaba: *acted as if he were going off*, i.e. *pretended to go.*

101 5 ni tan siquiera: cf. same note, p. 78, 9.

101 6 en cuanto fué de día: *as soon as it was day.*

101 7 los tales ruidos: cf. note *la tal efigie*, p. 65, 4.

101 8 cuartucho: (fr. *cuarto*, room) *mean little room.* The diminutive ending *ucho* is depreciative.

102 1 Alcalde de monterilla: *an ignorant rustic magistrate.*

102 2 catalán: of *Cataluña*, province in northwestern Spain.

102 3 Yo me pinto solo: *I excel.*

103 1 Es que: *but the fact is that.* Cf. note *y era que*, p. 69, 3.

103 2 paró mientes: *considered attentively.*

103 3 Tampoco dejaría de agradarme: *nor would it displease me* (lit. *fail of pleasing me*).

103 4 echó los brazos á la espalda: *folded his arms behind his back.*

104 1 me lo sé: cf. note *lo que me digo*, p. 7, 5.

104 2 al pie de la letra: *literally, word for word.*

104 3 No me da por ahí: *I have no interest in those parts.*

105 1 chino: the Chinese were formerly reputed to be very guileless.

105 2 Melilla: Mediterranean seaport of Morocco.

105 3 un sobrino que tiene de músico: *a nephew of his, a musician.*

105 4 compadre: cf. note *compadre*, p. 80, 2.

105 5 dado que: *inasmuch as.*

105 6 en seguidita que almorcemos: *just as soon as we have breakfasted.* This diminutive form in *ita* emphasizes the ordinary *en seguida.*

106 1 entre si parece ó no parece: *while we are waiting to learn if it will appear or not appear.*

106 2 De lo contrario: (*in the contrary case*), *if you do not.*

107 1 Juzgado de primera instancia: an inferior court for trying civil cases; primary court of claims.

107 2 (q. D. g.): *que Dios guarde*, whom may God preserve.

108 1 echarle mano: *lay hands on him.*

108 2 Chancillería de Granada: formerly one of the two supreme courts of Spain.

108 3 Compadre: cf. same note, p. 80, 2.

108 4 Ni la Caridad: *not Heaven itself.*

108 5 salva: cf. note *me matan*, p. 3, 1.

108 6 ó sea: cf. note *ó sean*, p. 39, 4.

108 7 por lo pronto: cf. note *por de pronto*, p. 81, 2.

108 8 ha prescrito: *has been outlawed* or *rendered null.*

109 1 Vaya si me lo llevaré: *why! of course I will carry it away with me.* For *vaya* cf. note *vamos*, p. 5, 11; for *si* cf. note *si son de alegría*, p. 4, 2; and for *me* cf. note *lo que me digo*, p. 7, 5.

109 2 me he de vengar: cf. note *había de conocer*, p. 3, 4.

109 3 ¡Vamos andando!: *Let's be a-going!*

109 4 habidos y por haber: (*that have been and that shall be*) *past and future.*

109 5 el Viernes de Dolores: *the Friday before Palm Sunday.*

109 6 regresado que hubo: cf. note *echado que hubo*, p. 1, 3.

109 7 Domingo de Ramos: *Palm Sunday.*

109 8 Miércoles Santo: *Wednesday of Holy Week.*

109 9 Sábado de Gloria: *Easter Sunday.*

110 1 mandó poner una carta: *he directed that a letter be dispatched.*

110 2 no volvió á echar más luz: *Echar luz*, to recover health and strength. For *volvió á* cf. note *se volvió á reír*, p. 2, 3.

110 3 Por manera que: *so that.*

110 4 con posterioridad á: *subsequent to.*

110 5 andando el tiempo: cf. note *escrita la carta*, p. 83, 5.

111 1 Spitzberg: Spitzbergen, a group of islands in the Arctic Ocean north of Norway.

111 2 al hacha: cf. note *al ave*, p. 25, 3.

111 3 lo que sí sé: *sí* (*yes*) is often redundantly used to emphasize a verb.

111 4 emigrarían: cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

112 1 á fines de Agosto: the plural forms *fines*, *mediados*, and *principios* are used in indefinite reference to end, middle, and beginning of the month, year, etc.

112 2 Siquiera: *at least.*

112 3 por si quería: *in case I wished.*

112 4 Parry: the English explorer who made various Arctic exploring expeditions between 1811 and 1827.

112 5 Robinsón: *Robinson Crusoe.*

113 1 recorrer su ocaso: *revolve around its setting point.*

113 2 esculpidos: cf. note *estupefacto*, p. 9, 1.

114 1 posterior á su Apocalipsis: *after the Apocalypse* (the end of the world). This is the Greek title of the Book of Revelation.

115 1 lo mata todo: *kills everything.* *Lo . . . todo* as object of a verb is often equivalent to *everything.*

116 1 mi no ser: *the non ego.*

116 2 Groenlandia: *Greenland.*

116 3 Nueva Zembla: *Nova Zembla*, a group of two islands in the Arctic Ocean, north of Russia.

116 4 descorrió: *infused.*

116 5 Oceanía: *Oceanica*, the collective name of the islands of the Pacific.

116 6 Atila: *Attila*, king of the Huns, who devastated Europe about the middle of the fifth century.

117 1 ¿ De que pecan ?: *in what respect are they wrong* (lit. *do they sin*) ?

117 2 de exagerados: (i.e. *pecan de exagerados*) *they have the fault of being exaggerated.*

118 1 pro indiviso: (Latin) *undivided.*

118 2 habrá: cf. note *no habría andado*, p. 8, 6.

119 1 Lázaro: for the story of the resurrection of Lazarus, see the Gospel of John, xi.

120 1 capella ardente: (Italian) place where a dead body lies in state amid burning tapers.

121 1 frente á: *in front of.*

121 2 Ya . . . ya: *now . . . now.*

123 1 Noé: *Noah* (cf. Genesis, viii).

124 1 Día 5: (sc. *de Febrero*).

125 1 á la Creación: this is the direct object of *he aquí* (= behold). The preposition *á*, regularly used before the personal direct object, may be used before things also when personified. Cf. p. 61, last line.

126 1 Círculo polar: *Arctic Circle* ($66\frac{2}{3}°$ N. latitude).

126 2 mallemak, etc.: retain the original name in translating.

126 3 Escocia: *Scotland.* Cf. note *estupefacto*, p. 9, 1.

127 1 Prometeo: *Prometheus*, who was chained to a rock by order of Jove for stealing fire from heaven.

127 2 ¡ Necio de mí !: cf. same note, p. 13, 1.

129 1 de consiguiente: the usual phrase is *por consiguiente.*

EXERCISES FOR TRANSLATION

These exercises are based on the text of the preceding stories. The passage indicated, consisting usually of only fifteen or twenty lines, should be thoroughly studied before translating the exercise. The special subject illustrated by the exercise should also be studied in the grammar.

I. THE PRESENT TENSE

Page 2, Lines 20–34

1. He does not know what he is saying. 2. For a year I have been pursuing these gypsies. 3. We know that they rob travelers every day. 4. But the officers of the law never hit upon them. 5. The gypsies laugh again. 6. We laugh again. 7. What we can not do no one can do [it].. 8. We repeat that not only have they robbed him but they have assassinated him.

II. Page 5, Lines 27–8 (page 6)

1. The day passes, three days pass, a week passes, and the captain does not appear thereabouts. 2. I can not understand it. 3. We can not understand it. 4. Don't you know that the chiefs go away from time to time? 5. I know nothing of their absence. 6. In the afternoon we take them out of the cave, for the heat stifles them. 7. They are tying them to the trees.

III. THE IMPERFECT AND THE PRETERIT

Page 10, Lines 7–19

1. Two weeks after that he set out at nine o'clock in the morning. 2. The count finally ascertained his whereabouts as well as those of his companion. 3. He was to set out in search of the count. 4. He took leave of his family. 5. He was taking leave of his friends. 6. He was going to set out. 7. We set out. 8. It appeared that they were setting out.

IV

Page 14, Lines 1–20

1. He was playing on the cornet and I was dancing. 2. It was not warm under the trees. 3. I was carrying the cornet to him. 4. Why did he not play? 5. The hypocrite said[1] that he did not know how to play. 6. Nobody used to play like him. 7. We heard that you used to have a pension. 8. I heard so (= it.) 9. Come! come! I had no pension.

[1] *decir.*

V. FUTURE AND CONDITIONAL

Page 17, Lines 30–12 (page 18)

1. We will attack them at nightfall. 2. The battle will last from three till five o'clock in the afternoon. 3. I will command. 4. I would give orders to them to fire. 5. They will be victorious and we shall have to flee. 6. I would kill the colonel. 7. We would not try to defend ourselves. 8. They would try in vain to defend him.

VI

Page 21, Lines 29–15 (page 22)

1. The colonel will not know. 2. We shall not know. 3. He would remember us. 4. We will wait for Nicholas until one o'clock. 5. I shall not fall asleep. 6. He would not awake. 7. He would look around and would find himself alone. 8. It will strike two. 9. It would strike three. 10. He would not appear. 11. Day will dawn.

VII. DISJUNCTIVE PRONOUNS

Page 26, Lines 1–16

1. The painters, accompanied by their pupils, entered the church with me. 2. In it we found little to admire. 3. I was already going away with them. 4. I noticed a chapel and approached it. 5. They noticed a picture and approached it. 6. To the pupils, who were approaching with him, he said: "This youth will go away with us." 7. We pointed at the canvas which we had in front of us.

VIII. CONJUNCTIVE PRONOUNS

PAGE 29, LINES 32–7 (page 30)

1. I knew him. 2. He knew me. 3. I am selling him the picture. 4. He was selling us the pictures. 5. "You have not understood him," answered the friars. 6. I tell you that the authors of those paintings have died. 7. Will you tell us when they died? 8. You ask for the pictures — I sold them to him. 9. Do they want the picture? We will sell it to them.

IX. THE REFLEXIVE. THE PASSIVE [*With reflexive substitute*]

PAGE 32, LINES 14–25

1. The artist approached. 2. We were approaching. 3. The prior was surrounded by all (of) them. 4. The coffins were seen[1] on the ground. 5. The face of the dead woman was seen. 6. It will be seen that he will be like his work. 7. Now his works will be seen. 8. The great painter found himself in the temple. 9. It was seen that the face was like the work of the dead prior.

[1] Avoid the passive in similar constructions.

X. ADJECTIVES

[*Declension, apocopation*]

PAGE 35, LINES 3–16

1. His skin was dry and yellow. 2. They (m.) were yellow as a mummy. 3. Their skin was black. 4. Many years ago his sunken eyes were black and shining. 5. The supper was good, but we had not any wine. 6. The wines were good and abundant. 7. I seek good wine and good conversation. 8. Wine! we have none. 9. I am seeking some one. 10. We are seeking some good wine. 11. Some wines are good, some are not good.

XI. POSSESSIVE ADJECTIVES AND PRONOUNS

PAGE 39, LINES 22–5 (page 40)

1. His words and mine. 2. My voice and his. 3. The Frenchman's words and yours alarmed me. 4. My bottles are new, his

are not new. 5. They have drunk five bottles of our wine, and five and a half of his. 6. This is her wine. 7. This is the door of their drug-store. 8. The door of my drug-store and of his. 9. This chair is not theirs, it is mine. 10. These chairs are not ours, but hers.

XII. USE OF *usted*

PAGE 43, LINES 1–11

1. He is going to relate to you a historic episode. 2. You are going to relate the episode to him. 3. The episode is not historic and it is not we who will relate it to you. 4. It is not you who related it to her. 5. We do not ask of you that you relate it to us. 6. You will not ask of us that we relate it to you. 7. You will not take upon yourself the trouble to tell it to them.

XIII. COMPOUND TENSES

PAGE 46, LINES 34–9 (page 47)

1. We have gone out of the café. 2. As he has told you, they had left the café. 3. Two dusty carriages have stopped before the house. 4. They will have stopped in front of your house. 5. I would have stopped in front of her house. 6. The carriage has stopped. 7. As I have said, they had approached the door of the house. 8. We had alighted and would have approached the house.

XIV. PERSONAL *á*

PAGE 50, LINES 28–14 (page 51)

1. The people saw the priest. 2. He saw them and he saw the captives also. 3. The captives did not see the strangers. 4. The captive will behold Napoleon. 5. She has seen our two companions. 6. He had abandoned his companion. 7. We have not abandoned our companions. 8. I saw the captives and the stranger. 9. I saw the guitar and the captive who was playing it. 10. We left Catalonia.

XV. DEMONSTRATIVES

PAGE 58, LINES 13–23

1. That book which you are reading is better than this one. 2. These books which I am reading are better than those. 3. We

did not believe what you were reading in those books. 4. These people believed what that rogue said. 5. The Poles would not come to this country. 6. These Poles were serving under the orders of that wretch. 7. Those who died were Poles, but this one is not a Pole. 8. What is that?

XVI. RELATIVES AND INTERROGATIVES

PAGE 62, LINES 22–2 (page 63)

N.B. Observe carefully the distinction between *cuál* and *el, la, lo cual, quien* and *quién, que* and *qué*, etc.

1. What are you doing? 2. What was your companion doing? 3. Which one? 4. The companion at whom you were looking. 5. "What will you do?" asked the others, who were much moved. 6. The others, to whom they did not give time to fire a shot, were giving their guns to the soldiers who had killed the Poles. 7. Which ones? 8. The ones who had robbed the soldier. 9. Which soldiers stole the portraits that we wore? 10. Which soldier killed the stranger at whom I was looking?

XVII. COMPARISON

PAGE 67, LINES 1–11

[See Grammar for the various formulas of comparison.]

1. This bay forms a more ample circle than that one. 2. The smaller of these bays is more charming than that of Cádiz. 3. The most celebrated castle is that of the duke. 4. It is less celebrated than that of the Dukes of Osuna. 5. The gardener is not as humble as his uncle. 6. The duke had as many castles as his uncle. 7. The uncle's name was more celebrated than the duke's. 8. The most celebrated name is that of the duke, who was, a very long time ago, the most humble of horticulturists.

XVIII. SUBJUNCTIVE

[*After impersonal verbs*]

PAGE 70, LINES 18–33

1. It is impossible that he should recognize me. 2. It is impossible that they should understand. 3. It was not possible that they

should see me. 4. It will be a marvel should he see his daughters. 5. It is impossible that we should stay in the place. 6. It was impossible for them to stay in Cádiz. 7. Is it a wonder that he should not set out for Cádiz to-day? 8. Was it necessary (*preciso*) that you should set out? 9. It is infamous that he should say those things to-day.

XIX. SUBJUNCTIVE

[*After conjunctions, adverbs, etc.*]

PAGE 73, LINES 30–6 (page 74)

1. He left the receipt in order that you might see that he had paid. 2. He will leave a receipt so that you may see that you have paid him. 3. I will bring you the receipt before you pay me. 4. He said that he would bring me a receipt before I paid him. 5. We will bring him the books when (*cuando*) he pays you. 6. He brought me a book so I might pay him. 7. They bring me the books so I may not say that they are robbing me.

XX

PAGE 80, LINES 20–30

1. I will offer him a part of what I may find, although (*aunque*) it may not be a very large one. 2. Although he may offer me a part of what he finds, it will not be a very large one. 3. When you find out what it is necessary to offer to him, we will explain it to him. 4. If I knew this, I would talk of it. 5. If you would explain this to your sons, when they learn all they would aid you. 6. I will take that land, although there may be some fraud in this same business.

XXI. SUBJUNCTIVE

[*After verbs expressing inherent doubt, i.e. verbs of fear, hope, disbelief, anticipation, purpose, etc.*]

PAGE 84, LINES 18–29

1. I made an effort to keep him from reading the parchment. 2. He will make an effort to keep me from reading the postscript. 3. I fear (*temer*) that they may read the letter which Pepa sent me.

4. I feared they might send Pepa to me. 5. Make an effort to have them inform me. 6. I warned them to respect my letters. 7. I warn you to respect my letters. 8. I fear that you may see and read the letter and may try to keep Pepa from sending me the forty bank-notes.

XXII. SUBJUNCTIVE

[*After verbs of volition: desire, command, concession, prohibition*]

PAGE 88, LINES 4–20

1. I desire that you translate the parchment. 2. He wished us to translate it. 3. We wished them to remain. 4. He did not wish the orphans to ask alms. 5. He gave orders [1] that they should burn the parchment. 6. We will give orders that they translate the Arabic verses which my uncle has just sent to me. 7. I will give orders to Josefa (so) that she may have the Arabic parchment translated by (some) competent person. 8. I wish you to send some help to the orphans.

[1] To order, *mandar*.

XXIII. SUBJUNCTIVE

[*With the imperative value*]

PAGE 93, LINES 5–17

1. God grant that he may not die! 2. Let them not die! 3. Let not your daughters escape from your house! 4. Let all go out! 5. Go out. 6. Let us go out. 7. Let him not know it. 8. Let us know it. 9. Let us escape from their house. 10. Let him not escape from my house. 11. Do not escape. 12. Do not go out. 13. Know that the coins are mine. 14. Do it. 15. Do not do it.

XXIV. SUBJUNCTIVE

[*In relative clauses*]

PAGE 98, LINES 21–34

1. We need a man (*hombre*) who may be faithful and loyal. 2. The king of Spain needs men who may prove faithful and loyal.

3. Kings need men of whose lives they may be masters and who may labor loyally. 4. The man needs a master whom he may accompany. 5. We need millions of which we may be masters. 6. I need a man to work faithfully. 7. He wants a document which he may read. 8. They wanted documents which they might read.

XXV. SUBJUNCTIVE

[*After emotional verbs*]

PAGE 102, LINES 23–7 (page 103)

1. I am sorry[1] that you have not come. 2. He was sorry that we had not come yesterday afternoon. 3. We are sorry that it should be necessary to tear down this wall. 4. I am glad[2] that it is not necessary to build a tower. 5. We were glad that it was not necessary to demolish the foundations. 6. They are sorry that the contract does not suit you. 7. I was sorry that it did not suit them to do this work. 8. I am glad that the contract has suited you. 9. He is sorry the contract does not suit you.

[1] To be sorry, *pesarle á uno;* I am sorry, *me pesa.*
[2] To be glad, *gustarle á uno.*

XXVI. COMPOSITION

PAGE 112, LINES 16–3 (page 113)

Two days passed. He found six bits of cedar and obtained a fire. He killed some reindeer and preserved the torn flesh in the ice. It was preserved thus all the year. Having no axe he transported to his grotto the splinters of the trees torn to pieces by the frost. Every morning he began again[3] the struggle with the cold and the solitude, because he desired to live and to return some day to his hearth. He adored life.

[3] Use *volver á* (with infinitive).

XXVII

PAGE 119, LINES 6–23

He was mistaken. He will not see the spring this month. I believe he can not suffer longer. What will become of him ? When will he see the sun appear in the dark firmament, where only the

stars and the moon are seen? It is night here; it is January. We see only frozen seas. The snow covers the valleys and mountains. One would believe that the Creator has forgotten this world and that spring will not come to visit it as it visits other lands.

XXVIII

Page 128, Lines 12–26

The fourth of August, on board of the boat which had just picked him up, he saw the island of Spitzbergen recede. He lost sight of the great mountains. He was journeying toward home. A sailor, whose life he had saved, accompanied him. He had remained nine years on the island. When he arrived at X and disembarked those who saw his white hair and his dull eyes did not believe that he was the same sailor whom they had accompanied to the ship at the age of nineteen years.

VOCABULARY

N.B. Words alike or nearly alike have in general been omitted.

For all adverbs ending in *mente*, the corresponding adjective form has been given.

Ch follows *c*, *ll* follows *l*, differing from the English order.

The gender has not been indicated for nouns ending in *o* which are masculine, nor for those in *a* which are feminine, nor for those nouns whose gender is inherent. The feminine ending in *a* has not been indicated for adjectives ending in *o*. In other cases the feminine has been indicated except in invariable adjectives.

The following abbreviations occur: —

adj.	adjective	*prep.*	preposition
aug.	augmentative	*m.*	masculine
dim.	diminutive	*f.*	feminine
part.	participle	*n.*	neuter
vr.	reflexive verb		

VOCABULARY

A

á to, at.
abajo under, down, downstairs.
abandonar to abandon.
abastecer to purvey, supply.
abasto provisions.
abatimiento abasement, dejection.
abatir to throw down.
abdicar to abdicate.
abeto fir.
abierto (from **abrir**) open.
abismar to engulf, plunge.
abismo abyss.
abogado advocate, lawyer.
abono manure, fertilizer.
abrazar to embrace.
abrazo embrace.
abreviar to abridge.
abrigo shelter.
Abril *m.* April.
abrir to open.
abrumar to overwhelm.
absolutista absolutist, ultra-conservative.
absoluto absolute.
absorber to absorb.
abuelo-a grandparent, ancestor.
abultar to increase, enlarge.
abundancia abundance.
aburrir to weary, bore; *vr.* be bored.
abuso ill use, abuse.
acá here, hither.
acabar to finish, end; — **de**, to have just . . .
acallar to quiet, hush.
acampar to encamp.
acariciar to caress.
acaso perhaps, by chance.
acceder to accede.
acción *f.* action, battle.
acelerar to accelerate.
acémila beast of burden.
acento accent.
aceptar to accept.
acercar to bring near; *vr.* to approach.
acero steel.
acertado fit, proper.
acertar to hit the mark, succeed, happen.
acetre *m.* small bucket.
achacoso infirm, sickly.
achicar to diminish.
aciago unlucky.
acometer to attack.
acomodar to accommodate, suit, fit.
acompañar to accompany.
aconsejar to counsel, advise.
acordar *vr.* to remember.
acostar to put into bed; *vr.* go to bed.
acostumbrar to accustom.
acreditar to assure, give credit to.
acribillar to pierce like a sieve.
actitud *f.* attitude.
acto act; **en el** —, instantly.
acudir to run up, succor, have recourse to.

acuñar to coin.
acurrucar *vr.* to squat.
acusación *f.* accusation.
acusar to accuse.
adaptar to adapt.
adelantar to advance, profit, get the start of.
adelante forward, henceforth.
ademán *m.* gesture, attitude.
además besides.
adentro within.
adherir to adhere.
adiestrar to make dexterous.
adiós adieu.
adivinar to divine, guess.
adivino diviner, fortune-teller.
adjunto annexed.
admirable admirable, marvelous.
admiración *f.* admiration, wonder.
admirar to admire, wonder.
admitir to admit.
adobo pickle sauce.
adolescente a youth.
adorar to adore.
adormidera poppy.
adquirir to acquire.
aduanero-a custom-house officer.
aduar *m.* ambulatory Arab camp.
advertencia advice, warning.
advertir to warn, notify.
aéreo aërial.
afable affable.
afamado famous.
afán *m.* anxiety, trouble.
afectar to affect.
afecto affectionate, well affected.
aferrar *vr.* to grapple, grasp.
afinar to tune.
afirmar to affirm.
aflojar to loosen.
afortunado fortunate.
afrancesado Frenchified Spaniard, Francomaniac, French sympathizer.
afueras *f. pl.* environs.
agachar *vr.* to stoop, squat.
agazapar *vr.* to hide.
ágil agile.
agilidad *f.* agility.
agitar to agitate.
agonía death, death agony.
agonizante dying.
agonizar to be dying.
Agosto August.
agraciado graceful.
agradar to gratify.
agravar to aggravate.
agravio offense, injury.
agrupar to group, cluster, crowd.
agua water.
aguantar to endure, put up with.
aguardar to expect, wait for.
aguardiente *m.* brandy.
aguja needle.
Agustín Augustine.
ahí there.
ahogar to suffocate, drown.
ahora now; — bien, well then.
ahorcar to hang.
ahorrar to save, spare.
aire *m.* air.
ajar to spoil.
ajeno alien, of another; lo — what belongs to another.
ajuar *m.* household furniture.
ajustar to adjust.
alacrán *m.* scorpion.
alargar to extend, hand.

alarido outcry, shout.
alarife architect.
alarmar to alarm.
Alavés-a of Alava.
alba dawn.
albergar to lodge, harbor.
alborada daybreak.
alcalde justice of the peace, mayor.
alcaldía office of an alcalde.
alcanzar to reach, overtake, obtain.
alcázar *m.* castle, fortress.
alcoba alcove, bedroom.
alcornoque *m.* cork-tree.
alegar to allege.
alegrar to rejoice.
alegre merry, joyful, gay.
alegría gayety, mirth.
Alejandra Alexandra.
alejar to remove; *vr.* to go off.
aletargar *vr.* to fall into a lethargy.
alfombra carpet.
alga seaweed.
algazara confused noise.
algo something, somewhat.
alguacil constable, policeman.
alguien some one.
alguno some, some one.
aliento breath, respiration.
alimentar to feed.
alma soul.
almohada pillow, cushion.
almorzar to breakfast.
alojado lodger.
alojamiento lodging.
alojar to lodge.
alrededor around.
altanería haughtiness.
alterar to change, disturb.
alto high, tall, loud.
altura height.
alumbrado illumination.
alumbrar to light.
alzar to raise.
allá there, thither.
allegar to collect.
allí there.
amable amiable.
amanecer to dawn.
amante loving, fond.
amar to love.
amargo bitter.
amargura bitterness.
amarillear to turn yellow.
amarillento yellowish.
amarillo yellow.
ambiente *m.* circumambient air.
ámbito circuit.
ambos-as both.
ambulante ambulatory, moving.
amenaza menace.
amenazar to menace.
amigo-a friend.
aminorar to lessen.
amistad *f.* friendship.
amo-a master, mistress, proprietor.
amor *m.* love; — **propio** self-love.
amotinar to excite to mutiny.
amparar to shelter, protect.
amparo protection, refuge.
amplio ample.
anciano old.
ancho wide.
andaluz-a Andalusian.
andar to go, walk, fare.
anfitrión host.
angosto narrow.
ángulo angle, corner.
angustia anguish.

ánima soul.
animal *m.* animal, dolt.
animar to animate, enliven.
aniquilar to annihilate.
anoche last night.
anochecer to grow dark.
anotar to note.
antártico antarctic.
ante before, in the presence of.
antemano; de — beforehand.
antepasado ancestor.
anterior former, previous, preceding.
antes before, rather.
antesala antechamber.
anticuado antiquated.
antiguo antique, old.
antípodas *m. pl.* antipodes.
antojar *vr.* (*with personal dative*) to have a fancy or desire.
anudar to knot.
anunciar to announce.
añadidura addition; por — in addition.
añadir to add.
año year.
apagar to extinguish, dim.
apalear to drub, beat with a stick.
aparatoso ostentatious, magnificent.
aparecer to appear.
aparejar to prepare.
aparente apparent.
aparición *f.* apparition, appearance.
apariencia appearance.
apear *vr.* to alight.
apellido name, surname.
apenas hardly.
apero agricultural implements.
apestar to infect, smell.
apiadar *vr.* to pity.
aplastar to flatten, crush.
apoderar *vr.* to take possession.
apodo nickname.
apoplejía apoplexy.
apoplético apoplectic.
aposento room.
apóstol apostle.
apoyar to support; *vr.* to lean.
apoyo support, prop, protection.
apreciar to appreciate.
aprehensor custodian.
aprender to learn.
apresurar *vr.* to hasten.
apretar to press, urge.
aprisionar to imprison.
aprovechar to profit, utilize.
apuntar to set down, note.
apurar to drain.
aquel *m.* aquella *f.* aquello *n.* that.
aquí here.
aquilón *m.* north wind.
árabe Arab.
arábigo Arabic.
arado plow.
arar to plow.
arbitrariedad *f.* arbitrariness, arbitrary act.
árbol *m.* tree.
arca chest, wooden box, ark.
arco, arc, arch; — iris rainbow.
arder to burn.
ardiente ardent.
ardor *m.* ardor, heat.
arena sand.
arenal *m.* sandy ground.
argentino silvery.
argumento argument.
arma arm, weapon.
armar to arm, to dub (a knight).

armonía harmony.
arnés *m.* harness, trapping.
arrancar to pull up, wrest, force out.
arranque *m.* pulling up, impulse, vehemence.
arrastrar to drag.
arrebatar to snatch, carry off, fling.
arrepentir *vr.* to repent.
arriba up, above.
arriero muleteer.
arrimar to draw near.
arrodillar *vr.* to kneel.
arrojar to throw.
arrollar to roll up.
arroyo brook, rivulet, stream.
arroyuelo (*dim.*) brooklet.
arruga wrinkle.
arruinar to ruin, demolish.
arrullo cooing.
arte *m. f.* art, artfulness; **malas artes** evil practices.
articular to articulate.
artista *m.* artist.
asador *m.* turnspit.
asalto assault, storm.
ascendiente forefather.
ascético ascetic.
asco nausea.
asegurar to secure, assure.
asemejar *vr.* to be like.
asesinar to assassinate.
asesinato assassination.
asesino assassin.
asesor assessor, counselor.
asestar to aim.
asfixiar to asphyxiate.
así thus, so; — **como** as well as, — **que** as soon as.
asiento seat, chair.
asimilable capable of assimilation.
asir *vr.* to seize.
asistente *m.* orderly.
asistir to be present.
asno ass.
asolador-a destructive, racking.
asomar to show; *vr.* to appear, begin to appear.
asombrar to amaze.
asombro amazement.
asombroso astonishing.
áspero rough.
aspirar to aspire.
astilla splinter.
astro star, luminous body.
asturiano of the province of Asturias (*in N. Spain*).
asunto subject, matter.
asustar to frighten.
atacar to attack.
atalaya watchtower.
atar to tie.
ataúd *m.* coffin.
atención *f.* attention.
atender to be attentive, heed.
atentado attempt, offense.
atento attentive.
atenuar to diminish.
ateo atheist.
aterir *vr.* to grow numb.
aterrador-a terrible.
aterrar to prostrate, terrify.
átomo atom.
atonía weakness.
atraer to attract.
atrapar to catch, overtake.
atrás back, backwards.
atravesar to traverse, cross, pierce, pass through.

atrever *vr.* to dare, venture.
atribuir to attribute.
atributo attribute.
atronador-a thundering.
atropellar to trample.
atropello outrage.
audiencia audience, hearing.
augusto august, majestic.
aumentar to augment.
aun or aún still, yet, even.
aunque although.
ausencia absence.
austero austere.
austriaco Austrian.
autómata *m.* automaton.
autor-a author.
autoridad *f.* authority.
auxiliar to aid, assist, attend a dying person.
auxilio aid.
avanzar to advance.
avaro avaricious.
ave *f.* bird.
avecindar to make a neighbor or fellow-citizen.
avergonzar to shame, abash; *vr.* to be ashamed.
averiguar to investigate, find out.
avío preparation, provision, apparatus.
avisado sagacious.
avisar to inform, notify.
ay alas!
ayer yesterday.
ayuda aid, help.
ayudar to aid.
ayuno fast, abstinence.
ayuntamiento town council.
azafate *m.* flat (*osier*) basket.
azotea platform on roof.
azul blue.
azulejo painted tile.

B

bagaje *m.* baggage.
bahía bay.
bailar to dance.
baile *m.* dance.
bajar to lower, descend.
bajo low; *prep.* under.
bala ball, bullet.
balancear to balance.
balbucear to stammer.
balcón *m.* balcony.
balde; de — gratis, for nothing.
ballena whale.
ballenero whaler.
bambolear *vr.* to totter.
banco bank.
banda band.
bandera banner.
bandido highwayman.
bando faction, party, proclamation.
bandolero bandit, highwayman.
baqueta ramrod.
baratura cheapness.
barba chin, beard.
bárbaro barbarous.
barco boat.
barra crowbar.
barranco ravine; barranquillo (*dim.*).
barreno hole made with a borer or pick.
barriga abdomen, belly; barrigón (*aug.*).
barrilla alkali.
barro clay, mud.
barrunto conjecture.

base *f.* base.
Basilio Basil.
bastante enough.
bastar to suffice.
batalla battle.
batallón *m.* battalion.
batir to beat *vr.* to fight.
bautismo baptism.
bautizar to baptize.
bayonetazo thrust with a bayonet.
beato blessed, devout, fanatic, obscurantist.
beber to drink.
bebida drink, beverage.
belleza beauty.
bendecir to bless.
bendición *f.* blessing.
bendito blessed.
besar to kiss.
beso kiss.
bey (*Turkish*) governor.
biblia bible.
bíblico biblical.
bicho insect.
bien well, right, else; *m.* good, utility, benefit, property, riches; no —, no sooner; — **que**, although.
bienhechor-a benefactor.
bigote *m.* mustache.
billar *m.* billiards.
billete *m.* note.
bizarría bravery.
blanco white.
blancura whiteness.
blandir to brandish.
blando soft, smooth.
blanquear to whiten, whitewash.
blanquecino whitish.
blasfemar to blaspheme.
blasfemia blasphemy.
bobo stupid, silly.
boca mouth.
bola ball, globe.
boleta soldier's billet.
bolsillo pocket, purse.
bondadoso kindly.
Bonifacio Boniface.
bonito pretty.
boquerón *m.* anchovy.
boquete *m.* gap, narrow entrance.
bordar to embroider.
bordo board (*of ship*).
borrar to blot, efface.
borrego lamb.
borrico donkey.
borroso indistinct.
bota boot.
bote *m.* glazed earthen vessel.
botella bottle.
botica apothecary's shop.
boticario apothecary.
bóveda vault, arch.
brazo arm.
breña craggy, broken surface.
breñal briery or brambly ground.
bribón *m.* rascal.
brillante brilliant.
brillar to shine.
brillo brilliancy.
brindar to toast (*with wine*), *vr.* to offer.
brindis *m.* toast.
brisa breeze.
brocal *m.* curbstone of a well.
brotar to germinate, break out.
bruma haziness, mist.
buenamente easily, by fair means.
buenaventura fortune-telling.

bueno good.
buey *m.* ox.
buitre *m.* vulture.
bullicioso noisy.
buque *m.* vessel.
burgomaestre burgomaster.
burla jest, mockery.
burlar to jest, mock, hoax; *vr.* to jest, mock, laugh at.
burro donkey.
busca search.
buscar to seek, search.
butaca easy-chair.

C

ca why! why no! really!
cabal exact, perfect, accomplished.
caballería cavalry, horses.
caballero horseman, knight, gentleman, sir.
caballo horse.
cabaña cabin, hut.
cabello hair.
caber to be contained, find room, — duda to be doubtful.
cabeza head.
cabo chief, leader, corporal, end, stem, cape.
cabra goat.
cabrero goatherd.
cada each, every; — cual each one.
cadáver *m.* corpse.
cadena *f.* chain.
caer to fall; *vr.* to fall; — en algo to understand.
café *m.* coffee, coffee-house.
caid (*Arabic*) commander of a fort.
calabacera pumpkin vine.
calabaza pumpkin.
calabozo dungeon.
calavera skull.
calceta stocking, thread understocking.
calcular to calculate.
cálculo calculation.
calentar to warm, heat.
calentura fever.
calidad *f.* quality.
caliente hot, fiery.
calma calmness.
calmoso calm.
calor *m.* heat.
calumniador slanderer.
caluroso warm, hot.
calva bald spot.
calzón *m.* breeches.
callar to keep silence, to pass over in silence, *vr.* to be silent.
calle *f.* street.
callejón *m.* lane, alley.
callejuela lane, alley.
cama bed.
camarada comrade.
cambalache *m.* exchange, barter.
cambiar to change, exchange.
cambio change, exchange; en — instead.
camilla (*dim. of cama*) pallet.
caminante wayfarer.
caminar to travel, walk, march.
caminata long walk, journey.
camino road, way; — real, highway.
campamento camp, encampment.
campana bell.
campanada sound of a bell.
campaña campaign.
campar to encamp.
campear to excel, be eminent.

campeón champion.
campesino-a rustic, peasant.
campiña arable land, campaign.
campo country, field.
canas *f. pl.* gray hair.
canalla *f.* rabble, *m.* rogue.
cáncer *m.* cancer.
canción *f.* song.
candil *m.* hanging kitchen lamp.
cansar to weary.
cantar to sing.
cántico canticle, hymn.
cantidad *f.* quantity, number.
canto singing, song.
caña cane, reed.
cañada dale, glen.
cañón *m.* tube, cannon, barrel.
cañuto tube.
caos chaos.
capa cloak.
capaz capable.
capellán chaplain.
capilla chapel.
capital *m.* sum of money at interest; *f.* capital (*chief city*).
capitán captain.
capitanía captaincy, captain's office.
capitulación *f.* capitulation, agreement.
capote *m.* cloak, rain coat.
capricho caprice.
caprichoso capricious.
captura capture.
capucha hood, cowl.
cara face.
cárabo Moorish sail-and-row-boat.
carácter character.
carámbano icicle.
carbón *m.* charcoal.
carbunclo carbuncle.
carcajada burst of laughter.
cárcel *f.* prison.
cardenál cardinal.
cardenalicio pertaining to a cardinal.
cárdeno livid.
carecer to lack, want.
carencia want, lack.
carga load.
cargar to load, burden.
cargo charge, care; **hacerse** — to keep in mind.
caricia caress.
caridad *f.* charity.
cariño affection.
cariñoso affectionate.
carlista cf. note 3, page 16.
Carlos Charles.
carnaval *m.* carnival.
carne *f.* flesh, meat.
carnestolendas *f. pl.* shrovetide.
caro dear.
carrera career, course.
carruaje *m.* carriage, vehicle.
carta letter.
casa house.
casadero marriageable.
casar to give in marriage; *vr.* to get married.
cascada cascade.
casería country house.
casero domestic.
casi almost.
casino café.
caso case, occasion, attention, position; **hacer** — to pay attention.
castellano Castilian.
castidad *f.* chastity.
castigar to chastise, punish.

castillejo small castle.
castillo castle.
casualidad *f.* chance.
casualmente by chance.
casucha wretched hut.
catalán-a Catalan, of Cataluña.
catar to taste, examine; cata aquí lo!
catedral *f.* cathedral.
católico Catholic.
catorce fourteen.
caudal *m.* property, fortune.
causa cause; á — de because of.
causa-habientes (*legal*) the parties concerned.
causar to cause.
cauteloso cautious.
cautivo captive.
caverna cavern.
cavidad *f.* cavity.
cavilación *f.* reflection.
cavilar to consider, hesitate.
caviloso thoughtful, perplexed.
caza chase.
cazador hunter, cavalryman.
cebada barley.
cebón *m.* fattened bullock, hog.
ceder to yield.
cedro cedar.
cegar to blind.
celda cell.
celebrar to celebrate, praise, rejoice.
célebre famous.
celeste celestial, heavenly.
celo zeal; *pl.* jealousy.
cena supper.
cenar to sup.
cénit *m.* zenith.
ceniza ashes.
censo lease.
centenar *m.* a hundred.
centenario centenary, a hundred years old.
centinela *m. f.* sentry, sentinel.
centro center.
centuria century.
cera wax.
cerca near.
cercado inclosure, wall.
cercanías *f. pl.* environs.
cercano near.
cercar to seek.
cerebro brain.
cerrar to close, obstruct.
cerrazón *f.* cloudy weather.
cerro hill.
certificar to certify, register.
cerval pertaining to a deer.
cesar to cease.
cetro scepter.
cicatriz *f.* cicatrice, scar.
ciego blind, á ciegas blindly.
cielo heaven, sky.
cien (=ciento) hundred.
ciencia science.
ciento hundred; por — per cent.
cierto certain; de — with certainty.
cigarro cigar.
cimiento foundation.
cinco five.
cincuenta fifty.
cínico cynical.
circular to circulate.
círculo circle.
circundar to surround.
circunstancia circumstance.
circunstantes bystanders.
cirio wax candle.
cisura incision, cut.

cita citation, appointment.
ciudad *f.* city.
civilizar to civilize.
claridad *f.* clearness.
claro clear.
clase *f.* class, rank.
clavar to nail, fix.
clemente clement, merciful.
cobarde coward, timid.
cobardía cowardliness.
cobijar to cover.
cobrar to recover, collect money.
cobre *m.* copper.
cocina kitchen.
cocinero cook.
codicioso covetous.
cofradía confraternity.
coger to catch, lay hold of, take up.
cohonestar to give an honest appearance to.
cola tail.
colegio school.
cólera anger.
colgadura hanging, tapestry.
colgar to hang.
colmar to overwhelm, heap up.
colocación *f.* situation, employment.
colocar to collocate, place.
colonia colony.
colono colonist, settler, farmer.
colorado ruddy.
colorar to color.
columna column.
columpio swinging.
comandante commander, major.
comarca district.
combatir to fight.
combustible *m.* fuel.
comensal *m.* table companion, fellow-guest.
comenzar to begin.
comer to eat.
cometer to commit.
cómico comic.
comida dinner.
comienzo beginning.
comitiva suite, retinue.
como how, as, like, when.
compadre godfather, friend.
compañero companion.
compañía company.
comparar to compare.
compensar to compensate.
competente competent.
complacer to please ; *vr.* to take pleasure.
complaciente obliging.
completar to complete.
completo complete.
componer to compose.
comportamento, conduct.
composición *f.* composition, grouping.
comprar to buy.
comprender to comprehend.
comprobación *f.* corroboration.
comprobar to verify.
comprometer to compromise.
compromiso compromise, promise.
compuesto composed ; compound.
común common.
comunicar to communicate.
comunidad *f.* community.
con with ; — **que,** so then.
concavidad *f.* concavity.
concebir to conceive.
concejal member of a council.
concentrar to concentrate.

conciencia conscience, consciousness.
concierto concert.
conciliar to conciliate, reconcile.
concluir to conclude, end.
concurso concourse, crowd.
concha shell.
conde count.
condena condemnation, sentence.
condenación *f.* condemnation.
condenar to condemn, damn.
condensar to condense.
condiscípulo fellow-scholar.
conducir to conduct.
conducta conduct.
conejo rabbit.
conferencia conference.
confesar to confess.
confianza confidence.
confiar to confide.
confín *m.* confine, boundary, limit.
conforme in agreement, agreed.
confundir to confound.
congénito congenital, innate.
conjuro conjuration, exorcism.
conmigo with me, with myself.
conmover to move.
conocer to know, recognize.
conocimiento knowledge, consciousness.
conque (= **con que**) so then, so.
conquista conquest.
conquistador conqueror.
consagrar to consecrate, devote.
consecuencia consequence.
conseguir to attain, obtain, succeed.
consejo counsel, advice, council.
conservar to preserve.
considerar to consider, view.
consigna watchword, order.
consigo, with himself, herself, themselves.
consiguiente consequent; **por —**, consequently.
consistir to consist.
consolar to console.
consorcio partnership, society.
consorte consort, partner.
constar to be evident or certain.
construcción *f.* construction, edifice.
construir to construct, build.
consuelo consolation.
cónsul consul, member of the tribunal of commerce.
consumir to consume.
consumo consumption.
contar to count, recount, relate.
contemplar to contemplate.
contener to contain, repress.
contentar to content.
contento content; *m.* pleasure.
contestación *f.* answer.
contestar to answer.
contigo with thee (you).
continente continent.
continuar to continue.
continuo continuous.
contra against.
contraer to contract.
contrario contrary.
contrata contract.
contratiempo misfortune, mischance.
contribución *f.* tax.
convencer to convince.
conveniente useful, fitting, proper.
convenir to agree, fit, suit.
convento convent.
convertir to convert.
convicto convicted.

convidar to invite.
convoy *m.* convoy, escort, train.
copa cup.
copla couplet, ballad, song.
corazón *m.* heart.
cordillera chain of mountains.
corneta cornet; — **de llaves**, cornet-à-pistons.
corona crown.
coronar to crown.
coronel colonel.
coronilla crown of the head.
corral *m.* yard.
correo mail, post-office.
correr, to run.
correspondiente corresponding, appropriate, own.
corriente all right; *f.* current.
corro group, circle.
cortar to cut.
corte *f.* court, capital; *f. pl.* legislative assembly.
cortesía courtesy.
corto short, slight.
corzo deer.
cosa thing.
cosecha harvest, crop.
costa cost, coast.
costar to cost.
coste *m.* expense.
costumbre *f.* custom, habit.
crear to create.
credencial *f.* credentials.
crédito credit, belief.
creencia belief.
creer to believe.
crepúsculo twilight.
creyente believer.
criado-a servant.
criador creator.
criar to create, produce, raise.
criatura creature.
crimen *m.* crime.
crispar to clench.
cristal *m.* crystal, glass, pane.
cristiano-a Christian.
Cristo Christ.
crítica criticism.
crucifijo crucifix.
crudo raw, cruel.
crueldad *f.* cruelty.
crujiente crackling.
crujir to creak, crack, crackle.
cruz *f.* cross.
cruzado crusader.
cruzar to cross, cruise.
cuadro square, picture, platoon.
cual which, who, like; — **si** as if.
cualquier(a) any one, some one, whichever; **de — modo**, any way.
cuán how.
cuando when.
cuanto how much, as much, how; **en — á**, as regards.
cuarenta forty.
cuarentena quarantine.
cuartel *m.* quarter.
cuarto fourth; *m.* quarter, room.
cuatro four.
cuatrocientos-as four hundred.
cubil *m.* lair.
cubrir to cover.
cucaracha woodlouse.
cuclillas; **en —**, crouching.
cucurbitáceo (like a) gourd, cucumber, pumpkin, etc.
cuello neck.
cuenca socket.

cuenta account, reckoning.
cuento tale, story.
cuerda cord, rope.
cuerno horn.
cuerpo body, corps.
cuesta hill.
cueva cave, cellar.
cuidado care, solicitude, attention.
cuidadoso careful, solicitous.
cuidar to care for.
culata breech of a gun.
culebra snake.
culpable guilty.
culpado transgressor.
cultivar to cultivate.
culto worship.
cumbre *f.* summit.
cumplir to fulfill.
cuna cradle.
cúpula cupola, dome.
cura *m.* priest.
curar to cure, care for.
curial *m.* one in a subaltern office in a court.
curiosidad *f.* curiosity.
curioso curious, inquisitive.
curso course, current.
cúspide *f.* tip.
custodiar to guard.
cuyo whose, of whom, of which, whereof.

Ch

chancillería chancery (court).
chaquetilla jacket.
charlar to talk, chatter.
chico small.
chicuelo (*dim.*) youngster.
chimenea chimney, fireplace.
chispeante flashing.
chispear to flash, sparkle.
chiste *m.* jest.
chocar to shock, strike, strike together.
chochear to dote.
chorreada sprinkling.
chorreadita (*dim.*) sprinkling.
chorrear to spout, ooze.
choza hut, cottage.
chumbo (**higo**) Indian fig.
chupar to suck.

D

D. = Don.
dañino noxious, hurtful.
daño damage.
dar to give, strike, communicate.
— **con** hit upon, find.
— **en** land in, strike into.
de of, from, by, as, with, than, to.
debajo under, underneath.
deber to owe, be obliged, be about to, be destined to, have to.
débil weak, feeble.
debilidad *f.* weakness.
decidir to decide.
decir to say.
decisivo decisive.
declarar to declare.
decolorar to lose color.
decorativo ornamental.
decrépito decrepit.
decreto decree.
dedicar to dedicate, devote.
dedo finger.
deducir to deduce, infer.
defender to defend.
defensa defense.

defensor *m.* defender.
degollar to cut the throat, behead.
deicida deicidal.
dejar to leave, let, omit; — **de** to fail, omit; **dejarse de** to leave off.
delante before, in front of.
delgado thin, delicate.
delicioso delicious, delightful.
delirar to rave, be mad.
delirio delirium.
delito crime.
demás rest, other, others.
demasiado too, too much.
demoledor *m.* one who demolishes.
demoler to demolish.
demonio demon, devil.
demostrar to demonstrate, show.
demudar to change.
denotar to denote, indicate.
denso dense.
dentro within; **por** — inside.
denuncia denunciation, accusation.
denunciar to denounce.
depósito place of deposit, station.
depravar to deprave.
derecho right, straight; *m.* right, law.
derramar to spill, waste.
derretir to melt.
derribar to demolish, raze.
derrota rout, defeat.
derrotar to rout, defeat.
derrumbar to precipitate.
derwich dervish.
desabrido insipid, tasteless, peevish.
desafío challenge, duel.
desaforado huge, disorderly.
desangrar to bleed.
desapacible disagreeable, harsh.
desaparecer to disappear.
desarrollar to unroll, develop.
desatar to untie, loosen.
desazonar to disgust, make ill-humored.
desbordar to overflow.
descalzo barefooted.
descansar to rest, repose.
descanso repose.
descarga discharge, volley.
descargar to discharge, unload.
descarnar to strip off the flesh.
descender to descend.
descendiente descending, descendent.
descendimiento descent.
descerrajar to discharge, fire.
descifrar to decipher.
descolgar to unhang, let down, unfasten.
descomunal uncommon.
desconfiar to mistrust, suspect.
desconocer not know, be ignorant.
desconocido unknown.
describir to describe.
descubrir to discover, uncover.
descuidar to neglect, not to be anxious.
desde since, after, from.
desdicha misfortune.
desear to desire.
desembarcar to disembark.
desembocar to empty, pour.
desencajar to force from its place, socket, etc.
desencanto disenchantment, disillusion.
desenfado facility, boldness.

desengañar to undeceive.
desengaño undeceiving, disillusion.
desenojar to appease, placate.
desenterrar to disinter.
desentumecer to relieve of numbness or swelling.
desenvolver to unfold.
deseo desire, wish.
deseoso desirous.
desertar to desert.
desesperación *f.* despair.
desesperador-a causing despair, desperate.
desfallecer to weaken, grow faint.
desfavorable unfavorable.
desfilar to defile, march.
desgajar to lop off.
desgarrador-a heart-rending.
desgracia misfortune.
desgraciado unfortunate, unhappy.
deshacer to undo, destroy, melt.
deshielo thaw.
deshonrar to dishonor.
desierto desert.
designar to designate.
deslenguado free-tongued, loquacious.
deslizar to slip, glide.
deslucir to dim, tarnish, obscure.
desmantelado ruined.
desmoronar to destroy, demolish.
desnudar to strip.
desnudo naked, bare.
desoír not to hear or heed.
despachar to dispatch, despatch, make haste, sell.
despacho office.
despacio slowly.
desparpajo pertness.
desparramar to spread.
despavorido frightened.
despedazar to tear to pieces.
despedida farewell, leave-taking.
despedir to dismiss; *vr.* to take leave.
despegar to detach, to stand out, to set well.
despejar to clear.
despensa pantry.
despertar to wake, awake.
desplegar to unfold, display.
desplomar *vr.* to fall.
despojo spoils, remains.
desprecio scorn, contempt.
desprender to loosen.
despreocupar to free from prejudice.
después after, afterwards.
destacar to detach.
destapar to uncover.
destartalado sorry-looking.
destello sparkle.
destierro banishment.
destinar to destine.
destino destiny, destination, position.
destrozar to break or tear into pieces.
destruir to destroy.
desusado unusual.
desvanecer to undo, dissolve, make vain or proud.
desventura misfortune.
detener to detain, stop ; *vr.* to stop, halt.
detestar to detest.
detrás behind.
deuda debt.
devoción *f.* devotion, piety.
devolver to return, restore.

devorar to devour.
día *m.* day.
diablo devil.
diabólico diabolical.
diafanidad *f.* transparency.
diálogo dialogue.
diario daily.
dibujo drawing, sketch.
dictado title.
dictar to dictate.
dicterio sarcasm, insult.
dicha happiness.
dicho (fr. *decir*) the said, aforesaid, the same.
dichoso happy.
diente *m.* tooth.
diez ten.
diferenciar to differentiate.
dificultad *f.* difficulty.
difunto dead.
digerir to digest.
dignarse to deign, condescend.
dignidad *f.* dignity.
digno worthy.
dilatar to dilate, spread out.
diligencia business, stagecoach.
diminuto small.
dineral large sum of money.
dinero money.
dios-a god, goddess.
diputado deputy, representative.
dirigir to direct, address ; *vr.* to address oneself, betake oneself.
discípulo disciple, pupil.
disco disk.
discurso discourse, talk.
disfrutar to enjoy.
disgustar to disgust, offend.
disimular to dissemble, hide.
disipar to dissipate.
disparate *m.* absurdity, incoherence.
disponer to dispose, prepare, fit.
disputa dispute.
disputar to dispute.
distancia distance.
distante distant.
distar to be distant.
distinción *f.* distinction.
distinguir to distinguish.
distintivo distinctive mark.
distinto distinct, different.
disuadir to dissuade.
divertido amusing.
dividir to divide.
divino divine.
divisar to perceive, descry.
doblar to double, fold, bend, give way.
doble double, *m.* passing bell, knell.
doblegar to bend, curve.
doce twelve.
doctrina doctrine.
documento document.
dolor pain, grief.
doloroso sorrowful, painful.
domar to subdue.
domicilio home.
dominar to dominate, rule.
domingo Sunday.
dominio domain.
don *m.* don, sir.
donde where, whence, whither.
donoso pleasing, airy.
dorado golden.
dorar to gild.
dormir to sleep, *vr.* to fall asleep.
dos two.
doscientos-as two hundred.
dosis *f.* dose.

dotar to endow.
duda doubt.
dudar to doubt.
duende *m.* wizard.
dueño owner, master.
dulce sweet, gentle.
dulcificar to sweeten, soften.
dulzura sweetness, gentleness.
duque duke.
durante during.
durar to last.
duro hard, cruel; *m.* dollar.

E

é = y and (*before* i *or* hi).
ebrio inebriated.
ebulliciente overflowing.
eclipsar to eclipse.
eco echo.
económico economical.
ecuador *m.* equator.
echar to throw, pour, bud, shoot; *vr.* to begin.
edad *f.* age.
edicto edict.
edificar to build.
edificio building.
educar to educate.
efectivamente in fact, truly.
efectivo effective.
efecto effect; con —, in fact.
efigie *f.* effigy, image.
egoísmo egotism, selfishness.
egoísta *m.* egotist.
eh eh, up.
eje *m.* axis.
ejecución *f.* execution.
ejemplar *m.* example, sample.
ejemplo example.
ejercicio exercise.
ejército army.
el *m.* la *f.* lo *n.* the.
él *m.* ella *f.* ello *n.* he, she, it.
elector *m.* voter.
elegante elegant.
elegir to elect, choose.
elemento element.
elevar to elevate.
elocuente eloquent.
embalsamado balmy, odorous.
embarcar to embark.
embargo; sin —(de) notwithstanding.
emborrachar to intoxicate.
emigrar to emigrate.
empellón *m.* push.
empeñar to pledge; *vr.* to persist, intercede.
empeorar to make or grow worse.
emperador emperor.
empero yet, however.
empezar to begin.
emplazar to set a time and place for meeting.
emplear to employ.
empleo employment.
empolvar to cover with dust.
emprender to undertake.
empresa enterprise.
empuñadura hilt.
empuñar to clutch.
en in.
encadenar to chain.
encaminar to guide; *vr.* to set out.
encanecer to grow gray.
encantador-a enchanting, charming.
encanto charm.
encapotar to shroud.
encarar *vr.* to face.

encarecimiento urgency.
encargar to charge, commission, intrust.
encargo charge, commission.
encarnación *f.* incarnation.
encarnado red; *m.* flesh-color.
encender to kindle, light.
encerrar to shut up, lock up, contain.
encierro confinement, prison.
encima above, over, at the top.
encina evergreen oak.
encoger to contract, shrug.
encolerizar to provoke, anger.
encomendar to recommend.
encontrar to encounter, meet; *vr.* find.
encorvar to bend.
encuentro encounter, meeting.
endemoniado devilish, confounded.
enderezar to direct, set right, address.
endiablado diabolical.
endurecer to harden.
enea reed, rush.
enemigo-a enemy.
energía energy.
enérgico energetic.
enero January.
enfático emphatic.
enfermedad *f.* illness.
enfermo sick.
engañar to deceive, cheat.
engrandecer to aggrandize.
enjugar to dry, wipe.
enjuto dried up.
enlazar to join, unite.
enloquecer to madden.
enojar to irritate, anger.
enorgullecer *vr.* to be proud.
enorme enormous.
enredar to entangle, complicate.
enrevesado difficult, obscure.
enristrar to couch a lance, etc.
enrojecer to redden.
enronquecer to make hoarse; *vr.* grow hoarse.
ensalada salad.
enseñar to teach, show.
entablar to begin.
entablillar to secure with boards.
entender to understand; *vr.* to come to an understanding, to understand.
enterar to inform; *vr.* learn.
enternecer to soften, to move.
entero entire.
enterrar to bury.
entibiar to cool.
entoldar to cover with an awning.
entonces then.
entrada entrance.
entrañas *f. pl.* entrails, one's own flesh and blood.
entrar to enter.
entre between; **por —**, among.
entrecortar to interrupt.
entregar to deliver, hand over.
entretanto meanwhile.
entristecer to sadden.
entuerto tort, injustice.
entusiasmo enthusiasm.
envenenar to poison.
enviado envoy, messenger.
enviar to send.
envidioso envious.
envoltorio bundle.
envolver to involve, wrap.
epílogo epilogue.

episodio episode.
epístola epistle.
época epoch, time.
equidad *f.* equity.
equinoccio equinox.
equipaje *m.* baggage.
equitación *f.* horsemanship.
equivocar *vr.* to mistake.
erguir to erect, raise up straight.
erial *m.* untilled ground.
ermita hermitage.
esbirro bailiff, guard.
escalera staircase.
escalón *m.* step of a stair.
escapar *vr.* to escape.
escape *m.* escape, flight; **á todo —**, at full speed.
escarabajo beetle.
escarbar to scratch.
escarlata scarlet.
escaso scanty, defective, slight.
escena scene.
escéptico skeptical.
esclavo-a slave.
escoba broom.
Escocia Scotland.
escombro ruins, rubbish.
esconder to hide.
escopeta gun.
escorbuto scurvy.
escorpión *m.* scorpion.
escribano notary.
escribir to write.
escrito writing.
escritor writer.
escritura writing, lease.
escuchar to listen.
escuela school.
esculpir to carve.
ese *m.* esa *f.* eso *n.* that.
esfera sphere.
esfuerzo effort.
esmero careful attention.
espacio space.
espada sword.
espalda shoulder, back.
espantar to frighten.
espanto terror, horror.
espantoso frightful.
España Spain.
español-a Spanish.
esparcir to scatter.
espárrago asparagus.
especialidad *f.* specialty.
especie *f.* species.
espectáculo spectacle.
espectador *m.* spectator.
espeler to expel.
espera waiting, expectation.
esperanza hope.
esperanzar to inspire hope.
esperar to hope, expect, wait.
espeso thick.
espesor *m.* thickness.
espíritu *m.* spirit.
espirituoso spirituous.
esplendoroso splendid.
esposa wife, handcuff.
espuma foam, froth.
esquilador *m.* sheep-shearer.
estado state.
estafar to deceive, defraud.
estalagmita stalagmite.
estancia dwelling, room.
estandarte *m.* standard, banner.
estanquero tobacconist.
estar to be.
estatua statue.

este *m.* ésta *f.* esto *n.* this; en esto, at this moment.
estercolar to manure.
estiércol *m.* manure, fertilizer.
estilo style.
estío summer.
estómago stomach.
estorbar to hinder, trouble.
estrangular to strangle.
estrechar to compress, press, clasp.
estrecho narrow, close, *m.* strait.
estrella star.
estremecer to shudder, tremble.
estrenar to use for the first time.
estrépito noise.
estructura structure.
estruendo noise, clamor.
estudiante *m.* student.
estudiar to study.
estupefacto amazed.
estupendo stupendous, marvelous.
estúpido stupid, stupefied.
esturión *m.* sturgeon.
eternidad *f.* eternity.
eterno eternal.
Europa Europe.
europeo European.
evitar to avoid.
exacto exact.
exagerar to exaggerate.
examinar to examine.
exasperar to exasperate.
excavar to excavate.
exceder to exceed, go beyond.
excelencia excellence, Excellency.
excelente excellent.
excitar to excite.
exclamar to exclaim.
excomulgar to excommunicate.
excomunión *f.* excommunication.
excusado superfluous, needless.
excusar to avoid, dispense with, deem unnecessary.
existencia existence.
existir to exist.
expeler to expel.
experimentar to experience, feel.
expirante dying.
expirar to die.
explayar to extend, dilate.
explicación *f.* explanation.
explicar to explain.
exponer to expose, explain, declare.
expresar to express.
expresión *f.* expression; *pl.* regards.
expresivo expressive, affectionate, demonstrative.
exquisito exquisite.
extender to extend, draw up.
extenuar to debilitate.
exterminar to exterminate.
extraer to extract.
extranjero stranger.
extrañar to find strange, wonder at.
extraño strange, foreign, singular.
extremo extreme; *m.* extreme.

F

facción *f.* faction, insurrection, insurrectionary party.
faccioso rebellious, insurgent.
fácil easy, probable.
facineroso wicked, criminal.
facha appearance, aspect.
faena task, labor.
faja sash, band, belt.
falda skirt, lap.
falsario falsifier.

falso false.
falta want, lack.
faltar to be wanting, fail to keep a promise.
faltriquera pocket.
falucho sailboat.
fallecer to die.
fama fame.
familia family.
famoso famous.
fandango fandango (*Spanish dance*).
fanega acre, bushel.
fantasma *m.* phantasm, vision.
farmacéutico druggist.
fatiga fatigue.
fatigar to fatigue.
fatuo fatuous, vain, false; fuego —, ignis fatuus, will o' the wisp.
faz *f.* face.
fe *f.* faith, certificate; á — mía, upon my honor; á — que, in truth.
febrero February.
fecundo fruitful, fertile.
fecha date.
fechoría action, misdeed.
fehacientes (*faith-inspiring*) conclusive.
felicidad *f.* happiness.
felicitar to congratulate.
feligresía parish.
feliz happy.
feo ugly.
Fernando Ferdinand.
fervoroso fervent.
festonear to festoon.
fianza guarantee, security.
fiar to trust, intrust.
fiebre *f.* fever.
fiel faithful, loyal.
fiera wild beast.
fiesta feast, festivity.
figle *m.* ophicleide (*wind instrument*).
figura figure, shape.
figurar to figure, represent, imagine.
fijar to fix, fasten.
fijo fixed, firm.
fila line of soldiers.
filiación *f.* description.
fin *m.* end; en —, por —, finally, lastly, in fine; á fin (de), in order.
fingir to feign.
fino fine, delicate, polite.
firmamento firmament, sky.
firmar to sign, subscribe.
firme firm, strong.
fisco fisc, exchequer.
físico physical.
fisonomía, physiognomy.
flaco lean.
flamenco Flemish.
flámula banner.
flojo lax, feeble.
flor *f.* flower.
flotante floating.
fluir to flow.
foco focus, center.
fondo bottom, back, background; á —, thoroughly.
forastero stranger.
forma form.
formación *f.* formation.
formal genuine, serious, grave.
formar to form.
formalidad *f.* seriousness.
fortificar to strengthen, fortify.
fosfórico phosphoric, phosphorescent.

fracasar to shatter.
fracturar to break.
fragmento fragment.
fraile friar; frailuco (*bad*) friar.
francachela revelry, intemperance.
francés-a French.
Francia France.
Francisco Francis.
francmasón freemason.
frase *f.* phrase, sentence.
fratricida fratricidal.
frecuente frequent.
freír to fry.
frenético frantic.
frente *f.* front, forehead; — á, facing.
fresal *m.* strawberry plant.
fresco fresh, cool.
frescura freshness, impudence.
frío cold, frigid, *m.* cold, chill.
frito (*from* freír) fried.
frívolo frivolous.
frontera frontier.
fruta fruit.
fruto fruit.
fuego fire.
fuer; á fuer de, in the manner of.
fuera without, outside; ¡fuera! away with; por —, outside.
fuerte strong, vigorous, forcible.
fuerza force, strength, violence; á — de, by dint of.
fugitivo fugitive.
fulano-a, such a one, so-and-so.
fulgente brilliant.
fulgor *m.* splendor, resplendence.
fulgurar to shine, emit flashes.
fulminante fulminating, thunder-striking, flashing.
fumar to smoke.
fundamento foundation.
fundar to found, establish.
fundir to melt, fuse.
fúnebre mournful, funereal.
furia fury.
furioso furious.
furor *m.* fury.
fusil *m.* gun.
fusilar to shoot.

G

gabacho Frenchman (*term of derision*).
gabinete *m.* cabinet, small room.
galera wagon, stagecoach.
gallego Galician.
gallina hen.
gana appetite, desire, pleasure.
ganado cattle.
ganancia gain.
ganar to gain, win.
garrapato pothook.
gastar to spend.
gatillo trigger.
gato-a cat.
gemir to groan.
gendarme civil guard, guardsman.
género genus, kind.
generoso generous.
genio genius, temper.
gente *f.* people, (troops).
gesto gesture.
girar to gyrate, turn round.
gitano gypsy; gitanico (*dim.*).
globo globe.
gloria glory.
glorioso glorious.

gobierno government.
golpe *m.* blow; golpecito (*dim.*) tap.
gollería dainty, excess in eating.
gordo fat, corpulent.
gorjeo quaver, chirp.
gorra bonnet, cap.
gorro cap.
gozar to enjoy.
gozoso joyous.
gracia grace, pardon; *pl.* thanks.
grado degree.
graduar to grade, estimate.
granadero grenadier.
granadino of Granada.
grande (gran) great, big, grown-up.
grandeza grandeur, greatness.
grandioso grand, magnificent.
grano grain.
gratuito gratuitous.
grave weighty, serious, grievous.
gremio guild.
grillo cricket; *pl.* fetters.
gris gray.
gritar to cry.
gritería outcry, yelling.
grito cry, shout.
groenlandero of Greenland.
Groenlandia Greenland.
grosero coarse, rough.
grotesco grotesque.
grueso bulky, large, coarse.
grupa back (*of horse*).
grupo group.
gruta grotto.
guante *m.* glove.
guardar to guard, keep, put away; *vr.* to be upon one's guard.
guardia guard, watch.
guardián *m.* keeper, guardian.
guarida lurking place, lair.
guerra war.
guiar to guide.
guillotina guillotine.
guindilla small red pepper; *m.* policeman (*slang*).
guiñar to wink.
guisa guise; á — de, by way of.
guisar to cook, prepare.
guitarra guitar.
gustar to taste, like, please.
gusto taste, pleasure.

H

haber to have, to be; — de, to have to, be going to; hay, etc. there is.
habitante *m.* inhabitant, dweller.
habitar to inhabit.
hábito dress, habit.
habla speech, language.
hablar to speak.
hacer to do, make; *vr.* to become; hace (*etc.*) ago.
hacha ax, hatchet.
hachazo blow with an ax.
hacia toward.
hacienda landed property, wealth.
hallar to find.
hallazgo (lucky) find.
hambre *f.* hunger.
hambriento hungry.
haraposo ragged.
harto enough, quite.
hasta until, as far as, up to, even.
hato clothes, provisions, bundle.
he (— aquí) behold, here is.
hebreo Hebrew.
hecho feat, deed, fact.

helada frost.
helar to freeze.
heredad *f.* cultivated ground.
heredar to inherit.
heredero-a heir.
herencia heritage.
herir to wound, strike.
hermano-a brother, sister.
hermoso beautiful.
héroe hero.
heroico heroic.
heroísmo heroism.
hético hectic, consumptive.
hielo ice, frost.
hierba grass.
hierro iron.
higo fig.
higuera fig tree.
hijo-a son, daughter; *pl.* children.
hilar to spin.
hilo thread.
himno hymn.
hipócrita *m. f.* hypocrite.
hipótesis *f.* hypothesis.
hisopo holy water sprinkler.
historia history, story; **historieta** (*dim.*) tale.
hogar *m.* hearth, home.
hoguera bonfire.
hoja leaf.
hola holla!
hollar to trample, tread on.
hombre man.
hombro shoulder.
hondo profound, deep.
honesto honest.
honrado honest, honorable.
honrar to honor.
honroso honorable.
hora hour, o'clock.
horca gallows.
horizonte *m.* horizon.
hormiga ant.
hormigón *m.* fine plaster.
hornilla stew hole (*over hearth*).
horrorizar to horrify.
horroroso horrid.
hortelano gardener, horticulturist.
hospedaje *m.* lodging, hospitality.
hoy to-day.
hoyo hole, pit, dimple.
hueco hollow.
huérfano-a orphan.
huerta orchard, garden.
hueso bone.
huesped-a guest.
hueste *f.* host.
huevo egg.
huir to fly.
humanidad *f.* humanity.
humano human, humane.
humedad *f.* humidity.
humildad *f.* humility.
humilde humble.
humillar to humble.
humo smoke, fume.
humor *m.* humor, liquid.
hundir to submerge, sink.
huracán *m.* hurricane.

I

idéntico identical.
identificar to identify.
idioma *m.* language.
iglesia church; **iglesita** (*dim.*).
ignorar to be ignorant of, not know.
igual equal.

ilimitado limitless.
iluminar to illuminate.
ilusión *f.* illusion.
ilustre illustrious.
imaginar to imagine.
imbécil imbecile, foolish; *m.* fool.
imitar to imitate.
impaciente impatient.
impedir to impede, prevent, hinder.
imperar to rule.
imperio empire, authority.
imperioso imperious.
impertérrito intrepid.
impío impious.
imponente imposing.
imponer to impose.
importancia importance.
importar to import, matter.
impropio improper, unfit.
improvisar to extemporize.
impulsar to impel, push.
impunidad *f.* impunity.
inacción *f.* inaction.
incendiar to kindle, set on fire.
incentivo incentive, incitement.
incesantemente continually.
inclinar to incline, lean.
incluso inclosed, included.
incoar to begin.
incomodar to disturb, inconvenience.
inconcuso indisputable.
incorrupto unspoiled.
incrustar to incrust, grow fast.
indecente indecent, improper.
indecible inexpressible, unspeakable.
indefinido indefinite.
independencia independence.
independiente independent.
indicación *f.* indication, hint.
indicar to indicate.
indiferencia indifference.
indignar to irritate, provoke.
individualizar to individualize.
índole *f.* nature.
indudable undoubted, beyond doubt.
indulgencia indulgence.
indulto pardon.
inerme unarmed, disarmed.
inescrutable inscrutable.
inextinguible inextinguishable.
infalibilidad *f.* infallibility.
infame infamous.
infantería infantry.
infantil infantine, childish.
infeliz unhappy.
infierno hell.
infinito infinite.
inflamar to inflame.
informe *m.* information.
infortunado unfortunate.
infortunio misfortune.
infundir to infuse, inspire.
inglés-a English.
ingratitud *f.* ingratitude.
inhumanidad *f.* inhumanity, cruel act.
ininteligible unintelligible.
injusticia injustice.
inmediaciones *f. pl.* vicinity.
inmediato immediate.
inmensidad *f.* immensity.
inmenso immense.
inmortal immortal.
inmortalidad *f.* immortality.
inmotivado without motive, ungrounded.
inmóvil motionless.
inmovilidad *f.* immobility.
inofensivo inoffensive, innocent.

insecto insect.
insensato mad, senseless.
insigne notable, great.
insignia badge, insignia.
insoportable insupportable.
inspirar to inspire.
instante *m.* instant.
instintivo instinctive.
instruir to instruct, educate.
insultante insulting.
insulto insult.
insuperable insuperable, insurmountable.
intenso intense.
intento purpose, design; **de — on** purpose.
interés *m.* interest.
interesante interesting.
interior interior, internal.
interlocutor *m.* speaker.
interponer to interpose.
intérprete *m.* interpreter.
interrogar to question.
interrumpir to interrupt.
intervalo interval.
intervenir to intervene, take part.
intimar to intimate, to be intimate.
inundar to inundate.
inusitado unusual.
inútil useless.
invadir to invade.
invasor *m.* invader.
inventar to invent.
invierno winter.
invitar to invite.
ir to go; *vr.* to go away, depart; **ir** (*with present part.*), to go on — ing.
iris *m.* rainbow.
ironía irony.
irónico ironic.
irrealizable unrealizable.
irritar to irritate.
isla island.
islamita *m.* Mohammedan.
Italia Italy.
italiano Italian.
izquierdo left.

J

jadear to pant.
jardín *m.* garden.
Jaime James.
jamás never, ever.
jarro pot, vase.
jefe *m.* chief.
Jerónimo Geronimo, Jerome.
Jesucristo Jesus Christ.
jícara chocolate cup.
Joaquín, Joaquin.
jornada day's march.
jornal *m.* day's work, day's wages.
Josefa Josephine.
joven young.
joya jewel.
Juan John.
júbilo joy.
judío-a Jew.
juez judge.
jugar to play.
jugo sap, juice.
juicio judgment, wits, senses.
julio July, **Julio** Julius.
junio June.
juntamente jointly, at the same time.
junto together, conjoined; near, close.

juramento oath.
jurar to swear.
jurisconsulto jurisconsult, lawyer.
justamente just; exactly.
justicia justice; officers of the law.
justificar to justify.
justillo undergarment.
justo just.
juventud *f.* youth.
juzgado tribunal, judicature.
juzgar to judge.

L

labio lip.
labor *f.* labor, husbandry, tillage.
laboriosidad *f.* industry.
labrador farmer, peasant.
labrar to cultivate.
labriego peasant.
ladear to move to one side, incline.
ladero-a *m. f.* declivity.
lado side.
ladrillo brick.
ladrón thief, robber.
lágrima tear; lagrimón (*aug.*) big tear.
laguna lagoon.
lamentar to lament.
lana wool.
lance *m.* occurrence, case.
lánguido languid, faint.
lanzar to throw, dart; utter.
Laponia Lapland.
lares *m. pl.* household gods.
largo long.
lástima pity.
latido palpitation.
latir to palpitate, beat.
latrocinio larceny, theft.
lavar to wash.
lazo knot; bond.
leal loyal, faithful.
lealtad *f.* loyalty.
lección *f.* lesson.
lectura reading.
lecho bed.
lechuza owl.
leer to read.
legar to bequeath.
legítimo legitimate.
legua league.
legumbre *f.* vegetable.
lejano distant.
lejos far off.
lengua tongue, language.
lento slow, tardy.
leñador woodcutter.
león *m.* lion.
leona lioness.
lepra leprosy.
letanía litany.
letargo lethargy.
letra letter, handwriting, draft.
letrado learned, lettered; *m.* lawyer.
levantar to raise; *vr.* to rise.
levante *m.* east.
leve light.
ley *f.* law.
liar to tie, bind.
libertad *f.* liberty.
libertino libertine.
libra pound.
libraco [libro] big, ugly book.
librar to free, liberate.
libre free.
libro book.
licencia permission.
licenciar to dismiss from service.
lid *f.* fight, combat.

liebre *f.* hare.
lienzo linen, canvas ; façade.
ligadura ligature, bond.
ligar to bind, tie.
ligero light, slight.
limbo limbo (*outer fringe of the infernal world*).
límite *m.* limit, boundary.
limosna alms, charity.
limpiar to clean.
limpieza cleanliness.
limpio clean, limpid.
linajudo having lineage, of old family.
lindante bordering.
lío bundle.
liquen *m.* lichen.
líquido liquid.
liso smooth.
lista list.
listo ready, prompt, clever.
literario literary.
lo *n.* the, it; **lo que** that which.
lobo wolf.
loco mad.
locura madness.
lograr, to obtain, succeed, bring about.
lomo loin.
longaniza sausage.
lontananza distance.
lucero morning star.
lucido shining, splendid.
lucir to shine.
lucha struggle.
luchar to struggle.
luego presently, afterwards, then, soon ; — **que** as soon as; **desde** — immediately.
lugar *m.* place, village.
lúgubre mournful, gloomy.
Luis Louis.
lujo luxury.
lumbre *f.* fire ; light.
luminoso luminous.
luna moon.
luz *f.* light.

LL

llama flame.
llamar to call ; cite.
llamarada sudden blaze.
llameante flaming.
llanto crying, tears.
llave *f.* key.
llegada arrival.
llegar to arrive, come ; achieve, succeed.
llenar to fill.
lleno full.
llevar to carry, to bear, convey, bring, take along, wear, live.
llorar to weep.
lloroso tearful.
lluvia rain.
lluvioso rainy.

M

maceta flowerpot.
madera wood.
madre mother.
Madrileño native of Madrid.
madurez *f.* maturity.
maestro master.
magnífico magnificent.
Mahoma Mohammed.
mahometano Mohammedan.

maíz *m.* maize, corn.
majadería absurdity, foolishness.
majestad *f.* majesty.
majestuoso majestic.
mal badly *m.* evil, injury, harm.
malagueño of Málaga, a seaport of southern Spain.
malaventurado unlucky.
maldecido accursed.
maldecir to curse.
maldición *f.* malediction, curse.
maldito cursed.
maleza bramble, brier.
malhadado ill-fated.
malhechor-a malefactor.
malo bad, wicked.
malograr to fail, end unhappily.
manantial *m.* source, spring.
manar to distil, abound in.
mancebo youth, clerk.
mandar to command ; send.
manera manner.
maniatar to manacle.
manifestar to manifest, show, declare.
mano *f.* hand.
mansedumbre *f.* meekness.
manta blanket.
manteca butter.
mantenedor *m.* maintainer.
mantilla a feminine wrap for head and shoulders.
Manuel Immanuel.
manuscrito manuscript.
mañana to-morrow, morrow, morning; pasado — day after to-morrow.
maquinal mechanical.
mar *m.* & *f.* sea.
maravilla marvel, wonder.
maravillar *vr.* to wonder, be amazed.
marcha march.
marchar to march ; *vr.* to go away.
marchitar to wither.
marchito faded.
María Mary.
marido husband.
marinero sailor.
marisco shellfish.
mármol *m.* marble.
marqués marquis.
marquesado marquisate.
marrano pig.
Marroquí *m.* Moroccan.
Marruecos *m.* Morocco.
mártir *m. f.* martyr.
martirio martyrdom.
marzo March.
mas but.
más more, most.
mascar to masticate, chew.
mata shrub, plant.
matanza slaughter.
matar to kill.
materia matter.
materialmente really, actually.
Matías Mathias.
matinal of the morning, matutinal.
matiz *m.* shade (*of color*), tint.
matorral *m.* briery place, thicket.
matrimonio matrimony ; married couple.
matrona matron.
máxima maxim.
mayo May.
mayor greater, larger, older.
mayoral head-shepherd.
mecer to stir, to agitate.

medallón *m.* medallion.
media noche midnight.
mediano middling, mediocre.
mediante by means of.
mediar to be at the middle, to share, to drink to the middle of a glass.
medida measure.
medio half; *m.* middle, way, mean.
mediodía *m.* midday, south.
medir to measure.
meditar to meditate.
Mediterráneo Mediterranean.
mejilla cheek.
mejor better, best.
mejorar to ameliorate, better.
melancolía melancholy.
melancólico melancholy.
melocotón *m.* peach.
melejo sweet?
melodía melody.
memoria memory; **memorias** (á) compliments, regards (*to*).
menester *m.* necessity.
menguar to diminish.
menor minor, smaller, younger.
menos less, least; except.
mentar to mention.
mente *f.* mind.
mentir to lie.
mentira falsehood, falsity.
mercader *m.* trader, dealer.
mercado market.
merced *f.* grace, favor, mercy; **su merced** = usted, you (*lit. your worship, excellency*).
merecedor-a deserving.
merecer to deserve.
merendar to lunch.
meridional southern.
mérito merit.
meritorio meritorious.
mermar to waste, diminish.
mero mere.
mes *m.* month.
mesa table.
Mesías Messiah.
meteoro meteor.
meter to put.
mezclar to mix.
mi my; **mí**, me.
miedo fear.
miente *f.* (*often pl.*) thought, mind.
mientras while.
miércoles *m.* Wednesday.
miguelete soldier, guard.
mil thousand.
milagro miracle.
militar military; *m.* soldier.
mílite soldier.
milla mile.
millón *m.* million.
millonario millionaire.
mimar to spoil, over-indulge.
mimbre *m.* osier twig.
mimo delicacy, indulgent care.
mina mine.
minería mining.
minero miner.
miniatura miniature.
ministro minister.
minuto minute.
mío my, mine.
mirada glance.
mirar to look, look at.
misa mass; — **mayor** high mass.
misántropo misanthrope.
misericordia mercy.
misión *f.* mission.

mismo same, own, very ; self ; even.
misterio mystery.
misterioso mysterious.
místico mystic.
mitad *f.* half.
moderno modern.
modo mode, manner.
modular to modulate.
mohino fretful, vexed, sullen.
mole *f.* mass.
momento moment.
momia mummy.
monada monkey-trick, grimace.
monasterio monastery.
moneda coin ; **monedilla** (*dim.*).
mono-a monkey; **mono-a** neat, pretty, charming.
monolito monolith, column of stone.
monólogo monologue, soliloquy.
monotonía monotony.
monótono monotonous.
monstruo monster.
monta amount ; **de poca monta** insignificant.
montaña mountain.
montar to mount.
monte *m.* mountain ; wood.
montón *m.* heap, mass.
morabito hermitage.
morador *m.* inhabitant.
morder to bite.
moribundo dying.
morir to die.
morisco Moorish.
morito-a (*dim. of* **moro**).
moro-a Moorish, Moor.
morrión *m.* helmet.
mortaja shroud.
mortero mortar (*ordnance*).
mostrar to show.
mote *m.* nickname.
motín *m.* disturbance.
motivo motive.
mover to move.
movimiento movement.
mozo-a young person; *m.* waiter.
muchacho-a boy, girl.
muchedumbre *f.* multitude.
mucho much.
mudar to change.
mudo mute, silent.
muelle *m.* wharf.
muerte *f.* death.
muestra specimen, proof.
mujer woman, wife.
mulero mule boy.
mulo-a mule.
multitud *f.* multitude.
mullir to beat up; to make soft.
mundanal worldly.
mundo world.
murmurar to murmur, backbite.
muro wall.
música music.
músico musician.
musulmán-a Mohammedan.
mutilar to mutilate.
mutismo muteness.
muy very, too.

N

nacer to be born.
nacimiento birth.
nación *f.* nation.
nacional national.
nada nothing.
nadie nobody, anybody.
naranja orange.

nariz *f.* nose, nostril.
narrar to narrate.
naturaleza nature.
naturalidad *f.* naturalness.
naufragio shipwreck, wreck.
náufrago wrecked.
nave *f.* ship, nave.
náyade naïad, water nymph.
nazareno Nazarene.
necesario necessary.
necesidad *f.* necessity.
necesitar to need, want.
necio foolish.
negar to deny, refuse.
negativo negative.
negociar to negotiate.
negocio business, affair.
negro black.
negruzco blackish.
nevar to snow.
ni neither, nor, not, not even.
nicho niche.
Nicolás Nicholas.
niebla fog.
nieto grandson.
nieve *f.* snow.
nimiedad *f.* excess, extravagance.
ninguno no, none, no one, neither.
niñez *f.* childhood.
niño-a child.
nivel *m.* level.
nivelar to level.
no no, not.
nocturno nocturnal.
noche *f.* night.
Noé Noah.
nombrar to name.
nombre *m.* name.
nordeste *m.* northeast.
noria well, draw-well.
norte *m.* north.
nosotros-as we, us.
notabilidad *f.* notability, noted man.
notar to note.
noticia information, news.
notificar to notify.
noviembre *m.* November.
nube *f.* cloud, mass.
nuca nape of the neck.
nuestro our, ours.
nueve nine.
nuevo new; **de —** anew, again.
número number.
numeroso numerous.
nunca never.
nupcias *f. pl.* nuptials.
nutrir to nourish.

O

ó or.
obedecer to obey.
objeto object.
obligar to oblige.
obra work; **obrilla** (*dim.*).
obrar to work, operate.
obscurecer to darken, to grow dark.
obscuridad *f.* obscurity, darkness.
obscuro obscure, dark.
observar to observe.
obstruir to obstruct.
ocasión *f.* occasion, opportunity.
ocaso occident, setting (*of sun*).
occidente *m.* occident, west.
océano ocean.
ocio leisure, idleness.
ociosidad *f.* leisure, idleness.
ocioso idle.
octubre *m.* October.

ocultar to hide.
oculto hidden.
ocupar to occupy.
ocurrir to occur, suggest itself.
ochenta eighty.
ocho eight.
odalisca odalisk, beautiful Oriental woman.
odiar to hate.
odioso odious, hateful.
oeste *m.* west.
ofender to offend.
oficial officer.
oficina office, lower apartment, cellar.
oficio office, employment, trade, divine service.
ofrecer to offer.
ofrecimiento offer.
ofrenda offering.
oído hearing, ear.
oír to hear, listen.
ojeada glance.
ojo eye; **ojillo** (*dim.*).
ola wave.
oler to smell.
oliva olive.
olvidado oblivious, forgetful.
olvidar to forget.
olvido forgetfulness.
olla pot, olio, stew.
once eleven.
ondear to undulate, float.
ondulación *f.* undulation.
onza ounce, ounce of gold ($16).
opio opium.
oponer to oppose.
oportuno opportune, seasonable.
oposición *f.* opposition, competition.
opuesto (oponer) opposite.
ora — ora now — now; either — or, whether — or.
oración *f.* orison, prayer.
orden *m. f.* order.
ordenanza *f.* order; *m.* orderly.
ordinario ordinary.
oreja ear.
organizar to organize.
órgano organ.
orgullo pride.
orgulloso proud.
oriente *m.* orient.
originar to originate.
orilla border, shore.
oro gold.
ortodoxo orthodox.
oruga caterpillar.
orza crock.
osar to dare.
oso bear.
ostentar to show; boast.
ostentoso ostentatious, sumptuous.
otoño autumn.
otro other, another.

P

Pablo Paul.
paciencia patience.
paciente patient.
pacífico pacific, peaceful.
padecer to suffer.
padre father.
padrón *m.* pattern, model.
paga pay.
pagar to pay.
pago payment.
país *m.* country.

paisano peasant, countryman.
pájaro bird.
palabra word.
paladín paladin, warrior knight.
palidecer to turn pale.
pálido pale.
paliza, drubbing.
palmo palm, hand's length, quarter of a yard.
palo stick, stake.
paloma dove.
palpitar to palpitate.
pan *m.* bread.
pánico panic.
pantalón *m.* pantaloon.
panteón *m.* pantheon, tomb, mausoleum.
pañuelo handkerchief.
papa pope.
papá papa.
papel *m.* paper.
papelote *m.* big (*ugly*) paper.
par *m.* pair.
para, for, to.
paradero stopping place, abode.
parador *m.* station.
paralítico paralytic.
páramo desert, wilderness, icy region.
parapeto parapet.
parar to stop; *vr.* to stop.
parecer to appear, seem; *vr.* to resemble.
parecido resembling, like, alike.
pared *f.* wall.
parir to bring forth.
paroxismo paroxysm.
parricidio parricide.
parte *f.* part, side, direction.
participar to impart.
particular particular, peculiar.
partir to part, divide, cut, rend; depart.
pasajero transitory, fugitive; *m.* traveler, passenger, passer.
pasar to pass, happen, allow; *vr.* to go over to another party.
pasear to walk, take for a walk; to move up and down, transport; *vr.* to go walking.
paseo walk, public place.
pasión *f.* passion.
pasivo passive.
pasmo spasm, amazement.
paso pace, step, passage.
pastor shepherd.
patata potato.
patético pathetic.
patiabierto with outspread paws.
patilla whiskers.
patinillo (*dim.*). *See* **patio.**
patio courtyard.
patria native country.
patrio native.
patriota patriot.
pausa pause.
pavoroso fearful, awful.
paz *f.* peace.
pecado sin.
pecar to sin.
pecho breast.
pedazo piece.
pedir to beg, ask.
Pedro Peter.
pedúnculo stalk.
pegar to beat, strike; stick fast, (close).
peinar to comb.

pelea fight, battle.
pelear to fight.
peletería fur trade.
peligro peril.
pelo hair.
pellizco pinch.
pena pain, penalty.
pender to hang.
penetrar to penetrate.
penitencia penitence.
penitenciario priest, confessor.
penoso painful.
pensamiento thought.
pensar to think.
penumbra half shadow, space dimmed by an eclipse.
peña rock ; peñón (*aug.*) bowlder, rocky hill.
peón day laborer.
peor worse, worst.
pepita kernel, seed.
pequeñez *f.* littleness.
pequeño small.
percibir to perceive, receive.
perder, to lose.
perdón *m.* pardon.
perdonar to pardon, spare.
perdurable perpetual, lasting.
perecer to perish.
peregrinación *f.* wandering.
peregrino strange, rare ; pilgrim.
perfidia perfidy.
perfumar to perfume.
pergamino parchment.
periódico newspaper.
perjuicio prejudice, harm.
perla pearl.
permanecer to remain.
permiso permission.
permitir to permit.
pero but.
perpetuo perpetual.
perro dog.
perseguir to pursue.
persiana Venetian blind.
persona person.
personaje *m.* personage.
perspectiva perspective.
pertenecer to belong, pertain.
pesadilla nightmare.
pesado heavy.
pesantez *f.* weight, heaviness.
pesar to weigh ; á — de in spite of.
pesca fishery.
pescador fisherman.
pescuezo neck.
peseta silver coin (*one fifth of a Spanish dollar*).
peso weight.
pestañear to move the eyelashes, blink.
petrificar to petrify.
petulancia presumption, impertinence.
piadoso pious, merciful, compassionate.
picapleitos pettifogger.
picar to prick, sting, mince, nibble.
picardía rascality, deceit.
pícaro knavish, roguish, villainous.
pichón-a pigeon, dove, darling.
pie *m.* foot.
piedad *f.* piety, pity.
piedra stone.
piel *f.* skin, fur.
pierna leg.
pimiento red pepper.
pinchazo pricking, goading, stab.

pintar to paint.
pintor painter.
pintoresco picturesque.
pintura painting.
pipa pipe.
pira pyre, fire.
pirámide *f.* pyramid.
pirata *m.* pirate.
pisar to trample, tread.
piso story, floor ; — **bajo** lower floor.
pistola pistol.
pistoletazo pistol shot.
placer *m.* pleasure.
plácido placid, gentle.
plan *m.* plan.
planeta *m.* planet.
planta plant.
plantificar to plant.
plata silver.
plática talk, conversation.
plato dish, plate.
playa shore.
plaza square, place, fortified place.
plazo term, time set.
plazoleta (*dim.*). See **plaza**.
plomo lead.
pluma feather, pen.
población *f.* population, small town.
pobre poor.
poco little, few ; **á** — soon, in a little while.
poder to be able ; *vr.* to be possible; *m.* power.
podrir to decay, rot.
poema *m.* poem.
polaco Polish, Pole.
polca polka.
policía police, policing ; cleaning.
político political.
polizonte police officer.
polo pole.
polonés-a Polish.
polvo dust.
ponderación *f.* laudation.
ponedora (*f. adj.*) laying eggs.
poner to put, set, place ; *vr.* to become, begin.
pontífice pontiff.
pontificio pontifical.
popa poop, stern.
por for, by, through, on account of ; **por qué** why ; **por . . . que** however.
pormenor *m.* detail.
porque because ; **porqué**, why.
portal *m.* porch, entry.
porte *m.* bearing, demeanor.
portezuela (*dim.*). *See* **puerta**.
porvenir *m.* future.
pos ; **en pos de** after, behind.
posadero innkeeper.
posdata postscript.
poseedor possessor.
poseer to possess.
posesión *f.* possession.
posible possible.
posta stagecoach, post.
posterioridad *f.* posteriority.
postrar to prostrate.
postre ; **á la** — at last.
postura posture.
potable potable, drinkable.
potro colt.
pozo well.
precedente preceding, foregoing.
precio price.
precioso precious, pleasing.
precipitar to precipitate.

preciso necessary ; precise.
precoz precocious.
predicador preacher.
preexistencia preëxistence.
pregonar to proclaim.
pregunta question.
preguntar to ask, inquire.
prenda pledge, treasure, beloved object.
prendar to charm, impassion.
prender to catch, seize, arrest.
preñado productive, teeming.
preocupación *f.* prejudice.
preocupar to preoccupy.
preparar to prepare.
presagiar to presage, forebode.
prescribir to prescribe.
presencia presence.
presenciar to be present.
presentación *f.* presentation, introduction.
presentar to present.
presente *m.* present, gift.
presentimiento presentiment.
presentir to have a presentiment.
preso-a (*from* prender) prisoner.
prestar to lend.
prestigio prestige.
presto soon, quickly.
presumir to presume, claim ; — de to claim to be.
presunto presumed, presumptive.
pretensión *f.* pretension, expectation.
pretexto pretext.
pretil *m.* battlement, breastwork.
prever to foresee.
primavera spring.
primero first.
primitivo primitive.
principado principality.
príncipe prince.
principiar to begin.
principio beginning, principle.
prisa haste, promptness, celerity; de — in a hurry.
prisión *f.* prison, imprisonment, capture.
prisionero-a prisoner.
prisma *m.* prism.
pristino pristine, original.
probar to prove, try.
problema *m.* problem.
procaz forward, petulant, insolent.
procedencia source, derivation.
procedente proceeding.
proceder to proceed.
prócer man of distinction.
proceso lawsuit.
procurar to try ; procure ; take care.
producir to produce.
productivo productive.
proferir to utter.
profesar to profess ; to enter a religious order.
profesión *f.* taking of holy vows.
profeta prophet.
profundo profound, deep.
prójimo fellow-creature.
prolongar to prolong.
promesa promise.
prometer to promise.
pronosticar to predict.
pronto prompt, quickly; de — suddenly; por lo — for the present.
pronunciar to pronounce, to issue a political manifesto.
propicio propitious, favorable.
propietario proprietor.

propio proper, own, same, pertaining to oneself, peculiar.
proponer to propose, purpose.
proporcionar to furnish.
propósito purpose.
proseguir to pursue, continue.
proteger to protect.
protestar to protest.
proverbio proverb.
providencia providence.
proximidad *f.* proximity.
próximo next, near, nearest.
proyecto project.
prudencia prudence.
prueba proof.
publicar to publish.
público public.
puchero kettle, earthen pot, meat boiled in same.
pueblo people, village.
puente *m. f.* bridge.
puerta door, gate; **puertecilla**(*dim.*).
puerto port, narrow mountain pass.
pues then, therefore, well then; — **bien** well then, well.
puesto post, place, retail store.
puesto que since.
pugnar to fight.
pulcro neat.
pulmón *m.* lung, lungs.
pulso pulse, firmness of hand; **á** — with the strength of the hand.
punta point.
punto point, place ; stitch ; instant.
punzar to prick.
puñada fisticuff, blow.
puñado handful; **puñadillo** (*dim.*).
puñal *m.* dagger.
puñetazo blow with the fist.
puño fist.
purgar to purge, expiate.
puro pure.
púrpura purple.

Q

qué what, how.
que which, who, what, that, for, since; **á** — in order that ; **qué** what, how.
quebrantar to break.
quedar(se) to stay, remain; — **en algo** to abide by something.
quehacer *m.* business, duty.
queja lament.
quejar *vr.* to complain.
quemar to burn.
querellante plaintiff.
querer to wish, love.
quien, quién who, whom, which.
quijotesco Quixotic.
quimérico chimerical, extravagant.
quince fifteen.
quinientos-as five hundred.
quinta conscription.
quinto conscript.
quitar to take away, remove.
quizá, quizás perhaps.

R

rabadilla handle.
rabiar to rage, go mad.
ración *f.* ration.
rada anchoring ground.
ráfaga violent squall of wind.
ramaje *m.* branches.
ramo branch, specialty, line.
Ramón *m.* Raymond.

rana frog.
rápido rapid.
raro rare, strange.
rascar to scratch.
rasgar to tear, rend.
rastro sign, trace.
ratero creeping, servile, vile.
rato while, space of time.
rayar to dawn.
rayo ray, thunderbolt.
raza race.
razón *f.* reason, account, right.
razonamiento reasoning.
real royal.
real *m.* small coin (*one fourth* peseta).
realce *m.* luster, splendor; dar — to set off.
realidad *f.* reality.
realista royalist.
realizar to realize.
reanudar to tie again, rejoin.
rebajar to abate; *vr.* to condescend.
rebelión *f.* rebellion.
rebosar to run over, overflow.
rebuznar to bray.
recado message, implement.
recapacitar to recall.
recaudador tax collector.
recibimiento reception.
recibir to receive.
recibo receipt.
recién recently (*used only before past participles*).
reciente recent.
recio stout, rude.
recíproco reciprocal.
recobrar to recover.
recoger to take back, pick up.
recolección *f.* gathering, harvest.
recomendar to recommend.
recompensa recompense.
recomponer to recompose, restore.
reconciliar to reconcile.
reconocer to recognize.
reconquistar to reconquer.
reconvención *f.* reproach, recrimination.
reconvenir to reproach.
recordar to recall, remember.
recorrer to run through, traverse, review.
recreo recreation.
recuperar to recover.
rechistar to mutter, protest.
red *f.* net.
redactar to edit, compose.
redentor *m.* redeemer.
redimir to redeem.
rédito revenue, rent.
redoblar to strengthen, fortify.
redoma phial.
redondel *m.* circle.
redondo round, rotund.
reducir to reduce; confine.
referir(se) to relate, report; allude, refer.
reflejar to reflect.
reflejo reflex, reflection.
reflexionar to reflect.
refrán *m.* proverb.
refrescar to refresh.
refugiar *vr.* to shelter oneself, to take refuge.
refulgencia *f.* refulgence, splendor.
regalado pleasant.
regalar to regale, please, present.
regalo gift.

regar to water, irrigate.
regidor magistrate, alderman.
regimiento regiment.
registrar to examine.
regla rule; **en —** in due form.
regocijar to rejoice, cause joy.
regocijo joy, pleasure.
regresar to return.
regular regular, natural, ordinary.
rehusar to refuse.
reinar to reign.
reino kingdom, reign.
reír(se) to laugh.
reiterar to reiterate.
reja window grating; plowshare.
relación *f.* relation; narration.
relacionado having connections.
relamer(se) to lick, smack.
relato recital.
religiosidad *f.* piety.
religioso religious; *m.* monk, friar.
reliquia holy relic.
reloj *m.* watch, clock.
reluciente shining.
remanecer to remain, reappear.
remate *m.* end.
remedio remedy.
remitir to remit, transmit.
remolacha beet root.
remoto remote.
remover to move, stir.
renacer to be born again.
rendido worn out, exhausted.
rendir to render, surrender.
renegado apostate.
renegar to curse.
rengífero reindeer.
renglón *m.* line.
renta income, rent.
renunciar to renounce.
reparar to repair, stop, notice, give heed, consider.
repartir to distribute.
repetir to repeat.
repique *m.* chime, ringing.
replegar to fall back.
repleto full.
replicar to reply.
reponer to reply.
reposar to repose.
representante representative.
representar to represent.
reservado reserved, select.
reservar to reserve, preserve.
residir to reside, dwell.
resignar to resign.
resistencia resistance.
resistir to resist, hold out.
resolver (se) to resolve, decide.
resonar to resound.
resorte *m.* spring.
respaldo back.
respectivo respective.
respetar to respect.
respeto respect, regard.
respirar to breathe.
resplandecer to shine.
resplandor *m.* brilliancy, splendor.
responder to respond, answer.
restar to remain, subtract.
resto remainder.
resucitar to resuscitate.
resuelto resolute, determined.
resulta result.
resultar to result, turn out.
resumen *m.* summary; **en —** in short.
resumir to make a *résumé*, resume, epitomize.

retemblido *m.* tremor, start.
retirar to retire, withdraw.
retorcer to twist.
retrato portrait.
retroceder to retreat.
reunión *f.* meeting.
reunir to unite, reunite, combine, gather.
revelar to reveal.
revendedor *m.* retailer, huckster.
reventar to burst, wear out.
reverberante reverberating, reflecting.
reverberar, to reverberate, reflect.
reverencia reverence.
revestir to dress, clothe, cover.
revolotear to flutter.
revolver to turn upside down.
rey king.
rezar to pay, tell.
rezo prayer.
rico rich.
riesgo risk.
riguroso rigorous.
rincón *m.* corner.
río river.
riqueza riches.
risa laughter.
risueño smiling.
rizar to curl.
robar to rob, steal, plunder.
robo robbery, theft.
roca rock.
rodar to roll.
rodear to surround.
rodilla knee.
roer to gnaw.
rogar to ask, entreat.
rojo red.
Roma Rome.
romano Roman.
romper to break, (begin).
ron *m.* rum.
ronco hoarse.
rondar to go round.
ropa clothes.
ropón *m.* loose outer gown.
rosa rose.
rosco crown-shaped biscuit.
roseta rosette, red spot.
rostro face.
roteño native of the town of Rota.
roto (*from* romper,) broken, torn.
rozar to scrape, touch slightly.
rubio reddish, blond.
rubor *m.* blush, flush.
ruborizar to blush.
rudo rude, rough.
ruego request, entreaty.
rugir to roar.
ruido noise.
ruina ruin.
rumor *m.* noise.
Rusia Russia.
ruso Russian.
rústico rustic.

S

S. M. (*pl.* SS. MM.) Su Majestad his (*her, your*) Majesty.
sábado Saturday.
sábana sheet.
sabedor-a informed, aware.
saber to know, learn ; *m.* learning, knowledge.
sabio wise, learned.
sable *m.* saber.
sacar to draw, draw out, fetch.

sacerdote priest.
sacrificar to sacrifice.
sacrificio sacrifice.
sacrilegio sacrilege.
sacudir to shake ; shake off.
sagrado sacred.
sagrario sanctuary.
sala room, parlor.
salida outlet, sally, sortie.
salir to go out, set out, issue; *or* to turn out.
salmodiar to chant.
salón *m.* parlor.
saltar to leap.
salto leap.
salud *f.* health.
saludar to greet, salute.
saludo salute.
salvar to save.
salve hail !
san (= **santo**) saint.
sandez *f.* folly, stupidity.
sangre *f.* blood ; — **fría** coolness, composure.
sangriento bloody.
sanguinario cruel, bloody.
santidad *f.* holiness.
santificación *f.* sanctification.
santiguar to make the sign of the cross.
santo holy, saintly, saint.
santón *m.* Moorish recluse.
santurrón -a, hypocrite feigning devotion.
sapo toad.
sargento sergeant.
sarta string (*of beads*).
sartén *f.* frying pan.
satisfacer to satisfy.
sazón *f.* season, time.
secano dry arable land.
secar to dry.
seco dry, lean.
secretaría secretaryship, secretary's office.
secretario secretary.
secreto secret.
secular centenary.
segador *m.* reaper.
segar to reap, mow.
seguida succession, following ; **en** — next, immediately.
seguir to follow, continue.
según according, as.
segundo second ; *m.* second, lieutenant.
seguridad *f.* security, certainty.
seguro secure, sure ; *m.* refuge.
seis six.
semana week.
semblante *m.* face.
sembrar to sow.
semejante similar, like.
semicírculo semicircle.
semi-salvaje half savage.
sencillo simple.
senda path.
seno bosom, breast.
sentar to set, seat.
sentencia sentence, opinion.
sentenciar to sentence.
sentido sense, meaning.
sentimiento sentiment.
sentir to feel, hear, regret.
seña sign, signal; *pl.* description.
señal *f.* sign, signal.
señalar to point out.
señor Lord, sir, Mr., gentleman.

señora *f.* lady, Mrs.
senoría lordship, (his) Honor.
señorial lordly.
señorito Master.
separar to separate; por separado separately.
septentrión *m.* north.
sepulcro sepulchre.
sepultar to bury.
sepultura burial, tomb.
sequedad *f.* dryness.
séquito retinue, suite.
ser to be, belong; ser *or* sér *m.* existence, being.
serenar to become serene, to calm.
sereno calm, serene.
seriedad *f.* seriousness.
sério serious.
servicio service.
servir to serve.
sesenta sixty.
seso brain.
setecientos-as seven hundred.
setenta seventy.
si if, whether.
sí yes, indeed, truly.
siempre always.
siempreviva everlasting (*flower*).
sierra saw, mountain ridge.
siervo serf, servant.
siete seven.
siglo cycle, century; secular world.
significar to signify.
signo sign.
siguiente following, next.
silbar to hiss, whistle.
silbido hiss, whistling.
silencio silence.
silencioso silent.
silvestre wild, savage.
silla chair; — de posta post chaise.
sillería hewn stone.
simbólico symbolic.
simiente *f.* seed.
simpleza simpleness, stupidity.
sin without.
siniestro sinister, left.
sino if not, but, except, — que but.
sinsabor *m.* displeasure, vexation.
síntoma *m.* symptom.
siquiera at least, even.
sitio situation, place.
sito situated.
situar to situate.
so under.
soberano sovereign, supreme.
soberbio proud, haughty.
sobre above, over, upon; *m.* envelope.
sobrenatural supernatural.
sobrenombre *m.* surname, nickname.
sobreponer to put over; *vr.* to rise above.
sobreseer to suspend.
sobrevivir to survive.
sobrino-a nephew, niece.
socarronería slyness, cunning.
sociedad *f.* society.
socio associate, partner.
socorro succor, help.
soflama trickery, deception.
soga rope.
sol *m.* sun.
solamente only.
soldado soldier.
soledad *f.* solitude.
solemne solemn.
solemnidad *f.* solemnity.

soler to be accustomed.
solidaridad *f.* solidarity, participation.
solidez *f.* solidity.
solitario solitary.
solo alone; **sólo** only; **tan sólo** only.
soltar to loosen, let go.
soltero-a bachelor, unmarried person.
solterón-a bachelor, old maid.
sollozo sob.
sombra shadow.
sombrero hat.
sombrío somber, gloomy.
son *m.* sound.
sonar to sound.
sondear to sound.
sonreír(se) to smile.
sonrisa smile.
soñar to dream.
soplar to blow.
soplo blowing, puffing.
sordo deaf; secret; silent.
sorna sluggishness, affected slowness.
sorprender to surprise.
sorpresa surprise.
sosegar to calm.
sospecha suspicion.
sospechoso suspicious.
sostener to sustain.
Sr. = **señor.**
su, his, her, its, their, your.
subir to mount, climb, go up; bring up; increase.
súbito sudden.
subordinado subordinate.
suceder to happen.
sucesivo successive.
suceso happening, episode.
sucesor *m.* successor.
sucio dirty.
sudar to sweat.
sudor *m.* sweat.
suelo ground, soil, floor.
suelto loose, random.
sueño sleep, dream.
suerte *f.* fate, lot; sort.
sufrimiento suffering, patience.
sufrir to suffer.
suicidar *vr.* to commit suicide.
suizo Swiss.
sujetar to subdue, subject.
sujeto subject, liable, individual.
suma sum.
sumar to sum up, add.
sumaria summary, verbal process (*at law*).
sumo highest, greatest, supreme.
suntuoso sumptuous.
superficie *f.* surface.
superioridad *f.* superiority.
suplicante supplicating.
suplicar to supplicate.
suplir to serve instead of.
suponer to suppose.
supremo supreme.
supuesto; — **que** granting that, inasmuch as; **por** — of course.
sur *m.* south.
surcar to furrow.
surtir to furnish.
suspirar to sigh.
suspiro sigh.
sustancia substance.
susto terror.
suyo, his, hers, its, theirs, yours.

T

tabaco tobacco, cigar.
tabla board, plank.
tajada slice.
tal such; un — a certain; el — the said or same; — vez perhaps.
talar reaching the heels.
talento talent.
talón *m.* heel.
talla stature.
tallar to cut, carve.
tallo sprout.
tamaño as big; *m.* size.
tambalear to stagger; *vr.* to stagger.
también also, too, as well.
tambór *m.* drum; — mayor drum major.
tampoco not either, neither.
tan so, as.
tanto so much, as much, so; por — therefore; en *or* entre — meanwhile; en — que while.
tapa top, lid; — de los sesos top of the skull.
tapadero stopper.
tapar to cover, conceal.
tapia mud wall.
tararear to hum.
tardar to delay, be slow.
tarde late; *f.* afternoon.
tartamudear to stammer.
teatro theater.
temblar to tremble.
temblor *m.* tremor, trembling.
temer to fear.
temerario rash.
témpano lump, mass.
templado temperate.
templo temple, church.
temprano early, prematurely.
tenaz tenacious.
tender to extend, strain, stretch out.
tenebroso dark.
tener to have, hold, possess, keep; — que to have to.
teniente lieutenant.
tentar to try, tempt.
teñir to tinge, dye.
tercero third.
terciana tertian fever.
tercianario one who has tertian fever.
terminar to terminate.
término term, end.
ternura tenderness.
terráqueo terraqueous, of earth and water.
terrenal terrestrial.
terreno land, ground.
terrestre terrestrial.
territorio territory.
tesoro treasure.
testimonio testimony.
tétrico gloomy.
tez *f.* complexion.
tía aunt.
tibio lukewarm.
tiempo time, weather.
tierno tender.
tierra earth, land.
tifoideo typhoid.
tigre *m.* tiger.
tímido timid.
tinieblas *f. pl.* darkness.
tinta tint, hue.

tinte *m.* tint, dye.
tintero inkstand.
tío uncle; **tío** — old . . . .
tirano tyrant.
tirar to throw, pull, fire.
tiro shot, team of horses.
titular to entitle, call.
título title, right.
tizón *m.* half-burned wood, brand.
tocar to touch, play on, concern, be a duty, fall to one's share or lot.
todavía yet, still, nevertheless.
todo all, whole, every.
tomar to take, take away; **toma** why! really!
tomate *m.* tomato.
tono tone.
tontería foolishness, nonsense.
tonto foolish, stupid.
topacio topaz.
topar to run or strike against.
toque *m.* touch, ringing.
Torcuata Torquata.
tornar to return, restore; *vr.* to turn.
torno; **en** — **suyo** around him.
toro bull.
torpe stupid.
torre *f.* tower.
torrente *m.* torrent.
tórtola turtledove.
totalidad *f.* totality, whole.
trabajador-a laborious.
trabajar to work.
trabajo work.
trabajoso laborious.
trabuco blunderbuss.
traducción *f.* translation.
traducir to translate.
traer to bring, carry.
trágico tragic.
traición *f.* treason.
traidor-a traitorous, traitor.
traje *m.* garb, suit, dress.
trampa trap, trick, trickery.
tranquilidad *f.* tranquillity.
tranquilo tranquil.
transcendencia importance.
transcurrir to elapse, pass.
transeunte passenger.
transfigurar to transfigure.
transigir to compromise.
tránsito passage, road.
trapo rag.
trasladar to transport.
traspasar to pass over, transfer.
tratar to treat, deal; — **de** try; **tratarse de** be a question of, concern.
trato dealing, communication, conversation.
trazar to trace.
treinta thirty.
tremebundo quivering.
tremendo tremendous, terrible.
trémulo tremulous.
trepar to climb.
tres three.
tributar to bring as tribute.
tricolor tricolored.
trigo wheat.
trinar to trill, quaver.
tripulación *f.* crew.
triste sad, sorry-looking, terrible.
tristeza sadness.
triunfador one who triumphs, victor.
triunfar to triumph.
triunfo triumph.

trocar to exchange, change.
tronar to thunder.
tronco trunk.
trono throne.
tropa troop, soldiery.
trozo fragment, piece.
tú thou, you.
tu thy, your.
tubo tube.
tumba tomb.
tunante rogue.
turbación *f.* perturbation.
turbar to disturb, trouble.
turbio turbid, muddy, troubled.
turbulento turbid.
turno turn.
tuyo thy, thine.

U

ú (= o) *or* (*before* o, *or* ho).
ufano proud, boastful.
último last.
ultrajar to outrage.
umbral threshold, architrave.
un-a a, an, one ; unos some.
unánime unanimous.
undécimo eleventh.
único only, sole, singular.
unidad *f.* unity.
uniforme uniform.
unir to unite.
universidad *f.* university.
universo universe.
uno one.
uña finger nail.
upas *m.* upas tree.
usted you.
usurpar to usurp.
útil useful.

V

V (= usted ; *in pl.* VV.) you.
vacilación *f.* vacillation, hesitation.
vacilante vacillating, fitful.
vacío empty, void.
valenciano of Valencia.
valer to have worth, be worth, be valuable, bring in.
valiente valiant, vigorous.
valor *m.* valor, value.
valle *m.* valley.
vallecillo (*dim.*) vale.
vals *m.* waltz.
vamos (*from* ir) come! well! really !
vanguardia vanguard.
vanidad *f.* vanity.
vano vain.
vara yard.
variedad *f.* variety.
vario various, several.
varón man.
vasallo vassal.
vaso glass.
vasto vast.
vaticinio vaticination, prediction.
vaya (*from* ir) come! well ! really.
Vd. = usted you.
vecino-a neighboring, neighbor, citizen.
vega open plain.
vegetal plant.
veinte twenty.
veintuno twenty-one.
vejez *f.* old age.
vela sail ; hacerse á la — to set sail.

velar to veil.
velo veil.
vellón *m.* copper coinage of the Spanish realm.
vencedor victor.
vencer to conquer.
venda bandage.
vendar to bandage.
vendaval a strong sea wind.
vender to sell.
venenoso venomous, poisonous.
vengar to revenge.
venir to come; *vr.* to come (up).
venta inn, sale.
ventana window.
ventura chance, fortune; **por —** peradventure.
ver to see.
verano summer.
veras *f. pl.* truth, sincerity; **de —** truly.
verdad *f.* truth.
verdadero true, real.
verde green.
verdugo executioner.
verdura vegetables, garden stuff.
vereda path.
vergüenza shame.
verso verse.
vértigo vertigo, giddiness.
vestidura dress, robe.
vestir to dress, put on, wear.
veterano veteran.
veterinario veterinary, horse doctor.
vetusto antique, old.
vez *f.* time, turn; **tal —** perhaps.
via way.
viajar to travel.
víbora viper.
vicario vicar.
víctima victim.
victoria victory.
vida life.
vidrio glass.
viejo old.
viento wind.
viernes *m.* Friday.
vigilar to watch.
vil vile, low.
vileza vileness, meanness.
villa town.
villorio wretched little hamlet.
vino wine.
vinoso vinous.
violado violet.
violar to violate.
violencia violence.
virgen virgin.
virtud *f.* virtue.
visita visit.
visitar to visit.
vislumbre *f.* glimmer, glimmering light.
víspera preceding evening; *pl.* vespers.
vista sight, view, eye.
vítor *m.* hurra.
vitorear to hurrah.
viuda widow.
víveres *m. pl.* provisions.
vivienda dwelling.
vivir to live; **viva** long live! hurrah!
vivo living, lively, vivacious, quick.
volcar to overturn.
voluntad *f.* will, wish.
voluptuoso voluptuous.

volver to turn, return, restore ; *vr.* to turn, return, become ; **volver á** to . . . again.
vos you.
vosotros you.
voz *f.* voice, outcry.
vuelta turn, return, walk.
vuestro your, yours.
vulgar vulgar, common.

W

wals = **vals** *m.* waltz.

Y

y and.
ya already, presently, now, more, longer ; **ya . . . no** no longer ; **ya . . . ya** whether — or.
yacer to lie.
yegua mare.
yesca tinder.
yo I.
yunta couple, yoke.

Z

zafar ; *vr.* to get rid.
zafiro sapphire.
zalamería wheedling, flattery.
zalemero wheedling, flattering.
zalema salaam, bow.
zapatilla pump (shoe).
zócalo socle, base.
zona zone.
zorro-a fox.
zorruno foxlike.

NOV 28 1906

LIBRARY OF CONGRESS
0 021 100 849 0

LIBRARY OF CONGRESS
0 021 100 849 0